CONTROL
DE
CAMBIOS

PACTO
DE
OTTAWA

CARAS Y CARETAS



DESPEDIDA CORDIAL

Príncipe de Gales. — Perdone que no pueda darle la mano derecha.

Roca. — Yo tampoco.





Da a su Cabello un Incomparable Encanto—

que no se obtiene con el lavado ordinario

Porqué el champú apropiado da a su cabello un nuevo atractivo y lo deja suave y sedoso, pletórico de vida, brillante y resplendente.

NO hay nada más cautivante que un hermoso cabello. Un cabello suave, hermoso, encantador fué siempre de un irresistible atractivo. Por fortuna la hermosura del cabello depende casi enteramente del modo con que se lava.

Constantemente se forma sobre el cabello una película o capa fina y aceitosa, que si se descuida, retiene el polvo e impurezas—empaña el brillo—y el cabello se vuelve entonces opaco y sin atractivo.

Sólo un buen lavado con Champú destruye esta nociva capa, haciendo renacer la brillantez, y los delicados matices naturales del cabello.

Porqué el lavado ordinario es inadecuado

El lavado con jabón corriente no quita esta capa, porque no limpia el cabello adecuadamente.

Además, el cabello no puede soportar los nocivos efectos de los jabones comunes.

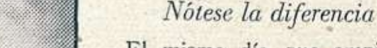
La cantidad de álcali libre que jabones ordinarios contienen, pronto reseca el cuero cabelludo, vuelve el cabello quebradizo y lo arruina.

Por eso millares de mujeres, que reconocen el valor inapreciable de una cabellera hermosa emplean el Aceite de Coco Mulsified para Champú.

Limpia absolutamente el cabello, y siendo tan suave y puro, en ningún caso puede dañarlo, aunque se use muy a menudo.

Dos o tres cucharaditas de Mulsified en un vaso o jarro con un poco de agua tibia producen una abundante y rica espuma que limpiará bien y se enjuagará fácilmente, llevando consigo la caspa y las partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo.
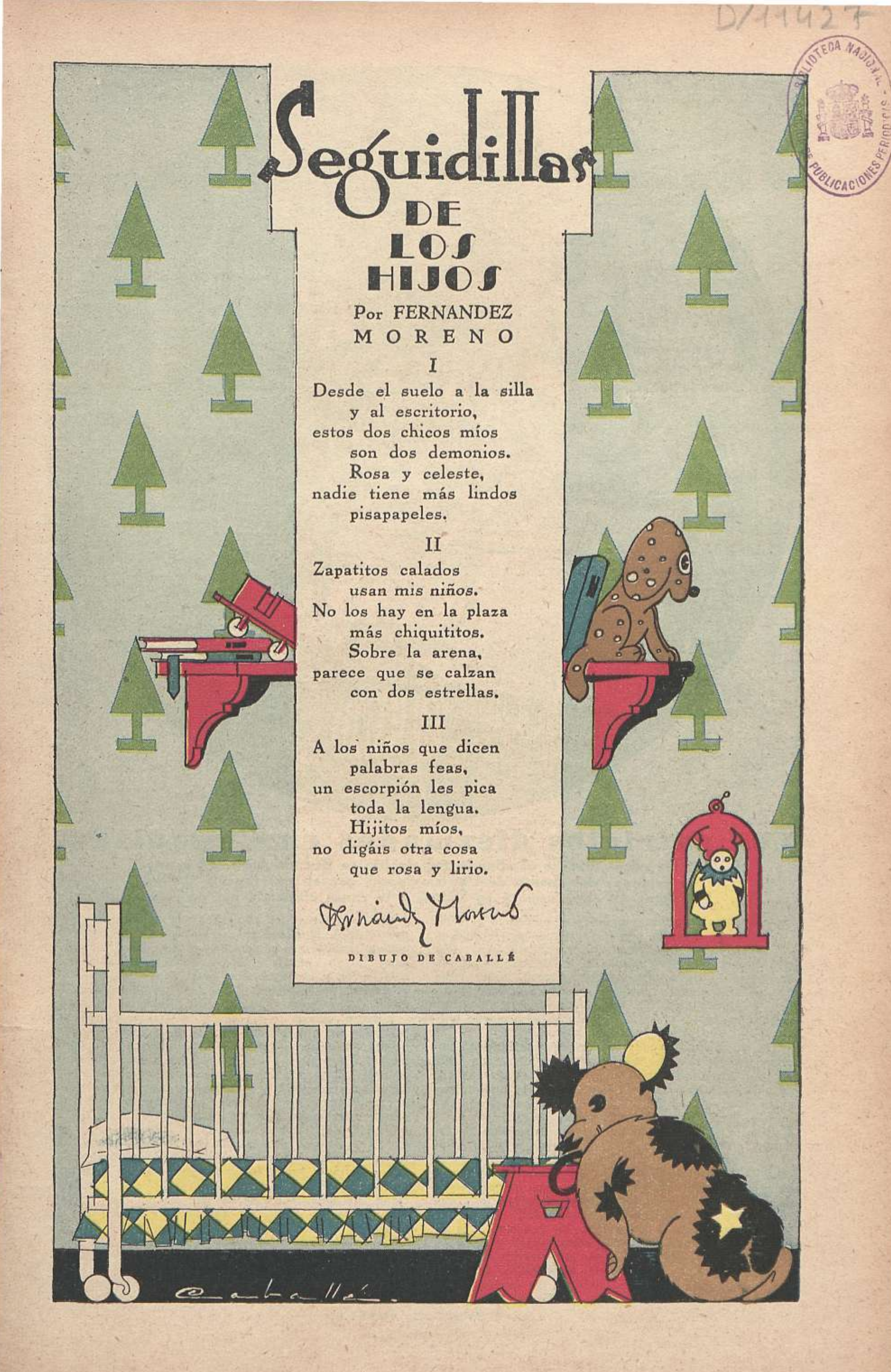




Nótese la diferencia

El mismo día que empiece a usar Mulsified advertirá Ud. la diferencia en el aspecto de su cabello, pues produce una sensación de limpieza dejando el cabello exquisitamente suave y sedoso. Pruebe el champú Mulsified y verá cómo su cabello brilla con nueva vida y esplendor.

Note la docilidad de su cabello al peinarlo, así como lo seductivo y encantador.

El Aceite de Coco Mulsified para Champú puede obtenerse en todas las farmacias y perfumerías del mundo entero.

MULSIFIED CHAMPÚ ACEITE de COCO



Seguidillas de los hijos

Por FERNANDEZ MORENO

I

Desde el suelo a la silla
y al escritorio,
estos dos chicos míos
son dos demonios.
Rosa y celeste,
nadie tiene más lindos
pisapapeles.

II

Zapatitos calados
usan mis niños.
No los hay en la plaza
más chiquititos.
Sobre la arena,
parece que se calzan
con dos estrellas.

III

A los niños que dicen
palabras feas,
un escorpión les pica
toda la lengua.
Hijitos míos,
no digáis otra cosa
que rosa y lirio.

Fernández Moreno

DIBUJO DE CABALLÉ

Una página de historia



Los patricios diezmados en Chuquisaca

A los pocos días de estallar la Revolución en Buenos Aires, un grupo de soldados del cuerpo de Patricios pagó, con el más cruento de los castigos, su entusiasmo y su lealtad a la causa abrazada por su jefe.

EN pocos dominios españoles se evidenció el espíritu de rebeldía con el apremio, persistencia y decisión que en el alto Perú. Mucho antes de empezar el que sería siglo de la Independencia, en las pequeñas poblaciones indígenas como en las grandes ciudades, ya en forma de conflictos entre cabildos y autoridades, ya en alzamientos francamente sediciosos, hasta el mismo año de 1810, puede asegurarse, la revolución estuvo latente.

De todos aquellos movimientos revolucionarios, ninguno más decisivo ni más sangriento que el de 1809 en la intendencia de La Paz. Fué aquél un reguero de pólvora, motivado por los conflictos de jurisdicción entre las autoridades civiles y religiosas; por las noticias cada vez más alarmantes que llegaban de España, que se prestaban a las maquinaciones de los nobles ambiciosos que se consideraban con derechos al perdido cetro de Castilla; y, finalmente, por la obra de un reducido puñado de hombres jóvenes a quienes entusiasmaba la idea de una independencia definitiva, si bien la disimulaban bajo un más que sospechoso acatamiento a la autoridad fernandina.

En Chuquisaca, la sangre de los realistas y la de los rebeldes cubrió repetidas veces plazas y palacios. El saqueo y la destrucción se perpetraron como represalias y, a la postre, los arriesgados patriotas, con el valiente y altivo Murillo a la cabeza, pagaron con la vida y la prisión su fe en la libertad.

Los comienzos del año 1810, en Chuquisaca, fueron tétricos. Hombres como Goyeneche, Sanz y Nieto habían posado sus implacables manos sobre la población que ya conocía el sabor de la libertad y, para contenerlos y atemorizarlos, entre otras tropas, desde la capital del virreinato, habíase llevado un contingente del famoso regimiento de Patricios porteños.

Pero, el correo del 23 de junio llevó a Chuquisaca la nueva de que en Buenos Aires también se había producido un movimiento revolucionario. Inmediatamente, Nieto y el gobernador Sanz pusiéronse a las órdenes del virrey del Perú y como medida de precaución se desarmó a la tropa de patricios porteños, a conocimiento de los cuales llegó la noticia de que el que encabezaba la revolución porteña era su antiguo jefe, don Cornelio Saavedra. Aquello, para ellos fué lo suficiente. Un conato de motín se produjo la noche aquella y oficiales y soldados brindaron por la lejana patria y por el inolvidable jefe... Caro les costó aquel justificado entusiasmo. Horas más tarde, la tropa fué diezmada y a los que les tocó el fatídico número se les envió al trabajo de socavón de las minas de Potosí...

Patriotas anónimos, mártires ignorados, es posible que la historia ignore para siempre cuáles fueron de los patricios porteños los que pagaron así su entusiasmo y su lealtad a la causa que para ellos era sagrada, porque era la defendida por el admirado jefe.

DIBUJO DE BATLLE



Anecdotario

Balzac y sus deudas

Fué grande. Creó un mundo y dió vida a una nueva humanidad, con idénticas pasiones, con las mismas miserias, con iguales grandezas. Su cerebro privilegiado concebía hermosas novelas y acariciaba descabellados proyectos financieros. Soñó toda su vida con los millones ganados en un segundo y fué el hombre a quien más asediaron los acreedores. Llegó a sufrir prisión por deudas y, para mayor contraste, hasta escribió un manual del perfecto hombre de negocios. Tal Honorato de Balzac, el padre de la novela moderna.

Un anticipo...

En Balzac el arte se convertía en operaciones financieras mucho antes de que la creación tomara cuerpo. Su proyecto no pasaba de simple imaginación y ya el gran escritor estaba cotizándolo. Un día Balzac exponía uno de sus fantásticos negocios a uno de sus íntimos, Henri Monnier. Era algo grandioso. Los dos ganarían inmediatamente varios millones de francos; y, fué ése, precisamente, el instante aprovechado por el amigo para decirle: "¿No me puedes anticipar cincuenta francos a cuenta de tantas ganancias?"

Delirio de grandezas.

Tanto como aficionado a los negocios monumentales e... imposibles, era Balzac inclinado a las magnificencias. Cierta vez una persona tropezó con él en una librería en el momento preciso en que, sobre una gran hoja de papel, iba diseñando el plano de una suntuosa residencia para mejor ilustración del librero. Aquello fué un verdadero derroche de salas, salones, parques y palaciegas dependencias. Cuando terminó, muy ufano, se despidió y salió.

El recién llegado, saliendo entonces de su estupefacción, le preguntó al librero quién era aquel caballero que proyectaba la construcción de tan suntuoso palacio.

—Es Balzac, el novelista, ¿no le conoce usted?

—No... ¿Y, gana tanto como para poder construirse una casa así? — inquirió el hombre, todavía.

—Como ganar... recibe bastante. Ahora que, como para poder edificar esa residencia, no lo creo. Acaba de pedirme un anticipo de quinientos francos sobre su próximo libro...

Improvisación genial.

Refiere Teófilo Gautier que una mañana fué llamado con toda urgencia por Balzac quien, en cuanto le recibió, le dijo:

—Hace una hora que te estoy esperando. Mañana debo leer un drama en cinco actos...

—¿Y necesitas mi opinión? — le preguntó Gautier, sentándose en una butaca con la actitud sumisa de quien tiene que aguardar semejante suplicio.

—No, de ninguna manera, — replicó Balzac. — Lo que necesito es tu colaboración; porque el drama todavía no está escrito.

Gautier, amigo íntimo, accedió y se dispuso a ayudarle poniéndose a escribir inmediatamente.

—Sólo te pido que me digas algo sobre los personajes... — le insinuó a Balzac.

Pero éste, con verdadero desaliento, le dijo, entonces:

—¡Ah! Si tengo que decirte el argumento no concluiremos más...

(El drama se escribió. Lleva el título de *Vautrin.*)

"La gloria: he pagado por ella doce mil francos por concepto de préstamo a los amigos y cinco mil escudos he gastado en cenas y festines".

(H. de Balzac: "Las ilusiones perdidas")



Esta poesía fué publicada en "Caras y Caretas" el 23 de enero de 1904.

Coloco en el atril la partitura
de la gran sinfonía wagneriana.
En el salón inmenso, que figura
un coliseo de época romana,
se agolpa la elegante muchedumbre
de gente encopetada y desdeñosa,
que expresa con su gesto la costumbre
de vivir en la altura luminosa.
En el ancho hemiciclo están los hombres;
ministros, consejeros, generales
e ilustres personajes, cuyos nombres
abundan en las crónicas sociales.
Los palcos son lucientes joyerías,
y en las damas, que ocupan sus asientos,
mucho más que las ricas pedrerías
deslumbran los escotes opulentos.

Voy a elevar la mágica batuta,
voy a dar la señal. Hay un instante
de imponente silencio, que me inmuta,
tiembla mi mano en el ceñido guante,
y creo que los negros garabatos
que el pentagrama llenan y decoran
son legiones de ratas y de gatos
que se arañan, se muerden, se devoran.

¡Ea! valor. La orquesta me obedece,
suenan los numerosos instrumentos.
Es una tempestad, el fragor crece;
se oyen bramar las olas y los vientos;
las notas se atropellan, se confunden
y forman un tumulto de sonidos.
Después, voces extrañas, que se funden
en roncos clamoreos y gemidos
de todos los que sufren, los que imploran
amor contra las luchas fratricidas,
los que piden justicia, los que lloran
detrás de las virtudes perseguidas.
Hay una transición. Alegres voces
expresan ahora el júbilo que embriaga
a los que se hartan en continuos goces
y en eterno festín, que el pueblo paga.
Y en ese festival forman el coro
todas las medianías que se encumbran
por el próspero azar o por el oro,
faroles sin mechero, que no alumbran.
Todos los ambiciosos, pretendientes
a las más elevadas posiciones,
todos los que poseen buenos dientes
y hacen maravillosas digestiones.
Todos los Mirabeau de pacotilla,
todos los mercaderes de partido,
todos los intrigantes en pandilla,
y todos los trepantes, que han subido.

¡Oh, qué intrincada música alemana!
Hay otra transición. La voz divina
resuena sobre toda voz humana,
y el bullicioso festival termina.
Es una Apocatástasis. Los mismos
que estaban en la altura, caen, voltean
y antes de sepultarse en los abismos
por el cóncavo espacio patalean.
Y los que estaban tristes y humillados
ascienden a la altura, iluminada
por nuevo sol, por astros renovados.
Esta parte final es complicada.
Pero no se termina. El coliseo
se convierte en un campo de Agramante:
todos me gritan y me llaman feo,
bruto, animal, imbécil, ignorante.
Una silba feroz. Y luego, un crítico
que oficia de poeta, de prosista,
de orador, de erudito, de político,
de historiador, filólogo y artista
(y no sé si también de rebuznante),
con ademán de oráculo elocuente
llega hasta mí y en tono altisonante,
me larga la filípica siguiente:
La silba no es a Wágner. El silbado
por unanimidad y con porfía
es usted, director, que ha interpretado
perfectamente mal la sinfonía.
Ha trastornado usted el pensamiento
del gran compositor y ha pervertido
las frases musicales, el acento,
los tonos, la expresión y el colorido.
En esas armonías peregrinas,
tan admirablemente instrumentadas,
no hablan voces humanas ni divinas,
por usted solamente imaginadas.
Lo que usted creyó llantos y gemidos,
o coros y canciones delirantes,
no son notas humanas. Son aullidos
de perros asustados y atorrantes.
Lo que usted figuró Dios soberano,
imponiendo su voz a los clamores,
es simplemente el grito de un gitano
que hace huir a los perros aulladores.
Y eso es todo y no hay más.

La silba aumenta.
Veo en todos los hombres rostros fieros,
la colectiva cólera revienta,
me arrojan a la cara los sombreros,
huyen todos los músicos, se apagan
todas las luces y el furor se agota.
Pero hay miles de voces que propagan
por la gran Buenos Aires mi derrota.
Yo juro sin enojo, en calma fría,
aunque me ofrezcan un millón en pago,
no dirigir ninguna sinfonía
aquí, ni en Petersburgo, ni en Chicago.

CHRISTIAN ROEBER

LA PEÑA
(Luarca, Asturias)



AGUAFUERTE DE
Arturo Reque M.

EL CONDE DE KEYSERLING PUBLICO UN LIBRO DONDE HABLA DE LAS PAMPAS

En la Argentina, con su paisaje original se armonizan todas las especies extinguidas de la prehistoria; y, antes que nada, los desdentados gigantes. Las escasas formas de vida antigua subsistentes en el presente producen, de una o de otra manera, una impresión antidiluviana. Así el ombú, el único árbol autóctono de la pampa, esponja más que madera, es la pseudomorfosis semejante a esos gigantescos lagartos que en tiempos remotos fueron el esbozo anticipado de los mamíferos del futuro; el armadillo, el guanaco, el avestruz; ese enorme pájaro amarillo, de alocados gritos de jazz, que construye nidos de avispa; la liebre de la Patagonia, ese rudimento del ciervo y del antílope. Pero todo cuanto imprime a la Argentina actual su verdadero carácter es importado, sin una sola excepción. Sin los pastos europeos, no existiría la pampa actual; si Coock no hubiera descubierto la Australia, le faltaría el elemento vertical sin el cual nos sería difícil imaginárnosla en el presente: el eucalipto.

*

Don Segundo Sombra todavía vive... He gustado sus finos sarcasmos proferidos en un español arcaico. Se tocó la guitarra y hubo cantos y bailes... Con una gracia incomparable, el viejo ejecutó algunos de esos pasos en que el hombre del campo argentino concentra en sus pies todo el ritmo de su cuerpo, así como la bayadera hindú lo hace en un solo movimiento de dedos.

*

Hubo un festín literalmente homérico. Los gauchos habían capturado vacuno tras vacuno. Aquello habíase realizado con esa su característica seguridad y gestos precavidos. Con un supremo refinamiento de destreza, los lazos fueron arrojados desde diversos lugares, tanto en torno de un cuerno, tanto alrededor de una pata, hasta que la presa quedó inmovilizada. Luego, un golpe rápido en el cuello...

*

La carne sin desollar fué asada inmediatamente en masas formidables sobre leña verde encendida al aire libre. Los cuartos gigantescos del asado con cuero colmaban los platos. Pero muchos preferían las vísceras. Todo, hasta las tripas, encontraba aficionados. Y todo transcurrió exactamente como entre los pretendientes de Penélope.

*

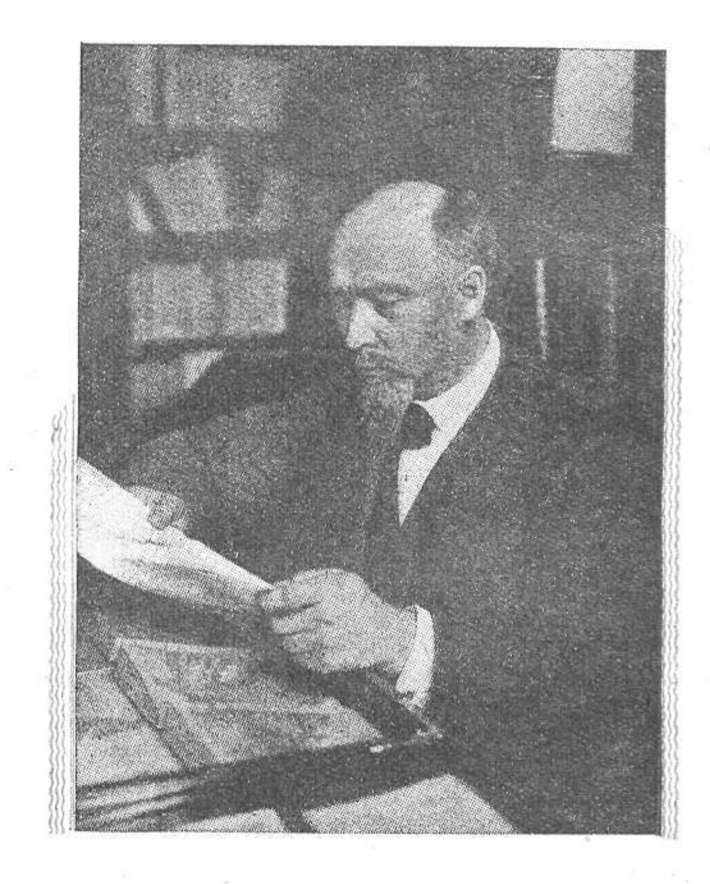
A partir de entonces, me ha perseguido la imagen de la sangre chorreando. Creo ver sobre la pampa — aquella llanura la más llana, aquella inmensidad la más inmensa de la tierra gracias a la ausencia de la menor curva que le imprima forma, con sus colores eternamente vesperales, con la profunda melancolía de su atmósfera que aumenta aún la presencia de esos grandes pájaros que pasan volando numerosos... Creo ver brotar sobre la pampa, por todas partes, oleadas de sangre roja y humeante.

*

Esos gauchos tan finos de espíritu y tan delicados de sentimientos, siempre discretos de tono, siempre benévolos, esos gauchos son esencialmente degolladores de bestias, dispuestos a toda hora a sacar su cuchillo con empuñadura de plata para hacer correr la sangre de no importa qué garganta.



Todos los años, una o dos personalidades europeas de consagra nosotros unos cuantos meses, cuando no menguadas semanas, de conocimiento de los muchos millares de lectores y admira realizado el acopio más o menos abundante de informaciones sobre a escribir algunos libros interesantes, más o menos acertados, más o después, es lo que hizo el conde de Keyserling. Su obra — esta vez llegado con el título de "Meditaciones sudamericanas", y, aunque no más de lo común en tales casos. Ha sido, entre los libros extranjeros importancia de los juicios emitidos, hemos extractado algunos párra total a que indudablemente han de



El tango nació en los suburbios equívocos; los más importantes de sus antecesores conocidos fueron las danzas de los negros cubanos y las canciones napolitanas. Dada la gran pasividad de la naturaleza argentina, era claro que el impulso debía venir del exterior. Pero, muy pronto, toda la inmensidad, toda la melancolía, toda la pasión sin límites y sin esperanza de la Argentina se introdujeron en las formas extrañas... La segura destreza del domador de caballos sustituyó como último plano a la indolencia napolitana. El golpe de látigo, adaptado a la guitarra, creó un ritmo viril. En el presente el tango, música y danza, pertenece al clasicismo de la época. La forma en que lo bailan los compadritos, única forma históricamente exacta, produce ahora, sobre cualquiera que sepa interpretarlo, el efecto de un sacrilegio, bien que hacia el 1900 no se bailara de otra manera. Puede decirse otro tanto de la forma voluptuosa con que se lo baila en Europa. Ejecutado en su verdadero estilo, el tango no expresa una pasión desencadenada, sino en suspenso. El verdadero tango se asemeja sobre todo al minué; salvo que este último expresa la melancolía otoñal y el tango la ansiosa tristeza de la primavera.

*

Puede decirse que la inmensidad horizontal de la pampa es una flagrante refutación de cuantas teorías afirman la redondez de la Tierra.

*

Los sudamericanos no son perezosos, como pretende Carlos Octavio Bunge. Nadie realiza los prodigiosos esfuerzos que ejecuta el gaucho cuando es menester. Corriendo por espacio de días y de noches, al precio de las más extenuantes fatigas, con peligro de su vida y sin descanso, busca y reúne la hacienda dispersada por la tormenta.

*

El argentino es de una arrogancia en extremo particular. Carece del orgullo natural del español, que en el fondo implica modestia y resignación a ser lo que en realidad es, grande o pequeño, fuerte o débil, según el caso: representa menos su estado actual que su porvenir; vive de acuerdo con una imagen anticipada de sí mismo...

*

De todos los hombres que conozco, el gaucho es el más comprensivo frente a la muerte considerada como un fenómeno terrestre. No se precia de heroísmo, de honor ni de gloria. El coraje es para él lo único que cuenta. Es indiferente hasta para sí mismo. Tiene, pues, para la muerte una sonrisa de melancólica indulgencia, un supremo desdén...

dos merecimientos llegan hasta nuestro país. Permanecen entre pronunciando conferencias y satisfaciendo el muy justificado anhelo dores con que cuentan en este país. Luego, cumplida su misión y nuestros usos y costumbres, regresan al viejo continente y se dedican menos apreciados. Esto, como muchos otros antes y muchos más ansiosamente aguardada, dados los merecimientos del autor — ha vertida aún a nuestro idioma, menester es constatar que ha interesado últimamente llegados, el más notable. De él, en consideración a la fos. Ellos serán, pues, a modo de muestra para la lectura definitiva y incitar al que los aquilate aquí.



BATLLE

♥ ♥ ♥ LA CATEDRAL DE SEGOVIA ♥ ♥ ♥

El monasterio del Parral, San Juan de los Caballeros, las iglesias de San Millán y San Clemente, son, en la castellana Segovia, piedras eternizadoras del alma de un pueblo viril y orgulloso. Pero son el Alcázar y la Catedral los monumentos de su grandeza y de su soberbia, hoy aletargados ambos en las márgenes del Eresma. Hubo un tiempo en que vivieron el uno junto al otro, pero las luchas de las comunidades fueron causa de su

separación, y las puntiagudas torres del Alcázar divorciáronse de la "torre romántica" de la Catedral maravillosa, torre que llegó a tener ciento dos metros de altura. Otras catedrales españolas — las de Salamanca, Santiago, León y Burgos — tendrán mayor magnificencia exterior que la segoviana, pero es ésta, indiscutiblemente, el mayor exponente de belleza del arte gótico que posee España. Tanto su ábside heptagonal, como sus cúpulas y su torre son de una belleza que conmueve al espectador por sus líneas severas y su arrogancia.

Fué don Juan Gil de Hontañón el arquitecto que comenzó a construirla, pero, muerto poco después de haber iniciado la fachada, continuaron la obra don García de Cubillas y don Rodrigo Gil de Hontañón, que tuvo la fortuna de colocar la primera piedra del altar mayor, gozo que habría deseado para sí su padre. Aconteció esto en 1563. Dos siglos más tarde, después de los trabajos de don Martín Ruiz y don Juan de Mugaruren, pudo ser consagrado el templo.

Contemplada desde lejos, encanta por la majestad con que se alza sobre su base pétrea, y tanto sus agujas como sus ventanales dan la impresión de joyas de orfebrería. Domina el apretado caserío que se alza en torno suyo, como si lo amparase con su grandeza, y entre ella, el Alcázar, las austeras iglesias y el acueducto, dan la impresión de una nave, "la nave ideal que fingía la mayoría de las urbes arcaicas", según la expresión del poeta. Sin disputa alguna, Segovia es el lugar castellano, mejor dicho, español, donde se respira más hondamente el soplo histórico que animó la vida de la península, y la catedral segoviana, el monumento más digno del pueblo que guarda entre sus recuerdos los nombres de Fernán González, de Fernán García, de Alvar Fáñez, del obispo Gutierre Girón, de Pedro I el Cruel, de los Trastamara, de Isabel la Católica, de los bravos comuneros, etc. Y si por fuera luce insuperable majestad, por dentro es arcón de tesoros envidiables, pues su magnífica nave central, de ciento cinco metros de largo por treinta y tres de alto, sus navecillas laterales, sus sepulcros, sus vitrales, sus artesonados, sus decoraciones murales, hablan de la labor genial de Benvenuto Cellini, de Sánchez Coello, de Churriguera, de Alonso Cano, de Pantoja, de Zuloaga y de tantos otros que, con sus cuadros, sus tallas, sus burilados y sus esculturas, hicieron del templo un museo de arte, solamente comparable a los de los grandes palacios florentinos o a los de los templos flamencos. Con justa razón se le ha llamado "La dama de las basílicas españolas". Hoy en día, alzada frente a la soledad castellana, en medio de la más castellana de las ciudades de Castilla la Vieja, es la representación venerable del temperamento español, de ese temperamento que ansía las acciones gigantescas y los grandes letargos, como si no pudiera vivir constantemente despierto y trabajando constantemente y con lentitud sin descanso, como pide el sereno filósofo de Alemania.

DIBUJO DE RAUL D. PITA BATLLE

MOTIVOS FERROVIARIOS

RETIRO - TIGRE

Por EDUARDO URIBE

Estación Retiro

Llega un tren. Y vomita
su lastre heterogéneo de viajeros.
De los ojos se escapan los paisajes
recién aprisionados en el Tigre,
se estrellan y se hacen trizas
en las baldosas del andén.

Vagón de primera

Ingleses con sus pipas
—pequeños saxofones que sinfonizan
con bocanadas de humo, sincopadas,
brumosa nostalgia de Londres.

Don Quijote en Olivos

El viento,
metempsícosis de Don Quijote,
arremete contra los molinos
— gigantes de hojalata
"made in U. S. A." —
de las quintas de Olivos,
y se desangran en chorros de agua.

El ciego del vagón de segunda

Del acordeón envejecido
y manoseado,
el ciego va sacando
lucecitas musicales
que encandilan
el sentimiento de los pasajeros.
Vuelan de los bolsillos proletarios
moneditas de níquel
al plato de su lazarillo.

ADIVINA, ADIVINADOR





MESA REVUELTA

—¿En qué se parece una cocinera a un volcán?
—En que echa lumbre y lava.

▼

—¿Y un buque a un glotón?
—En que se atraca.

▼

—¿Cuál es el santo que no es de ninguna parte?
—Santo Tomás de Aquí...no.

▼

—¿Quiénes son los que tienen el cabello más lejos de la nariz?
—Los calvos.

▼

—¿Qué es una taberna?
—Una jaula de monas.

▼

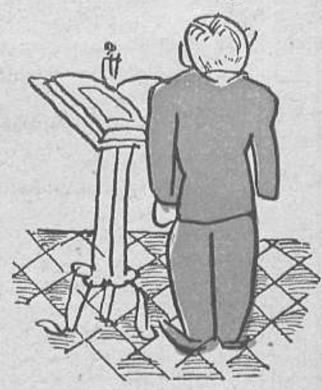
—¿Cuál es la letra más alegre?
—La jota.

▼

EL ENIGMA DEL SALTERIO

En tierra y mar, mi *primera*
Se cría, y se considera
Mineral.
Incorrupta y transparente,
Tiene virtud, ciertamente,
Sin igual.
Grato y delicioso aroma,
Cual tú, mi *segunda* encierra,
Rico arbusto que la tierra
Produce abundosa en sí;
Y aunque tu valor, ¡oh, Filis!
A todo tesoro excede,
El que lo tiene bien puede
Decir que te tiene a ti.
Muchas veces mi *tercera*
Hago, por cualquier tontera,
Sin querer,
Y olvido mi ingrata suerte;
Otras veces lo hago al verte,
De placer.
Si tú lo haces, embelesas,
Mostrando tantas riquezas
De valor,
Que me da celos y enojos
De que gocen otros ojos
Tal primor.
Con otro significado
Fecunda el valle y el prado,
O se ve
Destruir la campiña entera,
Sin dejar rastro siquiera
Donde fué.
Es mi *todo*, en conclusión,
Si sus partes equilibro,
Un libro;
Tomado en otra acepción,
Oración,
Y en el musical concento,
Instrumento.
Filis: ya en este argumento
Tienes, si los has descifrado,
Para el cántico sagrado,
Libro, oración e instrumento.

F. Acuña de Figueroa



—¿En qué se parecen los vagos a las resmas de papel?
—En que están mano sobre mano.

▼

—¿Dónde puso Dios las manos a Adán?
—En las muñecas.



ADIVINANZAS CRIOLLAS SOBRE LA LECHUZA

I

Alico, alico
Que alza la cola y vuelve
[el pico.

II

En altos barrancos
Pantalones blancos.

III

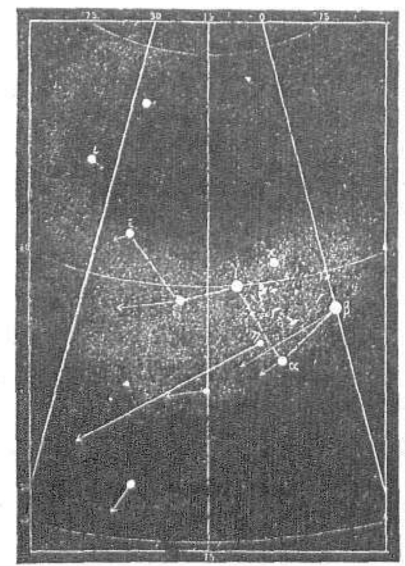
Le, pero no en un libro,
Chuza, pero no de gallo.

IV

Trancos barrancos,
Mechones blancos.

▼

MONOS DE DANERO



Casiopea, la hermosa constelación boreal, actualmente.

La edad de

Por LUDWIK



SORPRENDE observar en qué grado y con qué rapidez se han ampliado nuestras ideas, acerca de la edad de nuestro propio planeta, del Sol y de las estrellas, durante estas últimas décadas. Hace 60 años, lord Kelvin, entonces William Thomson, basándose en la rapidez del incremento de la temperatura, con la profundidad (en el seno de la Tierra) y apoyándose en un cálculo algo discutible, asignó a la Tierra, como globo sólido, una antigüedad comprendida entre 20 y 400 millones de años; más tarde, partiendo de datos más seguros, de 20 a 40 millones de años tan sólo. Investigaciones recientes sobre los minerales radioactivos están de acuerdo, casi unánimemente, en conceder al precámbrico (granito) una antigüedad de unos 1800 millones de años.

En las formaciones cuarzosas y areniscas, desgraciadamente, no se encuentran aquellos minerales, para atestiguar su edad; pero es casi indudable, que las areniscas son mucho más antiguas que el precámbrico, de manera que la edad de la Tierra debe ser considerada, cuando menos, de algunos miles de millones de años.

Puede observarse una ampliación análoga de edad, en el caso del Sol, antepasado de la Tierra, y en la de las otras estrellas.

En realidad, en tiempos pasados, no se intentó dar cifra alguna definida para la edad de estas últimas, ni siquiera para dar una idea de su orden de magnitud; pero, según las teorías propuestas con objeto de explicar su radiación y el manantial en que se origina, se puede creer que se pensaba vagamente en números de ocho a nueve cifras; los escritores modernos sobre cosmogonía no ven la posibilidad de admitir menos de 12 cifras significativas, es decir, "billones" de años.

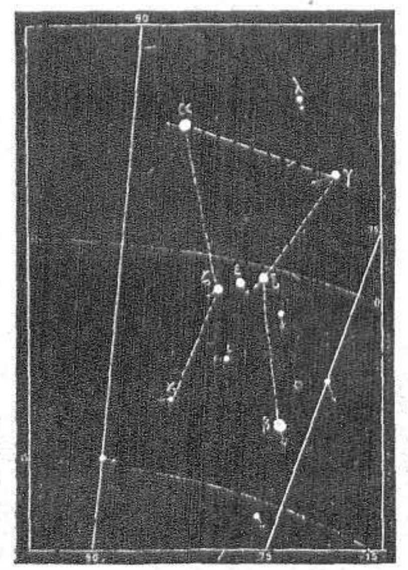
Es bastante curioso que, en la última década, también hayan aumentado considerablemente las dimensiones especiales del Universo, y especialmente las de nuestro propio sistema, la Galaxia o Vía Láctea: claro que no ha sido un aumento real, sino en la opinión de los principales astrónomos.

Efectivamente, en 1921, todavía H. D. Curtis defendía tenazmente las teorías que, diez o veinte años antes, defendían investigadores de vanguardia, como Newcomb, Charlier y otros, y atribuía a la Galaxia un diámetro de 30.000 años-luz, o sean, 9.000 parsecs; en la actualidad, en cambio, la apreciación de Shapley, que es la más aceptada, fija en unos 300.000 años-luz su diámetro más bajo.

Finalmente, hay una tendencia predominante (algunas veces demasiado precipitada) a trabajar en escala mayor, tanto en materia de tiempo como en materia de espacio, a pesar del hecho positivo de que nuestra vida suele ser más bien algo más corta y de que, corporalmente, ocupamos tal vez menos sitio que nuestros antepasados remotos.

Existen diferentes métodos, más o menos hipotéticos, para estimar la edad de las estrellas. De ellos, sólo uno expondremos, de carácter fragmentario. Este método, en realidad, sólo determina un límite superior de la edad de las estrellas, pero dicho límite resulta coincidir bastante exactamente con el límite que, para la vida real de las estrellas, señalan algunos otros métodos.

De las estrellas dispersas por todas las regiones del cielo, son muchas las que aparecen como dobles (y algunas de ellas triples, etc.) y que constan de dos astros separados, pero acoplados por medio de la acción de la gravitación, formando un solo sistema dinámico. Observando los movimientos de estos astros compañeros que describen órbitas elípticas, cada uno alrededor del otro o, mejor dicho to-





Orión, tal y cómo la venos todas las noches.







las estrellas

SILBERSTEIN



davía, en torno del centro de gravedad común del sistema, y teniendo en cuenta la ley de la gravitación universal de Newton, se pueden entonces calcular las masas. El espectroscopio es un auxiliar importante para este trabajo. De esta manera se han podido calcular las masas de buen número de estrellas (aunque no muchísimas). En algunos casos, puede ser estimada la masa de una estrella por otro procedimiento menos directo.

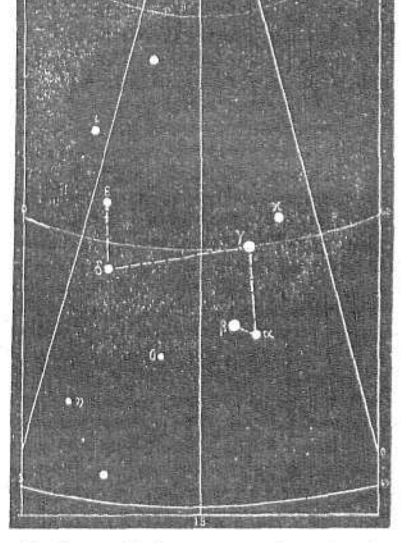
Ahora bien, comparando la luminosidad de diferentes estrellas de masa conocida y relacionando aquéllas con éstas, se ha encontrado, de manera puramente empírica, para empezar, que las estrellas de mayor masa son, en general, mucho más luminosas que las más ligeras. Para tener en cuenta esta notable correlación entre el brillo absoluto y la masa, independiente de la temperatura, Eddington ha elaborado una teoría basada en un modelo de estrella imaginario, pero nada inaceptable.

La fórmula algo complicada a que conduce su teoría, da las luminosidades observadas, en función de las masas, con bastante precisión. Aun se obtiene, sin embargo, mayor aproximación a la realidad, usando una fórmula empírica más sencilla, según la cual la luminosidad de una estrella es proporcional exactamente al cubo de su masa. Esta fórmula del cubo ha sido comprobada satisfactoriamente sobre muchas estrellas cuya masa varía de un quinto de la del Sol (como es la denominada "60 Kruger B"), hasta la que tiene la estrella de J. S. Plaskett (la de mayor masa registrada hasta ahora), que tiene, cuando menos, 76 veces la masa del Sol. Con la luminosidad de nuestro Sol (tomada como unidad de luminosidad) y su masa (como unidad de masa), la fórmula puede expresarse así: luminosidad = cubo de la masa.

Por otra parte, es evidente que la luminosidad de una estrella es equivalente a la totalidad de la energía radiada por la estrella cada segundo y, como (según sabemos ya actualmente) toda energía posee masa (inercia de la energía) y ésta es igual a dicha energía dividida por el cuadrado de la velocidad de la luz, la masa de 900 trillones de ergs de energía (radiante o de otra clase) equivale muy aproximadamente a un gramo. Esto verdaderamente no es mucho; sin embargo, en la economía de los luminares celestes representa un capítulo muy importante. Considérese tan sólo que nuestro Sol, que sostiene nuestras vidas (y que dista mucho de ser el astro que más energía irradia),





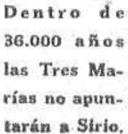


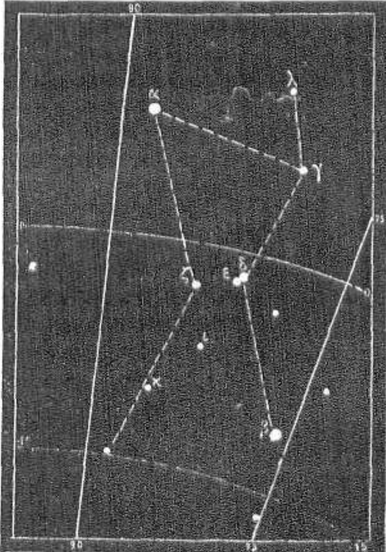
La misma dentro de 36.000 años con nueva forma.

lanza al espacio la prodigiosa masa de más de cuatro millones de toneladas por segundo; y esto viene haciéndolo, y aun de manera más abundante, desde un pasado sumamente remoto.

Esta masa, lanzada al espacio con la radiación, resulta perdida para el astro; de modo que si este gasto no se repone por medio de aportaciones de materia o de energía del exterior, la masa de la estrella irá decreciendo en la misma proporción.

Cabe admitir que la estrella puede captar partículas errantes de materia, a su paso por los espacios. Pero la cantidad de materia dispersa por el espacio interestelar es sumamente pequeña, si es que la hay. Recientes investigaciones parecen demostrar que el espacio interestelar es de una transparencia casi ideal y se halla, por consiguiente, espantosamente vacío. Tampoco es posible que la estrella reponga sus reservas de energía, absorbiendo radiaciones que a ella lleguen desde el exterior, puesto que la intensidad de la iluminación general del espacio interestelar es excesivamente pequeña, en comparación con la de la radiación propia de la estrella; bastaría difícilmente para leer una carta en una noche sin luna, por serena y clara que fuese. En resumen, pues, la estrella irra-



Dentro de 36.000 años las Tres Marías no apuntarán a Sirio.

dia continuamente su masa, sin casi compensación alguna.

Además, exceptuando los casos sumamente esporádicos de formación de planetas (sea ésta espontánea o provocada por el paso de algún gigantesco cuerpo celeste), las estrellas no emiten materia al espacio en forma de materia propiamente dicha: derrochan liberalmente su capital, pero sólo en forma de monedas radiantes, por decirlo así. De manera que la pérdida de masa se debe total o casi totalmente a la radiación; como la luminosidad indica el régimen de dicha radiación, resulta que la rapidez del decrecimiento de la masa de una estrella es, en todo momento, proporcional a su luminosidad.

Pero, según ya vimos, la luminosidad, es proporcional al cubo de la masa. El coeficiente de esta proporcionalidad, que es el mismo para todas las estrellas, puede ser determinado, partiendo de los datos de cualquiera de ellas (del Sol, por ejemplo) y utilizándolo luego para las demás estrellas.

Ahora bien, la masa radiada por el Sol, en la época actual, es de 4'2 millones de toneladas por segundo y la masa total del Sol, expresada también en toneladas, es "un 3 seguido de veintisiete ceros".

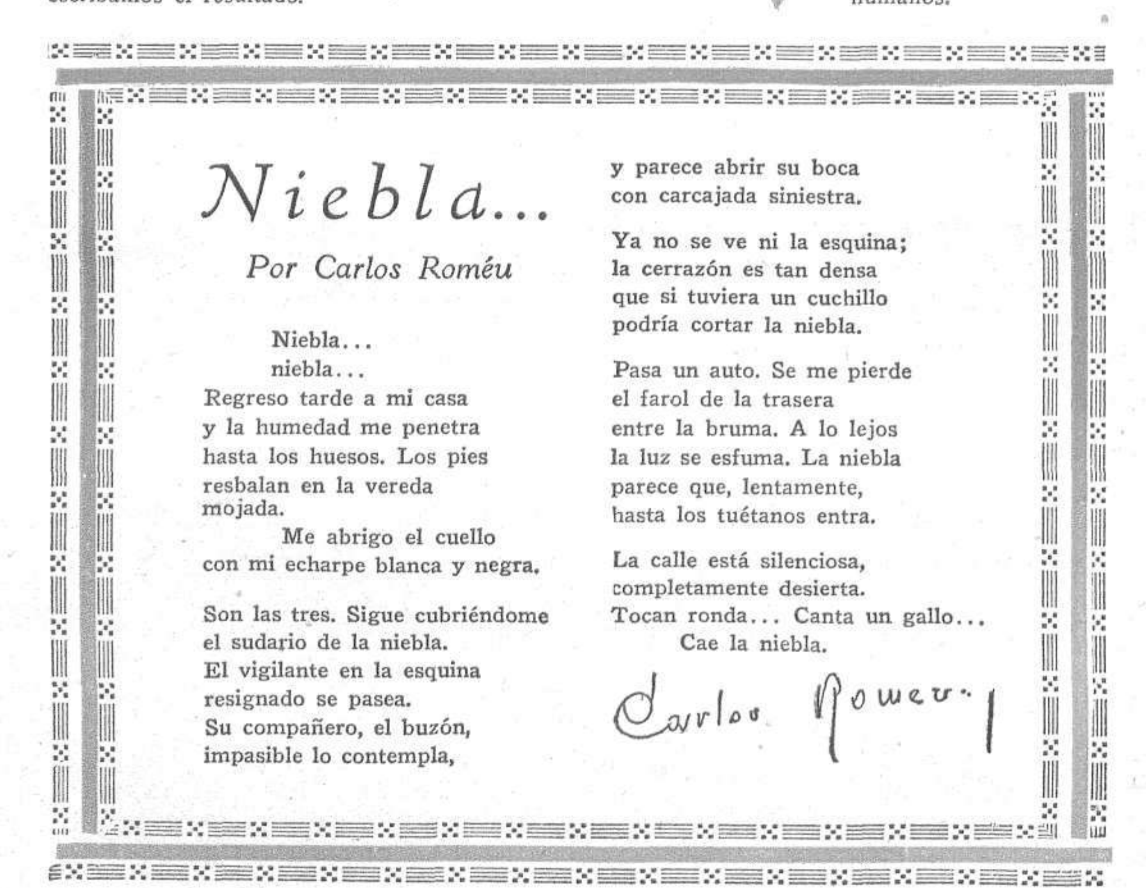
El coeficiente numérico buscado es el primer número dividido por el segundo. Sin embargo, no hace falta que escribamos el resultado. Será mejor expresar directamente la mitad de su recíproca, que equivale a un tiempo y que tiene una significación de interés inmediato.

Este tiempo, que podemos llamar T, es de 7'55 billones de años. La ley completa que expresa la historia (o, cuando menos, un determinado aspecto de la historia) de una estrella se condensa ahora en esta fórmula cómoda y sencilla: la velocidad de disminución de la masa de la estrella es igual a la mitad del cubo de su masa actual dividida por 7'55 billones de años. (La masa unidad es, en este caso, la masa del Sol, según ya se ha dicho en la página anterior).

Esta ley o ecuación, de fácil resolución, puede enseñarnos muchas cosas interesantes.

En primer lugar, nos enseña, ya a simple vista, que una estrella de masa muy grande, empieza por radiar con gran abundancia; después, a medida que va envejeciendo, se va volviendo más prudente y cada vez radia más lentamente. Así, por ejemplo, cuando su masa se va reduciendo a la mitad, su nuevo régimen de gasto y, por consiguiente, su brillo se halla reducido a una octava parte; si sólo queda una décima parte de masa, la radiación es de una milésima, y así sucesivamente; es un aumento sumamente rápido de prudencia y moderación, muy diferente de lo que, por desgracia, suele acontecer a los humanos.

Ludwik Silberstein



Niebla...

Por Carlos Roméu

Niebla...
niebla...
Regreso tarde a mi casa
y la humedad me penetra
hasta los huesos. Los pies
resbalan en la vereda
mojada.
Me abrigo el cuello
con mi echarpe blanca y negra.

Son las tres. Sigue cubriéndome
el sudario de la niebla.
El vigilante en la esquina
resignado se pasea.
Su compañero, el buzón,
impasible lo contempla,
y parece abrir su boca
con carcajada siniestra.

Ya no se ve ni la esquina;
la cerrazón es tan densa
que si tuviera un cuchillo
podría cortar la niebla.

Pasa un auto. Se me pierde
el farol de la trasera
entre la bruma. A lo lejos
la luz se esfuma. La niebla
parece que, lentamente,
hasta los tuétanos entra.

La calle está silenciosa,
completamente desierta.
Tocan ronda... Canta un gallo...
Cae la niebla.

Carlos Roméu

LOS AVIADORES HAN CREADO UNA CIUDAD EN PLENA SELVA



COMO UNA PRUEBA DE QUE LOS AEROPLANOS SON UN RAPIDO, SEGURO Y EFICAZ MEDIO DE LOCOMOCION, HE AQUI ALGUNOS DETALLES DE UNA IMPORTANTE VIA AEREA QUE FUNCIONA CON TODA REGULARIDAD POR ENCIMA DE TERRITORIOS COMPLETAMENTE SALVAJES Y QUE, SIEMPRE POR LOS AIRES, ESTA TRANSPORTANDO TODAS LAS MAQUINARIAS NECESARIAS PARA LA FORMACION DE UN GRAN CENTRO INDUSTRIAL.



UNA de las vías aéreas más sorprendentes es en el presente la que con toda regularidad y diligencia funciona en la Nueva Guinea. Después de la guerra, Gran Bretaña posee casi la mitad de la isla, el resto de la cual es posesión de los Países Bajos. En 1927, fueron descubiertos grandes yacimientos auríferos en la parte británica, en Bulalo, cerca de Wau, a cuarenta millas de la costa del golfo de Huon. Para llegar a dichos terrenos auríferos con el ferrocarril habría sido necesario abatir una selva casi impenetrable y atravesar tres cadenas de montañas. Estos inconvenientes fueron los que dieron origen al proyecto de una línea aérea, la que inmediatamente organizó la Guinea Airways Limitada.

Se realizaron exploraciones utilizando un avión monomotor de armazón de madera, pero el clima tropical resultó perjudicial para el aparato. Se recurrió entonces a un equipo metálico, el que dió resultados sorprendentes en condiciones de transporte tan difíciles, y de inmediato se creó una flotilla de transportes, para establecer una base en plena selva, en Bulalo.

Para esto se necesitaron aviones de transporte muy resistentes. Se agregaron tres aparatos más, enteramente metálicos, provistos de potentes motores.

Y, en un año y medio, estos aviones han transportado por encima de las selvas y las montañas, pieza por pieza, una importante cantidad de maquinarias. Así, por vía aérea, han llegado: dos dragas completas, de 1.200 toneladas cada una; el material para una estación hidroeléctrica de 4.000 kilovatios; compresores de aire; máquinas a vapor; sierras mecánicas; tractores, automóviles y herramientas varias hasta un total de 4.000 toneladas.

Dos aviones han realizado, respectivamente, 458 y 462 viajes a Bulalo. El tercero, llegando hasta Wau, ha hecho 287 y, en total, han conducido más de 900 toneladas de mercancías.

Algunos viajeros que han llegado hasta aquellas remotas regiones, maravillados, refieren cómo uno de los aviones ha podido cargar, con la ayuda de los indígenas, la parte esencial de una draga que pesaba nada menos que 3.450 kilogramos, para conducirla hasta Wau, 5.500 pies sobre el nivel del mar. Este trabajo resultó tanto más difícil cuanto que los aeródromos donde dichos aviones operan no son sino simples campos húmedos y casi cubiertos por espesos pastos que requieren un corte constante y cuidadoso.

Los aviadores de esta extraordinaria línea de aviación no cuentan más que con la ayuda de los indígenas, muchos de ellos en estado casi primitivo. Los reclutan en las poblaciones cercanas y les abonan un salario de una libra, al que hay que agregar la alimentación, que, debido a las dificultades del aprovisionamiento, resulta en extremo onerosa.

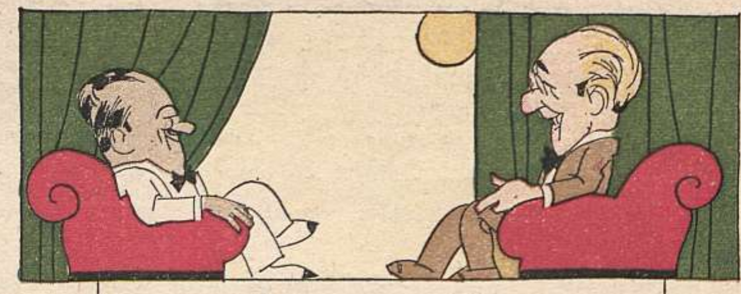
Así, afrontando peligros sin par, luchando contra los elementos y con el aislamiento de todos los centros de civilización, los aviadores están levantando una ciudad y creando un importante emporio industrial, donde no puede llegar el ferrocarril, conduciendo hombres, maquinarias y víveres pura y exclusivamente por los aires.

A PUNTA DE LAPIZ, *por* VALDIVIA



Lógica

—Mi marido asegura que tengo mal carácter. Es verdad: tengo mal carácter. Pero también es verdad que él tiene mal carácter. Si él no tuviese mal carácter, es casi seguro que yo no tendría mal carácter. Luego, mi marido es el culpable de que yo tenga mal carácter.



Sería un buen músico

—Toca el violín y toca el trombón.

—¿Es un buen músico?

—Lo sería, si no tocase el violín como si fuese un trombón y no tocase el trombón como si fuese un violín.



Mil y una

—Ha querido escribir una obra superior a "Las mil y una noches".

—¡Qué ambicioso!

—Y le ha resultado "Las mil y una latas".

Masajes

—Es partidario de los masajes para todas las enfermedades. Y no le dan resultado, porque su enfermedad es imaginaria.

—¿Por qué no se da masajes en la imaginación?

Verdaderamente económico

—Sus cigarros son incombustibles. Así hace economías.

—Pero se gastará una fortuna en fósforos.

—Los fósforos que usa también son incombustibles.



Previsión

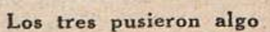
—¿Por qué no has ido a la oficina?

—Porque hay temores de que el próximo invierno haya mucha gripe.

—Eso es una escusa ridícula. Todavía no estás enfermo de gripe.

—Pero me estoy ensayando.





Los tres pusieron algo

—Fué una combinación entre los tres. Cada uno puso algo. Yo puse el auto.

—¿Y usted?

—Yo puse la nafta.

—¿Y usted?

—Yo puse la resignación. Fuí el atropellado.

♥ ♥ ♥



EL AMOR Y LAS MUJERES SEGUN LOS GRANDES AUTORES

◆ ◆ ◆

CARLOS GUIDO Y SPANO



♥ ♥ ♥

DIBUJOS DE ALICIA PENALBA

Lleno del presentimiento de mi humilde destino, llegué no pocas veces a desear quedarme olvidado para siempre en aquellas agrestes soledades. No obstante estas impresiones melancólicas que cual la niebla en la alborada nacen y se disipan en el oriente de la vida, eran muy luego substituídas por otras más conformes con los instintos y las inclinaciones de mi edad. Tentado estoy de hablarte de mis ensueños juveniles, de la exuberancia de sentimiento y de savia que sentía bajo aquel clima ardiente, de mis paseos nocturnos por el río, amaneciendo en alguna de esas islas desparramadas como esmeraldas en el azul del mar, y casi te cuento alguna de mis aventuras novelescas. Te diré que en Río de Janeiro a los veinte años se ama como en ninguna parte. Aquel sol, aquellas dulzuras tropicales, los vivos perfumes de los montes, las excitantes exhalaciones del ubérrimo suelo, las voluptuosas armonías del cielo y de la tierra, te impregnan hasta el alma, y ésta, templada a las vivas emociones, a los éxtasis paradisíacos, siente la necesidad imperiosa de amar a todas las mujeres...

* El amor ennoblece y sublima el espíritu. Bajo su influjo creador ¿quién no es poeta? ¿Quién no se siente capaz de ser un héroe llegada la ocasión? ¡Cuántos versos no compuso tu amigo, y en cuántas cosas grandes no pensó!...

* Sobre todas las grandezas de Londres, lo que más admiré fueron las bandadas de niños rubios, sonrosados, angélicos, flores animadas, triscando por los parques, y las bellas, novelescas, inglesas. En realidad, éstas me parecieron divinas, ¡qué diablos!, tenía yo veinte años, aunque a pesar de los vapuleos del tiempo estoy por creer me sucedería hoy otro tanto. Digan lo que quieran, no hay sangre más pura, ojos más serenos, manos más transparentes, frentes más limpias, cabellos más vaporosos y brillantes, ya se desprendan en rizos dorados cual las espigas maduras, ya caigan sobre el cuello de azúcar en ondas ambarinas. Si a esto agregas una blancura de papel de arroz, labios que las cerezas envidiarían, dientes nacarados, el continente señoril, el velo de modestia echado castamente sobre el esplendor de la belleza, resultan unas mujeres que no parecen pertenecer a este mundo tan lleno de picardías sabrosas, sino hechas a propósito para figurar en algún sueño fantástico, después de haberse uno dormido como un angel sobre un lecho de musgo, embriagado por el olor de los azahares. Si alguna vez aspiras a una perfecta beatitud, hazte amar en inglés, pero que te lo digan al oído en italiano...

* Queriendo coronar la más hermosa — En torno al sol las horas se juntaron — Y allí en ronda genial se armonizaron — Del primer día al sonrosado albor. — Mal envueltas en gasas transparentes — En el éter azul, todas son bellas; — Mas fué reina elegida al fin por ellas, — La hora inefable del primer amor.

— Desde entonces el alma está a su imperio — Con misteriosos vínculos unida; — Se confunde a la esencia de la vida, — Rica en tiernas promesas al pasar, — Y deja en pos dulcísimas memorias — Al perderse en el tiempo en raudo vuelo, — Como brillan los astros en el cielo — Cuando en la tarde el sol se hunde en el mar.

Selección de Bernardo Manuel

"CARAS Y CARETAS" EN LAS

Las grandes tragedias

en la Tierra del Fuego

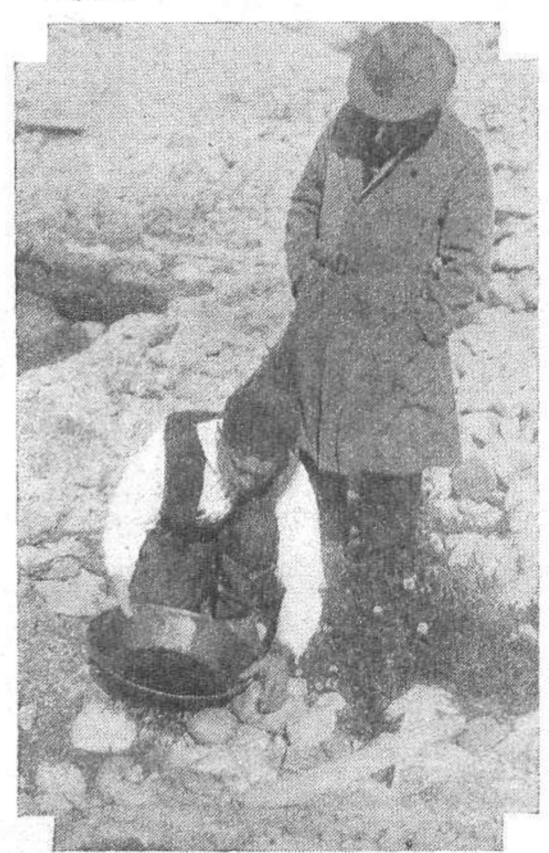
Cómo se busca el oro en la actualidad. – La bahía Slogett. – El – Las noches australes. – El rey de la Patagonia. – Una María Behety de Menéndez. – El Emperador de la Tierra del de fantasmas. – La historia de Pascualín. – Cómo se escapó

Por JUAN JOSE

Pescadores de pepitas

No *deje usted de visitar* — me dijeron en la Tierra del Fuego — *los lavaderos de oro.*

—*¿Oro?*



El buscador de oro de la Tierra del Fuego se pasa las horas zarandeando las arenas auríferas en una vasija de latón. Luego, para purificar el oro, lo coloca en el fuego, como hace cuatrocientos años.

—*¡Oro!*

Me parecía imposible que existieran aún en estas tierras desoladas y tristes de la región austral hombres tan románticos que buscaran oro. Creí, sinceramente, que, después de tantos cuerdos que se han vuelto locos, ya nadie intentaría la tragedia de remover las arenas auríferas.

—*Sin embargo* — me informó un comerciante de Ushuaia, — *usted podrá ver, en la parte argentina de la Tierra del Fuego, a lo largo del canal de Beagle, hombres que buscan oro.*

Los acabo de ver. Son aventureros solitarios que se instalan, aisladamente, en las ensenadas y bahías de este maravilloso canal de la Tierra del Fuego. No necesitan mucho para establecerse. Construyen un refugio, cerca de la orilla, con robles fueguinos y con ramas de coigüe. En seguida se entregan a la tarea de pescar pepitas. Realizan su obra con una desesperada paciencia de ratones. Su labor no requiere mucha maquinaria, puesto que emplean los métodos antiguos. Les basta una vasija grande de metal — un tacho o batea, — redonda y poco profunda, como la que suele utilizarse en la cocina para lavar los platos. Es la célebre *paila* que, desde hace siglos, usan los lavadores de oro en todas las regiones del mundo. En la *paila* recogen un poco de agua con arena o piedritas y allí, en cuclillas, se pasan largas horas agitando la vasija, zarandeándola, con los ojos fijos en el fondo. Si no encuentran nada, vuelcan el contenido. Se corren un poco más allá. Llenan otra vez el reci-

LEJANAS TIERRAS DE LA PATRIA

de los buscadores de oro

y en la Patagonia

pan de los hijos. — El silencio fueguino. — Ni los zorzales cantan. argentina heroica. — La muerte de una santa patagónica: doña Fuego. — Las aventuras de Popper en el Páramo. — Un ejército Radowisky del presidio de Ushuaia, en la goleta de Pascualín.

DE SOIZA REILLY

piente. Zarandean de nuevo el agua con la arena — de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, — poniendo en su tarea la maestría del cocinero que al hacer la tortilla trata de que no se le queme en la sartén. Por fin, de tarde en tarde, alcanzan a ver, oculta en los residuos de la arena, en el fondo del tacho, una pequeña laminita sin brillo, amarillenta, paliducha:

— *¡Oro!*

Es una lámina tan delgada, tan minúscula, tan tenue, que, para recogerla, sin que se escape de los dedos, es preciso ejercer una ciencia especial. Se trata de una partícula de oro nativo, tan cascarita de cebolla que casi no valdría la pena de guardarla. Yo se lo digo a uno de estos silenciosos pescadores auríferos:

— *¿Vale la pena?...*

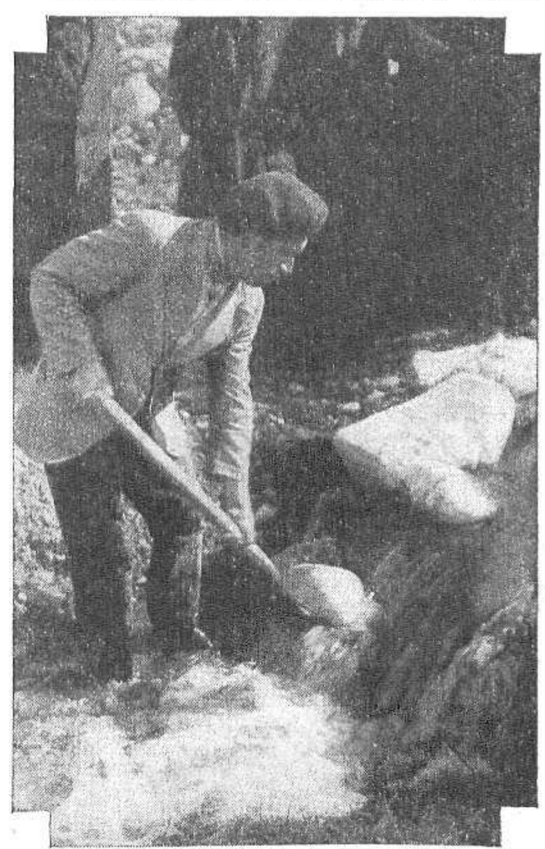
El hombre me mira sin mover los labios. Estos extraños obreros parecen antiguos soldados de Laconia. No hablan nunca. A fuerza de vivir en plena soledad, sin ninguna mujer, han olvidado el prodigio de hablar. La misma naturaleza de la Tierra del Fuego — naturaleza dramática, dominadora, trágica, bárbara y salvaje — les impone silencio. Bastará decir que en toda la Tierra del Fuego no he hallado en los montes ni un solo pájaro que cante. Existe una especie de zorzal silvestre, pariente en el plumaje del zorzal de Entre Ríos. Pero, es un zorzal a la violeta, falso, sin ascendencia lírica, que no merece ni siquiera el honor de ser comparado con la gloriosa alondra de Montiel.

— *¿Y este zorzal fueguino canta como el zorzal?*

— *No, señor. Es un pájaro mudo. Nunca canta. Pero, su carne es muy sabrosa. Superior a la carne de pavo.*

— *Me explico que no cante.*

El silencio de la naturaleza se ve hasta en las tormentas. En la Tierra del Fuego no hay truenos, ni relámpagos, ni rayos. Las tempestades son de viento. Un viento



En el río de la Mina, en Magallanes, los "desocupados" de Chile se dedican a la búsqueda de oro con excelente resultado.

silencioso, tan rudo, tan feroz y tan fantástico, que ningún anemómetro es capaz de medirlo. Se le calcula una velocidad de doscientos o de doscientos cincuenta kilómetros por hora... Cuando no hay tormenta — en invierno sobre todo, — los días y las noches son paisajes emocionantes de serenidad y de transparencia. Son noches y días de una grandiosidad teatral tan estupenda, que sólo podría ser interpretada por un músico con garras de Strawinsky, alma de Debussy y cerebro de loco. El sol fueguino es un sol especial. Sol de lujo, que no tiene nada que ver con ese pobre sol de baratillo que se usa diariamente en el resto del mundo. La luna y las estrellas son astros de escaparate artístico de la calle Florida, elaborados por recomendación de un millonario, para adornar la belleza de un cielo hecho aquí mismo con pedazos de mar... Pero como si la naturaleza tuviera conciencia de su propia majestad divina, se rodea de una plácida atmósfera de templo. Su solemnidad transmite a las cosas y a las almas el silencio blanco de la nieve... Por eso al preguntarle ingenuamente al buscador de oro, si vale la pena gastar tanta paciencia para recoger, al cabo de dos horas, una impalpable laminita, me mira sin decir una sola palabra. Oyéndome insistir, me replica, dándome esta soberbia lección de voluntad:

—*Con este poquito, otro poquito y un poquito más, compro el pan de mis hijos.*

El buen hombre quiere mostrarme su cosecha. Primero extrae del bolsillo su revólver, debajo del cual, envuelto en algodón, lleva oculto un tubo de aspirina.

—*No tenemos más remedio que andar con el revólver. La gente es muy tranquila, muy honrada, pero... ¡el oro es una porquería tan hermosa!...*

El tubito contiene una escasa porción de escamitas de oro.

—*¿Cuánto pesa este oro?*

—*Más o menos, diez gramos.*

—*¿Es el producto de su trabajo de hoy?*

—*El producto de un mes...*

¡Diez gramos! El trabajo de un mes...

Afortunadamente, de tarde en tarde, el buscador encuentra de improviso pepitas de importancia.

—*Aquí mismo, en la bahía Slogett* — cuenta mi cicerone Pascualín, — *se recogen con frecuencia, al bajar la marea, entre los cantos rodados, pepitas del tamaño de un poroto. Se encuentran muchas, pero el que las descubre no lo dice para que no aparezcan los competidores. El tamaño común de las pepitas es el de las lentejas.*

—*¿Y no hay en estas tierras argentinas ninguna compañía que explote las riquezas auríferas con métodos modernos, como en el Africa del Sur o en Australia?*

—*Todos los que han venido por aquí con grandes proyectos y con maquinarias, han muerto en la miseria. Unos fracasaron por falta de paciencia. Y otros por culpa del oro, que es caprichoso como las mujeres. En varios lavaderos se ha probado la extracción por medio de las máquinas. No ha dado resultado porque el oro se esconde. Hay que buscarlo con los dedos. Sólo así la gente puede enriquecerse. Aquí, en la zona argentina, debiera ponerse en práctica lo que están haciendo los chilenos...*

—*¿Qué?*

—*Cuando vaya usted a Punta Arenas, la gran ciudad chilena de la Patagonia, que ahora se llama Magallanes, visite los lavaderos de oro del río de la Mina. Verá usted cómo Chile ha resuelto, sin ruido, el problema de los desocupados.*

El rey de la Patagonia

HACE sesenta años empezó a difundirse por el mundo una noticia luminosa:

"En la Tierra del Fuego y en la Patagonia hay muchos yacimientos auríferos. Son arenas de oro al alcance de quien quiera agacharse".

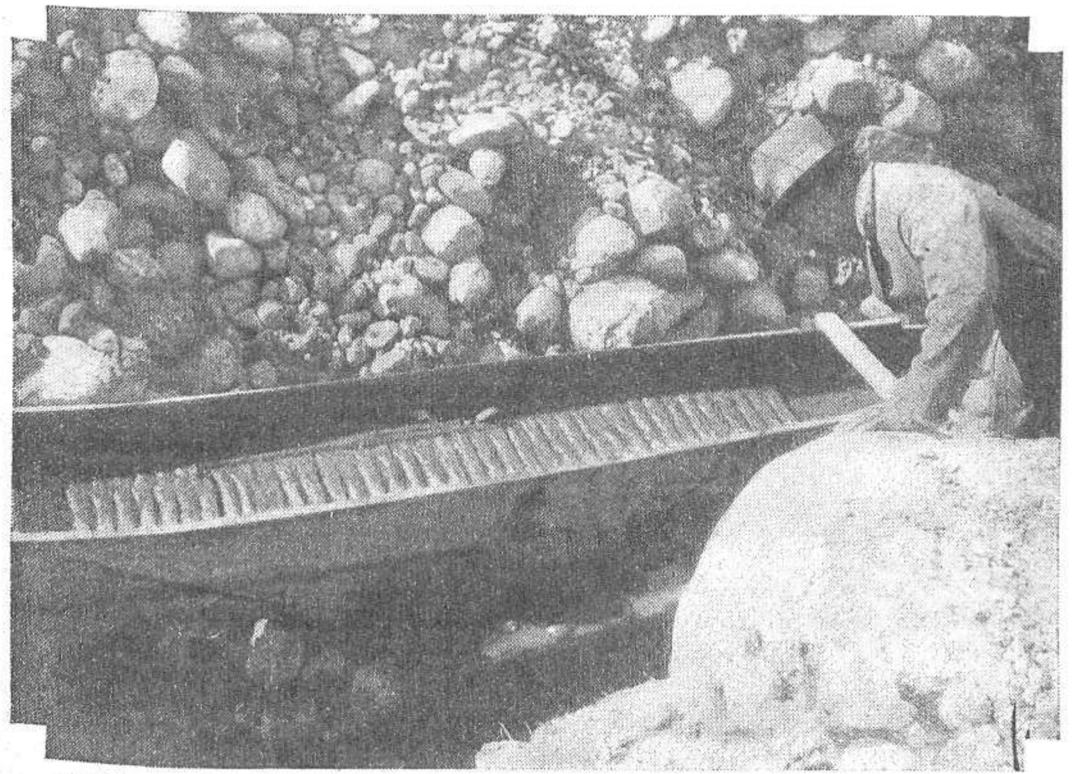
Resulta fácil reconstruir la ilusión que esta noticia despertó en las almas sedientas de los chiquilines. Los muchachos de los pueblos más lejanos del orbe buscaban en los mapas la ubicación geográfica de este paraíso terrenal:

—*¡Tierra del Fuego!*

Hasta el mismo nombre se prestaba para soñar mejor. Y luego:

—*¡Patagonia!*

Era la zona de los indios salvajes — los alacalufes — que devoraban carne humana, diezmando a sus vecinos, los yaganes.



En la canaleta por donde pasan las aguas auríferas, se pone una plancha de cobre cubierta de mercurio. El oro se adhiere al mercurio. Luego se hace en la plancha un raspaje del oro con el mercurio, sometiendo esa amalgama a la acción del fuego. El mercurio se volatiliza y queda el oro puro.

—*¿Qué importancia tienen los peligros? Es el país del oro...*

Fué inútil que Darwin, en su "Viaje alrededor del mundo", bautizara estas tierras, en 1833, con un nombre infamante:

—"*Tierra de maldición. Tierra maldita*".

Los oídos juveniles no ignoraban las palabras sabias del apóstol:

—"*El oro se esconde en las manos del diablo*".

Y hacia la tierra del demonio venían los muchachos a quitarle el tesoro escondido en los dedos...

El primero que llegó fué don José Menéndez. Era un mozo español, de noble alcurnia, valiente como el Cid y fuerte como España. Arribó de Buenos Aires a la Patagonia en 1872, en una carabela argentina, gobernada por un marino criollo: el ilustre don Martín Guerrico. Menéndez se quedó en estas tierras dispuesto a encontrar oro. La Patagonia no era ni la sombra de lo que es actualmente. Era — como dijo Estanislao Zeballos en la tumba del mismo Menéndez — un desierto pavoroso habitado por indios, fieras y asesinos prófugos de las grandes ciudades. No teníamos aún flota de guerra. Sarmiento no la había fundado todavía. La bandera de la patria ondulaba apenas en el mástil del queche "Luisito", del valeroso pescador Piedrabuena. Desde entonces y hasta la fecha, todo el progreso de la región austral se debió exclusivamente a la marina de la patria...

El primero en comprender que la abundancia del oro en las costas del sur era un invento de la imaginación fué el propio Menéndez. Había oro, sí, en sólidas pepitas, pero no tanto como exigía el ensueño. En cambio, José Menéndez descubrió que en la Tierra del Fuego y en la Patagonia había otras fuentes de riqueza *más sólidas que el oro*. Bosques estupendos de maderas preciosas; campos que, cultivados con esmero, podían competir con las tierras del norte; mares fecundos en peces, en lobos y en ballenas; minas incalculables de carbón lignita; campos de pastoreo para criar mil millones de ovejas; y, además, ¿por qué no?, el oro de las arenas del mar y de los ríos.

—*¡Jauja!*

Sí, era Jauja. Pero, para que Jauja diera su provecho, era menester luchar, cuerpo



Las aguas son conducidas por canaletas de madera con obstáculos, en cuyo fondo quedan las partículas de oro.

a cuerpo, con la naturaleza, con los animales y con los antropófagos... Es cómodo asombrarse de que la fortuna que dejó Menéndez se calcule hoy en cuatrocientos millones de pesos. Pero más justo es asombrarse de la energía rampante de ese hombre que, solo, sin más amparo que su valentía, derribó los peligros de la Patagonia, venció a la naturaleza y enriqueció con pueblos y negocios y escuelas públicas toda la zona austral de nuestra América... Al lado de su figura magnífica de conquistador, se levanta la de una mujer maravillosa: su compañera de fatigas, la señora doña María Behety de Menéndez. Era argentina y hermana de aquel exquisito orador, Matías Behety, bohemio y poeta, a quien Miguel Cané consagró una de las páginas más bellas de su "Juvenilia". Doña María Behety contrajo enlace siendo muy joven con el señor Menéndez. Con él se fué a la Patagonia, más que a buscar oro, a darle a su marido el oro de su propio coraje. A menudo, cuando los indios se echaban en son de guerra sobre las chozas de los pobladores llevados a la Patagonia por Menéndez, "doña Mariquita" — nombre cariñoso con que la conocía todo el mundo — esgrimía las armas como un hombre. Peleaba junto a su marido, defendiéndolo y animándolo con gritos heroicos de mujer espartana. En 1877 estalló en Punta Arenas un motín. Doña Mariquita fué herida gravemente. Se salvó por milagro. Su esposo quiso mandarla a Buenos Aires para no exponerla a otros nuevos peligros de la tierra maldita.

—*No me mandes a Buenos Aires* — suplicóle ella, sollozando. — *No quiero separarme de ti. Yo vine contigo a buscar oro. La parte del oro que me corresponde eres tú solamente...*

Algún día los niños de las escuelas tendrán que llevar flores a la estatua de esta legendaria gaucha del progreso argentino. Murió besando a su marido, el 24 de noviembre de 1908.

El emperador de la Tierra del Fuego

Después de Menéndez continuaron llegando nuevos buscadores de oro. Se desparramaron por la Patagonia y la Tierra del Fuego. Muchos se hicieron ricos. La bahía Slogett, sobre el canal de Beagle y cerca del Le Maire, poblóse de habitantes. No había concesiones. Las arenas auríferas eran, como en los tiempos vírgenes, del primero que se inclinaba sobre ellas para buscar pepitas.

Un viejo comerciante de Ushuaia, el señor Bevans, me cuenta:

—*En aquellos tiempos no se conocía por aquí el dinero. Los pobladores llevaban siempre consigo una botellita con láminas y pepitas de oro. El oro se encontraba con facilidad en las arenas, traído por las olas. Debe haber mucho todavía, pero nadie se ocupa de buscarlo. Todos los almaceneros y hasta los bolicheros tenían en el mostrador una balanza especial para pesar el oro por miligramos. Los clientes tomaban la copa, hacían sus gastos y, cuando iban a pagar, sacaban la botellita en vez de la cartera. Yo conservo los libros comerciales de la antigua casa que fundó mi padre. En*

el primer asiento del libro de caja, donde se declara el capital con que se inicia el establecimiento, dice: "Capital: ocho kilos de oro"...

Sugestionado por la fama del oro, llegó en 1889 a la Tierra del Fuego un hombre extraordinario: *Popper*. Austríaco o alemán, poseía las cualidades fuertes de su raza. Se instaló en el paraje conocido por *El Páramo*, cerca de San Sebastián. Luchó, como Menéndez, con los indios. Se les impuso por la fuerza, de tal modo, que los domesticó, incorporándolos a las familias teutónicas y balcánicas que trajo a sus lavaderos auríferos de El Páramo. Un buen día, sintiéndose poderoso, y aprovechando la desidia oficial, se proclamó solemnemente Emperador de la Tierra del Fuego. (Un gran maestro de periodistas, el inolvidable José Manuel Eizaguirre, en su olvidado libro "Patagonia", describe las mil y tantas aventuras del "imperio de Popper").

El gran aventurero no se concretó a proclamarse emperador. Desde 1890 a 1895 imprimió estampillas de correo y acuñó monedas de oro por valor de un gramo, tres gramos y cinco gramos. En una de las caras de las monedas aparece la imagen de un guanaco. El comandante del transporte nacional "Pampa" — héroe del viaje a las Orcadas, — teniente de navío Angel Rodríguez, conserva varias de esas monedas. En cuanto al cuño que sirvió para hacerlas, encuéntrase en poder del señor Pedro Reyes, vecino de San Martín (Buenos Aires) y caballero que actuó con prestigio en los pueblos del sur.

Entre las aventuras que me cuentan de Popper, figura la siguiente:

—*Para asustar a los indios, haciéndoles creer que disponía de un ejército numeroso y fantástico, fabricaba muñecos con bolsas rellenas de paja y caretas horribles. Sentaba esos muñecos en caballos y mulas. En las noches claras los hacía ir y venir, a la carrera, por las cumbres nevadas de los cerros que circundaban su guarida. A la luz de la luna, aquellos jinetes adquirían contornos de fantasmas. Los onas, los yaganes y hasta los alacalufes, echaban a correr dando gritos de espanto...*



Indios yaganes buscadores de oro.

Popper llegó a ser varias veces millonario. Pero el oro de su imperio fué a morir siempre, como incienso, a los pies de las damas. Murió pobre, en un hospital de Berlín. Sus últimas palabras fueron:

—*Soy el Emperador de la Tierra del Fuego.*

El acta de su defunción, dice, en cambio:

—*Murió loco. Delirio de grandezas... etcétera.*

Murió, sin duda, como un emperador.

Problema de los desocupados

Los fracasos voltean en la desesperanza a muchos buscadores del metal de los dioses. Sólo pueden mantenerse a flote los valientes. En la costa del cabo Vírgenes — entrada del estrecho de Magallanes — hay uno de esos apóstoles tenaces que ha logrado triunfar: don José Curriguetti. Con paciencia de faquir se introduce debajo de las piedras y siempre sale con el puño repleto de pepitas. Hace

poco, a fuerza de cavar en la arena, encontró tres cañones antiguos. Debieron pertenecer a algún navío español. Tal vez a la nao "Trinidad", que perdió Magallanes. Los tres cañones han venido al Museo Histórico Nacional en el transporte "Pampa".

Pero donde la búsqueda del metal precioso se desarrolla con más actividad es en la parte chilena de la Patagonia. Acabo de visitar los grandes lavaderos auríferos del río de la Mina. Pertenecen a la sociedad anónima "Las Hormigas", que preside el señor Sánchez Pareja. Los lavaderos están cerca de *Punta Arenas,* ciudad que, desde hace cuatro años, ha cambiado de nombre. Ahora, por decreto oficial, se llama: *Magallanes.* He tenido el placer de ser acompañado en mi gira por el prestigioso cónsul argentino, don Angel M. Mango, cuya actuación brillante contribuye a que los argentinos y chilenos se sientan más unidos que nunca. También me acompañó con varios colegas el señor Salvador Sackel, gentil presidente del Círculo de Periodistas magallánicos.

Los procedimientos que se utilizan son los primitivos. Las grandes maquinarias modernas no han dado resultado. Además de la "paila" o vasija, se emplea el sistema llamado "long-tom" y también "sluice". El agua se hace correr por una canaleta con obstáculos dispuestos de tal modo, que las escamas y pepitas de oro que vienen con el agua son detenidas en su marcha, como en el fondo de una criba. Se utiliza también el método de la amalgamación. Consiste en una placa de cobre cubierta con mercurio, por sobre la que pasa el agua aurífera. El oro, al tocar el mercurio, se disuelve en el propio mercurio y permanece aprisionado. Después se raspa el mercurio con el oro. La mezcla se pone al fuego dentro de una batea. El mercurio se volatiliza y queda en el fondo de la vasija una pepita de oro.

— *¿Sacan mucho oro puro?* — interrogo al activo jefe de los trabajos, señor Jacobo Asaban.

— *Por ahora sacamos lo bastante para pagar a los obreros. En esta sección se obtienen treinta gramos por día.*

Y es bastante. El gobierno de Chile ha resuelto con los lavaderos de oro un problema difícil: la desocupación. Ha dictado una ley obligando a los propietarios de las tierras auríferas a que las exploten para dar trabajo a cincuenta mil desocupados. El propietario que no está en condiciones de hacer la explotación por su cuenta, queda obligado, por la ley, a arrendar el terreno a quien quiera explotarlo...

¡Qué bien estarían buscando oro en el sur argentino todos los desocupados de nuestro Puerto Nuevo! Hasta los penados del presidio de Ushuaia debieran ser utilizados en la misma tarea. La única ocupación de los presos es arrasar los montes cortando para leña, millones de árboles que pudieran utilizarse industrialmente.

La historia de Pascualín

Con las historias de los buscadores de oro sería fácil escribir otras "Mil y una noches"... ¡Qué tragedias, qué luchas, qué novelas vividas e ignoradas se han tragado las tierras del oro! El último sobreviviente de esta pintoresca raza de aventureros es, seguramente, mi amigo Pascualín. Es célebre a lo largo de todos los canales fueguinos. Se conoce de memoria las picardías más ignotas de los vientos del sur. Todos los oficiales y jefes, tanto de la armada argentina como de la chilena, hablan de él con respeto porque admiran su maestría para luchar con las olas del mar. En su pequeña goleta — mejor dicho, cúter, porque no tiene más que un palo — desafía a todas las tormentas.

Lo invito a comer en un fondín de Ushuaia, en el famoso "Tropezón". Allí me relata su vida. Yo le pregunto si es contrabandista. Responde con orgullo:

— *Soy pirata.*

Nació en Torre di Greco, una aldea napolitana próxima a Pompeya.

— *Soy napolitano, y, como todos los napolitanos, desciendo de los griegos. Me llamo Pascual Rispoli. ¡Oiga bien: Rispoli! Griego auténtico...*

Fué pescador de perlas. Vino a América como timonel del trágico "Principessa Ma-

Juan José de

falda". Oyó hablar del oro de la Tierra del Fuego, adquirió un cúter y se dispuso a enriquecerse.

—*¡Esto es una Babilonia!* — exclama bebiéndose de un trago el botellón de vino. —*En algunas partes no me quieren. Un subprefecto me ha hecho un expediente grande como una casa. Aquí tengo, en Ushuaia, ochenta kilos de sumario. Felizmente, en Magallanes, me han hecho, sobre papel sellado, veinte kilos de buena conducta.*

Con su goleta, Pascualín navega entre Ushuaia y los puertos de la Patagonia. Ya no busca oro. Le resulta más práctico comprárselo a los indios. De repente, al pasar por los canales, lo llaman:

—*¡Pascualín! ¡Oro!*

Compra pepitas por botellas de caña. Los indios lo quieren como a un dios. Las indias tienen para él las mejores sonrisas.

—*Lástima* — me dice Pascualín — *que ya queden tan pocas. Las indias son feas pero se salvan del infierno por la hermosura de sus ojos tristes...*

La fuga de Radowisky

Cuénteme, Pascualín, ¿cómo se escapó Radowisky del presidio de Ushuaia? Dicen que usted lo llevó...

—*¡Babilonia! Naturalmente. He sido yo... Me contrataron para llevar una "carga" desde Ushuaia a Magallanes. Me entregaron dos mil pesos por anticipado y me prometieron ocho mil si conducía esa "carga" hasta la propia ciudad de Magallanes. ¡Convenido!... Me escondí con la goleta en el puerto Golondrina, donde estaba el antiguo presidio militar. Al obscurecer vi en la costa dos hombres que me hacían señas, llamándome. Me embarqué en el chinchorro y remé hasta la orilla. Una de las personas era la que había arreglado conmigo el negocio. Era el condestable Barrera. Se me acercó y me dijo:*

—*Llévenos a bordo, Pascualín.*

—*¿Y la carga?*

—*Aquí está.*

Barrera me señaló a su compañero. Yo no lo conocía: era Radowisky. Buen muchacho. Simpático...

Radowisky se había fugado del presidio vestido con un uniforme de guardián. Salió de la cárcel a la hora del relevo, marchando a la par de los demás guardianes. Afuera lo esperaba el amigo, organizador admirable de la fuga.

—*¿Y después, Pascualín?*

—*Navegamos una noche, un día y otra noche, sin novedad. No encontramos a nadie. Yo tuve un pálpito. Pensé que la policía de Ushuaia, en cuanto viera desaparecer mi goleta del puerto, telegrafiaría a Chile pidiendo mi captura. Aconsejé a Radowisky que se quedara en alguna isla del camino. Le dejaría alimentos y cuando pasaran quince o veinte días volvería a buscarlo. No quiso. Tenía miedo de que yo lo olvidara. No creía en mi palabra de pirata. ¡Babilonia! "¡Nos van a agarrar!"* — le dije. — *"No importa* — me contestó. — *Vamos a Chile."*

Sucedió lo previsto. Cerca de Magallanes, en "Aguas Frescas", apareció un escampavía — nombre que en Chile dan a los "buques - avisos" de la armada.

—*Me hicieron las señales de parar* — agrega Pascualín, — *pero yo embiqué rápidamente mi goleta, que entonces se llamaba "Sokol" sobre la costa de "Aguas Frescas". En seguida le grité a Radowisky que se arrojara al agua para salvarse de la policía. No quiso. Lo tomé de un brazo y lo eché al agua. Al mismo tiempo le tiré a la costa una bolsa con víveres... Salí nuevamente con la goleta rumbo a Magallanes. Me detuvo el escampavía y me llevó a la cárcel. Gracias a mis veinte kilos de buena conducta, demostré mi inocencia.*

Radowisky, entre tanto, vivió escondido en el monte de "Aguas Frescas". Cuando pasaba la policía buscándolo, él se subía a los árboles y desde arriba espiaba a los agentes. Pocos días después el hambre lo venció. Cayó en poder de las autoridades.

—*¿Y usted, Pascualín, no cobró los ocho mil pesos restantes?*

—*Naturalmente que no. Lo convenido era llevar la "carga" hasta Magallanes. ¡Y no pude! ¡Pero, qué Babilonia! Los buscadores de oro somos como el oro: cuanto más nos ponen en el fuego, más limpitos salimos de las brasas...*

Soiza Reilly

La silla eléctrica

Por Jorge Cárdenas Nannetti

A ratos deteníamos el coche para indagar el camino. ¿Ossining? Catorce millas más al norte... seis millas... dos millas...

A medida que la ondulante carretera, sobre la banda oriental del río Hudson, se iba acortando, devorada por las ruedas del coche, una mano imaginaria nos estrechaba cada vez más el corazón; nos acercábamos a la prisión de Sing Sing, donde un infortunado debía sufrir la pena capital antes de la media noche, y había podido más en mi ánimo una curiosidad morbosa de presenciar la escena de la silla eléctrica, que el horror que me producía la sola idea de ser testigo de un homicidio a sangre fría, legal, es cierto, pero homicidio al fin.

¿Credenciales? La policía las examina detenidamente a la entrada del edificio principal, que da más la impresión de una escuela que de una cárcel. Faltan veinte minutos para la hora terrible, y espero en el despacho del secretario del alcaide, donde se han congregado hasta veintitrés periodistas.

El ambiente es cálido, desagradable: las caras de los circunstantes son severas; empiezo a sentir el malestar del arrepentimiento... El secretario pone fin a esta angustiosa espera, invitándonos a pasar al despacho del alcaide, que haciéndonos formar en fila llama a lista y hace breves advertencias. Debemos firmar el acta a la salida, y abstenernos de todo comentario durante la escena que vamos a presenciar.

Acompañados por varios policías y por el secretario del alcaide, comenzamos a recorrer corredores y descender escaleras; en cada puerta hay guardias que nos cuentan como ganado: uno, dos, tres... hasta llegar a veintitrés. Hemos salido a un patio interior donde espera un automóvil para conducirnos a la "celda de la muerte". El viaje no puede durar más de dos minutos y atravesamos otra puerta donde nos vuelven a contar, haciéndonos marchar en fila de uno en uno y nos registran para cerciorarse de que no llevamos armas.

Entramos al fin en otro edificio y nos encontramos de manos a boca, casi de sorpresa, en un salón de piso de cemento, sin más moblaje que algunos bancos de iglesia para los espectadores y una silla desmantelada y en apariencia inofensiva: ¡la silla eléctrica!

No bien hemos entrado, se abre al fondo una portezuela en cuyo dintel el letrero "Silencio" lo impone con lacónica solemnidad, como si no fuera suficiente, para establecer el mutismo de la audiencia, el profundo silencio que se ha hecho en esas veintitrés almas sobrecogidas de terror. Por la portezuela avanza, acompañado del reverendo padre Mc Caffrey y de dos o tres guardias, un hombre de cuarenta y tres años de edad, de pequeña estatura, pálido, enjuto; su mirar tiene la fijeza de la demencia; su pasividad es absoluta, como si fuera ajeno a toda esa maquinaria terrible de Sing Sing, puesta en marcha esta noche exclusivamente para arrancarle la vida.

Vida terrible y trágica, casi tan trágica como la muerte que le espera. Muchos años atrás Alejandro Núñez fué agente de la autoridad en Lisboa; viajó por la América, y en el Brasil formó un hogar que más tarde iba a ser su perdición. Tenía treinta años cuando llegó a Estados Unidos con Margarita, su esposa y María, hija de ésta. En los trece años que vivió con ellas en Yongers se dedicó a diversas ocupaciones y ganaba honradamente la vida, hasta principios del año pasado en que sus negocios se resintieron de los efectos de la crisis; los reveses de la fortuna sumados a los desengaños sufridos con su esposa y su hijastra lo llevaron a un estado de nerviosidad que buscó alivio en el demonio del alcohol; y bajo su influencia una noche de horrible pesadilla, de celos y venganza, estranguló bárbaramente a las dos mujeres.

La mano de la autoridad no anduvo lerda, y Núñez va a pagar esta noche, con la propia, las dos vidas que ahogaron sus manos crispadas en la garganta de sus víctimas.

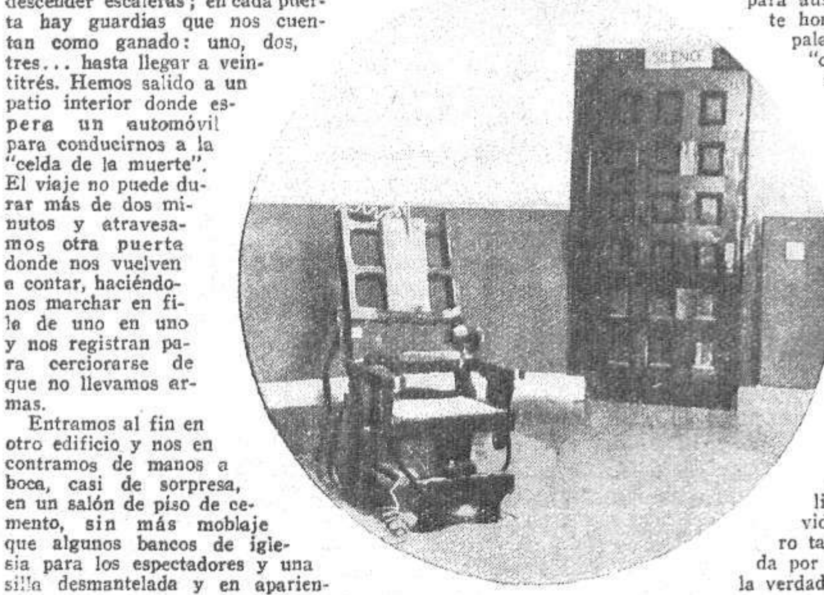
En la "celda de la muerte" todo sucede con extraordinaria rapidez y sin pompa ni aparato. El reo ocupa la silla, conducido por los guardias y el sacerdote. Viste camisa blanca y pantalón oscuro, rasgado en la pierna derecha desde la rodilla, para facilitar la aplicación del contacto metálico. Una mascarilla oculta su rostro a nuestra vista horrorizada; una banda metálica lo sujeta por el pecho y los brazos.

Los policías se retiran, e inmediatamente eriza nuestros nervios y nos sacude de espanto el rumor sordo, inconfundible de una descarga eléctrica. El reo exhala un profundo suspiro; pasan pocos segundos; un estertor de muerte turba el silencio impresionante de la celda. Por segunda vez la electricidad ha descargado su golpe sobre ese pobre cuerpo que acaso no resistió el primero; y por tercera vez se repite la descarga con un chirrido horripilante de carne chamuscada.

Todo ha sucedido con una rapidez vertiginosa, pues no ha durado la ejecución en totalidad más de tres minutos; pero la emoción es demasiado deprimente, como si toda la tragedia larga de la vida de Núñez se hubiera concentrado en su momento final.

Los médicos que han avanzado para auscultarlo declararon: "este hombre ha muerto", únicas palabras pronunciadas en la "celda de la muerte" durante toda la ceremonia, y la guardia nos hace señales para que abandonemos el recinto.

Varios de los circunstantes nos negamos a firmar el acta, para que no aparezca nuestro nombre como testigos. ¿Inconsecuencia? ¿Remordimiento? Interprétese como se quiera... Afuera, el aire fresco de la noche vuelve a dar ánimo al espíritu y huyendo de Sing Sing a todo el correr del automóvil, sentimos que corremos a la libertad, a la vida, a esta vida a veces tan ingrata, pero tan injustamente calumniada por los que no han conocido la verdadera tragedia.



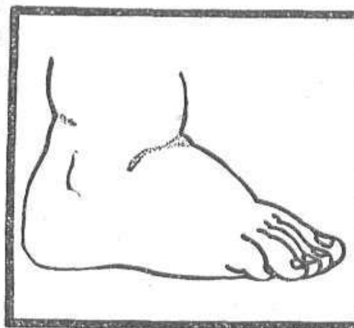
Ayes de dolor



Nada es peor que el dolor de pié

Y se explica, no se puede prescindir de ellos. El dolor de pié hace ver estrellas en pleno día.

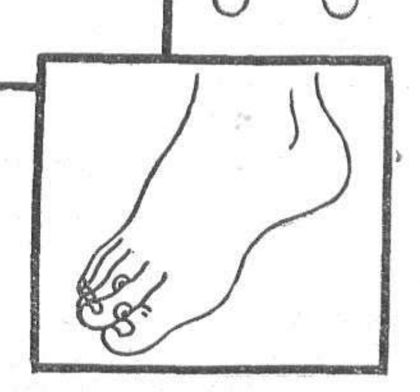
Las grietas, los ojos de gallo y los piés hinchados son muy dolorosos, sobre todo para los que caminan mucho o están siempre parados.



Para aliviar y suprimir estas dolencias, basta darse varias noches, baños de piés calientes con un poco de



SALES SANATIVAS



Verdádero baño oxigenado que hace circular la sangre; descongestiona y desinflama los piés volviéndolos a su tamaño normal.

El Jabón Tarborats es un eficaz colaborador de estas sales sanativas.

Tarborats refresca y rejuvenece los piés en los casos más rebeldes.

En todas las farmacias $ 2.60 el paquete y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — LA MAYOR DEL MUNDO — 31 - RETIRO - 5251 — Buenos Aires

El CIRCO MUNICIPAL LLEVARA ALEGRIA *y* FELICIDAD *a* TODOS *los* BARRIOS PORTEÑOS

Por iniciativa de la Comisión de Fiestas Populares se darán magníficos espectáculos por sólo veinte centavos. Hay que tratar de que resurja el viejo circo de los Anselmi, los Podestá, los Rafetto y Frank Brown.

Por ERNESTO E. DE LA FUENTE

El circo!... ¡El circo!... ¡Ha llegado el circo!...

La chiquilinada de Parque Patricios ha sido por esta vez la agraciada. El circo, con sus grandes carpas, sus carromatos, tonys y payasos, ha llegado a la populosa barriada...

Por sólo veinte centavos, toda una gran función. Tres horas de risa, de esparcimiento y de dicha... Debajo de la lona inmensa, chicos y grandes pugnan por lograr los mejores puestos. Las boleterías resultan insuficientes para atender a la demanda y de pronto aparece el letrero fatal. "No hay más localidades". Mil voces infantiles se levantan airadas, pero, ya no hay nada que hacer. Todos los sitios están ocupados. Hasta los palcos han sido invadidos por los pibes patricienses. La banda de música inicia la ejecución de una marcha y desde la parte exterior se escucha una inmensa carcajada. Es que han salido los payasos, sembrando alegría con sus chistes y con sus frases oportunas, arrancando risas que son una bendición...

La llegada del circo a Parque Patricios fué casi inesperada. En medio de los jardines y de las plazoletas, se elevaron las carpas en el transcurso de pocas horas.

—¡Sólo veinte centavos y podremos ir al circo!

La voz se ha corrido en todo el barrio con una rapidez inesperada, y poco después la gran caravana de la chiquilinada corre hacia el sitio donde espera encontrar su felicidad. Los peones clavan en tierra las largas estacas que sostendrán las lonas, defendiéndolas de la fuerza del viento y de las posibles tormentas. Los payasos y bailarinas que deben iniciar los ensayos ocupan las carpas pequeñas que han de servirles de camarines y otros trabajan colocando banderas, gallardetes y guirnaldas de luces.

La gran novedad ha tenido una repercusión gratísima y en muchos rostros se refleja una alegría infinita.

La Comisión de Fiestas Populares de la Municipalidad de Buenos Aires tiene en su haber el mérito de haber llevado a la práctica esta idea plausible.

Ha contratado un circo. Recorrerá todos los barrios porteños: Patricios, Flores, Liniérs, Belgrano, Palermo, Devoto, Boca, Barracas, Saavedra, Urquiza, etc. Permanecerá una semana o más, si fuera necesario, en cada uno de ellos, apartándose, dentro de lo posible, del asfalto y de los barrios donde imperan los palacios y las residencias principescas... Irá hacia las barriadas pobres, a las barriadas humildes, donde las gentes trabajadoras no tienen a su alcance las diversiones y los pasatiempos de que disponen los ricos. Allí se presentarán los más variados programas. Desde la "ecuyere" vistosa y la equilibrista que danza en la cuerda floja con su sombrilla japonesa de vivos colores, hasta el perro sabio que sabe hacer maravillas de ingenio y el malabarista que asombra con sus habilidades.

Por sólo veinte centavos, podrán 2000 personas cada noche pasar varias horas de intensa alegría, porque los programas preparados no desmerecerán en nada a los de los mejores espectáculos circenses. Buenos Aires, ciudad triste por excelencia, verá desparramado en todos sus suburbios, un gran montón de felicidad, de esparcimiento y de dicha sencilla que llegará al alma de todos los humildes.

El circo siempre ha representado para la infancia de nuestra ciudad, y aun para los grandes, una satisfacción amplia y sincera. Desde los tiempos viejos de nuestros padres y nuestros abuelos, hasta hoy, la afición por ese espectáculo no ha decaído. Pero, desgraciadamente, su índole ha ido transformándose y decayendo continuamente.

¿Quién no conserva aún en su mente las reminiscencias de los espectáculos inolvidables que nos brindaron los Anselmi, los Podestá, Frank Brown y los Rafetto?... ¿Cuál es el niño porteño, de hace un cuarto de siglo, que no disfrutó de las maravillas de los circos de entonces, que satisfacían ampliamente y brindaban tema para hacer el comentario de las grandes hazañas de los artistas durante varios días?...

Con el retiro de Frank Brown terminaron los circos tradicionales. Después vino lo que podríamos llamar la decadencia de esos espectáculos. Sarrasani fué quien trajo a Buenos Aires, hace pocos años, toda una demostración de lo que es el circo científico, y posteriormente Hágenbeck, con sus maravillosas colecciones de animales exóticos domesticados y hábilmente amaestrados. Pero, la calidad y costo de la presentación desanimaron un tanto a los directores de este último.

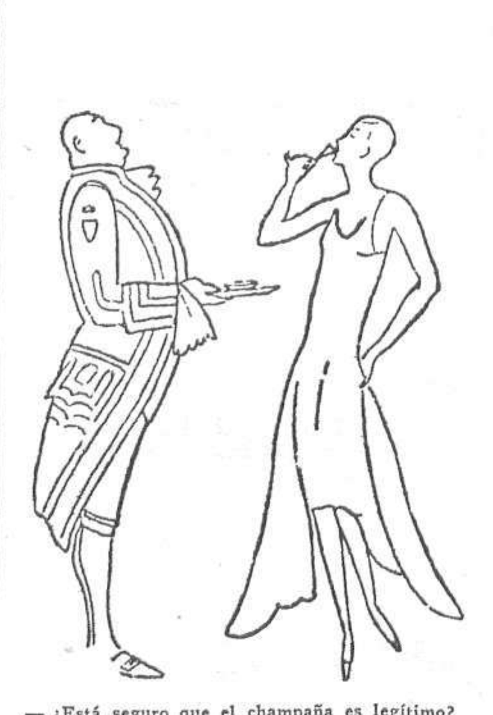
Hoy el circo ha quedado reducido a modestos conjuntos de artistas que no lograron casi nunca alcanzar la emotividad ni la calidad de los espectáculos de antes, de los que sólo conservamos un lejano, pero dulce recuerdo.

Quizá la actual iniciativa de la Comisión de Fiestas Populares pueda tener una influencia benéfica. Un poco de esfuerzo y de buena voluntad y podremos llegar a hacer revivir el viejo circo. Hay elementos, y el público ha respondido ampliamente. Tomemos un programa de los espectáculos que antes nos brindaban los Anselmi o Frank Brown, y tratemos de imitar aquéllos mejorándolos si es posible, y habremos hecho resurgir la diversión tradicionalmente porteña. Por veinte centavos solamente, el público de Buenos Aires, podrá disfrutar, pues, de esas horas de alegría, que hoy más que nunca son indispensables, como un bálsamo, casi capaz de mitigar las múltiples preocupaciones que anidan en nuestros espíritus.

Donaciones de libros a la Biblioteca Nacional

Una de las mejores iniciativas de la dirección de la Biblioteca Nacional consiste en promover la donación de libros. El público responde ampliamente como lo demuestra la siguiente lista de obras recibidas en los últimos días:

Señor Liborio Justo, una obra en inglés, tal vez la más completa que se haya escrito sobre la cuestión de las Islas Malvinas: "The Struggle for the Falkland Islands". D. Jorge M. Lubary, 23 tomos encuadernados de la "Ilustración Española y Americana"; D. Bartolomé J. Ronco, un valioso opúsculo manuscrito, que probablemente pertenecía a la biblioteca del rey Carlos III; es la relación de lo que rindieron las minas del cerro de Potosí, de 1556 a 1783, hecha por D. Lamberto de Sierra. Además el Dr. Ronco ha donado 275 folletos encuadernados que pertenecieron a la biblioteca del doctor Estalislao S. Zeballos; D. Ezequiel Leguina, las obras completas del P. Feyjoo y Montenegro, 16 tomos, edición antigua; doctor Alejandro E. Shaw, 350 libros sobre temas diversos; D. Carlos V. Silva, 90 libros; general Ramón Jones, 153 volúmenes; D. Rodolfo Nervo, por intermedio del doctor Fernández del Casal, 735 ejemplares de la obra "Elevación", de Amado Nervo; D. Ernesto P. Turini, 75 volúmenes; Bibioteca Nacional de Río de Janeiro, 35 obras que versan sobre ciencias, artes, historia, geografía y folklore; don Julio A. Quesada, 42 libros y folletos; don J. C. Maveroff, 25 libros, algunos antiguos; D. Esteban Repetto, 30 ejemplares de su obra "Tratado sobre mareas y análisis armónico".

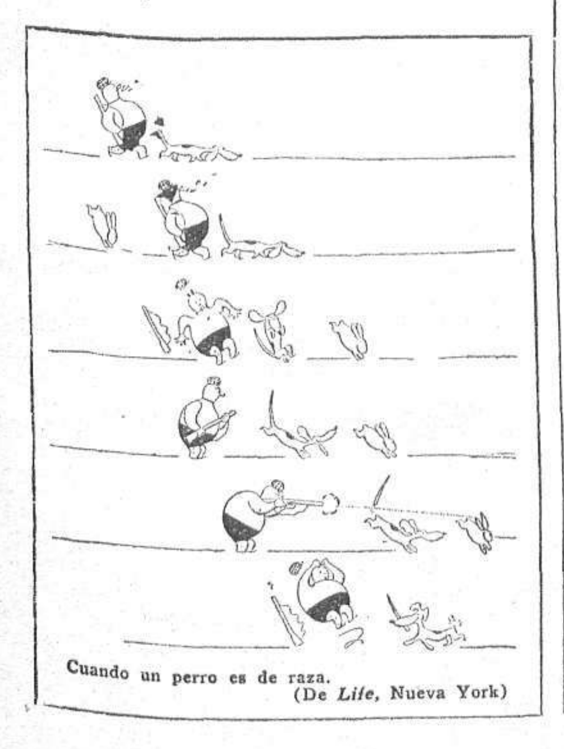


— ¿Está seguro que el champaña es legítimo?
— ¡Segurísimo! Lo fabriqué yo mismo.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Conservación de maderas

En una asamblea de especialistas reunida hace poco, uno de los asambleístas presentó un resumen de los métodos actualmente en uso para preservar las maderas de los agentes destructores, como son el "dry rot", las hormigas y el teredo, entre otros. En los últimos años se ha dedicado mucha atención por los constructores de obras en el mar a las causas que originan la destrucción de los pilotes, muelles de madera y otras construcciones marítimas; pero, por desgracia, muchas de las piezas ensayadas han dado insuficientes o negativos resultados, aunque los medios empleados podrían haber sido útiles aplicados en mayor medida. La creosota, especialmente, ha dado resultados poco satisfactorios en estos ensayos en pequeña escala, en contraste con el hecho de que muchos millares de pilotes creosotados se mantienen fuertes y sanos en algunos de los puertos más frecuentados del mundo. De hecho, este método de conservación se había colocado a la cabeza de todos los demás en eficacia, y su costo, relativamente elevado, puede reducirse considerablemente por la recuperación de una gran cantidad del producto empleado y mezclándolo con petróleo bruto, mezcla que posee enérgicas cualidades antisépticas, sin dejar de ser eficaz físicamente, es decir, conservando la fluidez conveniente para facilitar la inyección. Es menester, sin embargo, al hacer la mezcla poner mucho cuidado y conocer con precisión las características de ambos componentes. En un principio se mezcló alquitrán bruto con creosota, en tiempos en que el primer producto alcanzaba un alto precio; y si bien para algunas aplicaciones los elementos bituminosos del alquitrán podían mejorar las cualidades físicas de la madera, la cantidad de carbón libre presente era tan grande que la manipulación resultaba desagradable y en el local se acumulaban el agua y la suciedad. En cuanto a los durmientes de ferrocarril, el autor del trabajo afirma que el uso de la creosota no sólo aumenta la vida de las piezas, sino que mejora sus características mecánicas.



Cuando un perro es de raza.
(De *Life*, Nueva York)



NOTAS SOCIALES

Por

LA DAMA DUENDE

Sombrero diminuto, caprichosamente terciado sobre cascadas de bucles dispuestos con refinado arte sobre la nuca; talle muy corto, que devuelve a la silueta la gracia un tanto artificiosa de las elegantes del Directorio... Las mundanas porteñas se apresuran a obedecer los dictados de la moda. Con la llegada de personalidades femeninas muy brillantes, "retour d'Europe", acrece el interés de las que cifran todo su empeño en su reputación de elegancia impecable. La boina vasca, tan práctica para viajar y para la vida deportiva, o el sombrerito coquetamente terciado, no reconocen límite de edad ni inconvenientes de silueta: S. M. la Moda nivela todas las épocas de la vida: desde la edad quinceañera hasta el ocaso.

La caravana del placer y la alegría, la que se alejara la ciudad hirviente en busca de reposo o de nuevas diversiones, inicia su regreso. De La Cumbre me llega hoy el comentario sentimental, que anota los nombres de figuras juveniles, a las que el destino acercara en aquel paisaje luminoso y apacible.

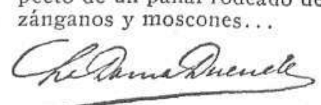
A la vera del río soñoliento, buscando la frescura del chorro de agua que surge y se tiende como un arco; escuchando el manso rumor de la brisa en las ondulaciones y serranías, y, sobre todo, el sortilegio indecible del atardecer, se conjuran para estimular el discreteo romántico entre la interesante porteña que ha vivido durante largos años en el viejo mundo, disfrutando en la montaña de la belleza de un paisaje maravilloso: el de Suiza, y el joven compatriota al que ha conocido justamente en la elegante "villeggiatura" cordobesa. De tipo rubio y ojos claros — haciendo contraste con la cabellera y mirada obscura de ella — lleva el simpático muchacho el nombre de un profeta y apellido prestigioso en nuestra alta sociedad, que ha ilustrado el venerable jefe de su hogar, verdadero apóstol de la medicina, bendecido siempre en los hogares donde su presencia inspirara esperanza y gratitud.

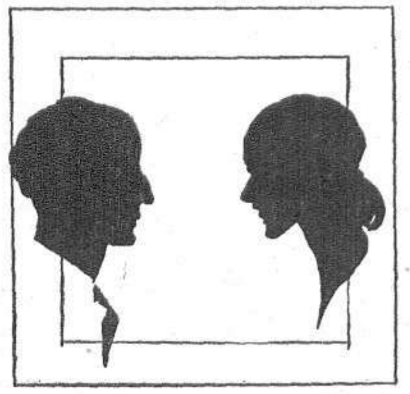
El nombre compuesto de la gentil figurita, une el de la Inmaculada con el de origen hebreo inmortalizado en las letras por una de las heroínas del teatro clásico de Racine: su apellido, también compuesto, une a dos hogares de tradición en nuestra sociedad; el primero de ellos, muy respetado siempre, es el mismo del gobernante que rige hoy los destinos de la primera entre las provincias argentinas.

El manso rumor de la brisa que recoge las ondas maravillosas del sentimiento, asegura que han vibrado ya las palabras definitivas en este nuevo romance que sugiere tan cariñoso comentario.

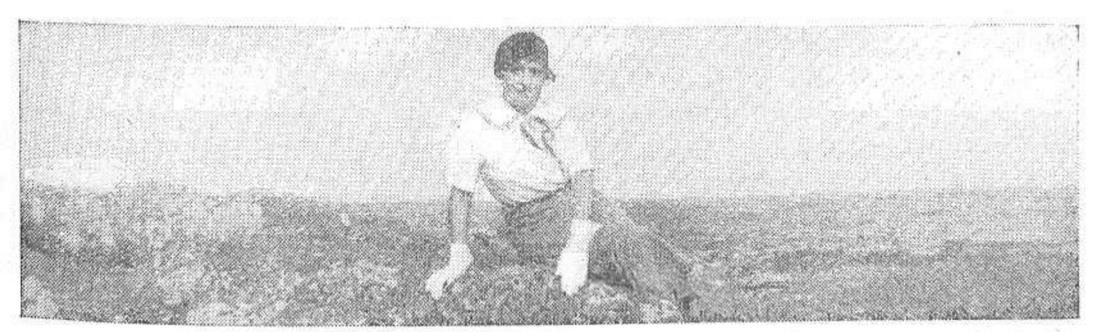
Conocen ustedes, lectoras y amigas mías, cómo se designa en los circulillos aristocráticos a los conquistadores de oficio, que han sentado sus reales en los salones y terrazas de uno de los "palaces" más lujosos de nuestra gran ciudad? Los "lancelottis"... (sin que tenga nada que ver esta clasificación con la figura legendaria del héroe de la Mesa Redonda...)

El ambiente especialísimo que se ha formado en el elegante "palace", en cuyos salones se congregan en gran mayoría aquellos de los circulillos femeninos que hacen alarde de una liberalidad rayana en la licencia, ha atraído a la falange de solterones recalcitrantes, y con preferencia a los caballeros divorciados dispuestos a desgarrar todo vínculo conyugal. Desencantados o egoístas, conquistadores sempiternos, todos tratan — usando un término netamente criollo — de "tirarse un lance"... La experiencia de las coquetas profesionales pone en jaque sus pretensiones, pero cuando cae en aquel ambiente muy cinematográfico alguna ingenua dispuesta a debutar en esa vida de molicie y de vanidad, su mesa ofrece el aspecto de un panal rodeado de zánganos y moscones...





DIBUJOS DE CABALLÉ



La arquitectura de vanguardia - dice Margarita Roux - es como muchas vidas actuales: de aspecto monumental, por fuera; miserable, por dentro.

En un ambiente íntimo y encantador, mientras conversábamos con la artista, la confianza más exquisita fué acomodando su paso al libre ritmo de nuestros pensamientos. La pintora daba franco curso a sus recuerdos y a sus emociones. Habíamos señalado tres o cuatro puntos esenciales, sin necesidad, porque Margarita Roux es una chiquilla grande, que sabe encontrar en su vida las páginas de un cuento de hadas.

Nos dice que siguió sus estudios en la Academia Nacional y que aun no puede olvidar a su maestro don Emilio Artigue, bohemio y gran señor, de tan elevada distinción espiritual. Sabemos, luego, cómo por sus continuos viajes a Europa, va formándose esa cultura que trasciende confiadamente en su charla, sin que se premedite ni exponga. En España su sorpresa la constituyen Goya y el Greco. El primero, con la tremenda sensación de sus temas anecdóticos; el segundo "por su intensa personalidad que aun se está imponiendo en Toledo".

—Usted me habló — murmura — de las viejas y nuevas arquitecturas, para conocer mi impresión personal al respecto. Recuerdo que en un día lluvioso, caminaba sin rumbo por el viejo París, sin otro objeto que el de andar... De pronto me encontré al costado de una iglesia gótica, mientras sobre mi cabeza se levantaba una gárgola representando a un monje, que arrojaba el agua del cielo, mientras se desgarraba el pecho cruelmente herido. Allí estaba la fuerza magnífica de la estatuaria, abrigada en un filosófico sentido, como la encontré, en la armonía, en la "Mesure" de París, donde surge el asombro y el equilibrio de la arquitectura francesa de la época de Luis XIV y, se llega al estupor, de contemplar Sainte Chapelle, hecha con luz... Y ya que parece ser indispensable — agrega sonriendo — le diré que la arquitectura de vanguardia me produce una tristeza desoladora en lo que se refiere a la vivienda, si bien es la interpretación de muchas vidas actuales: por fuera de aspecto monumental... miserables por dentro.

—¿Y la pintura de vanguardia? — insinuamos.

—Es un "bluff", — responde. — La pintura debe ser la interpretación de la naturaleza a través de un temperamento, guiado por el solo goce de objetivar. El afán de afear los seres y las cosas es sólo una "actitud", pues no puedo concebirlo como necesidad espiritual de nuestra época. El artista máximo, para mí, es Ignacio Zuloaga. En él, un espíritu moderno, se ha formado sobre la gloria antigua.

Hablamos, entonces, un poco de música y, Margarita Roux, suavemente, se refiere al genio de Beethoven y de Wágner y a sus dioses menores que son Debussy y Albenis.

—¿Y qué piensa usted — inquirimos — de la canción popular francesa?

—Es toda Francia — contesta. — Tan natural en ella, como la flor en la planta. Brota de su alegría como de su pena y, como ella misma, es delicada, irónica, sin amargura; alegre, sin bullicio; chispeante o melancólica. Nos puede narrar por sí sola, la historia de la patria, porque ella fué en toda época la viva expresión de su alma.

Desde "Gentil duc de Lorraine", como una voz distante, revive en nuestro recuerdo "Il pleut, bergere", de Fabré d'Englantine, "Frétillon", "Bonjour, madame du Céans", "Nous n'irons plus au bois" o "La pampolaise"... hasta la gracia de "Mimí", que en estos mismos instantes populariza Chevalier y, más que Chevalier, el "chanteur de rue", que hace llegar al corazón del pueblo la divina emoción de su expresión romántica.

—¿Y la canción criolla? — insinuamos.

—Es precioso — dice. — Sutil y dolorosa, la campera. Doliente y grave la provinciana del norte, como el baile que la acompaña; y ¿por qué no decirlo? también me conmueve el tango orillero, con su acento solemne y melancólico.

Margarita Roux, es una artista distinguida, que tiene al propio tiempo una noble actuación en la enseñanza; por ello manifestamos el deseo de conocer su opinión sobre tema tan interesante.

Valientemente, dice:

—La educación se encuentra en un estado desastroso. La causa principal reside — no es un secreto para nadie — en que se distribuyen, por lo general, las cátedras, sin consultar las necesidades del cargo, ni los conocimientos del aspirante. Se da el caso de que un médico enseñe matemáticas y de que un matemático dicte cátedra de idiomas. Esto por una parte; por la otra, nos empeñamos en tratar a nuestros niños como si fuesen universitarios. Mi ideal sería la creación de pequeñas escuelas, íntimas y confortables, más útiles que las imponentes con que contamos, con pocos grados y pocos alumnos, para que la maestra se encuentre en comunión espiritual con los pequeños, sintiéndose más madre que profesional estricta, en estos instantes en que el hogar parece disgregarse... ¿qué madre podría atender, en conciencia, a más de diez o doce chicos a la vez?

Una demanda aparece a flor de labio.

—¿Qué suceso o aspecto inolvidable — expresamos — tuvo mayor intensidad en su vida? ¿La pregunta es indiscreta?

—Peor que indiscreta — declara, — es difícil de contestar. Sin embargo... Podría decir... Mire usted: hallándome en la estancia de mis tías, mataron a un escuerzo, colocándolo entre unos ladrillos que cubrieron con otro, en un lugar húmedo, de cierto jardín abandonado, donde crecían pensamientos y alelíes amarillos, en medio del boj de los canteros. Tenía yo siete años y escuché en la ocasión tan terribles narraciones sobre animal tan perverso y feo, que el claro e infantil concepto de justicia que tienen todos los niños, justificó el sacrificio. Al año siguiente, cuando volvimos a la estancia, visité la tumba del escuerzo. Con temor, levanté el ladrillo y, en el sitio espantoso, sólo hallé un diminuto montón de huesecillos blancos. ¿Cómo era posible? Si el animal fué malo ¿podría ser aquello tan bonito?, ¿y por qué sentí tanta pena, como si fuese cómplice de la muerte del bichito? Entonces, pensé por primera vez, que los seres humanos se morían, como los animales. Y el estupor llegó, cuando pude más tarde contemplar que también debíamos corrompernos, como la vaca muerta, que hinchada en un potrero, despedía un olor insoportable y nauseabundo...

Impresionados, nos despedimos. Por la callecita, las flores y los pájaros nos hicieron olvidar que éramos hombres. Y resguardados dentro de la ausencia de lo verdadero, nos metimos por un sendero oculto del país de lo imposible.

Ricardo Gutiérrez

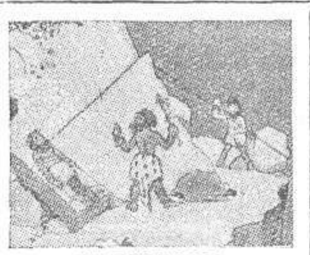
Confucio y Laotsén

Los nombres Laotsén (Lau-tzi) y Confucio (Kung-futseu) representan las dos verdaderas religiones indígenas de China, si es que el nombre de "religión" no resulta una denominación impropia que debiera substituirse por la de doctrina. Las filosofías de Laotsén y de Confucio, si también "filosofía" no es otra denominación impropia, han llegado a ser, a pesar de haberse aplicado erróneamente y de no haberse entendido en su verdadero sentido, el punto de partida de aquellas frases de cultura que pueden calificarse de religión por estar relacionadas con el culto y representadas por templos y sacerdotes.

Desde que se añadió el budismo a la doctrina de Laotsen, referente al Tau, "camino recto", y a las enseñanzas de Confucio sobre los deberes del "hombre superior", los chinos hablaron de *sankiau*, es decir, "Las tres enseñanzas", o "Religiones", si es que admitimos el paralelo en virtud del cual el cristianismo fué llamado *kin-kiau*, "la religión luminosa", cuando por la vez primera fué introducida en China por los nestorianos (636 de J. C.) o *t'ién-chukiau*, "la religión del Señor del cielo", que es el término moderno que se aplica al catolicismo romano, o *Yé-su-kiau*, "la religión de Jesús", denominación bajo la cual suelen comprenderse las sectas protestantes. Una de estas llamadas religiones es la del Tauismo, que se cree que está basada en un texto denominado *Tau-to-king*, "Canon o libro clásico del camino de la virtud", cuya paternidad suele atribuirse a Laotsén. Sin embargo, es muy dudoso que la obra en su forma actual sea realmente la misma que escribió el filósofo, si es que escribió efectivamente una obra y no desempeñó un papel parecido al de Sócrates, cuyas enseñanzas fueron recogidas y coleccionadas por otros.

No obstante, algunos de sus críticos, y entre ellos Legge, la consideran como una relación más o menos auténtica de las ideas del filósofo, al paso que otros, guiados por el profesor H. A. Giles, adoptan un punto de vista escéptico y consideran el *Tau-to-king* como una falsificación. Confucio y sus partidarios, que son las fuentes más antiguas por las que conocemos la historia de la dinastía de Chou, no dicen nada acerca de Laotsén ni de su obra; pero esto puede obedecer al antagonismo entre ambas escuelas; porque, no puede imaginarse un contraste mayor que el que existe entre las enseñanzas de Laotsén y las de Confucio. El primero permanecería ignorado a no ser por los fragmentos transmitidos en las obras de sus posteriores discípulos, donde a menudo se halla la frase: "dice Laotsén", y por el *Tau-ko-king,* que puede ser falso por completo, pero que, por otra parte, puede contener restos de sus verdaderas máximas. Con el material que tenemos a la vista es muy difícil, si no imposible, reconstituir lo que dijo Laotsén. Su filosofía nos parece trascendental si la comparamos con la filosofía moral de Confucio.

Como Juan Jacobo Engel, el preceptor del rey Federico Guillermo III de Prusia, Confucio fué "un filósofo para el mundo" tomando el mundo en un sentido mucho más restringido que el de Laotsén, el mundo chino tal como ha ido saliendo de su propia historia.



PREHISTORIA
El dentista. — Listo, señorita Piedrabuena: puede usted administrar el anestésico...
(De *The Saturday Evening Post,* Filadelfia)

El mercado de barras de plata londinense

El mercado de barras de plata de Londres fué por espacio de muchos años el más importante de su clase en el mundo, y hay algunas personas que aseguran que todavía lo es. Sin embargo, no hay duda de que el mercado de Nueva York lo rivaliza muy estrechamente en importancia y que, por lo menos en ciertas ocasiones, es más importante que el de Londres. Cuando uno piensa en el precio de la plata como un precio mundial y en toda la plata que se ha estado vendiendo en el mundo corriendo, por decirlo así, a un sitio común a donde se atiende la demanda, se ve claramente que ningún mercado por sí solo es el "único mercado". El mercado lo constituye la oferta y la demanda. Aquel lugar en que se lleve a cabo mayor número de transacciones de demanda y oferta es, en la fecha en que éstas se verificaron, el verdadero mercado. Naturalmente no puede haber ventas mientras no haya compras, así como tampoco puede haber compras donde no haya ventas, bien sea en el mercado de Nueva York o en el de Londres. En gran parte existe la creencia de que la plata vendida en Nueva York aparece de nuevo en el mercado de Londres donde, comprada en los Estados Unidos, se le revende a los habitantes de la India y de la China. Puede acontecer que el metal no se envíe realmente a Londres, sino que sea embarcado en Nueva York y enviado por la vía del Canal de Panamá o por tierra hasta la costa del Pacífico y de allí a la China. Un curso de esta naturaleza no impediría el que hubiera sido comprado y vendido en Londres, teniendo en cuenta las maravillosas facilidades de comunicaciones cablegráficas y radiotelegráficas con que se cuenta en la actualidad. En efecto, es cosa muy común encontrar cargamentos de plata embarcados con destino a un cierto puerto y cuyos documentos de embarque estipulan que puede hacerse la entrega, si se quiere, en cualquier otro puerto de la travesía o aun en otro más distante del que figura en los documentos. De esta manera la plata puede embarcarse desde Londres a Bombay, con la opción de descargarla en Shanghai, o desde Shanghai con "opción de descargarla en Yokohama o Hong Kong."



—¡Qué lástima que no tenga otro pelo!
—¡Cómo! ¿Le falta uno?
(De *Le Rire*, París)

Participando, como participan, en el mercado de Londres, tantas personas procedentes de todos los países del mundo, sería de suponer que un mercado tan amplio debería ser muy complejo en su manejo; sin embargo, las operaciones actuales son relativamente simples. Por lo general, la mayor parte de las transacciones de barras de plata se verifican en una reunión diaria que dura de 15 a 30 minutos, y en la cual participan los representantes de cuatro firmas de corredores de este metal que han existido por muchos años.

Naturalmente, el precio de la plata para entrega posterior depende del precio que tenga el metal en el mercado, la tasa de interés que prevalezca y otras consideraciones por el estilo.

COMPENSACIONES

Dos amigos se encuentran después de largo tiempo.

—¿Cómo te va? — le dice uno.

—No muy bien — responde el otro, — porque me he casado.

—Buena noticia.

—No tanto, porque mi mujer es malísima.

—¡Mala suerte!

—No tanto, porque su dote es de dos mil luises.

—¡Oh, eso consuela!

—No tanto, pues empleé esta suma en carneros, que murieron todos de morriña.

—¡Mal negocio!

—No tanto, porque con la venta de sus pieles recuperé el dinero.

—En ese caso, te indemnizaste...

—No tanto, porque la casa donde puse el dinero acaba de ser consumida por las llamas.

—¡Oh, qué desgracia!

—No tanto, porque mi mujer y la casa se quemaron juntas...

LO PRINCIPAL, LA HIGIENE

Hacía una temporada teatral en una provincia española el gran Borrás, y no sólo no iba nadie por el teatro, sino que ni siquiera portaba persona alguna por el camerino a saludarle.

Una de las noches en que más aburrido y desesperado estaba, asomó la cabeza un antiguo compañero, cuyo estado normal era la embriaguez:

—¿Se puede, Enrique? — balbuceó el curda.

—Sí, hombre, sí. Tanto tiempo sin verte. Chico, estoy desesperado; aquí no viene nadie, y a la sala, no hablemos: trabajo para los acomodadores. Y ya ves qué clase de obras hago: teatro clásico...

El borracho, que apenas se enteraba de lo que oía, repitió:

—Clásico.

—Sí, clásico; que es la base del teatro; lo más importante que hay en todo es la base, ¿no le parece?

—Sí, hombre, sí — murmuró el alcohólico; — "lavase" y "painase".

Borrás, furioso, por poco no lo mata.

Por los caminos del mundo
Anécdotas

COMO ACABA UN ESTRENO

Se estrenaba, hace unos años, en el teatro Eslava, de Madrid, una obra que el público esperó con gran interés por ser de un autor muy aplaudido y estar anunciada a bombo y platillo. En el elemento femenino de la compañía se destacaban las figuras de Dionisia Lahera y Rafaelita Haro.

Comenzó el estreno y pronto el público se dió cuenta de que la obra era un engendro, pero, en vez de indignarse como en tantas otras ocasiones, lo tomó a broma. En la primera fila de butacas se hallaba un "estrenista", el popular Alberdi, hombre gordo, al que llamaban "El rey del bacalao", terror de autores y actores, por sus ocurrencias e ingeniosidades en todos los estrenos.

La obra estaba tan mal construída que, apenas pisaba la escena Dionisia Lahera, salía detrás Rafaelita Haro o viceversa, lo que producía la hilaridad del público.

Durante el segundo acto las dos artistas, una tras otra, habían salido ya ocho o diez veces y ya en las escenas finales apareció de nuevo en el tablado la arrogante Dionisia.

Verla aparecer "El rey del bacalao" e incorporarse en su asiento fué todo uno y, sacando el reloj del bolsillo, se volvió al público diciéndole:

—¡Señores! ¿Lahera?... ¿La Haro?... ¡La hora!

Y, tomando el sombrero, inició la marcha, seguido de todo el público.

ANDALUZADAS

Se habían juntado los dos a ambos lados de una mesita de café, y estaban dale que te dale vendiéndose proezas. Bueno: el uno era pescador; y el otro cazador. ¡Cómo para que el encuentro no se convirtiera en un concurso de embustes!

—Recuerdo una vez — decía el segundo de ellos, — en que se me ocurrió atar a la bala de mi escopeta una cinta de bramante... ¡Viera qué éxito, mi amigo! Le aseguro que tengo ganas de patentar el invento; tan buen resultado me dió... como le digo: fué una cosa bárbara. Había levantado una bandada de patos, y usted sabe cómo son esos bichos: vuelan siempre en montón. Apunté al sitio en que aquel era más nutrido, disparé y... créamelo: la bala atravesó cien patos, que cayeron al suelo ensartados en la cinta de bramante. No tuve más que hacerles un nudo y llevarlos tranquilamente a casa...

—Algo por el estilo me pasó a mí — dijo entonces el pescador — en la oportunidad aquella en que pesqué dos cangrejos en la cumbre del Popocatépetl.

—¡Vamos, hombre! — lo interrumpió el otro. — ¿Va usted a decirme que hay cangrejos en la cumbre del Popocatépetl?...

El pescador frunció las cejas, cruzó los brazos y espetó, indignado:

—¿De modo que yo lo he dejado a usted matar cien patos y ensartarlos con una cinta de bramante, y usted no me deja pescar dos miserables cangrejos donde me dé la gana?...

Seducción póstuma ♥

Por

MARGARITA COMERT

♥ ♥

Sobre la colina de Montmartre, que perfumaban las lilas y las fresas, el "atelier", situado en el fondo de un cercado florido, bebía a plenas ventanas el aire de la primavera, de una dulzura tan sutil, tan penetrante, que ponía enfermos a quienes no tenían un amor. Pero Daniel Dolan tenía un amor. Medio arrodillado delante de su caballete, pintaba con ardor, en una especie de fervor extático. Cuando oyó sonar el timbre, pensó, primeramente, en ocultar su tela a las miradas indiscretas... Pero una voz dijo a través de la puerta: "Soy yo; Olivier". Y fué a abrir, sin más inquietud.

—¡Hola, viejo! ¿Qué es lo que te ocurre? No se te encuentra más por ninguna parte... Todos los camaradas se preguntan qué es lo que ha sido de ti... En vista de ello, he venido a verte...

—Ya ves... Trabajo...

—¿Algún encargo urgente?

—¡Nada de eso!... Pueden esperar tranquilamente los encargos urgentes... ¡Nada mejor para epatar a los clientes, que hacerlos esperar cuanto sea posible!...

Mientras tanto, Olivier, dirigiéndose hacia el caballete, divisó el bosquejo feliz de un rostro de jovencita... con los cabellos iluminados de sol, los ojos vibrantes, la boca en flor... Y movió la cabeza con un aire de entendido.

—¡Ah! ¡Ah! Ya veo lo que es esto...

—Seguramente no es lo que piensas...

—¡Cómo! ¿No estás enamorado?

Daniel alzó las espaldas... Dudó si negar y se contentó con objetar, con cierto aire de impaciencia:

—Aunque así sea, no se trata de un amor corriente, de un amor vulgar.

—¡Oh! Con eso no me asombras... En amor, cuantas más veces se reincide, más inédito lo hallamos...

—Haces muy bien con mostrarte incrédulo, pero yo te aseguro que quedarías asombrado si te contara de qué manera he vuelto a enamorarme esta vez...

—Entonces, apresúrate a decírmelo... Ya sabes que nunca tuvimos secretos el uno para el otro...

—Sí, es cierto... pero se trata de una aventura tan extraña, tan especial...

—Razón de más para que me la des a conocer... sin contar con que la heroína es encantadora, si se juzga por este bosquejo... Debe ser su retrato, naturalmente...

—No del todo... Quizá hasta cierto punto... ¿No te parece que tiene vida este retrato?...

—¡Es cierto! Te sale muy bien... con un lindo y ligero toque de carne rubia... y la mirada, sobre todo, es fascinante, con una expresión nostálgica...

—¡Ah, sí! Es su mirada, precisamente, la que me ha hecho prisionero... Su mirada, que yo trato inútilmente de expresar en el retrato... Para lograrlo, llevo ya varias semanas en una labor agotadora... pero esta vez me parece que estoy a punto de acertar... o muy cerca... Es horrible, tú lo sabes bien, cuando se trabaja de memoria...



—¡Cómo! ¿No quiere posar?

—No puede... Habría que habérselo pedido a tiempo... pero he aquí que yo ignoraba su existencia... y ahora ella ya no existe más...

—¿Qué canción es ésa? ¿Te has vuelto loco?

—No; creo que no... Estoy, sencillamente, loco por ella... y lo más horrible es pensar que ella ha muerto... ¡Ah, cómo me hace daño esta primavera!... ¡Jamás yo había experimentado esto..., sentir en el aire el olor de las rosas y el gusto de las frases..., ver que hay tanto y que ella no es más de este mundo!...

—Entonces, ¿dónde la conociste? ¿Dónde la encontraste? ¿Cuánto tiempo hace que ha muerto?

—No hace mucho tiempo..., en el mes de febrero del año último..., pero no la he encontrado, ya ves qué mala suerte, hasta después de muerta...

—A otro con ese embuste. ¡No te lo creo!

—¡Ah! ¿Pero es que me ves con cara de broma? Yo te juro que estoy hablando de cosas ciertas..., de cosas serias..., de cosas tristes... Hace alrededor de un año, después de su muerte, que yo la encontré. A causa de un accidente de tráfico en la calle, me vi obligado a detenerme, por azar, frente a una casa de pompas fúnebres... Su imagen se encontraba allí, en la vidriera, expuesta con las tarjetas de participación y las fotografías de los catafalcos. Era una pequeña imagen con su nombre, la fecha de su nacimiento y la de su muerte, y con este ruego: "Téngala presente en sus oraciones". Sí, ella pedía esto a todos los transeúntes..., pero de mí imploró otra cosa distinta... No podía separar mi mirada de su mirada... Jamás los ojos de

ninguna viviente me habían fascinado así... Me quedé allí contemplándola infinidad de tiempo... y al día siguiente volví otra vez... y los días siguientes mejor dos veces que una..., sin poder trabajar en nada..., en nada, tú me entiendes, si no es en tratar de pintarla de corazón...

—Entonces, ¿es por esto por lo que has renunciado a enviar tus cuadros al salón?...

—Por esto... y por esto también he abandonado mis modelos... La presencia de otra mujer en mi "atelier" me resulta odiosa... Todas las vivientes me repugnan, con sus sombreros de través, sus zapatos polvorientos, sus vestidos, de los que se despojan como se despoja de la piel a los animales..., su ordinario olor a los perfumes baratos..., sus ojos vacíos..., sus bocas llenas de palabras inútiles, estúpidas, presuntuosas..., sus incesantes deseos de comer, de beber, de fumar, de embadurnarse con "rouge"... ¡Y todavía paso por alto cosas peores!

—¡Exageras!

—Digo la pura verdad.

—Está bien, mi viejo Daniel. ¡Es preciso cuidarte, hacer exorcizar, mi palabra de honor! En todo esto que me has contado, hay algo de hechizamiento, mi querido amigo.

—No lo creas. Es el amor, el gran amor, uno de esos amores que son suficientes por sí solos para llenar de felicidad o de dolor toda una vida. Esta mujer estaba hecha seguramente para mí... y, sin saberlo, la estaba esperando desde siempre.

—Lo que no te impedía el tener inspiración varias veces por temporada y presentar excelentes obras en los salones...

—Ya ves... tú mismo lo has dicho... Esto debiera haber terminado hace mucho tiempo..., pero no es posible... A cada tela en que yo me aplico a resucitar su alma y su sonrisa, mi pasión se exaspera. Este retrato que he comenzado esta mañana es el décimo quinto. ¿Quieres ver los otros?

Daniel Dolan va a abrir un armario y hace desfilar, ante las miradas estupefactas de su amigo, una procesión de imágenes en las que se encuentra siempre el mismo rostro femenino, iluminado por todos los matices de la ternura, de la alegría, de la melancolía... Los ojos, unas veces lánguidos, otras brillantes o perlados de lágrimas... Aquí inclina la frente... Allá ofrece su beso... Más allá tuerce un poco la cabeza... o la endereza con un aire de reto, como si fuese a gritar: "He hecho bien al morir. Después de muerta, quiero que todavía se me ame..."

Daniel tomó esta última tela entre sus dos manos, como se toma por las espaldas a una mujer para mirarle bien al rostro, después de hacerla una tierna y grave confesión.

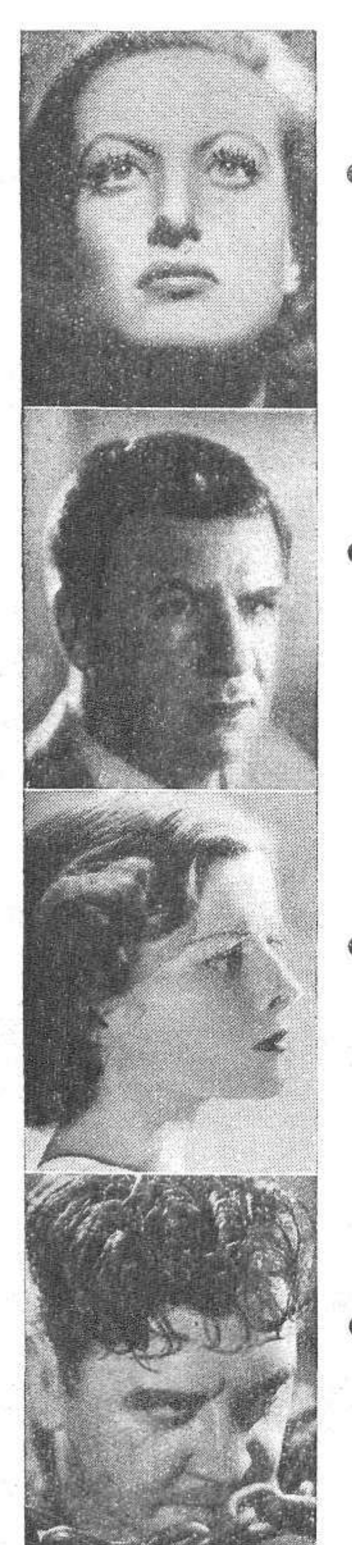
—Estoy seguro — murmuró — que el que te ha perdido no te echa tan de menos como yo... Por eso te has refugiado en mi corazón, ¿no es cierto, Nelly?

Y agregó, mostrando a Olivier los "bouquets" esparcidos por encima de todos los muebles:

—Ya ves... Le traigo flores todos los días, como a una novia...

MARGARITA COMERT

Cinco minutos



JOAN Crawford ha encontrado, desdichadamente por breves momentos, al director que le correspondía. Lewis Milestone, con sólo exigirla como primera figura para su versión de *Lluvia*, la intensa e intencionada pieza de Somerset Maugham, ha acreditado su autoridad de director y su habilidad en la elección de los actores de los que sabe, como pocos, extraer partido. Casi nos atreveríamos a afirmar que en todo el teatro y el cine contemporáneos, no se encontraría otra actriz que, como Joan Crawford, imprimiera tan intensa dramaticidad al difícil papel de la aventurera Sadie. Ella sola justifica todo cuanto se ha dicho de esta óptima película, y una única escena, la de su conversión a los pies del pastor implacable (sobriamente, dignamente representado por Walter Huston), evidencia hasta qué punto ha llegado la cinematografía y hasta qué extremo ha desalojado al teatro. Será ésta una de las buenas obras que el público conocerá en esta temporada.

GEORGE Bancroft, apartado de la dirección de Von Sternberg, ha sido siempre un excelente, un voluntarioso y hasta si se quiere, sincero actor; pero, a este hombre de recia contextura y harto fácil emotividad, desde entonces, lo que le ha faltado es una dirección hábil así como argumentos de mérito. Contrista, en verdad, ver a este actor, debatiéndose, multiplicándose, para dar animación a obras de endeble contextura. Ha ocurrido con él lo que ya hemos señalado en el caso de Wallace Beery y, hace ya mucho tiempo, con Lon Chaney. Es éste y han sido aquéllos actores a los que no es posible presentar como héroes de historietas en las que sólo alcanzan a dar puñetazos y a hacer caricias de atleta sensiblero a los niños. Pero esto, los empresarios de Bancroft, como los de Wallace Beery, no quieren reconocerlo y creen ingenuamente que con sólo presentarlos en varios metros de celuloide han extraído de ellos todo cuanto su tipo y talento artístico puede dar.

KATHERIN Hepbrum, delgada, con una cabeza en la que el carácter es superior a la belleza — bella a fuerza de imprimir vida y emoción a este su primer papel — es una de las estrellas que nos revelará la pantalla en esta temporada, en la que el cine norteamericano parece estar dispuesto a rehabilitarse y brindar al público obras en las cuales existe algo más que insubstanciales devaneos amorosos al son de banjos y al compás de aires plañideros. Katherine Hepbrum es una digna compañera de John Barrymore en la pieza dramática que es posible se estrene con el título de *La sinfonía del loco*. Una y otro se complementan, una y otro se saturan del carácter de sus creaciones y transmiten al espectador una más que angustiosa impresión de realidad. Film que es adaptación de una pieza teatral bastante conocida y discutida en los países de habla inglesa, se ha realizado con habilidad y criterio bien cinematográfico. Lo que no es poco decir...

RICHARD Dix ha hecho su especialidad de estos personajes muy modernos y románticos que desdeñan mujeres para ahogar un amor desventurado y realizan los más bellos actos de heroísmo para dejar bien parado a un amigo. Encarna, pues, esa ejemplarizadora tendencia de la literatura y del cine norteño, que siempre está bien y que merece ser destacada en esta época en que, precisamente, los hombres se avergüenzan de mostrar a sus semejantes un gesto noble y han perdido esa varonil entereza de dejar brillar una lágrima en el borde de los párpados cuando abrazan a un compañero caído. Richard Dix es constante y acertadamente utilizado en el desempeño de estos roles y, por consiguiente, es a él al que hay que elogiar entre los que actúan en *El rugido del dragón*, un film que muestra sin excesivas fantasías las penurias por que han debido pasar muchos de los europeos sorprendidos por la guerra y las revueltas en tierra china.

EL cine norteamericano, que en su producción del pasado año declinó más de lo que muchos barruntaban, se inicia en esta temporada con una serie de obras en las que, más que el lujo de presentación y los grandes repartos, prima la jerarquía de sus contados intérpretes, la calidad artística de sus argumentos y hasta la intención ética en casi todos ellos diluída. "Como tú desees", con Greta Garbo; "Lluvia", con Joan Crawford; "La venus rubia", con Mar-

de intervalo

JOHN Barrymore, que es de los contados actores de la escena que ha logrado salir airoso en la difícil prueba de la cinematografía, realiza una verdadera creación en el papel que se le ha asignado en *La sinfonía del loco*. Ya no es ni príncipe bello ni insolente Brummell; es ahora un actor maduro, de carácter, torturado, que sabe y logra dar una impresión de desequilibrio mental sin caer en la truculencia de un Charles Laughton, que anula su esbeltez para convertirse en un agobiado guiñapo humano, que implora amor con gestos y palabras que bordean lo ridículo y están siempre en lo dramático, que aparece en escena al promediar el film y desde aquel instante desaloja, elimina, anula rotundamente al resto de los actores para ser él, exclusivamente él, el que mantiene en suspenso la atención y la emoción del público. Maestro en su arte, John Barrymore ni ha perdido la discreción del gesto ni ha caído en el siempre vituperable amaneramiento.

WYNNE Gibson es la compañera que se le ha asignado a George Bancroft en *El retador*. Para este actor que ha trabajado con mujeres como la Baclanova, Kay Francis y Evelyn Brent, no es Wynne Gibson, actriz de dulce expresión, la más indicada. Pero, el director Stephen Roberts se ha empeñado en que así sea y para esto la convierte en una vampiresa de cabaret, así como de Bancroft hace un boxeador famoso al que todo el mundo castiga... No es con una indumentaria más o menos apropiada con lo que se logra infundir carácter a un actor; y, así como en este mismo film James Gleason está muy bien en su breve papel de Pin, el menager, no es con un traje más o menos rebuscado ni unas gesticulaciones fuera de tono que se logrará extraer de esta actriz de probadas condiciones la personalidad requerida por el argumento. En la elección de sus actores — o de sus argumentos — ya se percibe al buen director. El de este film, infructuosamente esperado, no es de éstos...

GARY Cooper, pausado, atinadamente modesto, es, empero, el único actor que se destaca en *El demonio y el abismo*, obra de ambiente exótico en la que igualmente aparecen Tallulah Bankhead, Charles Laughton y Gary Grant. De la estrella femenina, inteligente, definitiva en su temperamento y en sus dotes interpretativas, el afán de obligarla a imitar a Greta Garbo, ha conseguido presentarnos una figura desdibujada, dubitativa y artificiosa. Afán reprochable, porque es ella una de las buenas figuras de la cinematografía... Del segundo, actor teatral, de gesticulación desmesurada y hasta grotesca, lo único que se puede decir es que, en cierto momento, hace peligrar el éxito que el film al fin consigue con sus inmejorables escenas del naufragio y salvataje submarino: algo que supera a todo cuanto presentó el cinematógrafo hasta hoy. Del último, actor al que se pretende asignar importancia, diremos que su desempeño lleva hasta a hacer dudar de lo que hará al lado de Marlene Dietrich en *La venus rubia*.

DOLORES del Río, estrella de tipo exótico, está en su puesto en esta por muchos conceptos recomendable obra de King Vidor que lleva el título de *El ave del paraíso*. El escenario: una isla de los siempre atrayentes mares del sur; el héroe (Joel Mc Crea): un marino seducido por el indudable y justificado atractivo de una belleza indígena; la heroína: una chiquilina toda gracia y espontaneidad, que se enamora del europeo, vive con él un romance de dulces amores y termina sacrificándose con esa suicida sumisión de los paganos temerosos de las divinidades representadas por las fuerzas de la naturaleza. Nada nuevo y, no obstante, en este género en el cual ya existen *Moana, Amor pagano* y *Sombras blancas en los mares del sur*, el creador de la inolvidable *Aleluya*, ha sabido expresar su arte y trazar un bello y muy sugestivo poema exótico. Dolores del Río es la que más vida le imprime; casi diríamos que el film es ella y que todo pierde brillo y emoción cuando fugazmente se aparta de la pantalla.

lene Dietrich; "La sinfonía del loco", con John Barrymore; "El ave del paraíso", con Dolores del Río, para empezar, son pruebas evidentes de que en los estudios norteños, la posibilidad de perder el cetro del llamado séptimo arte, ha llevado a los productores a reflexionar y... producir obras de más categoría artística y más justificada intención espiritual.

R a z a s

La población indiana presenta los más diversos matices, los más notables contrastes, como no puede por menos de suceder, dada la enorme extensión del país, su variedad física y las conmociones políticas e históricas sufridas (guerras de conquista, invasiones, colonizaciones, etc.) El mero examen superficial de los habitantes nos pone ya de manifiesto la existencia de distintas razas. De ellas, dos no pueden propiamente calificarse de razas índicas; pertenecen a las comarcas fronterizas y pueden mirarse como un resultado del reflujo de los pueblos vecinos.

En la frontera noroeste encontramos diversas ramas arias: afganos, belutches y brahuis, de color claro, muy robustos, de elevada estatura, con cráneo redondo, cabellos negros y nariz larga y puntiaguda. Haremos constar que, por ejemplo, los brahuis se esfuerzan por modelar la cabeza, la nariz, la boca y los pies de los recién nacidos, según el concepto de belleza que ellos poseen. A pesar de esto, no cabe dudar que estamos en presencia de un tipo racial muy distinto del índico propiamente dicho.

La cabeza redondeada es un rasgo característico también de ciertos pueblos del Himalaya, del Asam y de Birmania. Pero éstos se distinguen de los anteriores en otros rasgos y pertenecen con toda seguridad a la familia mongólica. Son de estatura pequeña, aspecto apocado y color amarillento. Por añadidura, tienen la nariz ancha, la cara aplastada y los ojos oblicuos. Los mejor conocidos son los tibetanos y birmanos. Junto a ellos residen una multitud de ramas afines, en parte en las comarcas del Himalaya, al norte de la llanura del Ganges y en parte en Assam y Birmania. En conjunto se denominan ramas tibetobirmánicas. En las dos últimas comarcas citadas existen otras aun más emparentadas con las poblaciones siamesas y chinas, y algunas cuyo origen ha de buscarse en las ramas que pueblan la India francesa, tales como los llamados Mon-Khmer. En general, yacen todos ellos en un estado de semibarbarie, si bien el contacto de la civilización india se ha dejado sentir favorablemente en algunos.

Aun prescindiendo de los pueblos de la periferia, no podemos admitir una unidad de raza en el interior de la India. En todo caso, cabe distinguir dos tipos: uno, cuyos más puros ejemplares encontramos en el noroeste, en los estados de Cachemira, Pundjab y Rajputana, es el tipo ario, y otro, asentado en el sur de la península, el dravida. Los primeros son de elevada estatura, piel blanca, cabellos abundantes y ojos obscuros. La



—¡Huyamos! ¡Estamos solos y ellos son dos!
(De *Razzle* Londres)

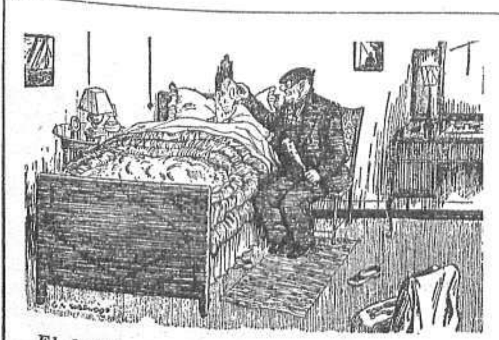
hindúes

forma de su cráneo es alargada y su nariz afilada, pero no en demasía. En cuanto a los dravidas, son las más de las veces de talla corta, de piel obscura, a veces negra, cabellos abundantes y rizosos y ojos negros. Su cráneo es alargado y su nariz ancha. En las Provincias Unidas, en algunas partes de Radjputana y en Bihar, parecen mezclarse ambos elementos en tal forma que las características arias se ponen más de manifiesto en las clases elevadas de la sociedad, y las dravidas en las clases inferiores. En Bengala y Orissa, los rasgos arios se van diluyendo cada vez más a cambio de un nuevo elemento racial que se denuncia por la forma redondeada del cráneo. En la India occidental, al sur de Radjputana, desde los 76° de longitud hasta el Indus, ha puesto de manifiesto sir Herbert Risley un nuevo tipo cuyo fundamento es el elemento dravida, mezclado, según Risley, con el elemento scita, y según otros, con el alpino.

La raza aria está integrada por los pueblos más importantes de Europa, además de los ya mencionados de la India. Por esta razón se habla de una gran familia de pueblos llamada indoeuropea o indogermánica, a la que a veces se llama simplemente aria, si bien dicha denominación se suele reservar para los miembros indios e iranios de la familia indoeuropea. Con propiedad, no podemos hablar aquí de raza; una tal en toda su pureza no existe, por lo demás, en ningún sitio. Antropólogos y filólogos están de acuerdo en reunir todos esos pueblos de Europa y de la India, ya que no en una raza única, sí en una sola gran familia.

Al contrario de los arios, los dravidas forman dentro de Asia una familia aislada. Ha sido imposible encontrarles afinidades filológicas con ningún otro grupo exterior del continente. Racialmente, los dravidas guardan cierta semejanza con los indígenas aborígenes de Australia. Algunas ramas pertenecientes a esta familia se apartan, en cuanto al idioma, de sus afines de la India, y se aproximan a otros pueblos que habitan las islas del mar de las Indias y del océano Pacífico. Es, pues, muy verosímil que los dravidas, sobre todo en el norte y en el noroeste, se hayan mezclado con otras razas, quizá similares, en tiempos muy lejanos.

Todo induce a suponer que fueron los dravidas, ocupantes de las partes más antiguas del país, los primeros pobladores del mismo, mientras los arios abordaron por los pasos del noroeste en tiempos relativamente modernos.

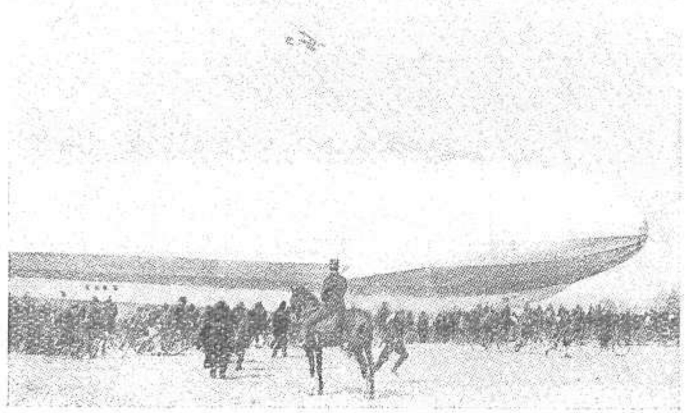


El ladrón. — ¡Cómo se le paran los cabellos! ¿Por qué no usa gomina?
(De *London Opinion*, Londres)

El aterrizaje del "Zeppelin

El extraño vuelo de la
aterrizaje del dirigible
greso de la aeronave.

POR



El aterrizaje del "Zeppelin XVI" en Luneville.

El día 3 de abril de 1913 la guarnición militar de Luneville, población francesa cerca de Nancy, muy próxima a la frontera, fué sorprendida por la aparición de un gigantesco dirigible alemán que, luego de evolucionar por sus alrededores, se posaba en el campo de maniobras del 17º regimiento de cazadores.

Este episodio, en épocas en que las relaciones entre ambos países eran ya tirantes, causó verdadera sorpresa provocando una delicada situación, debiéndose echar mano de todos los recursos para que el pueblo enardecido no trocara la situación aun más grave. Pero hagamos crónica, reproduciendo los detalles del curioso episodio y cómo fué juzgado en aquel entonces.

El comunicado oficial publicado al día siguiente del descenso del globo establecía, como resultado de una investigación practicada por el inspector general de aeronáutica y el sub prefecto de Luneville, que el dirigible pertenecía a la casa "Zeppelin" y que tres oficiales alemanes uniformados que integraban su equipo, pertenecían a la comisión de recepción; que el viaje que realizaban lo era en el transcurso de una de las pruebas de contrato, habiendo el dirigible extraviado su rumbo y al comprobar que se hallaba en territorio francés y sobre una guarnición militar, sus tripulantes, como medida de cortesía, habían juzgado de rigor aterrizar y justificar el sobrevuelo de Francia sin haber cumplido los requisitos diplomáticos. El gobierno francés se dió por satisfecho (?) con las explicaciones dadas por el comandante de la aeronave y permitió su regreso al día siguiente exigiendo que los oficiales fueran reintegrados a su país por vía terrestre.

Esta es la versión oficial. Veamos ahora los detalles que rodearon este extraño episodio que ocasionó, al producirse, una verdadera agitación en Francia.

Por la mañana del día citado la población de Vesoul, pueblo situado a 60 kilómetros de la frontera francesa-alemana, fué sorprendida por la presencia de un gran dirigible que, evolucionando a regular altura, se dirigía hacia el norte, siendo su paso señalado poco más tarde sobre Epinal, volando sobre las fortificaciones a escasa altura. Después de mediodía aparecía sobre la guarnición militar de Luneville describiendo un amplio ocho y pasando sobre el fuerte Manonvillers, situado 10 kilómetros al este, cuya construcción acababa de ser terminada. Poco después se le vió maniobrar en procura de aterrizaje, el que se efectuó en el campo de maniobras del regimiento.

La muchedumbre que se había congregado rápidamente, se encaminó al dirigible en cuanto hubo tomado contacto, en actitud decididamente hostil, pues había comprobado la presencia de oficiales alemanes uniformados y se sabía que venían navegando hacía largo rato sobre territorio francés. Los oficiales de la guarnición debieron desplegar numerosa tropa para evitar los desmanes del público, al mismo tiempo que adoptar enérgicas medidas.

A bordo de la aeronave se encontraban doce personas: el comandante Glund, capitán de la reserva, tres oficiales, un suboficial y siete civiles.

Interrogado el comandante por su extraña situación manifestó haber partido de Friedrichshafen, sobre el lago Constanza, a objeto de realizar una prueba de la aeronave en altura llevando a su bordo, además del equipo, a los miembros de la comisión militar de recepción. Su propósito era alcanzar Baden, situado al nornoroeste del punto de partida, pero, navegando sobre las nubes e impulsados por un fuerte viento del oeste llegaron a Francia, imposibilitados de comprobar su situación antes por haber perdido contacto con el suelo y no pudiendo descender por temor de encontrar las montañas de Felberg que alcanzan 1.500 metros de altura. Cuando distinguieron la tierra pudieron comprobar que habían cruzado la frontera y al ver la tropa de la guarnición de Luneville en el campo de maniobras, de común acuerdo resolvieron aterrizar para justificar las razones que obligadamente les llevaron a volar sobre Francia sin autorización.

Estas fueron las satisfacciones dadas. Sin embargo, no pudieron justificar claramente el porqué navegaron desde Vesoul a Luneville, cerca de 130 kilómetros sobre territorio francés y la posición crítica de la aeronave volando



Las dos fases de la medalla que
pelín en

XVI" en Francia, en 1913

aeronave sobre territorio francés. — El "extraviado". — La investigación. — Re- — Una medalla "rememorativa".

ICARO

sobre el fuerte Manonvillers. También el examen de la faja del barógrafo registrador de altura mostró que aunque era cierto que el dirigible alcanzó 1.925 metros, también lo era que en varias oportunidades se halló a altura menor. La ruta seguida por la aeronave ya en territorio francés, prolongada, pasa por Metz, base aeronáutica y militar de las más importantes de Alemania.

Se comprobó que el dirigible tenía muy escaso lastre, habiendo sido arrojado casi en su totalidad para alcanzar y conservar altura, como así los extintores de incendio, útiles y parte del equipaje, conservando en los tanques 100 litros de nafta, suficientes para alimentar los motores por dos horas.

Las dos opiniones sostenidas en pro y en contra del aterrizaje efectuado, fueron las siguientes: como quedaban dos horas de vuelo, el piloto tenía tiempo de franquear la frontera; luego, el aterrizaje no ha sido forzado sino voluntario.

Contra el aterrizaje: habían volado demasiado tiempo sobre territorio francés y debían tener la certeza que su pasaje hubiera sido denunciado lo que, sin duda, hubiese originado una enojosa incidencia diplomática. Tales son las hipótesis hechas en aquella oportunidad aunque concordando todos en que el vuelo sobre el territorio de Francia había sido voluntario.

Anclado el dirigible y desembarcada su tripulación con los oficiales vestidos con ropa civil, las autoridades militares francesas tomaron posesión del zepelín, se quitaron las bujías de incendio de los motores y fué aligerado en 500 kilos de peso, retirándose uno de los tres motores. A partir de este momento tanto al comandante como a su tripulación les fué prohibida la permanencia a bordo de la aeronave.

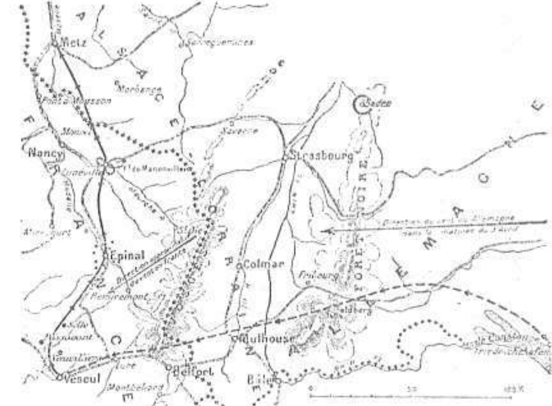
A la mañana siguiente el dirigible fué inspeccionado con todo detenimiento por las autoridades francesas y, terminadas las negociaciones a que diera lugar este episodio, se autorizó el regreso del zepelín y sus tripulantes, no así el de los oficiales del ejército, que fueron acompañados por camaradas del ejército francés hasta la frontera.

Veinte hombres pertenecientes al cuerpo aéreo alemán fueron autorizados a trasladarse desde Strasburgo para cooperar en la tarea de poner en condiciones de retornar al zepelín.



recuerda el aterrizaje del zeFrancia.

Cerca de mediodía el dirigible quedaba en condiciones de salir, siendo su comandante autorizado para hacerlo cuando



Trayecto seguido por el zepelín desde su salida de Friedrichshafen. Puede verse el territorio francés sobrevolado. — * Baden, destino (?) del dirigible.

lo deseara. La partida fué anunciada para la 1 y 30, pero, sea porque el reloj del comandante no estuviera en hora o porque sabía exactamente cuál era el sentimiento popular, lo cierto es que mientras el personal de la guarnición militar estaba almorzando, el zejelín, sin aviso, partió inesperadamente.

El público, sorprendido, arreció en manifestaciones hostiles entre las que tuvieron que pasar los dos oficiales alemanes, acompañados por el comisario militar de Luneville, quien, en automóvil, los condujo hasta la frontera.

El incidente había sido ya olvidado cuando volvió a cobrar actualidad a raíz de una singular medalla hecha acuñar en Alemania destinada a rememorar (?) el aterrizaje del "Zeppelin XVI" en Luneville.

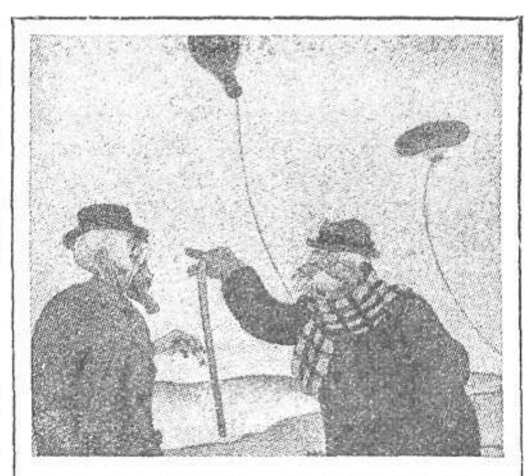
En el número de octubre de 1913 la publicación inglesa, "Monthly Numismatic Circular" reproduce dicha medalla en sus dos fases (Número de octubre, volumen XXI, fascículo X, pag. 782) y ella demuestra el estado de animosidad que creó aquel episodio.

Sobre el anverso, el dirigible está representado inclinado de proa, en tanto que soldados de caballería le amenazan con sables y fusiles y un aeroplano vuela sobre él. Una irónica inscripción se agrega al sentido de las figuras: "Viva la cortesía francesa". En el reverso, se muestra el gallo galo en una actitud humillante delante del águila germánica; y puede leerse esta leyenda en forma de diálogo: "Por aquí es tierra francesa, ¿entendido? Muy bien, pero mi globo es suelo alemán, ¡entendido! (La última frase en alemán).

Este episodio constituye el epílogo del aterrizaje inopinado de un dirigible alemán en una de las ciudades fronterizas de Francia, cuya población hacía 40 años que vivía en un estado de tensión continua.

Un año más tarde, esta situación de tirantez entre ambas naciones hacía crisis, empeñándose en la más sangrienta guerra que registra la historia y cuyas consecuencias sufre todavía el mundo entero...

Icaro



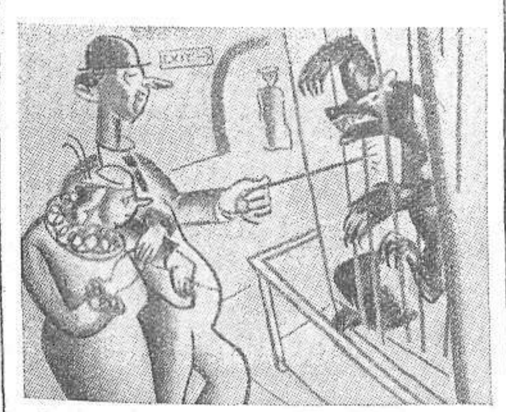
—Es una vergüenza, reconózcalo usted, que en nuestro siglo, de progreso y de libertad, se tenga todavía a los globos cautivos...
(De *Estampa*, Madrid)

Rascacielos prehistóricos

En Nuevo Méjico existen las ruinas de una casa a las que los arqueólogos atribuyen veinte mil años de antigüedad y que fué construída por los antepasados de los indios de Puebla, con bloques de magnífico cemento. Lo más extraordinario de este edificio es que tenía siete pisos, y distribuídas en ellos, quinientas habitaciones. La comunidad que habitaba esta enorme vivienda estaba gobernada por mujeres, las cuales cooperaron en su construcción. Esto está probado por las impresiones de delicados dedos femeninos halladas en el cemento. Por otros descubrimientos realizados en estas ruinas, se sabe que todos los trabajos importantes corrían a cargo de las mujeres y que eran ellas las que dirigían declaraciones de amor a los hombres y elegían al que había de ser su marido. Lo más curioso es que si la mujer no estaba satisfecha de su compañero, podía divorciarse de él con suma facilidad: le bastaba colocar fuera de la alcoba conyugal las botas del marido. Este comprendía entonces que allí estaba de más y se marchaba para no volver. Toda protesta hubiera sido inútil. Las autoridades eran femeninas y siempre daban la razón a las mujeres.



La mujer. — ¿Por qué has dicho a la mucama que desde mañana se sienten ella y su prometido a la mesa con nosotros?
El marido. — Porque estoy harto de que su novio se coma los mejores bocados.
(De *London Opinion*, Londres)

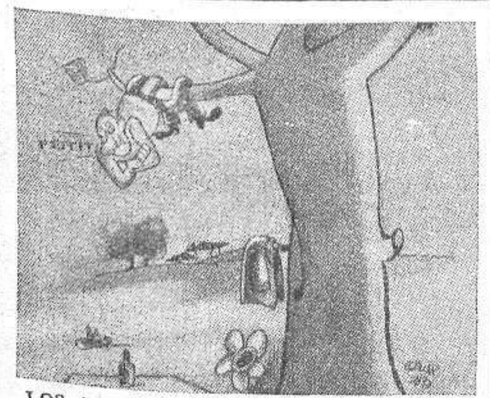


La novia. — ¡Uf, Federico! ¡Qué valiente eres!
(De *The Sketch*, Londres)

El "gulf stream"

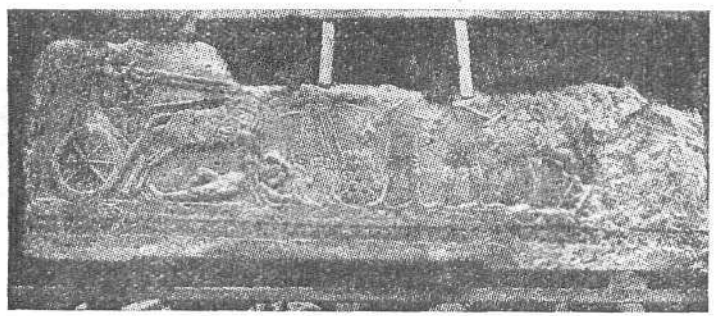
Míster P. E. Church ha descubierto muchas irregularidades en la "corriente del golfo"; se refieren principalmente a variaciones de anchura y de temperatura; en cambio, no ha podido observar fluctuaciones con las estaciones. Los datos se obtuvieron mediante aparatos registradores instalados en buques comerciales que cruzaban el triángulo de mar comprendido entre Halifax, las Bermudas y la costa de la Georgia.

El agua costera llega aproximadamente hasta la línea de los 180 m.; más allá de ella existe una ancha zona de agua muy fría, debida posiblemente a remoción de aguas profundas. La "corriente del golfo" se halla a continuación. Frente al cabo Hatteras la distancia es de unos 90 kilómetros, sin que exceda de 130 kilómetros al sur de Nueva Escocia. Más allá de la "corriente del golfo" y hacia el SE. hay una ancha zona de agua caliente que llega hasta la mitad del océano. Durante los meses invernales y en alguna ocasión también en otras estaciones, el "gulf stream" está formado por una doble corriente, con una faja intermedia de agua fría que puede desviar considerablemente hacia el sur la corriente principal. Míster Church no da explicación alguna de esta desviación, pero sospecha que tal vez se deba al viento. Hacia el sur de Halifax, el borde norte de la "corriente del golfo" pasa a 540 kilómetros de la costa; tal distancia varía entre 425 y 775 kilómetros.



LOS ARTISTAS DE CIRCO EN EL CAMPO
El hombre serpiente duerme la siesta.
(De *Estampa*, Madrid)

Las ruinas de Sharon Kin



La base del trono de Sargón, empacada para el transporte. Es un monolito de piedra caliza, con la figura del rey en su carro, sobre un enemigo caído y delante de una pirámide de cráneos que levantan los oficiales.

KHORSABAD es el nombre de una pobre aldea, azotada por el paludismo, habitada en su mayor parte por curdos y situada a unos 24 kilómetros al noroeste de Mosul. Pero esta aldea se ha hecho famosa por su proximidad a las ruinas de Dur Sharrukin, una ciudad que el rey asirio Sargón (721-705), fundó en un territorio virgen para que fuese la capital de su imperio. No se impone allí la necesidad de romper tierra nueva como en Eshnunna, ya que hace cosa de ochenta años, un francés, Víctor Place, a quien debe reconocerse como el mejor excavador de su generación, permaneció cuatro años en Khorsabad, exploró la zona ampliamente en condiciones por demás difíciles y desenterró tesoros que en la actualidad engalanan los museos del Louvre y Británico.

Sin embargo, es conveniente dilucidar varios puntos de importancia científica, de que no pudo tener conocimiento Place en su época. Nuestra obra gana en interés debido a que por el momento es la única excavación que se refiere exclusivamente a las ruinas asirias. Mr. Gordon Loud está encargado de los trabajos en Khorsabad.

En las figuras se ve una de las puertas de Dur Sharrukin. Queda bastante material para restaurar la bóveda primitiva de la parte exterior; los muros estaban completamente enjalbegados y la parte inferior era protegida por una hilera de baldosas colocadas verticalmente sobre uno de sus lados menores. Un pavimento de piedra, para el tránsito de carros, conduce de la puerta exterior a la interior y de allí al terreno de la ciudad, situado a un nivel ligeramente inferior.

Cerca de la entrada había una rampa a fin de subir a la muralla y a las torres que estaban a uno y otro lado de la puerta.

Mucho nos sorprendimos al ver que la puerta no había sido usada nunca. Las piedras de los pivotes estaban en su sitio, pero las baldosas del pavimento, ya cortadas, hallábanse puestas en el suelo, de canto, listas para colocarlas en posición en cuanto se instalaran las hojas de la puerta. Mas esto último no se hizo nunca, sino que posteriormente la entrada fué tapiada con gruesas piedras.

La explicación debe encontrarse, sin duda, en el hecho de que el rey Sargón no pudo alterar la geografía política de Asiria, ni llevar definitivamente la capital de su imperio, de Nínive a Dur Sharrukin. Cuando ese monarca fué asesinado, el año 705 antes de la Era Cristiana, su hijo Senacherib volvió a trasladar la capital a Nínive.

Podemos creer que los más de los súbditos de Sargón, a menos de que su permanencia cerca del rey fuese obligatoria, hayan sido retenidos en la vieja capital por sus intereses comerciales y familiares, lo que les impidió seguir al soberano a la nueva ciudad.

Por este motivo se observa que grandes espacios de terreno, dentro de los muros, no fueron fincados y de esta suerte las cuatro puertas que Sargón hizo construir en las murallas fueron excesivas respecto a las exigencias del tráfico.

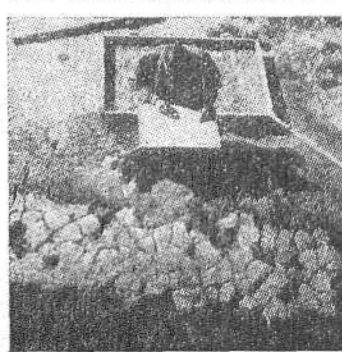
Detrás de la que excavamos, la zona de la ciudad está completamente desprovista de ruinas de casas y ello explica por qué la puerta fué tapiada.

En el palacio mismo descubrimos las ruinas de la sala del trono, que antes no había sido reconocida como tal. También hallamos la base del trono, enorme monolito de piedra caliza que tiene 4.50 metros de longitud, 3.60 de latitud y 150 de espesor.

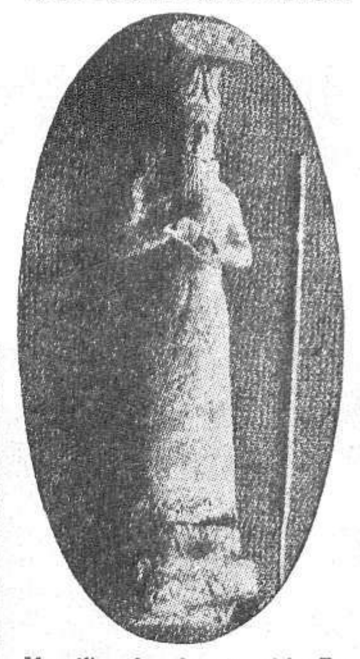
La base del trono tenía dos escaleritas, una en cada uno de los ángulos delanteros, y vemos exactamente la misma disposición en el templo descubierto durante el invierno próximo pasado por míster Loud, donde, por vez primera, encontramos un par de escaleras que conducen a la elevada plataforma, en un extremo del templo. Allí estaba un nicho que sostenía la imagen del dios, sobre un pedestal de ladrillos cocidos.

El rey en el trono y el dios en el altar, tenían la misma significación para los asirios.

El palacio de Sargón contenía seis templos: tres grandes, dedicados a Sin, la Diosa-Luna; Shamasch, el Dios-Sol, y a la Diosa Ningal, esposa de Sin; tres pequeños dedicados al dios de las tormentas, Adad; al dios de la guerra, Ninurta, y al dios de las aguas, Ea.



Un rompecabezas arqueológico: organizando los fragmentos de una inscripción del rey Sargón, hallados en Dur Sharrukin.



Magnífica obra de arte asirio. Estatua de una deidad inferior, de 1.50 metros de altura, que lleva en las manos un vaso del cual salían dos chorros de agua, signo de la fertilidad.



Una de las puertas de Dur Sharrukin, construída por el rey Sargón. A la izquierda, parte de una calle empedrada que conduce a la ciudad.

Arquitectura árabe en la India

El principal tema arquitectónico del estilo espacial islámico es la construcción central. Y así como en el Renacimiento italiano, con el vencimiento y dominio del problema de la estructura central, desde la capilla Pazzi de Brunelleschi hasta los proyectos de San Pedro, debidos a Bramante y Miguel Angel, se alcanzó, simultáneamente la realización perfecta del ideal clásico, de un reposo espacial sublime, así también el *leit motiv* de los príncipes conquistadores del Islam fué siempre la convicción de que sólo una trama arquitectónica serena y armoniosa en derredor de un eje central, podía dar la sensación de espacio que ellos anhelaban. En verdad, el mausoleo del emperador Humayun en Delhi (1554-1572 erigido por Akbar en honor de sus predecesores) o el Taj Mahal de Agra (edificado alrededor del año 1630 por Sha Jehan) no parecen sino otras tantas basílicas de San Pedro concebidas con medios orientales. Este paralelismo, muestra, con singular elocuencia, cuán dilatada es la oscilación recorrida por la técnica de las artísticas posibilidades aun partiendo de las mismas normas fundamentales. "La construcción central es la última en el reino de las formas absolutas, como el templo griego es la primera", dice ese amante apasionado de las artes del Renacimiento que se llama Jacobo Burckhardt; sin embargo, los arquitectos musulmanes supieron hacer brotar de aquéllas las chispas de geniales creaciones.

Se ha dicho en muchas ocasiones que artistas europeos trasplantados a la India han laborado en las construcciones islámicas de este país (por ejemplo en el Taj Mahal) e incluso que han intervenido en el conjunto del proyecto arquitectónico. Se menciona, sobre todo, a un italiano establecido en la corte del Gran Mogol y también a un aventurero francés: Austin de Burdeos. Desde luego, es cierto que en las ciudades - residencias de los Mongoles se juntaban artistas y artesanos procedentes de los más diversos países. El sultán de los creyentes enviaba desde Estambul los más preclaros elementos de sus falanges artísticas, discípulos del genial Sinán, de aquel que, bajo Solimán el Magnífico, levantó las grandiosas mezquitas de Constantinopla y Adrianópolis según el modelo de Santa Sofía. La edificación del Taj Mahal se debe, empero, exclusivamente, el genio de un maestro nativo, de Isa Mohammed, a quien se otorgó el premio de un concurso celebrado al efecto. En cuanto a los jardines en torno del mausoleo, parece probable interviniera en su formación el citado francés. Su arquitectura guarda, en efecto, múltiples concordancias con la de los parques estilo francés del siglo XVII.

El poder espacial de los grandes mausoleos representa una cristalización transfigurada magistralmente del pensamiento absolutista. Los dos tipos principales de la arquitectura religiosa islámica — la mezquita de columnas arábigas (tipo antiguo) y las centrales mezquitas de cúpula y mausoleos — son fiel reflejo del espíritu de los tiempos que les vieron nacer, de los pueblos que los produjeron y del esplendor de sus soberanos.



— ¡Te felicito! Y ¿cuánto te ha costado ese sobretodo con cuello de piel?
— No sé. No tenía etiqueta.
(De *Le Miroir du Monde*, París)



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO

"LA INDUSTRIA DE LA DESTILACION DE LA LEÑA Y SUS DERIVADOS", por el ingeniero químico JUAN A. YANTORNO



Suelen ser los teóricos quienes se encargan de escribir tratados industriales, porque resulta fácil perjeñar carillas. Los hombres prácticos realizan su obra beneficiosa y dan a los teóricos pormenores interesantes. Pero si un técnico curtido en la acción toma la pluma, entonces surgen los libros donde la teoría y la práctica se prestan mutua ayuda. El ingeniero Juan A. Yantorno pertenece a la categoría de los técnicos útiles que escriben sobre materias difícilmente conocidas. En un volumen de más de seiscientas páginas logró encerrar todo lo que un estudioso práctico necesita saber acerca de tan importante industria, como la destilación de la leña y sus derivados. Desde la carbonización de la leña hasta la desnaturalización de los alcoholes extraídos de la madera, el autor proporciona las enseñanzas que permiten realizar el provechoso trabajo químico. Un gran porvenir tiene esta rama industrial en la Argentina. El tratado está dividido en tres partes: "Generalidades", que es un verdadero resumen enciclopédico; "Técnica de la industria de la destilación de la leña y sus derivados", profundo y compendioso estudio; y "Analítica", en que se detallan los métodos sobre reconocimiento y ensayos. Cumple la obra un anhelo patriótico al propender a la difusión de una industria de reconocidos beneficios para el país.

"CONTESTACIONES", por M. LOPEZ PEREZ

Pensamientos inspirados por la política, la moral, el amor, el arte y la ironía. Es el autor un joven, cuya mente encuéntrase bajo el influjo de la inquietud filosófica. Y en vez de darnos un tratadito filosófico, nos dice todo cuanto le parece el mundo y sus miserias. "El dolor de que habla López Pérez — dice en el prólogo Salvador Carus — nace de la entraña conmovida. Abarca y sintetiza el espectáculo del mundo para penetrarlo en la recóndita esencia."

"LECCIONES DE LITERATURA", por JUAN B. SELVA

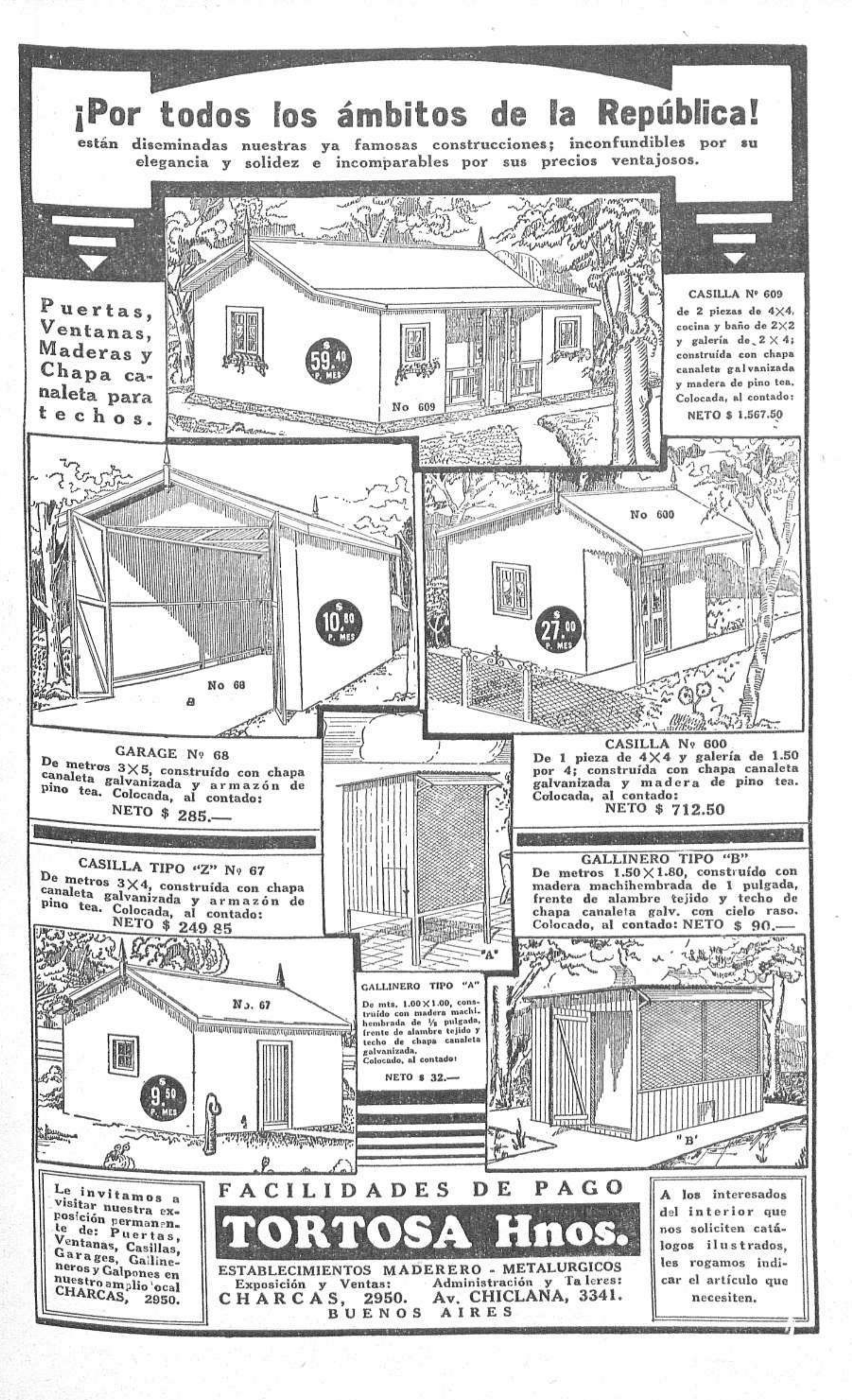


Se halla fuera de discusión la reconocida maestría de este eminente pedagogo. Su gramática es base segura para los estudiantes, que allí encuentran un venero de lecciones bien desarrolladas. El nuevo libro, primera parte de la obra que ha emprendido el autor, significa otro testimonio de competencia. Sencillamente, en forma breve, desarrolla temas sobre estética y retórica, dedicados a los alumnos de cuarto año nacional y de tercero de normal. En la exposición de las materias empleó el señor Juan B. Selva un método que tiene bastantes novedades, cosa ímproba en tan abstrusa disciplina, donde lo trillado es consuetudinario. Las nociones de estética, el concepto de la literatura, la alocución, las palabras, cláusulas, tropos, las figuras, el estilo, la poesía, la versificación, las combinaciones métricas y el estudio de la poesía lírica están concienzudamente desarrollados, con abundancia de ejemplos y ejercicios. Este libro será una buena guía para todos los profesores y alumnos. La enseñanza de la literatura no es artículo de primera necesidad: sin saber distinguir el tintineo del ritmo puede gustarse el de la pecunia. Sin embargo, la cultura literaria da más excelencias a la cultura positiva. Y se adquiere así, como el buen autor la enseña.

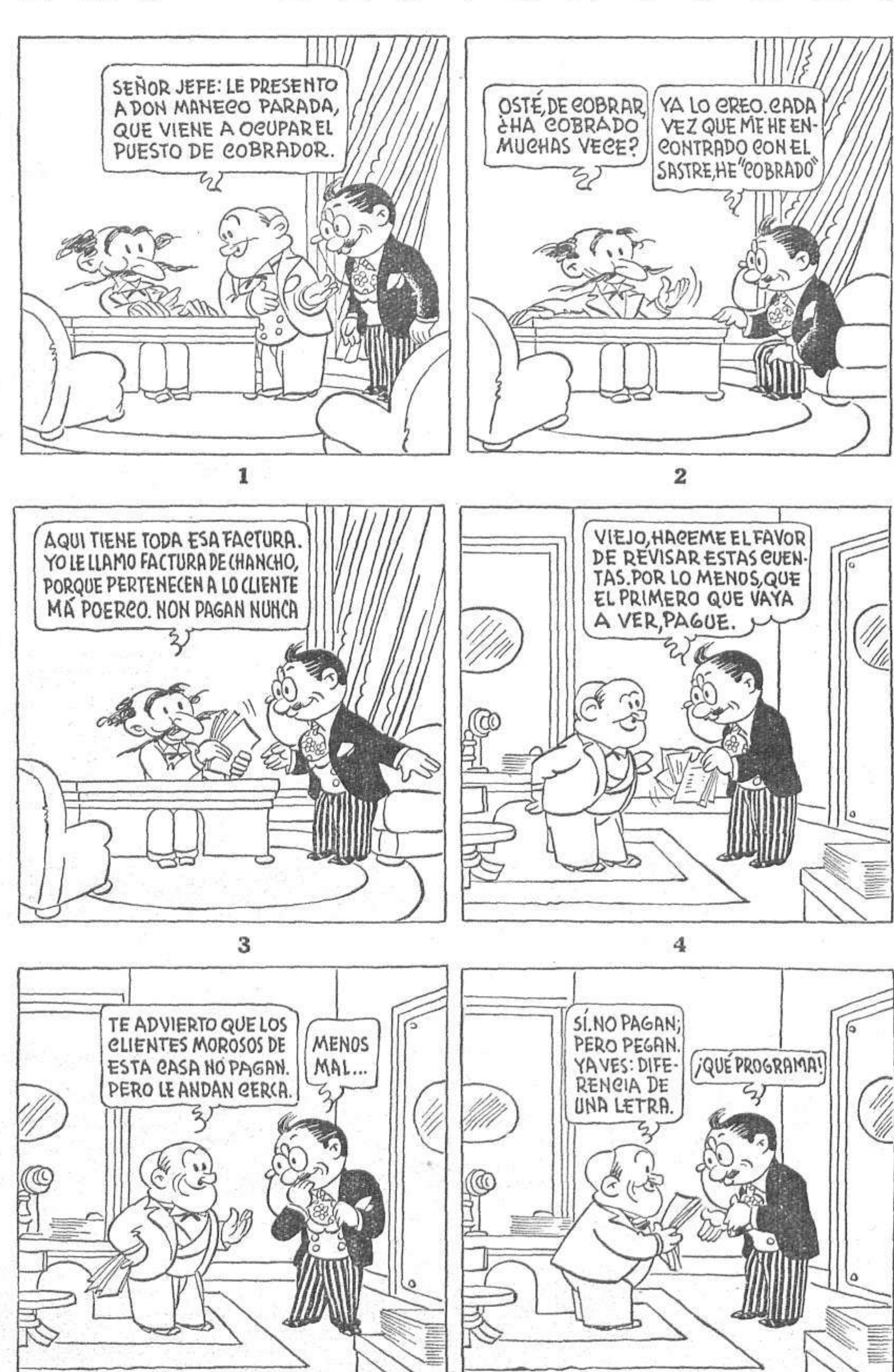
"VERGEL DE OTOÑO", por JOSE PASCUAL

El poeta nos dice el porqué de su libro: "A igual distancia del otoño de la vida, — y aquella estación bastante aborrecida, — que hasta del nombre olvidarme quiero, — vieja y tirana una inquietud dormida — pretende hacerme de nuevo prisionero." La inquietud dormida es el anhelo de expresar en forma rítmica toda la sentimentalidad que ha rebosado siempre en el alma del autor. En casi todas las páginas lo supo lograr. El los califica de "versos de aficionado viejo". La composición dedicada a Rosalía de Castro resulta, según nuestro parecer, la mejor del libro.

Raúl P. Osorio


¡Por todos los ámbitos de la República!
están diseminadas nuestras ya famosas construcciones; inconfundibles por su elegancia y solidez e incomparables por sus precios ventajosos.
Puertas, Ventanas, Maderas y Chapa canaleta para techos.
No 609
$ 59.40 P. MES
CASILLA Nº 609
de 2 piezas de 4×4, cocina y baño de 2×2 y galería de 2×4; construída con chapa canaleta galvanizada y madera de pino tea. Colocada, al contado:
NETO $ 1.567.50
No 68
$ 10.80 P. MES
No 600
$ 27.00 P. MES
GARAGE Nº 68
De metros 3×5, construído con chapa canaleta galvanizada y armazón de pino tea. Colocada, al contado:
NETO $ 285.—
CASILLA Nº 600
De 1 pieza de 4×4 y galería de 1.50 por 4; construída con chapa canaleta galvanizada y madera de pino tea. Colocada, al contado:
NETO $ 712.50
CASILLA TIPO "Z" Nº 67
De metros 3×4, construída con chapa canaleta galvanizada y armazón de pino tea. Colocada, al contado:
NETO $ 249.85
"A"
GALLINERO TIPO "B"
De metros 1.50×1.80, construído con madera machihembrada de 1 pulgada, frente de alambre tejido y techo de chapa canaleta galv. con cielo raso. Colocado, al contado: NETO $ 90.—
No. 67
$ 9.50 P. MES
GALLINERO TIPO "A"
De mts. 1.00×1.00, construído con madera machihembrada de ½ pulgada, frente de alambre tejido y techo de chapa canaleta galvanizada. Colocado, al contado:
NETO $ 32.—
"B"
Le invitamos a visitar nuestra exposición permanente de: Puertas, Ventanas, Casillas, Garages, Gallineros y Galpones en nuestro amplio local CHARCAS, 2950.
FACILIDADES DE PAGO
TORTOSA Hnos.
ESTABLECIMIENTOS MADERERO - METALURGICOS
Exposición y Ventas: CHARCAS, 2950.
Administración y Talleres: Av. CHICLANA, 3341.
BUENOS AIRES
A los interesados del interior que nos soliciten catálogos ilustrados, les rogamos indicar el artículo que necesiten.

LAS DESVENTURAS




DE MANECO
POR LINAGE
¡AJÁ! AQUÍ ESTÁ LA CUENTA DE DON PACÍFICO GUERRA. ESTE ES UN BUEN CLIENTE. SIEMPRE HA PAGADO RELIGIOSAMENTE, A PESAR DE SER TAN ATEO.
7
BUENO, PUES YO ME ESTRENO CON ESE SEÑOR PACÍFICO GUERRA. ASI VOY SOBRE SEGURO.
8
"PACÍFICO GUERRA
TESTIGO PROFESIONAL Y DIPLOMADO.
SUS DECLARACIONES SE TOMAN MUY EN CUENTA.
NO HAY QUIEN NO TIEMBLE ANTE UNA DECLARACION DE GUERRA.
QUIERA DIOS QUE ESTÉ EN CASA. Y QUE ESTÉ DE BUEN HUMOR. Y QUE ESTÉ... DISPUESTO A PAGARME.
9
¡AJÁ! ¿CONQUE LA FACTURA DE LOS DISCOS DE "EL SUSPIRO ORTOFÓNICO"? MUY BIEN. PUES NO LA PAGO.
¿ES POSIBLE, SEÑOR GUERRA?
10
¡Y TAN POSIBLE! NO ESTOY DISPUESTO A PAGAR NINGUNA DEUDA, NO QUIERO HACER EL RIDÍCULO.
¡CÓMO, EL RIDÍCULO!
11
¡CLARO! ¿NO SABE QUE NO SE PAGAN MÁS LAS DEUDAS DE GUERRA?
¡SONASTE, MANECO!
12

El culto al sol

El culto al sol es antiquísimo. El hombre lo adoró porque al recibir de él grandes beneficios, entre otros la luz y el calor, lo consideró como la manifestación más visible de poder y de fuerza.

La religión del antiguo Egipto fué esencialmente solar. El Sol no era sólo el símbolo divino por excelencia; lo consideraban como manifestación material de Dios. Para los egipcios, Dios había organizado el Universo por la luz y el calor.

Para los caldeos y asirios el Sol no tuvo tanta preponderancia. Fué creado por Belo, ser supremo que en la mitología caldeo-asiria es la energía primera que dustruye el caos separando el cielo de la tierra, o sea dividiendo en dos a la diosa Omoraka, la noche. El dios Sol es Shamas.

Entre los fenicios, el dios Tammuz o Adón personifica el curso periódico del Sol.

Los masagetas y otros pueblos inmolaron al Sol perros y caballos, y los últimos reyes de Judá consagraron al astro caballos y carros.

El Sol ocupaba puesto muy principal en la religión del pueblo del Yemen. En el país de Heyaz, la denominación dada al Sol significaba "la luz suprema". Para los nabateos el dios solar y nacional era Dhu-Sara ("Señor del monte Scir").

Las personificaciones solares en el vedismo son los Adityas, hijos de Aditi (la Naturaleza).

Para los griegos el Sol es Helios, el dios que todo lo ve. En Italia, el culto al astro tuvo más importancia que en Grecia. En la mitología romana es cuando aparece el dios Sol con este nombre. Tenía en Roma un templo sobre cuyo frontispicio se trazó, en el año 293 antes de Jesucristo ,el primer cuadrante solar. El Sol era también para los romanos el dios que lo veía y preveía todo. Encomendábanse a su custodia los monumentos públicos y las tumbas. En algunas medallas romanas aparece representado el "Sol Oriens" símbolo de todo principio. La misma idea está representada en otras monedas por la imagen de la Aurora, la que, según los poetas, era hija del Sol.



—Mamita, yo quiero un oso que gruña...
—¡Ah, no, hijito!, tengo bastante con tu padre...

Odín, padre universal en la mitología escandinava, personificaba al Sol, y en este concepto no tenía más que un ojo.

Aunque no pueda aceptarse con certeza un fundamento monoteísta en la religión primitiva de los mayas y de los diferentes pueblos que se sucedieron en Méjico, hay, sin embargo, quien opina que existió la creencia en una divinidad superior que venía a ser como la más alta expresión y resumen de las fuerzas de la Naturaleza, representadas separadamente por otras divinidades inferiores. Este dios supremo era una divinidad solar. En cuanto a los peruanos, es conocido su culto al Sol, y mucho se ha escrito acerca de los famosos templos en que se adoraba, entre ellos el de Cuzco, cuyos muros estaban revestidos con placas de oro.

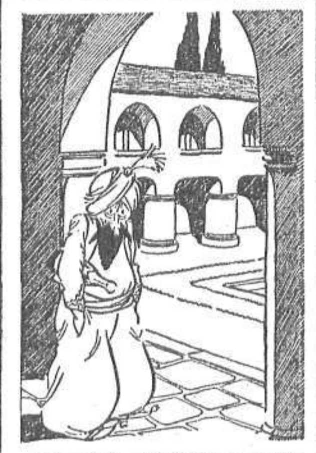
Las célebres ruinas llamadas de Tiahuanaco, que se hallan en territorio boliviano, no lejos de la orilla del lago Titicaca, demuestran lo que fué su civilización.

El "hierro carbonilo" como antidetonante

El problema de los antidetonantes es de mucha importancia. Recordaremos aquí, únicamente, que dicha denominación se ha dado en particular a ciertos compuestos químicos volátiles, que tienen la propiedad de moderar la velocidad de explosión de las mezclas detonantes. Un excelente antidetonante es el plomo tetraetilo, el cual, añadido a la gasolina en muy pequeñas proporciones, suaviza grandemente la marcha del motor, la explosión de la mezcla detonante es menos brusca y ofrece, además, la gran ventaja de que permite forzar mucho la compresión del motor y aumentar, por lo tanto, su rendimento, sin peligro de explosiones prematuras, evitando sobre todo el que sean más o menos detonantes. Pero este compuesto de plomo tiene el inconveniente de ser tóxico, y en grado tal, principalmente para los obreros encargados de su fabricación, que ha sido preciso renunciar a ella, por lo menos temporalmente.

Como era de esperar, no ha tardado en hallarse algún buen substituto de este cuerpo tan peligroso. Tales son las combinaciones del carbono con los metales, una de las cuales, el hierro pentacarbonilo $Fe(CO)_5$, posee en alto grado el poder antidetonante y no es venenoso, pues al arder se descompone en anhídrido carbónico y óxido de hierro, producto este último que es expulsado junto con los gases, sin que se haya podido observar que ejerza tampoco acción alguna perjudicial sobre el motor. Fué descubierto por Mond en 1891, y hasta hace algunos años no había pasado de ser una curiosidad química, cuya preparación era por otra parte difícil. Se ha encontrado un procedimiento para su fabricación en grande escala y empieza a lanzarse al mercado, con los nombres de *Motyl* y *Metanil*, el petróleo, la gasolina, etc., mezclados ya con la proporción conveniente de dicho antidetonante. Esta mezcla es más estable y más fácil de manejar que el producto puro, el cual tiene el inconveniente de que, a la luz del sol, se va descomponiendo lentamente. Basta una proporción del 2 por 1.000 para asegurar la regularidad de las explosiones, aun en los motores de compresión más elevada; de suerte que, mediante su empleo, ha de ser posible utilizar algunos combustibles que hasta ahora no habían tenido aplicación por la facilidad con que detonaban; y se podrá, además, generalizar el empleo de las altas compresiones, en beneficio de la ligereza del motor.

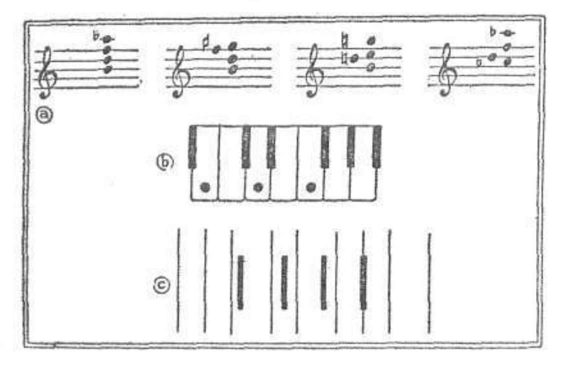
Parecido en sus efectos es el níquel carbonilo, pero es muy venenoso y no tiene ventaja real sobre el anterior. Es interesante, con todo, hacer notar que la invención del níquel carbonilo, fabricado ya desde algún tiempo en grande escala para la obtención del níquel metálico en estado de pureza casi absoluta (99'8%), es la que condujo a Mond a ensayar con éxito la sustitución del níquel por el hierro en los procedimientos de preparación.



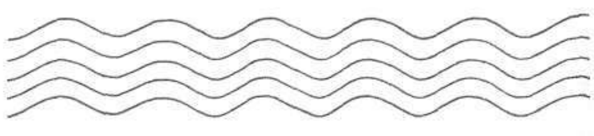
El pachá, volviéndo a su harén, después de una noche de farra. — ¡Qué felices son los monógamos! No tienen que dar más que una sola explicación...
(De *Le Rire*, París)

La escritura

Un nuevo e ingenioso



Un sonido que puede escribirse de cuatro maneras diferentes, en el sistema actual (a), se ejecuta al piano de una sola manera (b), y no necesita sino un solo modo de representación (c) en el sistema Leyat.

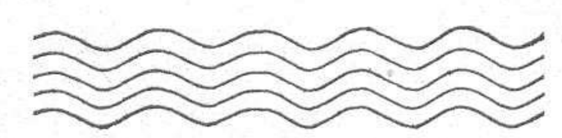


Con el fin de facilitar a su hija el estudio del piano, el ingeniero M. Leyat inventó un sistema nuevo de notación musical. El ingenioso inventor quería suprimir las dificultades ilógicas, debidas únicamente a una falta de concordancia entre la escritura de una pieza y el teclado del piano.

El sistema tradicional presenta, en efecto, numerosas incoherencias. Los sonidos de la gama están separados por intervalos desiguales, tonos y semitonos que la escritura no indica, y que se traducen en el teclado por la ausencia de teclas negras cuando hay allí un semitono. En fin, en ciertos casos, puede haber sonidos diferentes (caso de accidente), pero en el mismo lugar de la escritura.

Por ejemplo, el mismo sonido compuesto: si, re, fa, la, puede ser escrito de cuatro maneras aunque se ejecute de la misma manera. Mediante la escritura Leyat, la presentación es la misma, es la imagen del teclado que se desarrolla leyendo de abajo hacia arriba. Con el sistema clásico el mismo acorde puede escribirse en octavas diferentes, en cada una de las claves en uso para la orquesta y en todas las tonalidades; se llega así a 1960 siluetas netamente diferentes, para representar el mismo efecto armónico. Con el nuevo sistema, es un solo signo característico que se desplaza sobre el pentagrama siguiendo la octava y el tono como la mano que ejecuta.

Examinemos tres acordes (extraídos de "Papillons", de Schumann, op. 2, Nº 5, 9º compás) que exigen largos estudios. Para ver a qué notas del teclado corresponden, hay que hacer girar el pentagrama 90 grados.



Se comprueba entonces que encierran tres veces el mismo acorde, muy fácil, y que, traducido al sistema nuevo, todo el mundo los sabrá leer y obtenerlos sobre el piano, sin error posible.

Las consecuencias son muy importantes:

Por lo pronto, se suprime el estudio del solfeo, o sea el de las convenciones, porque la representación usual es instintiva, clara y perfecta.

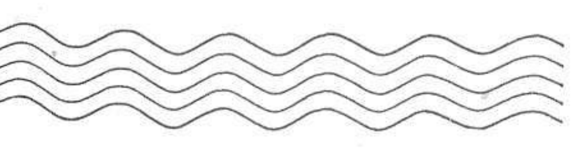
En el sistema tradicional para que un alumno entienda el sonido representado por un punto negro del pentagrama, necesita aprender el nombre de la nota, que depende de un signo llamado clave y de otros signos denominados accidentes. Constituye esto un doble trabajo de traducción, identificación del punto con el nombre de la nota.



La señorita Leyat ejecuta en el teclado nuevo una pieza traducida a la notación de su ingenioso padre.

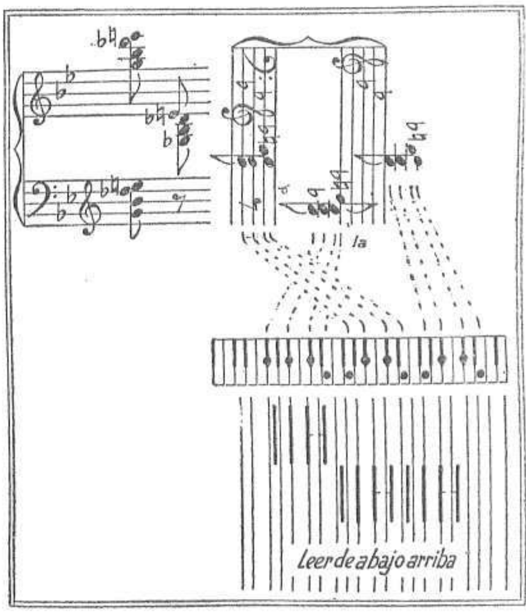
musical Leyat

sistema de notación



En el sistema Leyat la plaza de un punto corresponde a un sonido, a uno solo, y se prohibe al alumno darle nombre a ese sonido, antes que la asociación de ideas entre la plaza y el sonido no sea perfecta. Si el principiante sabe distinguir el blanco del negro, no equivocará la tecla. Oye la misma nota para el mismo signo.

Los intervalos musicales están descompuestos en tonos y semitonos, no representados gráficamente en la notación antigua. Por el contrario, en la escritura nueva los intervalos gráficos son proporcionales a los musicales, de manera que la vista prevé lo que el oído va a percibir. Entonces el alumno sabe, al cabo de algunas horas, el equivalente de la gramática musical y es capaz de reconocer una tonalidad o acordes complejos, mejor que un director de orquesta, por la sencilla razón de que un solo signo reemplaza a millares de combinaciones utilizadas hasta aquí para representar ese mismo acorde, ese mismo sonido, en el sistema tradicional.



Estos tres acordes de "Papillons", de Schumann, exigen largos estudios para llegar al oído del ejecutante. El lector se dará cuenta, inclinando el pentagrama en un ángulo de 90 grados. Son tres representaciones de un mismo acorde sencillo. Traducidos al sistema Leyat, todo el mundo los traduce sin error sobre el teclado.



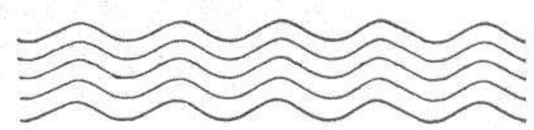
El cambio de teclado es sencillísimo, quedando abajo el que no se utiliza.

En cuanto al ritmo, la única dificultad consiste en enseñarle al alumno a contar regularmente, es decir, a no acelerar el movimiento, cuando la música es sencilla, y a no retardarlo cuando es enmarañada. Un metrónomo basta para comprobar la observación de la medida y todas las viejas dificultades del ritmo.

Rápidamente, el niño adquiere un mecanismo espontáneo, sin haber hecho escalas ni ejercicios. Los ejercicios sólo son considerados como un refinamiento artístico de ejecución, de un trabajo de digitación.

El nuevo sistema no necesita imperiosamente teclado especial, porque puede aplicarse al antiguo, merced a la escritura llana "Vitartist".

Leyat imaginó una combinación ingeniosa que permite substituir el teclado ahora en uso por el teclado racional, o éste por aquél, sin auxilio de herramientas.



Los primeros descubridores

El primer viaje a los territorios descubiertos por Colón, fué realizado por tres hombres que nos son muy conocidos: Alonso de Hojeda, quien llevaba a su servicio a Juan de la Cosa y a Américo Vespucci. Salieron de Cádiz, acertando a llegar a América del Sur en el actual territorio de Surinam, donde quedaron admirados de las extrañas edificaciones lacustres que encontraron a lo largo de la costa norte de este país y en las que los indios se ponían en seguridad. A Vespucci le trajo esta región litoral el recuerdo de la gran ciudad marítima italiana y por esta causa se le puso el nombre de Venezuela ("Pequeña Venecia"). Hojeda se dirigió desde allí hasta Haití y regresó a Cádiz, pasando por Cuba y las Bahamas. Posiblemente, fué entonces cuando por primera vez se costeó la isla de Cuba, como parece deducirse del mapa de Juan de la Cosa y de la precisa indicación de Pedro Martyr.

Al mismo tiempo que Hojeda, visitó la costa suramericana Pero Alonso Niño, quien además de la noticia de la gran riqueza de perlas de la isla Margarita, regresó a su patria con el convencimiento de que el Orinoco corría por un dilatado continente. En el mismo año 1499, encontró Vicente Yáñez Pinzón otro poderoso río, al norte de Cabo de Santo Agostinho, esto es, el mismo que luego se llamó de las Amazonas. Como a los portugueses en Africa, ocurrió entonces a los españoles en el Nuevo Mundo que, al atravesar el Ecuador, conocieron un cielo completamente distinto; Pedro Martyr, con gran estupor, afirma que en el cielo antártico no había ninguna estrella polar.

Este año de 1499, se caracterizó también por otro viaje importante. Dirigía la expedición Diego de Lepe y en ella no se hizo ningún nuevo descubrimiento, pero en cambio, se fijaron, relativamente bien, los lugares recorridos, pues como compañero de Lepe figuraba Vespucci, quien parece que hizo hasta cinco viajes a América, según resulta de las investigaciones de Hugues. Las informaciones de Vespucci, sirvieron a Andrés de Morales para trazar un mapa de la región noroeste de América del Sur. Rodrigo de Bastidas siguió el contorno de la costa en el año 1500, penetrando hasta el interior del golfo de Darien. Intentos posteriores de Hojeda y los dos Guerra, acabaron de precisar este litoral.

Hasta entonces, solamente encontramos en el suelo americano a expedicionarios españoles; pero, a pesar del Tratado de Tordesillas, que les excluía expresamente, pronto aparecieron allí los portugueses. Ya hemos citado el viaje de Cabral a la India, que si ciertamente alcanzó su objeto, no fué por el camino más corto. Se cree, generalmente, que Cabral fué arrojado por la violencia de los vientos, en la primavera de 1500, a una tierra que por la abundancia de "palo del bresil" que allí había, recibió el nombre de Brasil; pero en 1892, Baldaque da Silva ha tratado de probar que esta aparente arribada forzosa obedeció a órdenes terminantes de la corte de Lisboa, que ya había enviado en 1495 a Duarte Pacheco con tal misión.

SIEGMUND GUNTHER



—¡Qué mal gusto tienen estos riñones!
—No son los riñones señor, es la "brochette" que se usa para destapar la pileta...
(De *Le Journal Amusant*, París)

Tycho Brahe

Tycho Brahe, el genial astrónomo, nació en 1546, tres años después de la muerte de Copérnico; la observación de un eclipse de Sol ocurrido el 21 de agosto de 1560, le hizo aficionarse a la astronomía, asombrado de que tal fenómeno pudiera anunciarse, consagrándose por completo al estudio de esta ciencia admirable. En 1575 fundó el rey de Dinamarca el famoso observatorio de Uraniborg, en el que Tycho, por espacio de veinte años consecutivos, estudió las posiciones de los cuerpos celestes, empleando los instrumentos más perfectos que podían construirse en apuella época. Por desgracia, aun no se había inventado el anteojo, y este astrónomo hizo todas sus observaciones a la imple vista, de modo que su importancia y celebridad se deben, principalmente, a que suministraron a Keplero los medios de descubrir sus inmortales leyes de ios movimientos planetarios.

Como astrónomo teórico fué Tycho poco afortunado; rechazó el sistema de Copérnico apoyándose en una razón que en su tiempo no dejaba de tener alguna fuerza; esto es, en la increíble distancia a que había que suponer situadas las estrellas fijas, para que pudiera ser aceptable el movimiento de traslación de la Tierra. Según el sistema del canónigo Thorn, los planetas superiores parecen describir una revolución anual en un epiciclo, en consecuencia del movimiento de traslación de la Tierra alrededor del Sol; las estrellas fijas, que están situadas fuera del sistema solar, debieran presentar el mismo movimiento si la hipótesis fuese verdadera, movimiento que no revelaban ni las observaciones de Tycho, ni las de sus predecesores.

A esto hubieran debido replicar los defensores de Copérnico que las estrellas fijas están demasiado lejos para que fuese posible percibir estos movimientos; los astrónomos de aquella época admitían como axiomático que la naturaleza no podía dilapidar el espacio hasta el punto de que entre la órbita de Saturno, último planeta conocido entonces, y las estrellas fijas, hubiera una distancia cien veces mayor que la de este planeta al Sol. Pero, al mismo tiempo, las pruebas que aducía Copérnico en favor de la teoría heliocéntrica eran demasiado poderosas para que fuese posible destruirlas; Tycho, por lo tanto, adoptó un sistema intermedio entre el de Ptolomeo y el de Copérnico. Supuso que los cinco planetas giraban alrededor del Sol, como centro de sus movimientos; que el Sol también giraba en una órbita anual en torno de la Tierra, y que ésta, inmóvil, era el centro del universo.

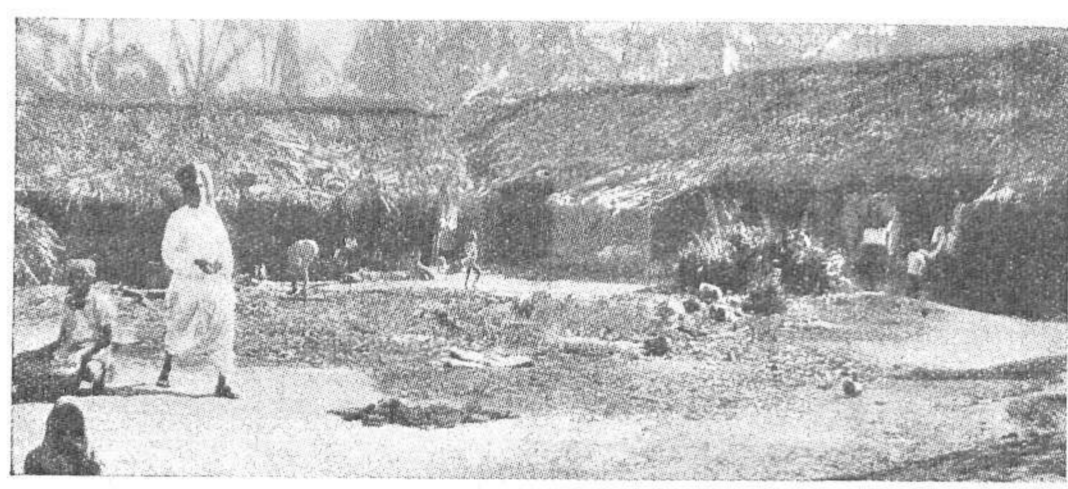
Tal vez fué una circunstancia favorable para la admisión del sistema de Copérnico que los instrumentos astronómicos de Tycho Brahe ofreciesen una inferioridad tan marcada con los de nuestro siglo, pues si le hubieran permitido averiguar con toda exactitud que las estrellas no presentan en absoluto paralaje de ninguna especie, y que, por lo tanto, de ser cierto el movimiento de traslación de la Tierra, debieran encontrarse, cuando menos, a una distancia 200.000 veces superior a la del Sol, es bien seguro que los astrónomos hubieran dado la preferencia al sistema ptolomaico.



—Yo, también, yerno mío, cuando me casé hubiera devorado a besos a mi mujer.
—¿Y ahora?
—Estoy arrepentido de no haberla "devorado".

Los barrios obreros de Bombay

CARAS Y CARETAS



Algunos obreros habitan en ranchos que edifican en la entrada de la ciudad.

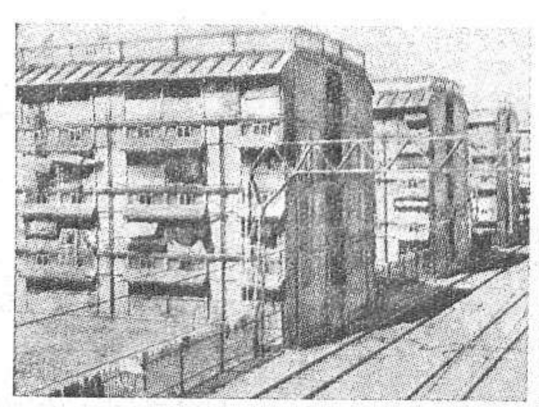
Como en otras partes del mundo, la crisis económica gravita sobre los obreros de Bombay. Y también, como en todas partes, hay personas privilegiadas que ganan cómodamente su pan. Bombay, centro industrial de mucha importancia, ofrece el curioso cuadro de costumbres originales, allí donde impera el régimen de las castas. Una casta es un grupo de familias de un mismo linaje, que con frecuencia — teóricamente siempre — se dedican a una misma profesión u oficio, y las cuales forman dentro del estado otro estado más pequeño, cuyos jefes tienen amplia jurisdicción sobre todos los miembros de la colectividad. La autoridad es ejercida, bien por una sola persona, bien por una agrupación aristocrática. La casta del individuo es determinada por su nacimiento, es decir, heredada de sus padres. De aquí proviene la antigua denominación india de "djati", empleada para designar las castas y que, traducida al castellano, significa "nacimiento". Los prejuicios de casta juegan un papel importantísimo en el matrimonio; en cada una de ellas rigen preceptos muy rigurosos acerca de los alimentos lícitos e ilícitos, acerca de las ceremonias de la boda y usos matrimoniales, honores fúnebres, etc. Así, por ejemplo, sólo con los miembros de la propia casta se puede comer o fumar en la pipa de agua o "huqqa". Cualquier transgresión de tales preceptos es castigada, generalmente, con multas en metálico y algunas veces obsequiando el culpable a sus compañeros de casta con una fiesta. En ocasiones también se infligen castigos humillantes. Así, por ejemplo, los tesamaren o trabajadores del cuero, son condenados a llevar sobre su cabeza los zapatos de sus colegas de casta o bien a cortarse la mitad de la barba. El castigo más riguroso consiste en la expulsión de la casta, lo cual lleva aparejada la pérdida de todas las prerrogativas inherentes: los expulsados no pueden ya comer ni beber en compañía de sus antiguos compañeros, ni contraer matrimonios entre ellos.





Casi toda la pieza está ocupada por una cama hindú.

Puesto que las castas son hereditarias, parecería natural que no se pudieran formar otras nuevas espontáneamente, y que la separación entre unas y otras fuera absolutamente rigurosa; sin embargo, en la práctica, no ocurre así, pues sin cesar nacen castas nuevas, y esto desde los tiempos más antiguos. Dentro de cada una se forman agrupaciones, llamadas subcastas, las cuales acaban por desligarse, constituyendo castas independientes. Tal suele suceder si una parte de la casta cambia su profesión u oficio, si emigra o se convierte a otra religión. También ocurre que aquellos individuos que ejercen una ocupación propia de una casta distinta de la suya, poco a poco acaban por ser reconocidos como miembros de ellas. Las ramas primitivas o aborígenes, sometidas a la influencia del brahmanismo, acaban igualmente por clasificarse en castas.



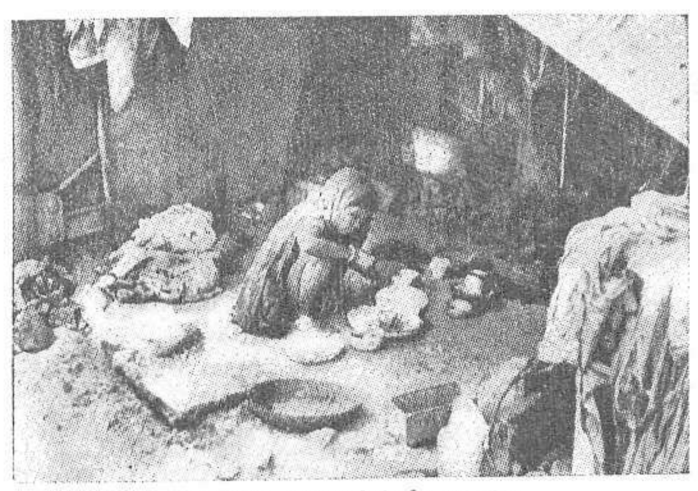
Casas baratas edificadas por una sociedad particular.



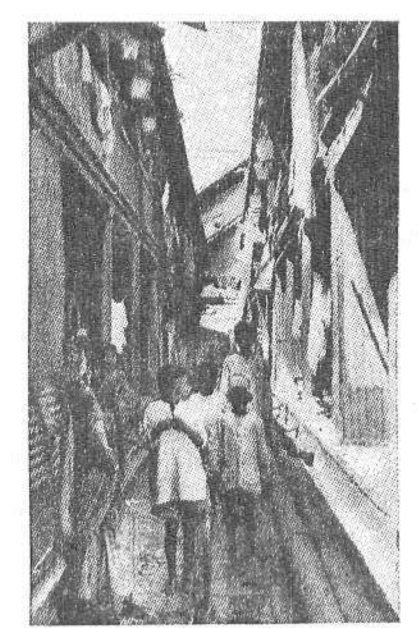
Niños pobres jugando en las calles de un barrio obrero.



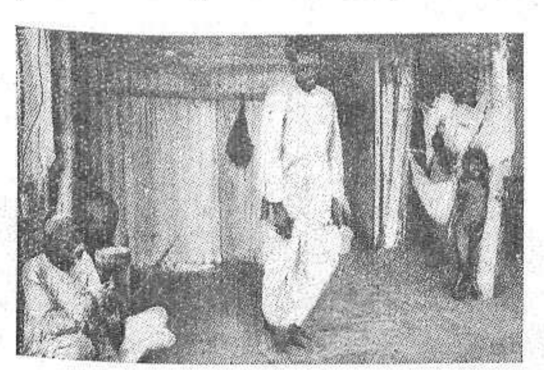
Habitación de un obrero acomodado.



Los pobres viven bajo los puentes.



Una callejuela.

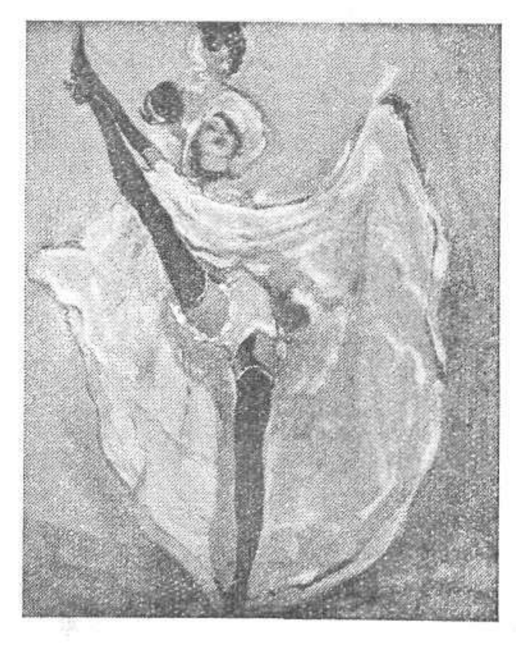


Casa de parias hecha con chapas de cinc.



Un poeta musulmán instalado en una casa de obreros.



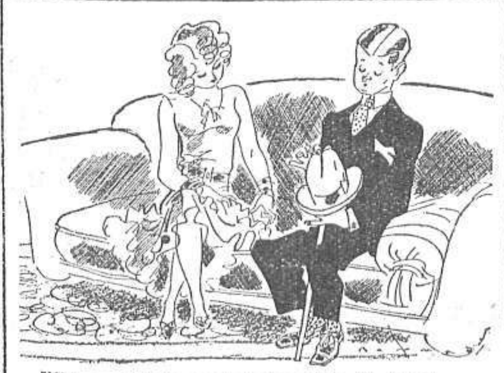






EL CANCAN VUELVE

El cancán, la famosa danza del siglo pasado que se popularizó en el extinto Moulin Rouge, de París, ha hecho reaparición en la ciudad que lo vió nacer. El cancán fué pintado por Toulouse-Lautrec, descrito por Du Maurier en su célebre novela "Trilby", olvidado y vuelto a resucitar últimamente en París. De todas partes acuden las gentes a Montmartre para ver el espectáculo de las modernas "girls", ataviadas con "aquellas toilettes de antes", levantando sus ágiles piernas para mostrar sus inmensas enaguas. Pero no solamente en Montmartre ha sentado sus reales de nuevo la frenética danza, sino que ha llegado hasta el escenario de la augusta Comedia Francesa, y también ha merecido los honores del cine sonoro en un baile aristocrático de caridad. El cancán atrae a los viejos porque les recuerda los felices tiempos de la juventud, que ¡ay! no volverá. Y también despierta interés en los jóvenes como una curiosidad de... museo.



Ella. — ¡Mala suerte! Ya estoy de novia.
El. — No importa: esperaré.
(De *Le Rire*, París)

Las cascadas Victoria

El río Zambeze ocupa el cuarto lugar entre los africanos, pues le preceden, por su longitud, el Nilo, el Congo y el Níger. El Zambeze halla su origen en las montañas graníticas del Africa S. O. C., en el propio límite de la cuenca meridional del Congo, siendo su línea de arranque tan indeterminada que, probablemente, se deberá a la fuerza de los vientos en determinadas ocasiones que los lagos y aguazales de la región manden su sobrante de agua al Kaskai - Congo o al Zambeze. Es posible que antiguamente el río Zambeze crease un mar de agua dulce en el Africa Meridional, siendo recuerdo de él el lago Ngami. Además, existía otro río que nacía también en el punto de partida del Congo, el Kafue, que fluía al sur y oriente y recibía las aguas de los antiguos y modernos lagos del sur africano; pero el gran lago o mar sudafricano se abrió camino a través de la barrera granítica, y el Zambeze se unió al Kafue y escurrió las aguas del Africa S. C. hacia el océano Indico.

Se considera que la principal de las corrientes superiores del Zambeze es el Liba. Este se reúne, después de una carrera de unas doscientas millas, con el Kabombo, casi de la misma importancia. El Libe recibe luego importantes afluentes del extremo oeste, nacidos en los confines de la provincia de Angola y tierra montañosa de Bihé. Bajo el nombre de Liambai, el Zambeze fluye a través del fértil pero cenagoso valle Barotse, que Livingstone, o el gran descubridor del Zambeze, creyó ser el lecho de un antiguo lago.

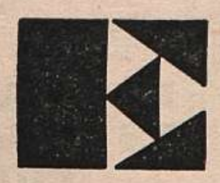


— Quiere ser meteorólogo. ¿Es bueno el oficio?
— No es malo... Pero nunca se está seguro del mañana...
(De *Le Miroir du Monde*, París)

BOCA SANA

Evitad a los niños padecimientos causados por descuidos de aseo bucal. Enseñadles las buenas prácticas higiénicas. Que se habitúen a usar a diario Pasta Dens, el dentífrico suave y perfumado, y tendrán la boca limpia y sana. Sabe a menta dulce. Limpia el esmalte dental con toda delicadeza, sin rayar ni atacar. Desinfecta y refresca la boca.









Tubo, $ 1,35
en la Capital Federal

PERFUMERÍA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES

AÑO XXXVI • BUENOS AIRES, 1 DE ABRIL DE 1933 • NUM. 1800

CARAS Y CARETAS

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR



CUADROS CELEBRES

NIÑOS COMIENDO FRUTA

MURILLO

PINACOTECA ANTIGUA
MUNICH



ELSA O'CONNOR

Luisa Vehil, Fanny Brena y Elsa O'Connor, aplaudidas intérpretes de nuestra escena.

FANNY BRENA.

LUISA VEHIL.



Señorita Dora Goñi y señor Joaquín Duba.

Una joven pareja durante un intervalo del baile.

Sra. Matilde de la Riestra de Aristegui y Sres. Berro y Correa Busto (hijo).

Dos sonrisas simpáticas en un ángulo del salón de baile.

LA PLATA

EL BAILE DE GALA EN EL PALACIO MUNICIPAL

Señorita de Pardo y señor Cervini.

Un chiste celebrado con risueña elocuencia.

Señoritas de Soriano y de Montenegro y señor Zenoff.

Señorita de Sempé y señor Condomí Alcorta.

El capitán Arturo Jaureguiberry con su esposa y la señorita Argentina Tinson.



Aspecto interior del circo durante una de las primeras funciones netamente populares.

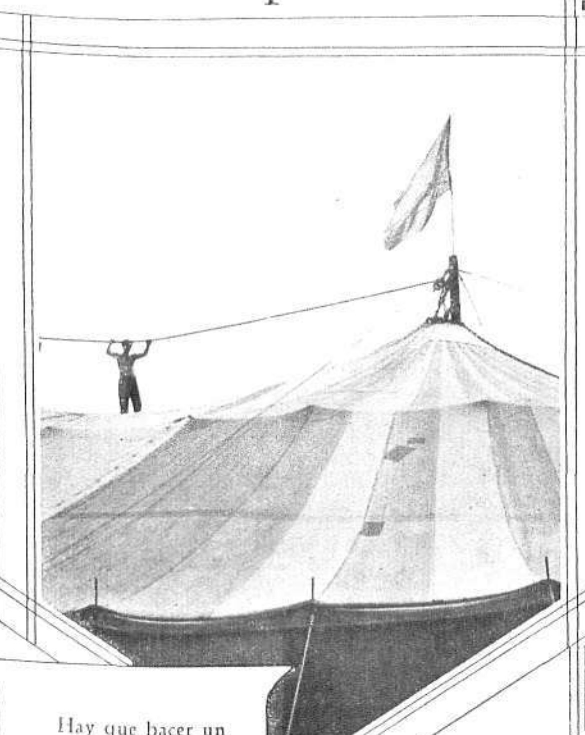
El Circo Municipal felicidad a todos los

El payaso. Pintarrajeada la cara de blanco, hace la felicidad de chicos y grandes con sus chistes y ocurrencias.

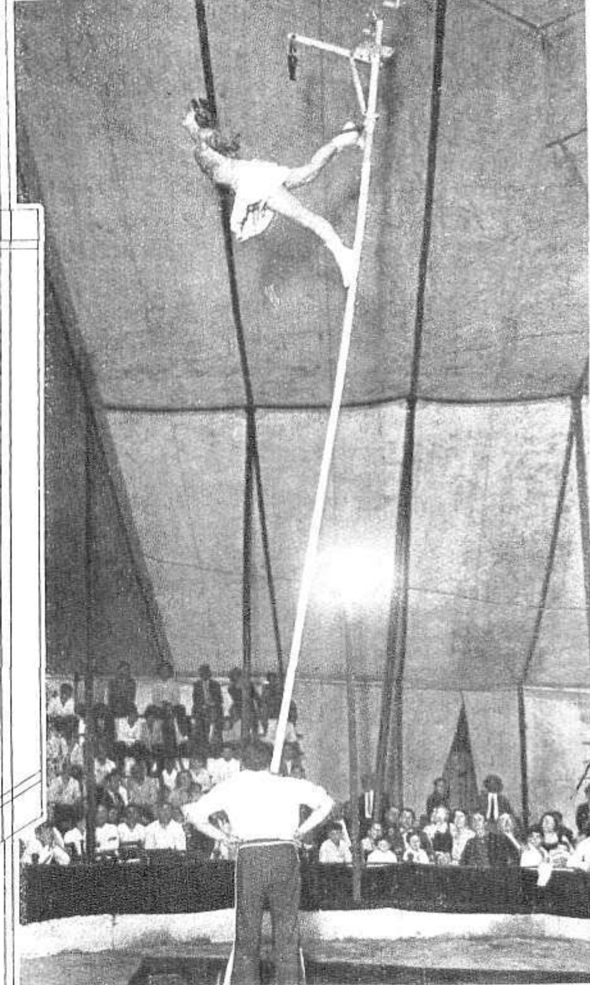
El popular enanito de todos los circos porteños, haciendo su "toilette".

En la intimidad del camarín se realiza grata camaradería durante los instantes en que el trabajo cesa.

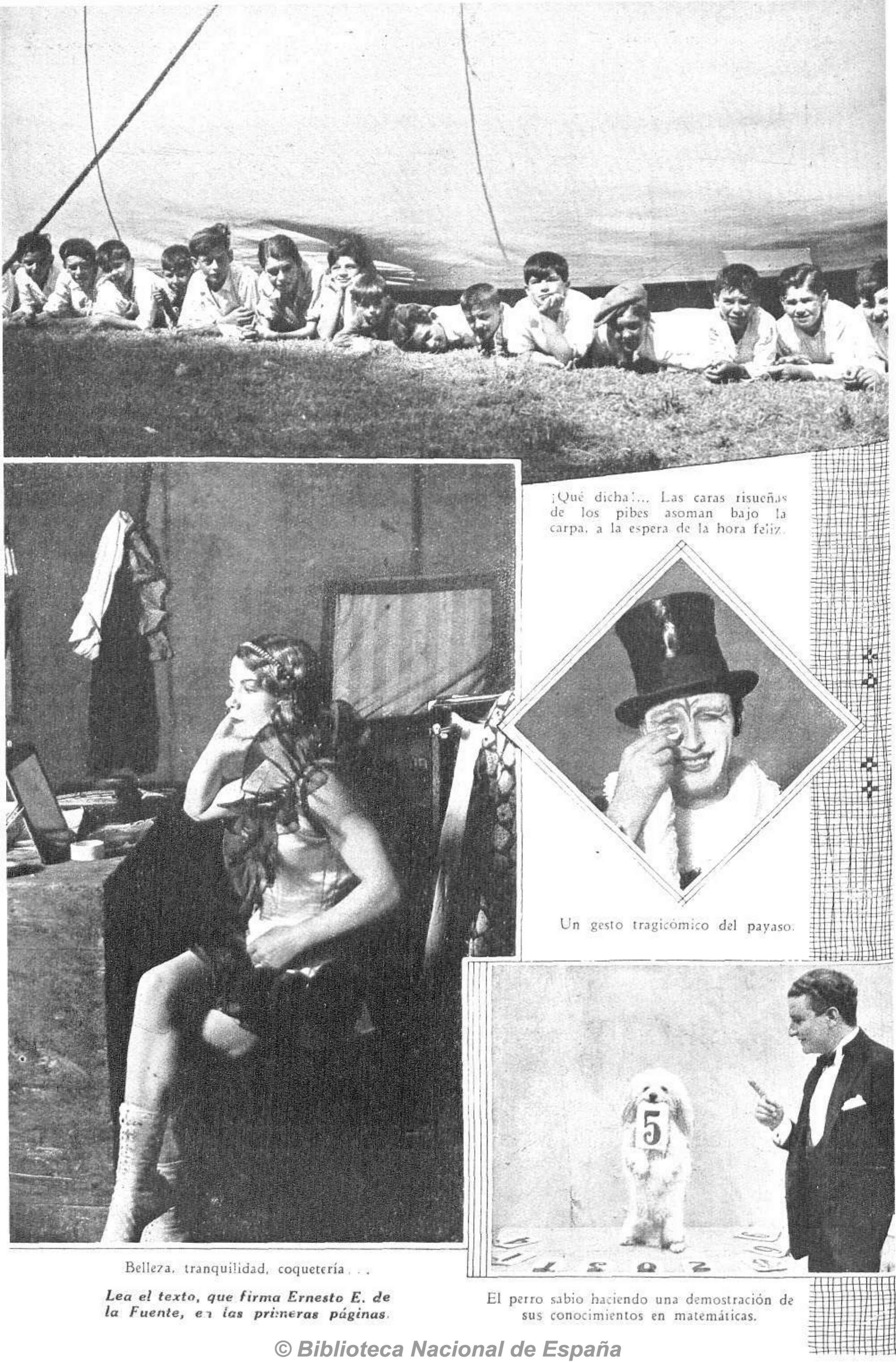
lleva alegría y barrios porteños



Hay que hacer un poco de equilibrio para colocar al tope la bandera nacional.



Emoción, serenidad y silencio absoluto.



¡Qué dicha!... Las caras risueñas de los pibes asoman bajo la carpa, a la espera de la hora feliz.

Un gesto tragicómico del payaso.

Belleza, tranquilidad, coquetería...

Lea el texto, que firma Ernesto E. de la Fuente, en las primeras páginas.

El perro sabio haciendo una demostración de sus conocimientos en matemáticas.

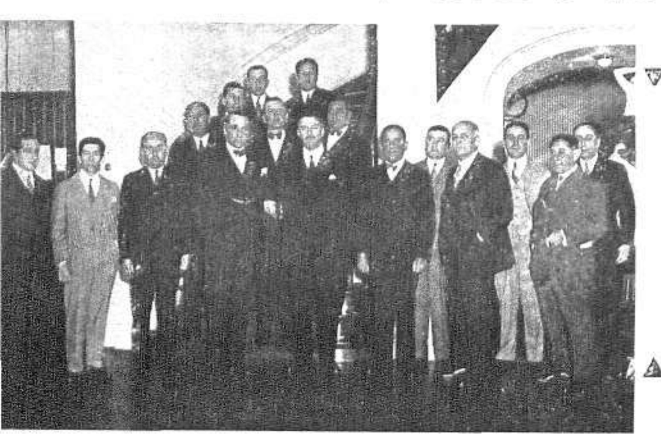
Enlace de la señorita Nancy Beaton con sir Hugo Smiley, realizado en Londres, en St. Margarets, Westminster.

DE LA ARISTOCRACIA EUROPEA



La princesa Carlota de Mónaco, que ha renunciado sus derechos al trono del principado en favor de sus hijos.

VALPARAISO



A su regreso de la conferencia de Mendoza, el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Cruchaga Tocornal, visita el Club Naval de Valparaíso.



Celebración del 75º aniversario de la Sexta Compañía de Bomberos Cristóforo Colombo, con asistencia del embajador de Italia en Chile.



Una bañista de Viña del Mar, sonriéndole a la vida y al fotógrafo.

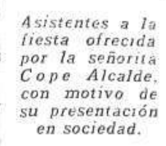


Dos gentiles cuyanitas dejándose castigar por la brisa marina.

¡Cuidado que quema el sol!, parece decir esta graciosa chilena con su gesto y con su sombrilla.



Familia de Recart en una reunión del Valparaíso Sporting Club.





Asistentes a la fiesta ofrecida por la señorita Cope Alcalde, con motivo de su presentación en sociedad.

La reina de los juegos florales realizados recientemente en Viña del Mar, con su corte de honor.

La embajada extraordinaria a Roma



Diputado Carlos A. Pueyrredón, ministro plenipotenciario "ad-hoc".



Don Ezequiel Ramos Mexía, embajador.

Presidida por el señor Ramos Mexía, figura de relieve destacado en nuestro mundo social y político, la embajada extraordinaria que va a Roma, a retribuir la visita del Príncipe de Piamonte, será un nuevo testimonio de los vínculos fraternales entre Italia y la Argentina y constituirá un gran acontecimiento de nuestra vida internacional.

Ingeniero Miguel F. Casares, ministro plenipotenciario "ad-hoc".



Don Rodolfo de Alzaga Unzué, consejero de embajada.



Doctor Guido Comolli, secretario de la misión.



Ingeniero Horacio V. Pereda, consejero de embajada.



Coronel Martín Gras, agregado militar.



Capitán de navío Francisco Lajous, agregado naval.

75.° aniversario del colegio San José



Misa rezada en el patio de honor del Colegio San José, al cumplirse el 75º aniversario de la fundación del establecimiento.

POR LOS BALNEARIOS

MIRAMAR



Señor Francisco Dimartino y señora.



Señorita Susana E. Jacomelli.

CARHUE



Señora de Garoffi y señoritas de Ardisono.

PUNTA LARA



Una familia feliz, descansando después del baño.



Niñas de Pierjácomo y Di Lorenzo.



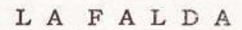
Grupo de bañistas, veraneantes en la hermosa playa.

VILA ALLENDE



Familia de Schiavone.

LA FALDA





Familia de Grego.

CAPILLA DEL MONTE



Señoras de Noé y de Pardal.

NECOCHEA



Señorita María Luisa Millán.



Niños de Lillo y Casterán.



Señora de Gastaldi con su hijita.



Señor A. Willers y señora.



Señorita María C. Pucciarelli.



Estrellas
del cine
CAROLE LOMBARD

POSTALES FEMENINAS



Helena Castro Cranwell de Massey.



Carita Oria de Levingston.



María Esther Blanco de Gaínza.



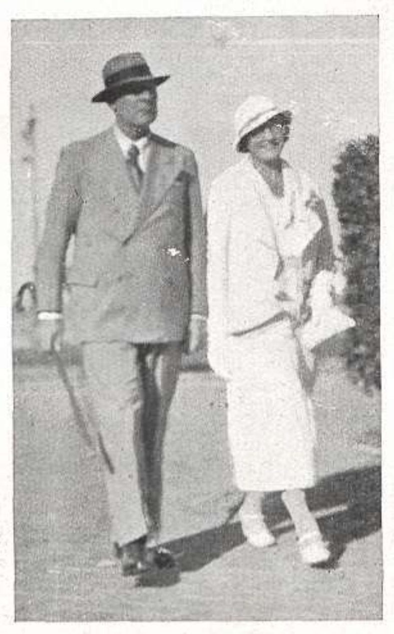
Laura Braum Menéndez.

FOTOS DE WILENSKI

Ultimos veraneantes



El señor Eugenio C. Noé con su esposa y sus hijitos Blanquita Zulema y Eugenio Carlos, en Mar del Plata.



El señor A. Godement y su señora esposa, durante un paseo por las playas de la ciudad de Montevideo.



El señor A. Benzadón y sus nietas posando para nuestra revista en la rambla de Mar del Plata.

¿ME VOY?... ¿ME QUEDO?...

MARTIN GARCIA

VALDIVIA 33

...¡SI, NO, NO, SI..!



Don José Menéndez, que fué el primero que llegó a la Patagonia a buscar oro, instalándose allí en 1872. Su vida fué un drama de heroísmo, de abnegación y de esperanza.

Doña María Behety de Menéndez, esposa benemérita de don José Menéndez y hermana del poeta Matías Behety. La vida de esta dama fué un ejemplo de grandes virtudes argentinas.

La célebre bahía Slogett, en la Tierra del Fuego — tierra de soledad, cuyas arenas están todavía llenas de oro. Son pocos los que se atreven a explotar esos yacimientos auríferos. Allí debían ir todos los desocupados de Puerto Nuevo.

"CARAS Y CARETAS" EN LAS LEJANAS TIERRAS DE LA PATRIA

Las grandes tragedias de los buscadores de oro en la Patagonia y en la Tierra del Fuego

Historia de Pascualín. La fuga de Radowisky

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

La goleta "Rosario", del popular buscador de oro de la Tierra del Fuego, Pascual Ríspoli, más conocido por el apodo de "Pascualín". En esta barca "Pascualín" hizo escapar a Radowiky del presidio de Ushuaia.

"Pascualín", comiendo con su ayudante — un indio puro, — cuenta a Soiza Reilly, en un fondín del puerto de Ushuaia, "El Tropezón", la historia de la fuga de Radowisky.

La señora Paulina L. de Mango, esposa del activo cónsul argentino en Magallanes, con la señora de Soiza Reilly, buscando oro en el río de la Mina, donde están los lavaderos.

"Pascualín", en su barca, no tiene miedo a las terribles tempestades fueguinas. Recorre las costas comprando a los indios yaganes pepitas de oro por botellas de caña rabiosa.

Lea en las primeras páginas la crónica de emoción y de belleza que Soiza Reilly ha escrito sobre los buscadores de oro. En el próximo número aparecerá: "Una visita al Monte Susana (Ushuaia), donde viven en libertad algunos famosos asesinos".

Fortalecido . y . aleccionado, . los . primeros . en . vencer .



Don Jorge Santamarina, presidente del Banco de la Nación Argentina.

¶ *Lo que dice el presidente*

PIENSO que la Argentina ha sabido afrontar en la mejor forma posible los efectos de esta crisis mundial que se prolonga en forma inusitada.

Sus gobernantes han saneado las finanzas públicas y han sancionado leyes acertadas, mientras sus habitantes han realizado con decisión los sacrificios que se les exigía a la vez que han introducido economías considerables en las explotaciones privadas.

Estamos, pues, en una situación substancialmente sana que nos ha de permitir aprovechar de inmediato la mejora en los negocios internacionales tan pronto como ésta llegue a

¶ *Escribe el presidente de*

FUÉ siempre práctica de esta Institución auspiciar el desarrollo moderado del libre cambio internacional, y la política económica de las épocas de prosperidad del mundo estaba basada en estos principios fundamentales.

De un tiempo a esta parte el mundo ha olvidado estos principios; está empeñado en destruir esa obra magna del pasado.

A la guerra mundial, ha seguido la guerra económica, y por todas partes se levantan barreras aduaneras difíciles de franquear. Las consecuencias han sido fatales para el mundo, y destruídos los principios básicos del comercio internacional,

¶ *Opinión del presidente*

HACE aproximadamente dos años, a requerimiento también de *Caras y Caretas*, tuve oportunidad — en momentos en que se empezaban a sentir en nuestro país los efectos de la crisis mundial — de manifestar mi opinión sobre el futuro económico.

Lo señalaba lleno de dificultades, pero también lo auguraba con optimismo.

Ese estado de espíritu tenía su fundamento en la naturaleza de nuestra producción, constituída en su totalidad en artículos indispensables para la subsistencia del hombre.

Hoy, después del camino recorrido, y cuando la demanda



Don Horacio N. Bruzone, presidente de la Sociedad Rural Argentina.

¶ *Opina el presidente de*

CUANDO un país posee las inmensas riquezas de que el nuestro dispone y las infinitas posibilidades de engrandecimiento que ellas otorgan, no se puede ser sino optimista. Las dificultades del presente, cuyas causas se originan en la profunda crisis que afecta al mundo entero, pueden ser sorteadas por una intensa acción de los poderes públicos y por la fecunda labor de los que producen. No habremos de ocultar que hemos perdido los mejores años después de la Gran Guerra, descuidando la defensa económica que la actitud de los países europeos y Estados Unidos nos imponía. Ni fué defendida la riqueza agropecuaria, ni fué propulsada la industria. Mientras la mayoría de las naciones, defendiendo su economía, cerraban las puertas a nuestra producción, cuyos precios descendían hasta no cubrir los costos, nuestra aduana permanecía bierta a la manufactura de aquéllas, con detrimento de nuestra balanza de intercambio y retrasando el progreso fabril de la nación.

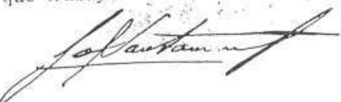
Seguimos sufriendo, desde luego, las consecuencias de he-

nuestro . país . será . uno . de la . depresión . mundial

del Banco de la Nación ▼

operarse. La diversidad de materias de primera necesidad que producimos a un costo que nos pone a cubierto de toda competencia ahonda esta convicción.

En estos momentos no podría así dejar de recordar una frase del presidente Avellaneda: "Nada hay perdido, mientras existe un pueblo que trabaja".



la Bolsa de Comercio ▼

se hace necesario ahora reconstruirlos gradualmente por medio de convenios individuales con cada país que tenga en cuenta las conveniencias recíprocas de las naciones. Para ello se impone la pronta denuncia de los tratados viejos y anticuados, como una necesidad del presente, reemplazándolos por nuevos que contemplen las necesidades económicas de los pueblos y sus conveniencias recíprocas.





Don Ernesto Aguirre, presidente de la Bolsa le Comercio de Buenos Aires.

de la Sociedad Rural ▼

de nuestros productos se hace más liberalmente, mi optimismo se reafirma aún más, porque nuestros agrarios han sabido demostrar que son capaces de resistir las adversidades con la entereza propia de los fuertes.

Con valores-hombres de esa potencialidad, y con naturaleza tan pródiga que nos brinda sus mejores dones, tengo, como siempre, fe en el porvenir de mi país.

la Unión Industrial ▼

chos extraños a nuestro país y pensamos que será vana esperanza confiar en la mejora de precios de nuestros productos agropecuarios, mientras Europa no entre en la vía de la pacificación, arreglando sus deudas y disminuyendo la fantástica cifra que malgasta en armamentos, lo cual requiere el mantenimiento de gabelas que han reducido la capacidad consumidora de sus pueblos hasta el linde de la miseria; pero podemos aliviar "nuestra crisis", pensando en nosotros mismos, a base de fomentar la industrialización de nuestras materias primas, para no seguir siendo esclavos de los mercados que poco a poco no nos necesitan. Nuestro bienestar no vendrá de concesiones a otros países, sino de "bastarnos a nosotros mismos", mientras el mundo no se oriente hacia otras concepciones económicas.



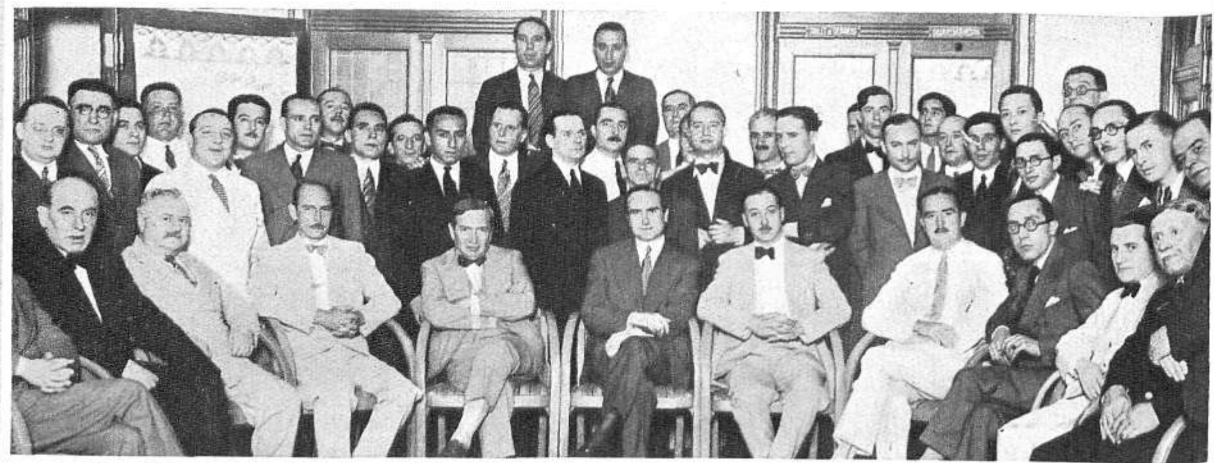
Don Luis Colombo, presidente de la Unión Industrial Argentina.

Conferencia Nacional del Tabaco



La mesa directiva de la conferencia, organizada por la Administración General de Impuestos Internos, durante el acto inaugural, que fué presidido por el doctor Jorge Ferri, y al cual concurrieron industriales y comerciantes de varias provincias.

Demostración a don Alberto Casaubón



Don Alberto Casaubón en compañía de los amigos que fueron comensales en el banquete que le ofrecieron con motivo de su próximo enlace.

Federación Agraria Argentina



Foto obtenida durante la inauguración del congreso extraordinario convocado por la citada entidad y en cuyo debate tomaron parte delegados de las instituciones agropecuarias y representantes del comercio del interior del país.

Bodas de plata de "El Correo de Galicia"

Homenaje a su director



Aspecto que ofrecía la sala del teatro Cervantes durante el banquete de quinientos cubiertos con que fué obsequiado el distinguido periodista don José R. Lence, con motivo del 25º aniversario del periódico defensor de la colectividad gallega. En cuadro: el homenajeado, director del difundido colega.

En honor del cónsul general de España



Don Antonio Manzanera y personas que ofrecieron una demostración en el local de la entidad representativa de "La Prensa Española", a don José Buigas de Dalmáu, que deja nuestro país.

Viaje del ministro de Obras Públicas



El señor Manuel R. Alvarado, en compañía de los ministros del *Interior y de Relaciones Exteriores* y de otras personalidades, en el Retiro, poco antes de dirigirse hacia Chile, en misión oficial.

Delegados a un congreso científico



Doctor Francisco Belgeri.



Doctor Enrique B. Demaría.



Doctor Raúl Argañarás.

Distinguidos facultativos argentinos que representarán a nuestro país en el Congreso Internacional de Oftalmología, a realizarse en Madrid del 16 al 22 de abril del corriente año.

FUGA DE PRESOS EN LA PLATA

14 detenidos acusados de diversos delitos escapáronse de la Cárcel de Encausados, realizando el hecho con una audacia inconcebible



Patio de la cárcel. Después de cortar un barrote de la ventana del pabellón 1, los presos saltaron a la pasarela y de ésta bajaron al patio, encaminándose luego hacia la reja del sótano.



La ventana del sótano de los Tribunales, mostrando en su parte baja cómo quedó la reja después de quitado el barrote.



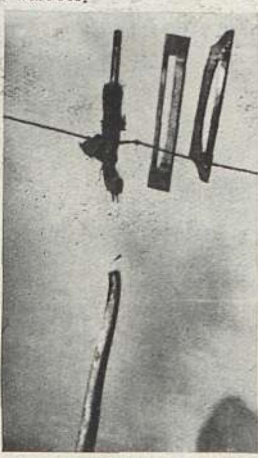
El patio que atravesaron los procesados una vez que hubieron desprovisto de un barrote a la tercera ventana que encontraron en su marcha epilogada con la fuga.



La entrada al palacio de los Tribunales — está situada en la calle 13, — utilizada por la mitad de los fugitivos.



La puerta de los Tribunales que da a la calle 47. La falta de un tablero fué aprovechada por siete de los encausados.



Las herramientas utilizadas para limar los barrotes. En la parte inferior, uno de los barrotes serruchados por los evadidos.



Estos muchachos, que estaban jugando frente a los Tribunales, observaron parte de la fuga e hicieron las primeras denuncias.

Algunos de los fugados



Juan Genesutta, acusado de triple homicidio.



Miguel Méndez, acusado de robo y homicidio.



Julio Dusat, acusado de homicidio.



Oscar F. Acuña, acusado de homicidio.



Valentín Rivas, acusado de homicidio.



Eusebio J. Castex, robo y lesiones.



Luis Maldotti, acusado de robo.

Orlando Mayorca, acusado de robo.



Benjamín López, acusado de robo.



EL LLORON DE VALLE VIEJO

POR JULIO VIGNOLA MANSILLA

Su mote es tal, porque aun las palabras más optimistas le salen de la boca con un llantito que mueve a compasión o a hilaridad, según el temperamento del espectador... Su nombre verdadero es Rosa Peralta. Desde tiempo inmemorial, su momia escapada de alguna huaca de las montañas próximas, deambula por las calles de Valle Viejo, colgándole sobre los hombros el ponchito deshilachado, corcobeando sobre su cráneo el aludo sombrerazo y arrastrando en los pies restos de náufragas usutas... Con la finca heredada de sus autores, podría alimentarse todo el año una tribu numerosa y aun, empetacar dinero. Ah, pero es que en el espíritu del hombre grazna constantemente el amarillo cuervo de la avaricia. Día a día recorre el pueblo. En cada portal estalla su lastimero llanto:

—¡Y tan pobre que soy! Leñita seca pal fuego... pasitas de uva, pasitas de higo... ¡Ay, mi madrecita y tan pobre que soy!...

—Hoy nada, don Rosa.

—¿No habrá algún trapito que ievar?

—Nada, pues, qué ha de haber, si apenas tenemos los trapos puestos.

A otro portal, a llorar su mercadería y su pobreza falsa:

—¡Y tan pobre que soy! Leñita... pasitas, quesillos, tripas.

Porque vasta es la zona industrial que explota el avaro. Vasta y variada. En la habitación que le sirve de cocina, sala, dormitorio y pajarera, apila las bolsas con pasas y quesillos, cuelga las tripas inflamadas y los charquis, amontona los ataditos de leña y los viejos trapos, cuyos botones él colecciona para vender. ¿Y qué es lo que Rosa Peralta no vende? Nada de lo que ojo humano puede percibir, dejará de ser explotado por el llorón. Es astuto, paciente, algo brujo... ¿Que las naranjas maduran en invierno? Bien, él las ha de vender en el verano, fragantes, jugosas. Nadie conoce su procedimiento de conservación... Gente sencilla hay que cree que los duendes son los que producen las naranjas. Además, el hombre posee una habilidad que acaso se la enseñó algún extraordinario ser de los que habitan los recovecos sombríos del Ambato, el Belén o Ancasti. El prodigio consiste en hacer bailar un trompo y levantarlo del suelo — una vez "dormido" — sobre la uña del pulgar derecho, pasarlo a la del índice y de ésta a la del mayor, la del anular y el índice, sin que el trompo se "despierte"... Cosa de encantamiento.

—Llorón, hacé bailar el trompo, pues.

—¡Y tan pobre que soy! Me han de pagar por la maraviya.

Y no hay baile, si antes en su mano no relucen las monedas.

Su vecina, la viuda Anselma, quiere vender una carretilla y como el avaro piensa que está en buen uso el objeto, se arremanga a comprarlo. Regatea, alega, llora, los días pasan y por cuestión de centavos no cierran trato. Hasta que al final, la viuda, harta de lagrimeos y suspiros, cede, y Rosa Peralta se aleja con su carretilla de mano. Al siguiente día, la carga con productos de su finca; del poncho hace un pochiquil para la cabeza y sobre éste coloca la carretilla y parte hacia la ciudad próxima, distante algunas leguas de Valle Viejo. Por el camino, tópase con un arriero que le pregunta un tanto sarcástico:

—¿Y cómo así, ieva don Rosa esa carretiya en la cabeza? ¡Hombre, no sea bárbaro!

—Y qué quirís, po; tan pobre soy que temo se me le gaste la rueda...

Condenado voluntario, continúa con el tormento a cuestas. Antes de entrar en la ciudad, le envuelve con trapos la llanta para que las piedras no se la muerdan... Una mañana, siempre con la fiebre de hacer dinero, trepa a un altísimo álamo. Arriba, muy arriba, en una horqueta se balancea un nido lleno de pichones de loros ya emplumados, grandes. El llorón, una vez que tiene el nido al alcance de su mano, con salvaje júbilo empieza a meter los pichones entre pecho y camisa. Estos chillan repartiendo picotazos en sus carnes. Rosa se defiende y vocifera. El árbol tiembla y se inclina... batido por una racha de viento. De pronto, ¡crac, crac!, se raja el árbol, el llorón cae como un meteoro, aplastando los pájaros. Algunos días de no poderse mover en la cama. Lo atiende un torvo personaje que nadie ha visto nunca en el pueblo. Cuando el llorón puede dar los primeros pasos, empieza por espantar al torvo desconocido, que es un devorador cebado de charqui. Pero el devorador de carne seca, no se va sin antes robarle cuanto dinero esconde en la almohada el avaro. Rosa Peralta, con sus ataditos de leña, sus pasas, sus quesillos y sus tripas infladas, otra vez recorre el pueblo llorando más tétrica y desconsoladamente que nunca. Y cuando la gente, entre festiva y consternada le pregunta qué hará ahora, después del robo de la almohada áurea, él responde:

—¡Y tan pobre que soy! Qué he de hacer..., pues volver a juntar de a centavito.

Julio Vignola Mansilla

DIBUJO DE CABALLÉ

Album poético de "Caras y Caretas"

Poetas líricos portugueses

La voluntad y la razón

SEXTINA

No puedo tornar los ojos
Do los lleva mi razón.
¿Quién rige a la voluntad
Confirmada en la costumbre
—Voluntad que a las sus leyes
Manda defender por fuerza?—

Y esto ¿qué es, si no la fuerza
Que me hacen estos mis ojos
Quebrantadores de leyes?
¡Bien me grita la razón!
Mas ¿qué es contra la costumbre
Si existe la voluntad?

Y contra la voluntad,
Consejos, no tenéis fuerza;
No podéis de la costumbre
Sacar un punto a estos ojos,
Aun teniendo la razón
Que hace y deshace las leyes.

¡Ah, tiranía de leyes!
¡Ah, falta de voluntad!
¡Ah, mengua de la razón!
Quiera o no quiera, a la fuerza
Se me van aquestos ojos
Do los lleva la costumbre.

¿Qué harán leyes sin costumbre?
Pero costumbre sin leyes
Puede mucho, y estos ojos
Siguen a la voluntad.
Que el tiempo tomóla fuerza
Despreciando a la razón.

Donde venza la razón,
La voluntad y la costumbre,
¿Qué he de hacer a mayor fuerza?
¡Tengan compasión las leyes
Del que ama la voluntad
Y preso va tras sus ojos!

Ojos tras la voluntad,
Leyes, en pos la costumbre.
Tras la fuerza, la razón.

Sa de Miranda



Aquella suave y dulce...

Aquella suave y dulce madrugada
Tan llena de clemencia y de piedad
Para calmar la angustia y la ansiedad,
Quiero sea por siempre celebrada.

Sólo ella, cuando amena y esmaltada
Irradió, dando al mundo claridad,
Vió cual se separó una voluntad
De do no volverá a verse apartada.

Sólo ella vió los llantos, suyo y mío,
Que de unos y otros ojos derivados
Juntándose formaron vasto río.

Y escuchó unos acentos apenados
Que podían tornar el fuego frío
Y dar paz a los pobres condenados.

Camoens

A Camoens

Camoens, grande Camoens, ¡cuán semejante
Encuentro mi hado al tuyo! Igual trabajo
Nos costó a ti y a mí, al perder el Tajo,
Afrontar al sacrílego gigante.

Como tú, junto al Ganges susurrante,
De cruel penuria en el horror me veo;
Como tú, por ser vano mi deseo,
También gimiendo estoy, aciago amante.

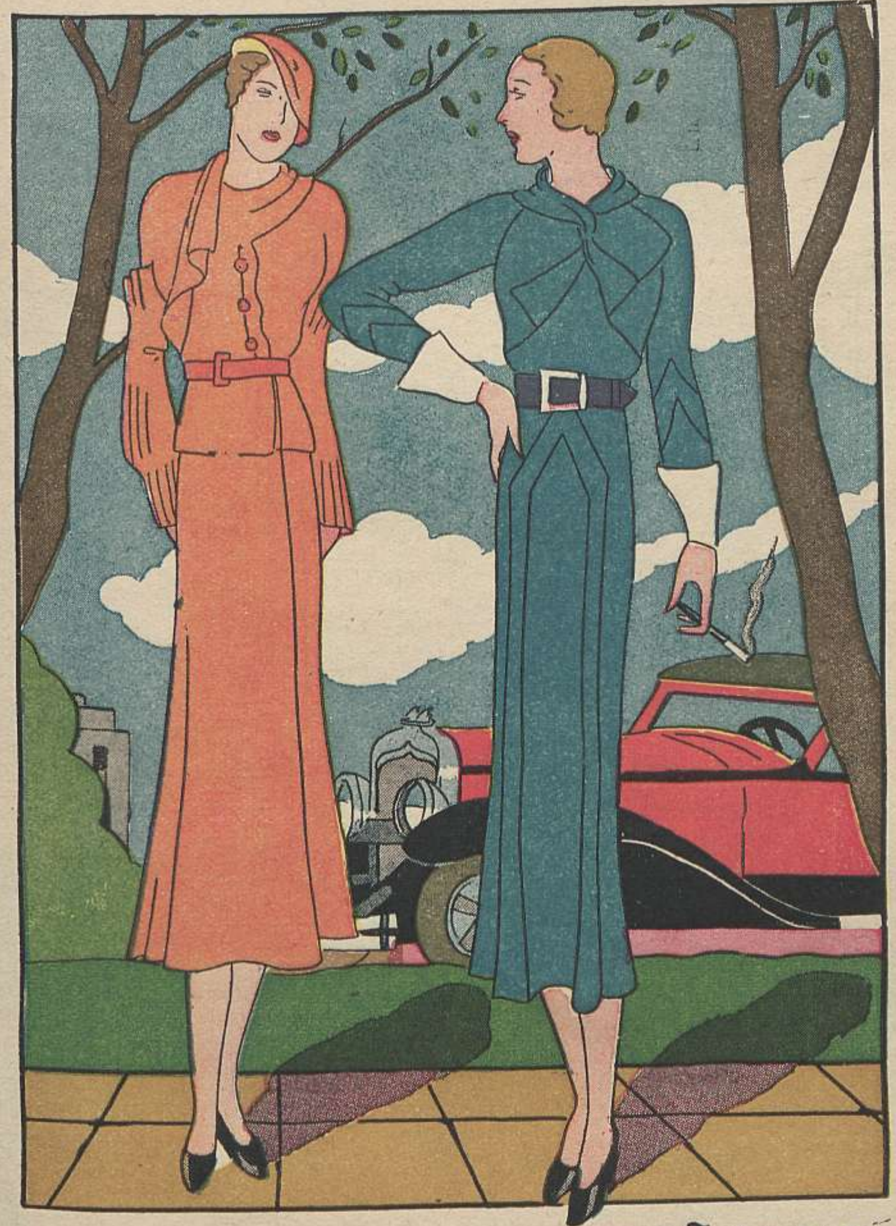
Cual tú, ludibrio de la suerte dura,
Mi fin demando al cielo, en la certeza
De que mi paz está en la sepultura.

Imagen tuya soy... Más ¡oh tristeza!...
Si la suerte me dió tu desventura,
No así tus dones la Naturaleza.

Bocage

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU



DOS MODELITOS OTOÑALES

LA moda, siempre veleidosa, ha mantenido, en cambio, un puesto de preferencia para los abrigos tres cuartos. Adornados con botones de colores vivos, sobre telas obscuras, ostentarán incrustaciones de pieles chatas y echarpes de colores vivos, que armonizarán con los conjuntos obscuros. Los trajes sastres se preferirán en azul marino, mientras que los abrigos serán marrones forrados con géneros escoceses.

Presentamos a nuestras lectoras dos interesantes modelitos. El primero, en lana "cotelé", ostenta un novedoso corte que forma la echarpe saliendo de la misma chaqueta. Unas mangas muy originales, adornadas con pinzas, completan la creación. En segundo lugar, podemos apreciar otro trajecito de franela azul con unos cortes en la falda y en la blusa, donde forman torera. Como complemento, la inseparable echarpe.

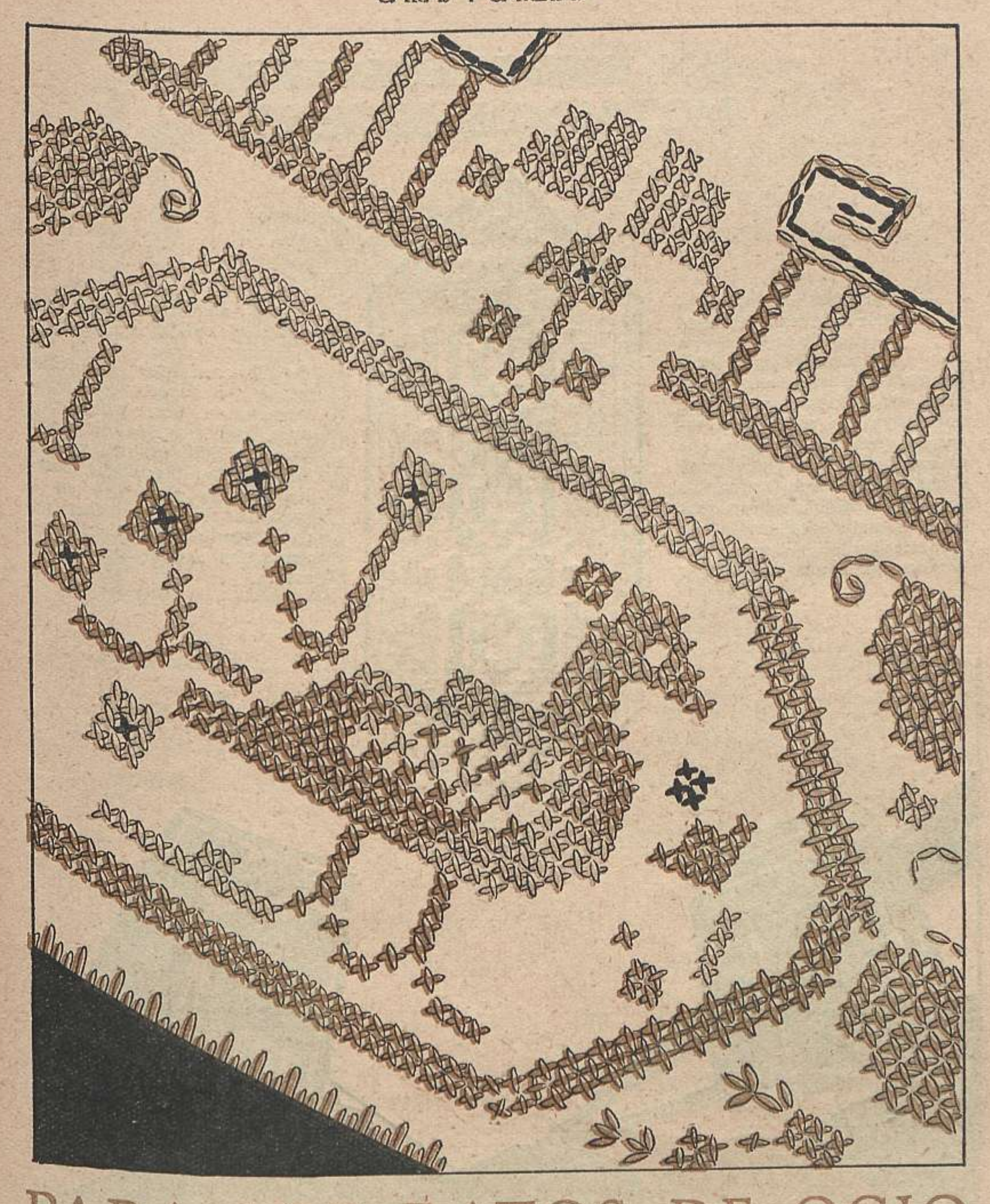
Sintonice todos los días la audición Bijou en L. R. 2, Radio Prieto, a las 20.15 horas.

NUESTRO HOGAR



Los baños modernos

La simplicidad y el confort de las casas modernas pueden verse hasta en los baños. Roperos incrustados y espejos con marcos de níquel cromado, al igual que las cortinas que cierran a los primeros, representando así modernísimas tendencias dignas de la atención de nuestras lectoras. Constituyen, en suma, efectos de una elegancia incomparable, muy modernos y al mismo tiempo sencillos.



PARA LOS RATOS DE OCIO

Interesante motivo para bordar al punto cruz

HEMOS recibido en varias ocasiones numerosos pedidos solicitándonos la publicación de motivos para punto cruz, bordado tan fácil como práctico, y que es de dominio de nuestras lectoras, pues ha sido explicado en números anteriores. De ahí que el trabajo que corresponde a esta sección lo dediquemos hoy a satisfacer estas solicitudes de nuestras lectoras, con lo que esperamos conformar a todas las que hacen un culto del arreglo de su hogar y de las labores donde puedan poner de manifiesto su buen gusto.

Este dibujo se presta muchísimo para adornar blusas, manteles y carpetas, resultando, cuando se lo interpreta en lana, hilo o seda de vivos colores, de un gran efecto visual.

Correo de Bijou

Chela, Floresta. — En el ajuar de la novia se colocan las iniciales de ella y las del apellido del futuro esposo. En cuanto al ajuar del novio, se marca únicamente con las iniciales de él

Una admiradora del Suplemento Femenino. — Las esposas llevan por sus maridos un año de luto riguroso, medio de luto aliviado e igual término de medio luto.

UN INTERESANTE MOTIVO DE ADORNO

Todo cuanto siempre hemos expuesto en esta página, apoyando a las mujercitas habilidosas que sienten verdadera satisfacción en realizar por su propia mano casi todas sus prendas de vestir, nos ha creado estrecho vínculo con ellas; de ahí que recibamos enormes pedidos sobre ideas para la feliz realización de "toilettes" y labores que, prestándose para una confección casera, resulten desde todo punto de vista inmejorables.

El motivo de hoy es uno de ellos, pues por su sencillez y por el dominio que ya nuestras lectoras poseen del punto cruz, cuya rapidez de ejecución es indiscutible, pueden lograrse bonitas blusas, como las que se observan en el grabado. Unas sencillas pero elegantes faldas de pana negra las acompañan eficazmente.





BONITO TRABAJO QUE PUEDE EJECUTARSE CON "ROULOTE"

Constituye ésta una labor de mérito, porque representa el ingenio aguzado en su máxima expresión y la habilidad manifiesta puesta a su servicio. De ahí que dediquemos este trabajo a todas las lectoras de Caras y Caretas que deseen hacer alarde de su personal idiosincrasia.

Para realizarla se corta la tela del ancho que se desee hacer el bies, y luego, mediante puntadas o vainillas hechas al cordoné, se sujeta en la forma que lo señala el grabado, donde al mismo tiempo pueden apreciarse distintas prendas decoradas con este motivo.

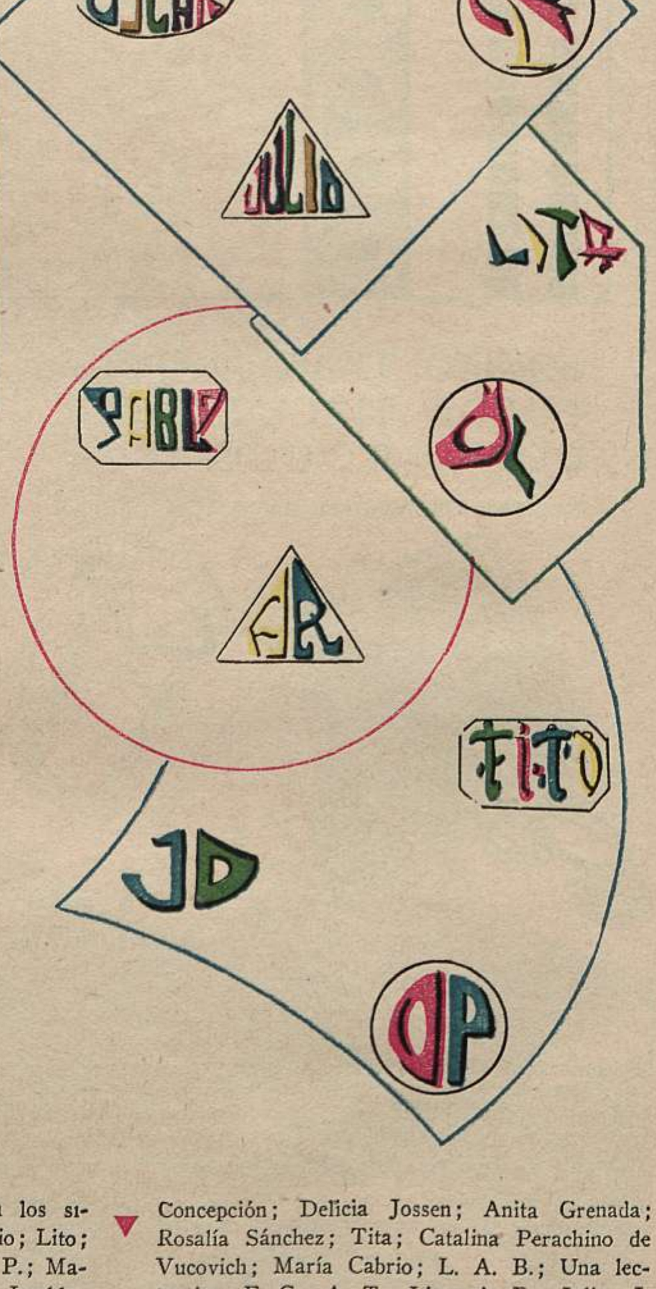
Como puede verse por el diseño, sirve maravillosamente para el adorno de vestiditos, blusas, gorras, cuellos y lencería en general.

Correo de Bijou

Maruja, Roque Pérez. — La tendencia de la línea actual, puede resumirse en una línea recta. Para los vestidos sencillos se verán mucho los efectos de bolsillos a menudo sobrepuestos. Las echarpes irán colocadas de distintas maneras, pero poniendo siempre de relieve su gran elegancia. El talle, marcado unas veces en su sitio y otras un poco más alto, depende más que nada de la personal concepción de cada modisto. Triunfa muchísimo el efecto diagonal, que parece gozar de las preferencias del mundo femenino.

EL ARTE DEL





BRINDAMOS a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas", Chacabuco, 151. Buenos Aires.



LOS monogramas que aparecen son los siguientes: Oscar; F. G.; A. T.; Julio; Lito; Pablo; O. L.; A. R.; Tito; J. D.; O. P.; Maruca; Luisa; L. A. B.; Delicia; Anita; Imelde; Rosalía; Concepción; Pedro, y R. A., y corresponden a los pedidos hechos por: Una lectora; Concepción; Delicia Jossen; Anita Grenada; Rosalía Sánchez; Tita; Catalina Perachino de Vucovich; María Cabrio; L. A. B.; Una lectorcita; F. G.; A. T.; Lito; A. R.; Julio; J. D.; Subscriptor de Gualeguaychú; O. P., y Haydee Rossi, respectivamente.

MONOGRAMA



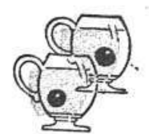
Agradeceríamos a nuestras gentiles lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Advertimos a las mismas que no podemos mantener correspondencia particular.

Su menú

POR CHEF

PARA EL MIERCOLES

COCTEL

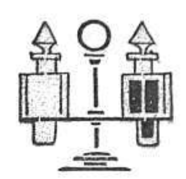


(En un vaso grande):
2 gotas bitter angostura.
Gotas granadina.
1 cucharadita kirsch.
½ copa vermut francés.
1 copa dry-gin.
(Bátase).



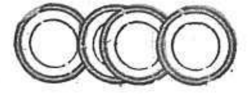
ALMUERZO

Jamón con ensalada rusa.
Sopa de guisantes.
Huevos en salsa blanca.
Pastel de papas.

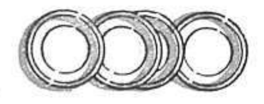


CENA

Sopa estrellitas.
Pescado con alverjas.
Milanesas.
Ensalada de tomate.



RECETAS



SOPA DE ALVERJAS

En buen caldo se hacen cocer ralladuras muy finas de pan, poco tierno, de modo que forme una sopa a medio espesar. Se añaden alverjas y una vez cocidas, se sirve la sopa.

PASTEL DE PAPAS

Se hace puré de papas con cien gramos de manteca y dos yemas. Se sazona, y se añaden las dos claras bien batidas y un poco de azúcar. Se tiene preparado un picadillo de carne, unas papas, aceitunas y huevo duro, todo finamente picado, que será el relleno del pastel. Se coloca en una fuente de horno, se cubre con el puré y se deja cocinar durante una hora más o menos.

HUEVOS EN SALSA BLANCA

Cocidos los huevos se dividen por la mitad. Hágase una salsa blanca y un rato antes de ser servidos colóquense en una tartera de horno, cúbranse con la salsa y déjense gratinar un poco.

REPOSTERIA

NARANJAS ACARAMELADAS

Una vez mondadas las naranjas se cortan en cuatro partes. Se dejan en esta forma durante dos horas para que se sequen y luego se bañan en un almíbar a punto de caramelo, sacándolas con cuidado y colocándolas en una fuente para que se sequen y acaramelen.






CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

Rachel, Buenos Aires. — Se lava en varias aguas y se pone en remojo maíz blanco pisado, durante doce horas. Se pone mucha agua en una cacerola. Estando ésta caliente se le echa el maíz y se deja hervir revolviendo con una cuchara de madera. Si se seca se le va echando agua caliente; cuando el maíz está blando se le echa una cucharada de bicarbonato disuelto en agua fría. Se deja espesar y se saca del fuego. La mazamorra se toma fría como postre; se sirve en platos soperos y se le echa azúcar molida y leche cruda.

Santita, Capital. — Para Semana Santa le proporcionaré en esta página un menú completo de vigilia. Lo haré con mucho gusto.

Chef

LA PRINCESA ENCANTADA
(CUENTO)

Aquel año fué muy malo y de escasa cosecha. Los campesinos recorrían el país en busca de trabajo y comida.

Juan José era uno de ellos. Rendido, cayó dormido junto a los muros de un soberbio palacio. Apenas cerró los ojos sintió que le tocaban el hombro. Era una mano que sostenía una linterna y que le indicaba le siguiese.

Deseoso de aventuras, Juan José fué tras ella y, penetrando en el palacio, llegó a un regio comedor en cuya mesa se hallaban humeantes exquisitos manjares. Sentóse ante ella, loco de alegría y se hartó de comer.

Una vez que hubo saciado su apetito se hizo de nuevo la oscuridad y la mano lo condujo a una lujosa habitación, donde después de despojarse de sus harapos acostóse en un blando lecho y quedó profundamente dormido.

A medianoche, despertóle la mano nuevamente y oyó una voz que le decía:

—Juan José: Has dado prueba de valor al seguirme. Eres la primera persona que lo ha hecho. ¿Quieres libertar a una joven del encantamiento que sufre?

—¿Qué debo hacer? — preguntó Juan José.

—Debes permanecer en esta cama tres días y tres noches, sin moverte ni gritar por mucho que te hagan y veas lo que veas.

—¡Lo haré! — respondió.

La primera noche, varios espíritus provistos de garrotes lo apalearon ferozmente hasta dejarlo desvanecido. Cuando volvió en sí vió que la mano le entregaba un refrigerio y un bálsamo con el cual sus heridas y chichones curaron instantaneamente.

La segunda noche, se repitió la escena, y el joven pasó la prueba resistiendo estoicamente la lluvia de golpes.

Y llegó la tercera noche en la cual el castigo se redobló siendo espantoso lo que el pobre Juan José tuvo que sufrir para contenerse sin gritar ni lanzar el menor quejido.

Al terminar el apaleo en lugar de la mano misteriosa, apareció una bellísima princesa que, después de enjugar sus heridas con un mágico bálsamo, dejó a nuestro joven como nuevo. Vistióse luego con un soberbio traje y pasó al comedor donde lo aguardaba la princesa. Esta había cautivado el corazón de Juan José. Durante la comida le refirió que era la hija de un poderoso monarca y que libre del encanto que sufría debía volver junto a su padre. En cuanto a Juan José, podía seguirla y buscarla. Dicho esto la princesa desapareció.

Juan José, cuando quiso darse cuenta se encontró nuevamente cubierto con sus harapos y tirado junto al muro del palacio. Pero sin desesperar se dedicó a buscar a la princesa y tras muchas fatigas llegó a su reino.

La princesa, entretanto, creyéndose olvidada por el joven, iba a casarse con un monarca vecino.

Al salir el coche nupcial, cruzó su mirada con la de Juan José que, llenos de lágrimas los ojos, la contemplaba. Entonces la princesa dijo a su padre:

—Hace algún tiempo perdí las llaves de mi alhajero y tuve que buscar unas nuevas. Pero ahora he encontrado las viejas. ¿Cuáles debo usar?

—Las viejas — respondióle el rey.

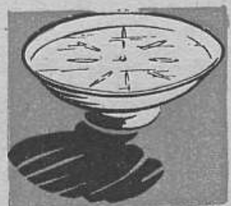
—Pues éstas son — dijo tomando las manos de Juan José. — ¡Este valiente joven fué quien me libró del encantamiento en que me hallaba! Debo por lo tanto ser su esposa.

El monarca, que era hombre comprensivo y generoso, aprobó la decisión de su hija y colmó de regalos a ambos jóvenes, que vivieron felices largos años.

Rincón Infantil

Por MAMA ABUELITA

PASATIEMPO
LOS PECECILLOS GOLOSOS



Colocad agua en una palangana y haced flotar en ella unos trocitos de escarbadientes, que a manera de pececillos colocaréis formando un círculo. Echad en el centro una miga de pan y veréis que los peces no acuden a comerla; pero, en cambio, si echáis un terrón de azúcar, acudirán rápidamente a devorarla. Por el contrario, si cambiáis el agua y en lugar de azúcar echáis un trozo de jabón, veréis que los pececillos huyen velozmente.

UN JUEGO
LA LUZ FUGITIVA

Este juego es para después que ha obscurecido. Uno de los jugadores lleva en la mano una linterna encendida, tratando de que la luz no sea vista por los demás hasta el momento en que él lo crea conveniente. Una vez a cierta distancia hace ver el rayo de luz por un instante, y cuando todos corren en su dirección, se esconde, haciendo aparecer nuevamente la luz desde otro lugar. En un jardín y con una linterna eléctrica, este juego es muy divertido. El que descubre al que lleva la linterna, pasa a su vez a llevarla. Para que sea más interesante el juego, conviene que se practique en el mayor silencio.

FABULA
EL PERRO Y EL COCODRILO
POR SAMANIEGO

Bebiendo un perro en el Nilo
Al mismo tiempo corría;
"Bebe quieto" — le decía
Un taimado cocodrilo.
Díjole el perro, prudente:
"Dañoso es beber y andar,
Pero, ¿es sano el aguardar
A que me claves el diente?"
¡Oh! ¡Qué docto perro viejo!
Yo venero su sentir
En esto de no seguir
Del enemigo el consejo.



Doña Dolores Anchorena de Elortondo.

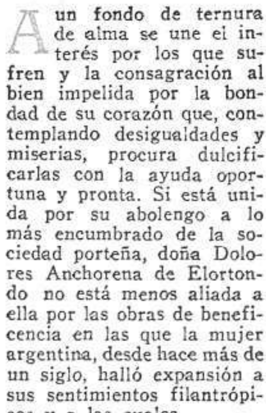
Mujeres de actuación destacada

Doña Dolores Anchorena de Elortondo

Presidenta de la Sociedad San Vicente de Paul y de la Sociedad de los Tabernáculos

Bondad, nobleza, distinción

Por ADELIA DI CARLO



A un fondo de ternura de alma se une el interés por los que sufren y la consagración al bien impelida por la bondad de su corazón que, contemplando desigualdades y miserias, procura dulcificarlas con la ayuda oportuna y pronta. Si está unida por su abolengo a lo más encumbrado de la sociedad porteña, doña Dolores Anchorena de Elortondo no está menos aliada a ella por las obras de beneficencia en las que la mujer argentina, desde hace más de un siglo, halló expansión a sus sentimientos filantrópicos y a las cuales ha dedicado en tantas décadas lo mejor de sí misma, haciendo de ello su mejor blasón y su felicidad mayor.

Renombre conmovedor han alcanzado nuestras damas en ese sentido y pese a los vuelcos que han dado y darán las sociedades humanas en todo el mundo civilizado, se ha de mirar siempre con respeto la acción de la mujer en el terreno de la beneficencia, lleve el rótulo que se quiera y sea hecha bajo la advocación de cualquier creencia.

Damas como la señora de Elortondo saben guardar fielmente los grandes ideales y las nobles tradiciones que tuvieron su inspiración en el amor y la fe. Y así la vemos presidir desde hace cuatro lustros, aproximadamente, la Sociedad de San Vicente de Paul, la entidad de beneficencia que se ha difundido más en la Capital Federal y en todo el país, contando con un consejo en cada parroquia, con su respectiva comisión autónoma de señoras que se conoce con el nombre de Conferencia de San Vicente de Paul. Las obras sociales que realiza son muy importantes: talleres y escuelas para niños y niñas, asilos infantiles post escolares, cocinas populares para obreros, escuelas profesionales para niñas, colonias obreras con noventa y dos casitas independientes de 2, 3 y 4 piezas, con sus servicios completos de luz y agua; hogares para jóvenes empleadas y maestras, talleres y escuelas mixtas, institutos superiores de enseñanza doméstica, comercial y primaria, pensionados, hogares para viudas pobres, etc., etc.

Como podrá juzgarse, la forma de hacer bien es de las que contemplan muchas necesidades y el cuadro que ofrece la obra de previsión social es completo, importando un progreso digno de loa y una utilidad para la que resulta inútil toda ponderación. Abnegación, misión a cumplir con entusiasmo, altruísmo y generosidad que emana de la fe cristiana y de la bondad del corazón, tal es el sello que lleva esa obra. El incremento cada día mayor de la población y la época de dificultades económicas por que atravesamos, hacen necesario aumentar estos centros de beneficencia, y en esa tarea están empeñadas la señora de Elortondo y las nobles damas que con ella colaboran.

Necesidad de su espíritu es para doña Dolores de Anchorena de Elortondo cumplir con una constancia encomiable su labor benéfica, eficaz y fecunda y dar un poco de alivio a sus semejantes necesitados. Corre sin ruido allí donde hay una necesidad y lleva a las almas sobrecargadas de amargura, aliento y paz, con su mano que se extiende llena y protectora y su palabra confortadora.

Además de ser presidenta del Consejo General de la Sociedad de San Vicente de Paul, institución fundada por iniciativa generosa de su madre política la extinta matrona doña Isabel Amstrong de Elortondo, preside doña Dolores Anchorena la Sociedad de los Tabernáculos, entidad que tiene por objeto proveer de ornamentos a las iglesias pobres del campo. Las prendas destinadas a ese fin, son confeccionadas por las señoras que constituyen la asociación ya citada.

La señora Anchorena de Elortondo es vocal de la comisión directiva de la Sociedad de Beneficencia de la Capital Federal, miembro del Consejo Superior de la Liga Argentina de Damas Católicas, vocal de la comisión directiva de las Cooperadoras Salesianas, etc.

A las obras sociales que realiza la Sociedad San Vicente de Paul, debe agregarse La Semana del Pobre, que se lleva a efecto en el mes de mayo de cada año.

El rango que ocupa la señora de Elortondo en nuestra alta sociedad, el cual le impone deberes que cumple con amabilidad encantadora, gracia y discreción, no le restan tiempo, antes bien, no son eje central en su vida, para dar su pensamiento, su sensibilidad, su esfuerzo, su óbolo, su preocupación que tiende a mitigar la miseria y la ignorancia, porque entiende que la beneficencia debe ir unida a la educación, de valor y eficacia casi mayor que aquélla y que, en ocasiones, vale más que la gracia de un pan dado a tiempo.

Guizot ha dicho, entre otras cosas relacionadas con los sentimientos de amor al prójimo que rigen la vida de numerosas señoras cuando la saben vivir humanamente, que la mujer gusta de las inmolaciones, pues sabe cómo se llega a completar con el corazón la obra de su munificencia cuando la mano no tiene bastante que dar. En el caso de la señora de Anchorena de Elortondo, la mano tiene mucho que dar y da constantemente en aspiración suprema del alma, en previsión que se renueva y en infatigable actividad; pero conociendo el medio ambiente que rodea la vida de una gran dama, pregunto: ¿no se inmola al bien público el tiempo que podría dedicarse a la frivolidad o a la vanidad satisfecha, a los halagos que proporciona el dinero bajo formas diversas, a la ociosidad, a la despreocupación por el que nada tiene y se cierran los oídos al lamento de los tristes y de los niños sin hogar o sin pan?...

Reconozcamos, pues, la obra estable y sólida que se realiza en bien de los desheredados de la fortuna; reconozcamos sin banderías que traban a la justicia la forma de interpretar un ideal de belleza que ojalá todas las mujeres mimadas de la suerte realizaran.

Armonía perfecta entre el pensamiento y la acción, verbo de bondades y de virtudes, tal es la noble dama doña Dolores Anchorena de Elortondo.

Adelia di Carlo



LOS HUEVOS y LA CARNE EN LA ALIMENTACION DE LOS NIÑOS

II

EN mi anterior crónica me he ocupado de la importancia de los huevos y de sus beneficios en la alimentación de los niños. Hoy os hablaré de la carne como factor de la nutrición infantil.

Dos cuestiones análogas a las planteadas con respecto al huevo, surgen sobre este tema; pero las divergencias de opiniones entre los maestros especialistas de niños, son aún más pronunciadas que en el caso anterior.

Ciertos médicos prohiben la carne antes de los cinco años, otros antes de los dos y medio, o de los tres años. Sin embargo, citaré el caso del doctor Marian, uno de los más ilustres maestros de los médicos de niños de Francia, quien recomienda para los niños, desde los quince meses, una *panade* de carne, cuya receta os ofrezco, pues creo que os convendrá utilizarla.

En 350 gramos de agua filtrada, poned 25 gramos de pan (corteza y miga) cortado en pequeños trocitos: añadid después de 15 a 25 gramos de carne flaca, pero que sea tierna y sangrienta, de carnero o de vaquillona, picada muy menuda si fuera posible en la máquina de picar. Poned la sal necesaria, sin excederos, y haced cocer la mezcla a fuego lento, alrededor de hora y media, moviéndola continuamente para impedir que se pegue. Casi al final de la cocción agregad la mitad de una yema de huevo y un poquito de manteca y pasad el todo por un cedazo de tejido compacto.



Si este puré se espesa demasiado en la cocción, se le añade poco a poco un chorrito de agua templada.

Cuando esta *panade* está en su punto, debe llenar el fondo de un plato sopero, no más.

Este plato de *panade*, como reúne además de la carne un poco de yema de huevo, resulta muy nutritivo.

Generalmente se empieza a dar carne a los niños entre los 18 y 20 meses, es decir, en la edad que coincide con la aparición de los dientes caninos.

Aparecen estos dientes en el momento preciso en que la fisiología del tubo digestivo se modifica profundamente, de manera que permite a este aparato ser capaz de digerir otros alimentos, que no sea la leche.

Como comprenderéis se empieza con pequeñísimas cantidades, que no pasan de veinte gramos por día, para ir aumentando poco a poco.

Terminaré, mis queridas madrecitas, con una observación que demuestra el interés de lo que os acabo de decir: la tuberculosis está en estos momentos decreciendo positiva y rápidamente en todos los países civilizados. Este hecho, según la estadística, se debería al aumento del consumo de carne y huevos, sobre todo en la primera infancia. De ser exacto esto, quedaría demostrada, una vez más, la importancia que tienen estos dos elementos para estimular las fuerzas de resistencia del organismo humano.

Myriam

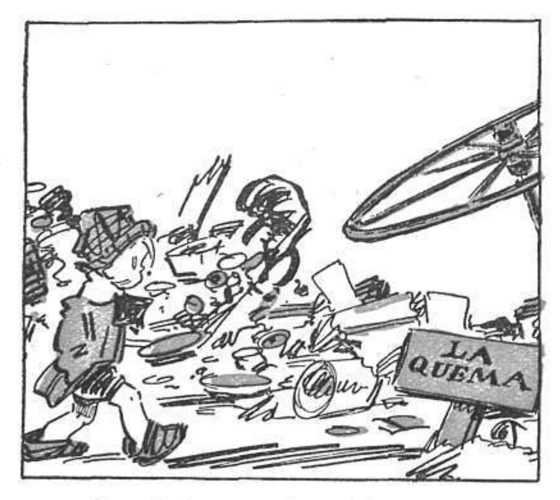
DIBUJO DE CABALLÉ



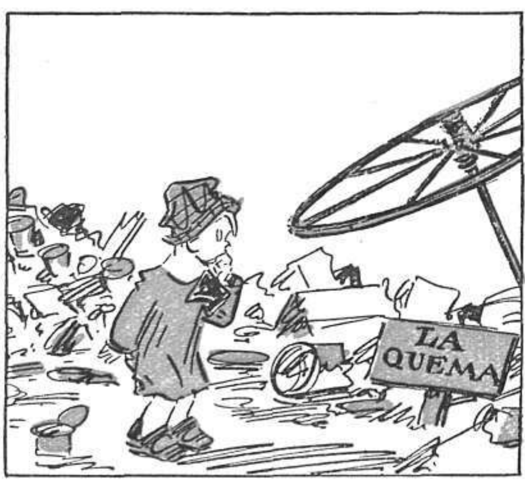


Las aventuras

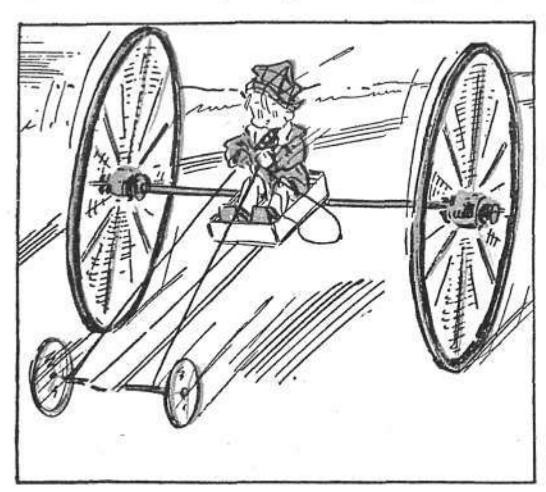
Por PERCY



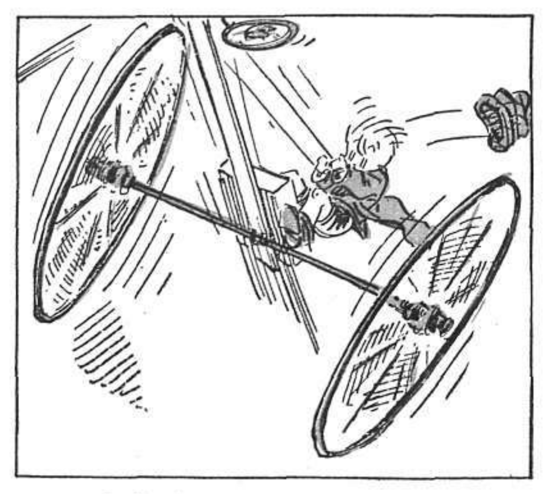
1 —Después dicen que hay crisis... Miren todas las cosas útiles que la gente tira a la basura.



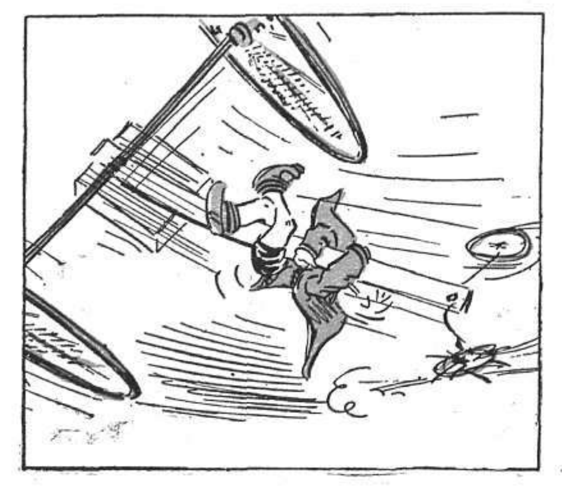
2 —¡La pipeta! "¿Son mis ojos que sueñan o es la realidad golpeando en mi rancho?"



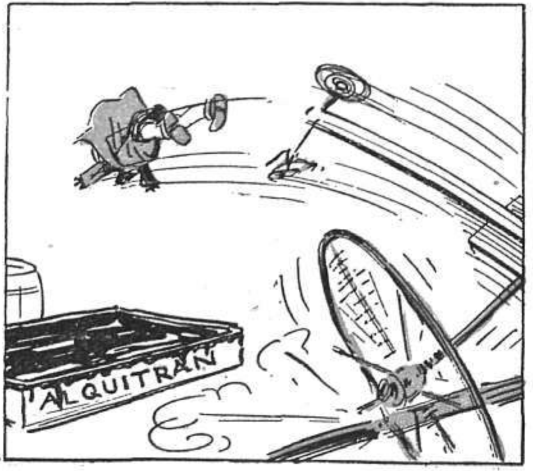
5 —Claro que éste es un auto para las cuestas abajo; para las de arriba, tengo mi burro...



6 —¡Zambomba! ¡Se me descompuso el motor de ocho velas en línea!



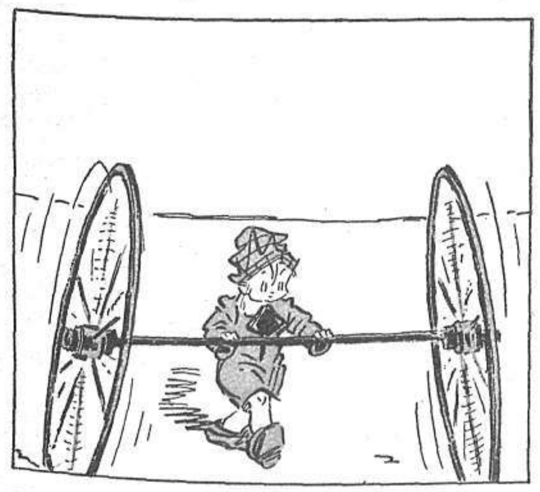
9 —¡Que me traigan papel para...hacer el testamento!...



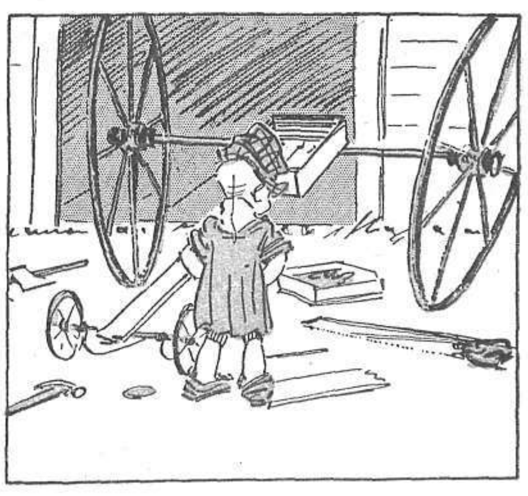
10 ¡Hasta... verte, prenda mía!

de Chingolo

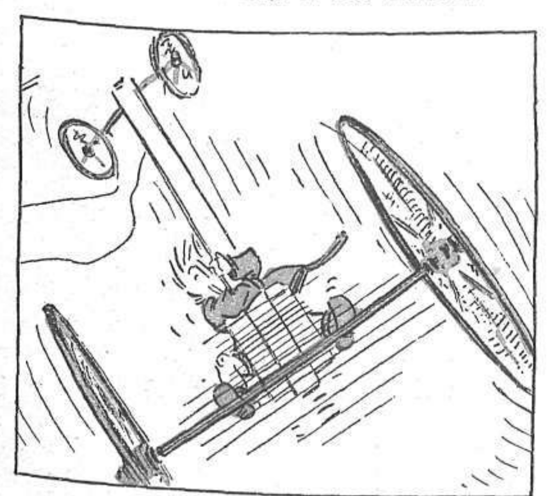
CROSBY



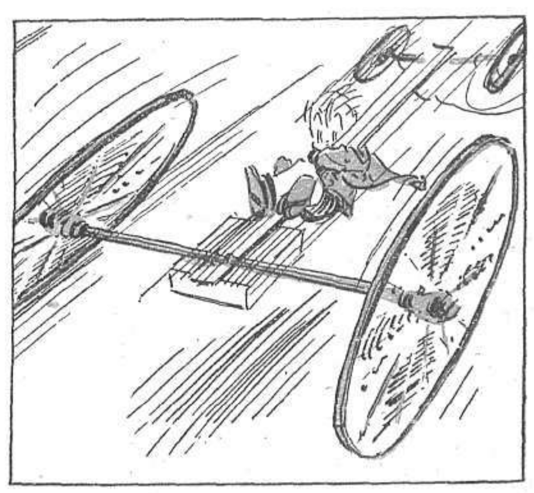
3 —Nada menos que un par de ruedas con eje y todo. Con esto me hago un auto fantástico.



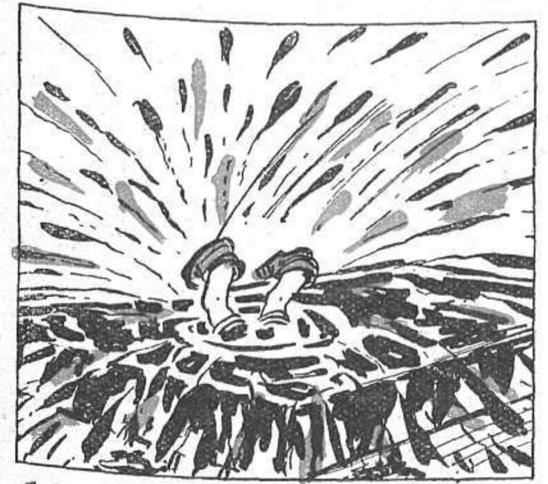
4 —¡Eh! ¿Qué tal? Ahora le pongo: fabricado en los talleres Chingolo y Co. Ld. Mg. Inc. Uff. Cav....



7 —¡Araca! ¡Que se me apagan las velas en línea!



8 —¡Basta! ¡Parate, auto fantástico, que se acabó el verano!

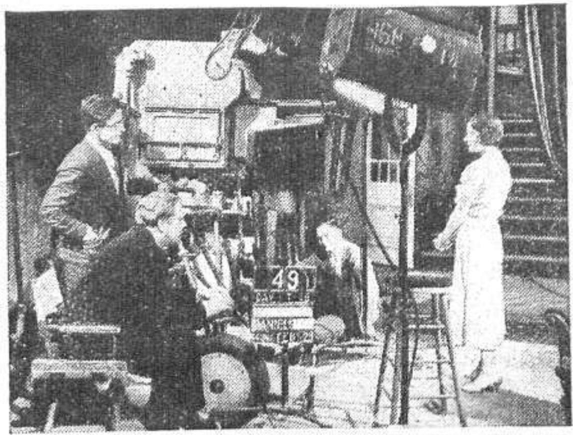


11 —¡Glu, glu, glu! ¡Buáaa!...

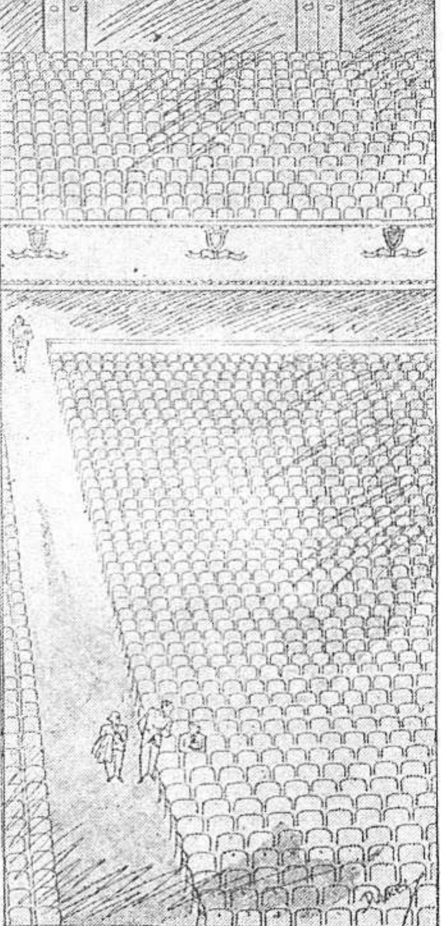


12 —¡Se acabó la fábrica Chingolo y Co. Ld. Uff. Cav.! *Ahora me voy* a dedicar a dispararle a la vieja, por una temporadita.

DE LO VIVO A LO FILMADO

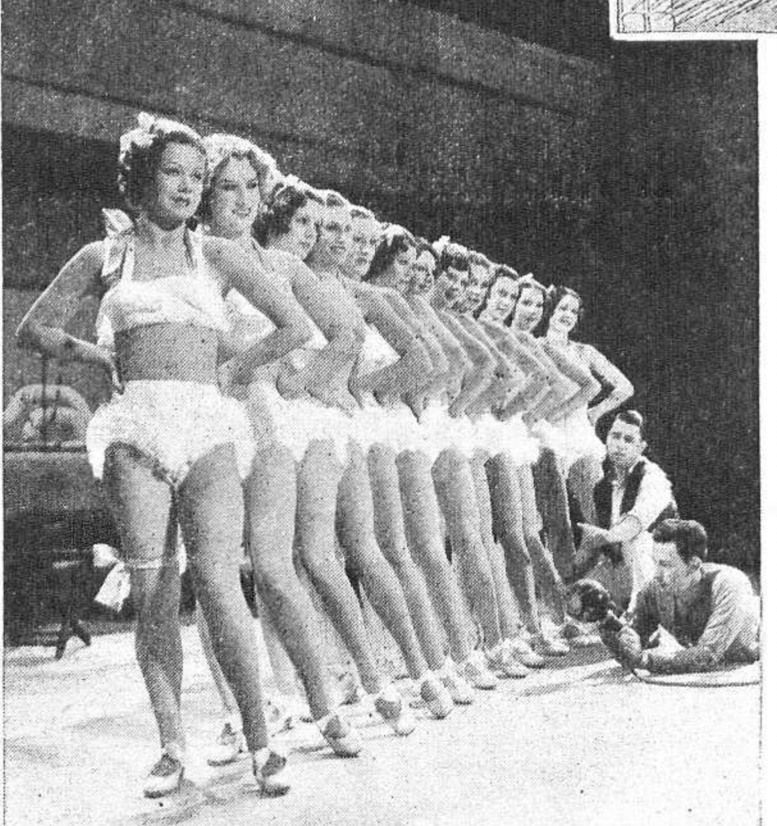


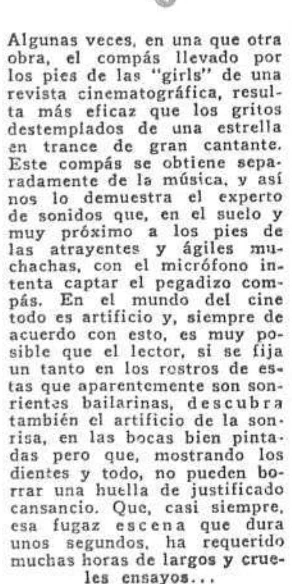
De un lado, Norma Shearer, en primer plano, sobre el que ha de ser un lujoso salón. Del otro, a escasos centímetros, al pie de la cámara móvil montada sobre gruesos neumáticos, entre reflectores y cables eléctricos, el director — esta vez Robert Z. Leonard — y sus ayudantes, procurando extraer de la estrella ese poco de arte y de expresión que no siempre posee y que empero, estos hombres del otro lado de los reflectores y del micrófono se empeñan en obtener anónimamente, sin que el público llegue siempre a saber cuánto hacen y cuánto contribuyen en lo que siempre se considera expresión del talento de los intérpretes.



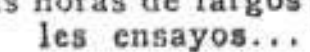
LA CRISIS CINEMATOGRAFICA

El acomodador, desolado. — Caballero, usted dispense. ¡Lo he ubicado mal! Esta es la butaca que le corresponde al señor...





Algunas veces, en una que otra obra, el compás llevado por los pies de las "girls" de una revista cinematográfica, resulta más eficaz que los gritos destemplados de una estrella en trance de gran cantante. Este compás se obtiene separadamente de la música, y así nos lo demuestra el experto de sonidos que, en el suelo y muy próximo a los pies de las atrayentes y ágiles muchachas, con el micrófono intenta captar el pegadizo compás. En el mundo del cine todo es artificio y, siempre de acuerdo con esto, es muy posible que el lector, si se fija un tanto en los rostros de estas que aparentemente son sonrientes bailarinas, descubra también el artificio de la sonrisa, en las bocas bien pintadas pero que, mostrando los dientes y todo, no pueden borrar una huella de justificado cansancio. Que, casi siempre, esa fugaz escena que dura unos segundos, ha requerido muchas horas de largos y crueles ensayos...



Las performances de un correntino octogenario

Por

FELIX LIMA



Emilio Benjamín Benítez.

Míster James Green Pepper entra en la confitería lindera con la estación Belgrano C. del F. C. C. A., y se descerraja un whisky con soda. Antes de pasar a la plataforma de la vía descendente, reincide, y van dos escopetazos.

Míster James y Cía.. pertenece a la muy difundida familia de los canilludos británicos, y a manera de piernas mueve dos tirantillos de 2 × 1 pulgadas, desde luego.

Míster James (no es el caso de decir a secas, porque el hombre siempre anda húmedo) domicíliase a tiro de jabalina de la estación ferroviaria de referencia, y se gana el reconfortante rosbif de cada día trabajando cinco horas en una compañía inglesa de seguros marítimos.

Míster Green Pepper gasta muy mucho en tabaco, y su colección de pipas curadas de espanto pasa de 13, y no es supersticioso.

Son las 14 y pico, hora "fiaca" para todos aquellos que han comido y bebido en demasía de sólido y líquido, hora yacaré que invita a bostezos, prólogo de siesta. El míster echa a caminar por la plataforma, y de pronto inquiere:

—*¿Osté muches años en la ferrocarril?*

—Diez y ocho, señor.

—*Tiene osté el pinta de un... sí, de un... ¿cómo la digue?... sí, de un cacique bastante medio botella. ¿Macana?*

—Pero macanea fiero, míster. Yo soy correntino, retacón y de pura mandioca.

—*¿Abre la ojo en el Curuzú - Cuatiá?*

—Pero no; en Bella Vista, sí, míster.

—*Muche linde Bella Viste, muche naranjos, el naranja, sobre todo la jugue, muche bien cuando uno anda de contramano.*

—Pero si hay más naranjas en Bella Vista que... huesitos en el Museo de La Plata, ¿no?...

—*Por la color la ojos suyos y el pinta de su cara, seguro que osté ya la pasa de la primer hervor.*

—Pero si voy a cumplir 83 años a mediaditos del que anda en curso, míster. Nací en 1852, antes de la caída de Rosas, ayercito, no más, ¿eh?...

—*Osté very matusalénico.*

—¿Maturrango, dice?

—*No; ¡ma - tu - sa - lé - ni - co!*

—¡Ah, claro! Y maturrango, también, porque he andao poco a caballo; la mayor parte de mi vida, en el agua, como las nutrias y los carpinchos. De chico, trabajé en el puerto de mi pueblo, cuya aduana funcionaba en un pontón que, a la larga, fué criadero de ratas, ¡y qué ratas, míster!, algunas tan grandecitas como un pacucito.

—*Mí gustar la surubí al milaneso, con tal que la aceite de la frito no sea como para la eje la carro.*

—Poco a caballo, pero muy poco, dado que fuí milico de línea, en el 6 de infantería, sentando plaza de soldao en 1883, año en que tocóme realizar buena parte de la expedición al Chaco Austral, con las fuerzas que mandaba el coronel Obligado.

—*¡Oh, che! ¿Osté mi habla de una medio siglo atrás?*

—¡Pero sí, míster! Dos años con el coronel Obligado, barriendo indiadas y fundando pueblos; muchos hoy son cuasi ciudades "caté". Diéronme de baja, y aquí, en Buenos Aires, nunca conseguí que premiaran mis servicios en campaña. Otros, con menos baqueta que yo, ligaron del ansiado pastel de fuente del presupuesto.

—*¿No la entró luegue de chaferola del policía?*

—Pero sí, me conchabé en una empresa de navegación española que hacía la carrera entre Buenos Aires y Bilbao.

—*¡Qué me la cuenta! ¿Como marinero?*

—Pero no, míster; empecé como ayudante de cocina, y fuí ascendiendo sobre el campo de las cazuelas y los pucheros hasta llegar a despensero.

—*¿Recuerde nombre la vapor?*

—"Febrero", vapor "Febrero". Los buques de esa compañía tenían los nombres de los meses del año. Todos los puertos del norte de España llegaron a serme familiares. En Bilbao, durante una huelga mayúscula, conocí a Pablo Iglesias, el tata del socialismo hispano.

—*¿Por qué osté la vuelve a tierra, digue?*

—Pero porque estaba cansado de la vida marina, y además, tal vez lo principal, porque me iba avejentando a 20 millas por hora. De nuevo en mi patria, fundé el primer centro socialista de San Nicolás de los Arroyos, y otro tanto hice en Rosario de Santa Fe. Y aquí me tiene, míster, en la seguridad, que soy el decano de los peones de plataforma de la República.

—*Osté se ha ganado una whisky que paga mí.*

—Pero si yo ya estoy retirao de la bebida blanca, míster.

—*Entonces mí la toma por osté.*

Y míster James Green Pepper mueve sus tirantillos de 2×1, rumbo al "jagüel" de la confitería lindera con la estación ferroviaria.

Félix Lima

Morfología de los ríos

En toda sección de un río se distinguen las vertientes que constituyen su valle, más o menos inclinadas según la naturaleza de las rocas, pues mientras las blandas, como son las arcillosas, dan un perfil en V, las duras originan cañones o riscas en U. A continuación están las orillas más o menos planas que el río invade en las avenidas y después las paredes del álveo o cauce, de más pronunciada inclinación, que conducen al lecho del río. Se denomina lecho menor a la parte mojada cuando el río corre por su álveo, y lecho mayor la que invade hasta la base de las paredes del valle. Relaciones existen entre la profundidad del lecho, la forma del valle y la velocidad del agua, pues los ríos que corren en gargantas ofrecen un lecho profundo y el mayor de muy poca extensión, mientras que cuando el valle es ancho las orillas son dilatadas y el álveo poco profundo.

El perfil del río se obtiene mediante sondeos de la parte inundada y nivelaciones de la exondada y el cauce se calcula multiplicando la superficie media del perfil (que es la suma de los trapecios en que queda descompuesta su sección por los sondeos) por la velocidad media. La velocidad en superficie se puede obtener midiendo el tiempo que tarda un objeto flotante en correr un tramo de longuitud determinada del río o bien mediante delicados y preciosos molinetes con contadores de vueltas. La velocidad en el fondo se considera aproximadamente igual a los dos tercios de la superficie. La línea de máxima velocidad se denomina hilo de agua y no se encuentra en la misma superficie, ni tampoco en las línea media, sino que la menor curva la aproxima a la orilla cóncava, donde el trabajo de erosión la exagera, mientras que la falta de velocidad en la opuesta origina el depósito de aluviones, por lo que la curva va acentuándose, originando los llamados meandros que hacen tan caprichoso el curso de los ríos y que se observan muy acentuados en el Sena, y en España, principalmente en el Guadalquivir. El meandro puede llegar, exagerándose, a estrangularse, y si el río es caudaloso el meandro muerto forma un lago semilunar, como es frecuente en el Misisipí. La velocidad depende del caudal y de la pendiente; por esto en un mismo lugar de un río aumenta con las avenidas.


—Yo creo, mamita, que hacemos mal en engañarnos.

En las desembocaduras la anulación de la velocidad origina los depósitos que constituyen las barras y deltas, según el mar ofrezca o no mareas, por lo que los puertos se sitúan en las desembocaduras de los ríos en los primeros y huyen de ellas en los segundos. Así en la península ibérica, mientras Bilbao, Vigo, Oporto, Lisboa, Sevilla son puertos fluviales, Barcelona ha huído del Llobregat, el Grao de Valencia, del Turia. También en las confluencias de los ríos hay formación de depósitos que hacen emigrar la desembocadura del afluente río abajo del principal, haciéndola cada vez más aguda.

Si sobre una línea horizontal se toman magnitudes proporcionales a distancias en el río levantándose perpendiculares a su elevación, se obtiene lo que se llama el perfil longitudinal del río, que se aproxima a una parábola tanto más cuanto más evolucionado esté el río.

Defensa de Epicuro

No es culpa de los modernos el tener a Epicuro por glotón, y el hacerle proverbio de la embriaguez y de la deshonesta lascivia; lo mismo precedió en la común opinión a Séneca: execrable maldad fué en los primeros, que le hicieron proverbio vil para los que les siguieron necesariamente después; la infamia ajena más fácilmente se cree que se dice, y peor, pues siempre se añade. Diógenes Laercio dice que Diótimo Estoico, de envidia fingió muchos escritos torpes y blasfemos, y le achacó otros a Epicuro, y los publicó para difamarle y desacreditar la escuela. Pocos hay que murmuren de otro, a quienes no les parezca poco lo que oyen y verdad lo que creen. Esto sucedió a Epicuro con los demás filósofos, con la intervención de las ruindades de la envidia. Epicuro puso la felicidad en el deleite, y el deleite en la virtud: doctrina tan estoica, que el carecer de este nombre no la desconoce; desembarazó la atención de sus discípulos, como de trastos, de la dialéctica sofística, de la cual habló sola, porque la lógica en lo escolástico es grande y valiente, parte de la teología; y el condenar la dialéctica (entiéndese sofística) en que fundaban su mayor pompa los otros filósofos, fué ocasión de aborrecer y difamar a Epicuro. Con felicísimo estilo le defiende el primer fragmento de Petronio Arbitro; mucho pierde quien me obliga a traducir sus palabras: *estas cosas fueran tolerables, si hicieran lugar a quien se encamina a la elocuencia: ahora con la hinchazón de las cosas y el vanísimo rumor de las sentencias, sólo aprovechan para que, cuando vengan a la corte, sospechen que han sido llevados a otro orbe de la tierra; por esto me persuado de que los muchachos se hacen ignorantísimos en las escuelas, pues ninguna cosa de las que son en uso, oyen ni ven.*



DON AMBROSIO MOTTI

El señor Motti fué uno de los propulsores del adelanto del Azul, ciudad donde se radicara en sus años mozos, y donde contaba con el afecto de numerosas amistades. Su deceso ha producido honda impresión entre sus numerosas relaciones y en los círculos comerciales donde actuó con reconocida honestidad y encomiable tesón.

Poco es para esta defensa voz elegante; oigamos voz elegante, doctísima y sagrada. San Jerónimo, sobre la epístola de San Pablo a Tito: "Los dialécticos, de quienes Aristóteles es príncipe, suelen tender redes de argumentos y concluir la vaga libertad de la retórica en las zarzas de los silogismos: si esto hacen aquellos de quienes la contención es arte propia, ¿qué debe hacer el cristiano, sino huir la contienda?" San Ambrosio en el *Examerón:* "De la manera que el agua (como dicen) puede estar sobre el orbe, revolviéndose el orbe; tal es la astucia dialéctica. Dame cosa a que te pueda responder, porque si no me la das, no responderé palabra". San Agustín contra Cresconio, gramático: "Esta arte que llaman *dialéctica*, la cual no hace otra cosa sino demostrar con la conclusión, o la verdad a las verdades, o la mentira a las mentiras". San Ambrosio: "Los herejes fundan toda la fuerza de su veneno en la arte dialéctica, la cual, por sentencia de los filósofos, se define: *arte que no tiene fuerza de instruir los estudios, sino de destruirlos*".

Carnavales en la provincia de Buenos Aires

AVELLANEDA

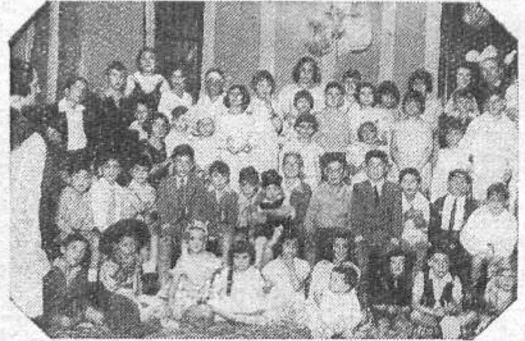


Gran baile de fantasía efectuado en los salones del Automóvil Club de Avellaneda, en honor de las familias de sus asociados.



Señoras de Saporitti, García y Apelategui, y un grupo de niñas de la sociedad local en un intervalo del baile del Automóvil Club local.

SARANDI



Grupo de niños que asistieron a la fiesta carnavalesca infantil realizada con gran animación en los salones del Centro Español.

ADROGUE



Señoritas de la sociedad de Adrogué, que concurrieron al baile de Mi Careme ofrecido en su residencia por el ingeniero Manuel Vayala y señora.

CARLOS TEJEDOR



Comisión organizadora y participantes en el baile de carnaval realizado por el Club Atlético Tejedor.

CARLOS CASARES



Mascaritas infantiles que concurrieron a la exhibición de una película cinematográfica filmada en el Club Atlético local, por el presidente del mismo.

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Rancho del Campo, Lobería. — Existen numerosos procedimientos de desinfección para locales, pero es muy suficiente el siguiente. Haga hervir una solución comercial, de formol, en cuatro veces su peso de agua, en un recipiente ancho, de fondo plano, provisto de una tapadera con un tubo por el que se escapa el vapor. Coloque todo el aparato, sobre una capa de arena, para evitar un incendio. Por cada metro cúbico de local se necesitan cuatro gramos de formol. Tratándose de locales muy grandes, hay que emplear varios focos, uno por cada 80 metros cúbicos. Hay que dejar actuar los vapores durante siete horas como mínimo, obturando cuidadosamente los intersticios de puertas y ventanas. Al cabo de ese tiempo, se abren las aberturas, pero es preciso esperar por lo menos 20 minutos antes de entrar.

◆

Nanón Lescaut, Bahía Blanca. — Ensaye el laxante siguiente, tomando una o dos cucharadas soperas (según el efecto) por la noche al acostarse:

Fenolftaleína	1,50	gramos
Tintura de vainilla . . .	XXX	gotas
Alcohol	80	gramos
Jarabe de miel hasta . .	210	„

◆

Madrecita ansiosa, Venado Tuerto. — Si su chico es sano, no debe afligirse por su delgadez ni afanarse excesivamente por conseguir un engorde que, por otra parte, es difícil de conseguir en criaturas nerviosas y movedizas. Si el apetito está conservado, la alimentación debe ser variada aunque con predominio de harinas, pastas y legumbres dulces. El aceite de bacalao o sus sucedáneos del comercio, ricos en vitaminas, son los mejores tónicos que pueden usarse en estos casos. Puede hacerle dar algunas inyecciones de cacodilato, lecitina o insulina, pero mejor que todo esto es un cambio de aire (playa o sierra), que estimula poderosamente la nutrición.

◆

Mozo de café, Capital. — Lociónese todas las noches la zona afectada con la mezcla siguiente:

Acido pícrico	1	gramos
Agua destilada	99	„

También puede usar una solución de tanino al 10 por 1000 en la misma forma.

◆

Santafecina, Vera. — Las causas de los dolores, pueden ser muy variadas, pero si, como sucede en su caso, coinciden con el período, es más que probable que se trate de una deformación o malformación de la matriz, que debe ser corregida por un médico competente. Entretanto, para calmar sus dolores, cuando aparezcan las crisis, conviene que guarde reposo en cama y se dé baños calientes (3º a 38º). Los dolores se calman bastante pronto con pequeñas enemas de agua, a la que debe agregar 20 gotas de láudano. También le serán útiles los supositorios siguientes, de los cuales puede colocarse uno o dos en las 24 horas.

Clorhidrato de morfina	0,01	gramos
Extracto de belladona	0,02	„
Extracto de cannabis indica	0,02	„
Antipirina	0,50	„
Manteca de cacao	3,00	„

◆

Pipermint, Cañada Verde. — El tratamiento curativo del enfisema es prácticamente nulo, lo cual no quiere decir que cuidándose atentamente no pueda pasarlo bien por tiempo indefinido. En este sentido lo que más puede agravar su estado son los resfríos, que hay que evitar en lo posible. Cuando, a pesar de todo, se pesque uno, aplíquese sinapismos en las piernas, ventosas secas en la espalda, baños de pie calientes y tome cuatro cucharadas al día del remedio siguiente:

Tintura de datura	XX	gotas
Tintura de drosera	X	„
Acetato de amonio	2	gramos
Jarabe simple	50	„
Agua de tilo	100	„

◆

Ecce Homo, Témperley. — Es absolutamente preciso que evite las fatigas de cualquier clase, los excesos de todo género. No beber jamás alcohol ni café. Nunca comidas copiosas. Alimentación de preferencia lácteovegetariana, para sortear el peligro de las autointoxicaciones. Además, debe estar desprovista de sal, porque se ha observado que la decloruración, es decir, la eliminación de la sal en la alimentación, ejerce en muchos casos una feliz influencia, que puede bastar por sí sola para disminuir la frecuencia de las crisis. Mantener el vientre libre (aceite de ricino, parafina líquida), fricciones secas, baños y duchas tibias, completan el tratamiento higiénico de su enfermedad.

◆

Dispéptico viejo, Capital. — Tome una cucharada de las de sopa, después de las dos principales comidas, del remedio siguiente, disueltas en un poco de agua:

Alcoholaturo de limón . . .	5	gramos
Acido clorhídrico oficinal .	10	„
Jarabe simple hasta	500	„

◆

Rubia afligida, Bánfield. — En su caso no es posible hacer indicaciones útiles sin un previo examen general.

◆

Inapetente, Oncativo. — Una media hora antes de las comidas y en un poco de agua, tome veinte gotas de la mezcla siguiente:

Tintura de nuez vómica . . .	10	gramos
Tintura de badiana	10	„
Tintura de ruibarbo	10	„

Doctor JUAN A. MASSA

El arte maya

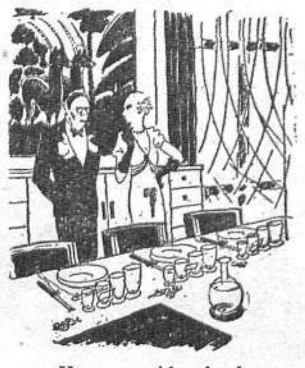
¿Quiénes eran los mayas? En la "Historia de la América Latina", Jean Toussaint Bertrand, miembro de la Sociedad de americanistas de París, dice que los mayas, llamados también quichés, formaban uno de los cuatro grupos étnicos principales de la futura América española, y que, a la llegada de los conquistadores, ocupaban los actuales territorios de Guatemala, Yucatán y Chiapas, al sur de la meseta de Anáhuac, donde vivían los aztecas.

¿Y de dónde venían? ¿Eran hermanos o antepasados de los egipcios, cuyas artes y creencias ofrecían, según veremos después, extraordinario parecido con las artes y las creencias de los mayas?

Algunos egiptólogos, entre los cuales se encuentra Max Muller, afirman que la fundación de Memphis tuvo efecto, lo más, siete mil años antes de Jesucristo, en tanto que el sabio norteamericano Spider ha descubierto en las ruinas de Copán, Guatemala, una inscripción que data de 10.584 años antes de nuestra era.

Otros declaran, como verdad, que la cuna de la civilización no fué Asia, sino la América Central, y según el doctor Meyer, hasta la palabra Nilo procede del maya, Nil, nombre de un afluente del río guatemalteco Usumacinta, cuyas inundaciones periódicas cambian esas zonas en un verdadero *paraíso de la abundancia*. La palabra Nil, en lengua maya, significa *lugar de la abundancia*.

¿O más bien serían los mayas descendientes de los atlantes? Esto es lo que cree el fundador del Ateneo teosófico de Madrid, Mario Roso de Luna, el primer sabio español que estudió las cosas mayas y que publicó, a ese respecto, dos libros muy interesantes, uno acerca de la Atlántida y otro sobre el arte de descifrar los jeroglíficos mayas.



—¡Vaya una idea la de atar los cuchillos!
—Simple precaución. Ya sabes que hemos invitado a tu amigo, el tragador de sables...
(De *Le Rire*, París)

Todas estas cuestiones esperan todavía una respuesta definitiva, pero, como dice el célebre diplomático e historiador guatemalteco Virgilio Rodríguez Beteta, *cada nuevo descubrimiento marca un progreso en la idea de la unidad de la raza humana.*

¿Cómo los mayas, que no poseían animales de trabajo, — caballos, bueyes, elefantes — pudieron en la inmensa planicie de Yucatán y, sobre todo, en plena selva virgen guatemalteca, construir esas altas pirámides de diez, veinte, hasta cuarenta metros, sobre superficies de ochocientos metros cuadrados, tal la de Zakuleu, en el departamento de Huehuetenango; esos maravillosos templos esculpidos, entre los cuales están los de Copán y Quiriguá, que miden más de treinta metros de altura? ¿Y eso en una tierra de pantanos, donde reinan las zancudos, las lluvias torrenciales, las sequías prolongadas y los terremotos?

Quien no ha salido de Europa no conoce aun la majestad terrible de estas palabras: ¡selva virgen! *La selva virgen es inexpugnable, escribe el famoso sacerdote español Antonio Rey Soto. Romper un poco las fibras de su coraza, equivale a tomar una fortaleza.*

El dios egipcio Atón

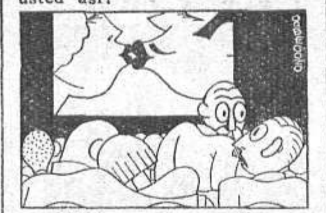
Después del reinado de Amenofis III, el gran faraón emperador del Oriente unido, es cuando vemos desarrollarse en Egipto el culto de una de las formas del sol, *Atón*, el disco solar, cuyo nombre evoca a *Adonai*, el "Señor" de los semitas. Atón fué promovido por Amenofis IV al rango de dios principal, si no de dios único, del panteón egipcio. La encarnizada resistencia de los sacerdotes de Amón-Ra, en Tebas, no impidió la reforma religiosa. El rey quebrantó toda oposición, arrojó a Amón de sus templos, a los sacerdotes de sus cargos y, para marcar el carácter definitivo de estos inauditos acontecimientos, cambió de nombre y de capital; en adelante él se llamará *Ikhunatón* (Khunatón), "el que agrada a Atón", y su capital (en el emplazamiento actual de Tell-el-Amarna) fué Ikhutatón, "el horizonte de Atón". La imagen y el nombre mismo de Amón y de su tríada fueron picados en los bajorrelieves y en las inscripciones; en su lugar, en los monumentos públicos, se descubría la imagen de Atón, representada por un disco, cuyos rayos caen hasta la tierra como brazos provistos de manos para abrazar a sus criaturas y darles el signo de la vida.

El contenido de esta reforma sería para nosotros desconocido, si no hubiésemos tenido la suerte de encontrar en las tumbas de El-Amarna extractos de la "doctrina" que Khunatón enseñaba en honor de su nuevo dios. Son himnos que canta el rey mismo para exaltar las bellezas, los beneficios y el



— ¿Qué le parece a usted, caballero? ¿No es intolerable que permitan proyectar estas películas inmorales... vergonzosas?

— ¡Pero hombre, no se ponga usted así!



— No lo puedo remediar, señor. Es mi carácter.

— No; si digo que no se ponga usted así, porque no veo ni jota. (De *Gutiérrez*, Madrid)

profundo sentido de Atón.

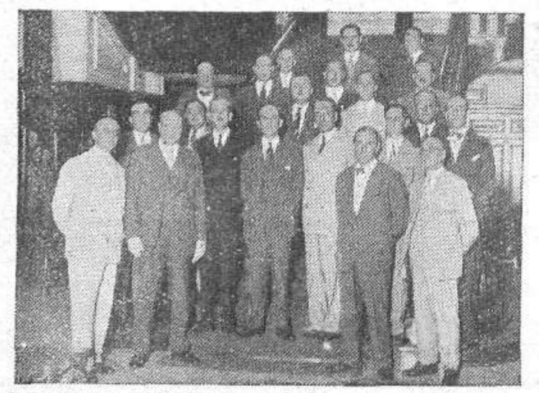
La intención del rey parece haber sido ésta: ofrecer a la adoración de los egipcios, no ya un dios local, particular de una ciudad, ni de un carácter exclusivamente nacional, sino un dios encarnando la fuerza esencial de la Naturaleza, y, por lo tanto, capaz de imponerse a la adoración universal. A este fin el rey escogió el sol, uno de los dioses primitivos, elementales, de la Humanidad, cuyo poder, bienhechor para unos, temible para otros, no aparece en parte alguna más absoluto que en los países de Oriente. Este dios no se representa ya a los hombres, como antaño, bajo la forma de un halcón; es un disco radiante, un signo pictográfico, un jeroglífico que todos los hombres, egipcios o extranjeros hasta nosotros los modernos), sabrían leer y comprender al primer golpe de vista. Atón, que personifica el movimiento, el calor, es el padre bienhechor, vivificador de todo cuanto existe: tierra, aguas, plantas, animales, *hombres de Egipto y de los países extranjeros*: éste es el punto esencial que ponen en plena evidencia los himnos cantados por Ikhunatón.

"Tú te elevas bellamente en el horizonte del cielo, ¡oh Atón, iniciador de la vida!

"Cuando te redondeas en el oriente, llenas la tierra con tus bellezas.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

LA PLATA



Concurrentes al banquete realizado en honor del director general de escuelas, doctor Palomeque, con motivo del aniversario de su nombramiento.



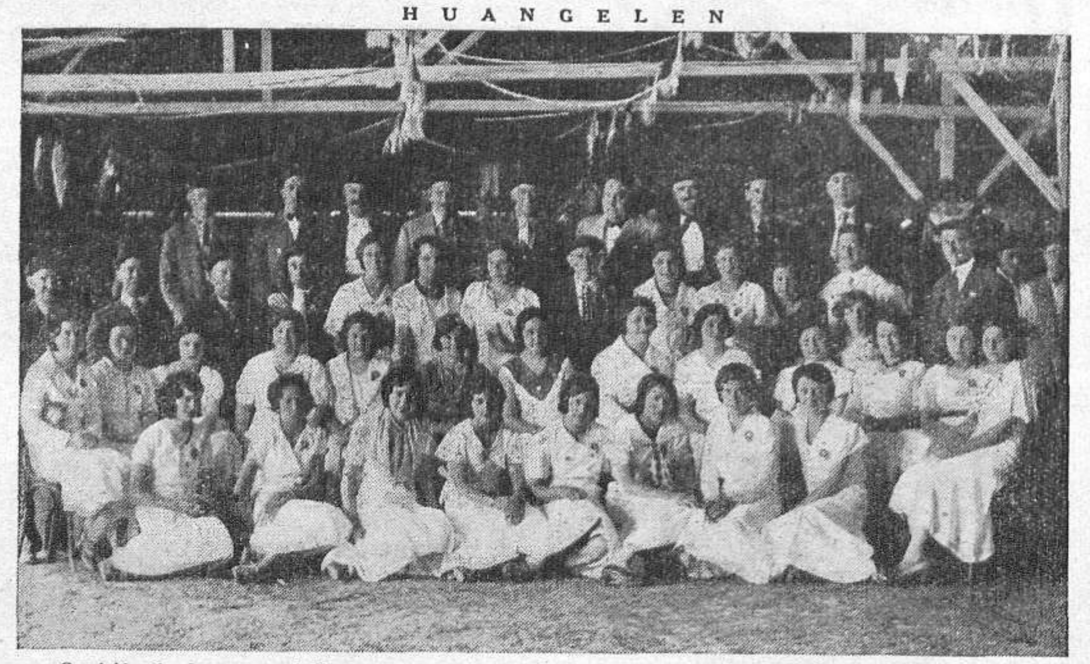
Amigos del secretario del Jockey Club de la localidad, señor Julio Paineeira, que, con un banquete, lo despidieron de la vida de soltero.

GENERAL PINTO



Autoridades del partido que fueron obsequiadas con un asado a la criolla, en atención a sus buenos servicios.

HUANGELEN



Comisión de damas y caballeros que organizaron las romerías españolas, realizadas con todo éxito.

Nº 1

Comprimido, por "Yoli" (Plottier, F. C. S., Neuquén)

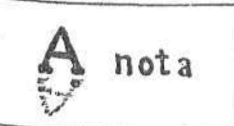
50 2

Nº 2

Tarjeta anagrama, por Juan Carlos Rodríguez (Bahía Blanca)

CARLOS AGUADO ESEADER
PINTOR
VENECIA

Formar con las letras de esta tarjeta un conocido refrán.



Nº 3

Comprimido, por Lola A. Iriarte(Hinojo, F. C. S.)

Nº 4

Descorazonamiento, por T. Legarreta (Bánfiel, F.C.S.)

Un *"animal"* que estaba lastimado en un *"vehículo"* fué cargado.

Nº 5

Comprimido, por Mauricio Ruffon (Avellaneda)

NOTA N RIO NOTAS

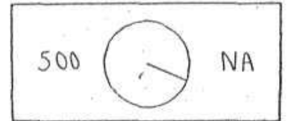
Nº 6

Intercalación, por "Kid" (Ascochinga, Córdoba)

HABI P LIDAD

Nº 7

Frase comprimida, por por R. Conte Lacoste (Ciudad)



Nº 8

Comprimido, por José D. Gentile (Sáenz Peña, F.C.P.)

100 RIO 500 VOLCAN

Nº 9

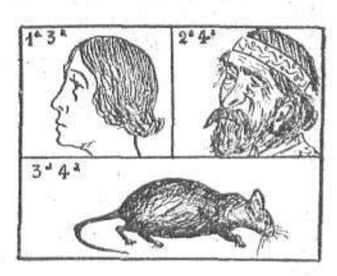
Metátesis, por Centenari

12345 Montecillos de arena
52143 Región de Africa

Nº 10

Comprimido, por Abel Verecsi (hijo) (Bahía Blanca)

A A 50



Nº 11

Charada gráfica, por Angel Schiaffino (Ciudad)

Nº 12

Comprimido, por Angel Schiaffino (Ciudad)

Nº 13

Comprimido por "Bohemian" (Trelew - Chubut)

CASPIO C CEREAL

Nº 14

Comprimido por "Bohemian" (Trelew - Chubut)

NOTA NOTA NOTA LETRA GRIEGA

BASES

Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publiquen mayor número de juegos. Deben ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate, los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", Caras y Caretas Chacabuco Nº 151.

Concurso de marzo. — Se reciben soluciones hasta el 15 del corriente inclusive.

Concurso de abril. — Se reciben soluciones hasta el 15 de mayo próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ABRIL DE 1933
CUPON Nº 1800

La independencia del genio

Volvamos al pasado francés. Entremos en el gran salón de Marte, en San Cloud. El sol del comienzo de verano inunda los esplendores decorativos, en tanto que los rayos del astro real comienzan a declinar. Luis XIV está allí, en pie, apoyado en su bastón. El monarca contempla el bello trabajo del pintor Mignard y guarda en la mano un pergamino del que pende el sello real.

Cerca del rey están tres otros personajes: dos hombres y una joven.

El primero es Blouin, su mucamo, su mucamo preferido que San Simón pinta así: "Espiritual, galante, frío, indiferente, inabordable, glorioso, impertinente, aunque poco malvado".

El otro personaje es el célebre pintor Mignard, el sólo rival de Lebrun. La jovencita es su hija, su modelo para las vírgenes y las diosas...

En ese momento, en todo el brillo de su belleza, Nicola posaba la primavera en el cuadro de las cuatro estaciones, destinado a ornar el salón en que se encontraban las personas aludidas. Los bellos ojos de la chica fijábanse en el soberano que ofrecía, sonriendo, al artista, el diploma de miembro de la Academia de Pintura, fundada por Lebrun.

El pintor recibió el pergamino, lo leyó lentamente y se lo devolvió al rey con un gesto respetuoso:

—Agradezco a Vuestra Majestad desde el fondo de mi alma, y le guardaré toda mi gratitud; pero no puedo figurar en una academia presidida por el señor Lebrun.

Luis, que esperaba una explosión de gratitud, frunció el ceño. Nicola palideció. Blouin creyó perdido a su amigo.

—¿A qué academia — dijo el monarca con tono burlón — quieres acordar entonces la honra de tu presencia?

—A la Academia San Lucas, que me eligirá mañana presidente y tendrá la honra de presentar mi elección a la aprobación del rey — respondió Mignard sin turbarse.

Luis, que conocía el orgullo, comprendió al artista, en vez de ceder a su enojo:

—¡Altar contra altar! — dijo riendo.

—¡Pincel contra pincel! — respondió el artista.

—Veremos — dijo el monarca, a quien gustaba ver esponjarse las glorias junto a la suya, pero odiaba, a pesar de todo, a cuantos (muy raros) osaran rechazar sus favores. — Admiro tu desdén por los diplomas que yo otorgo. Una tal virtud es especial en las gentes de tu especie.

A esas palabras, Nicola enrojeció, lo que la puso tan bella, que el rey, que iba a partir, detúvose a contemplarla. Esa mirada admirativa le dió valor de osar...:

—Sire, las gentes de *nuestra especie* han derramado su sangre en los campos de batalla y han merecido la atención del más ilustre de vuestra dinastía.

Estupefacto, pero indulgente para con las damas, Luis volvió sobre sus pasos, y apoyándose en el pomo de su bastón, dijo con bondad:

—Cuéntame la historia, mi linda niña. Supongo que se trata de Enrique IV.

—Sí, Sire — respondió ella.

Pero el rey no se enojó. Toleraba la independencia del genio.



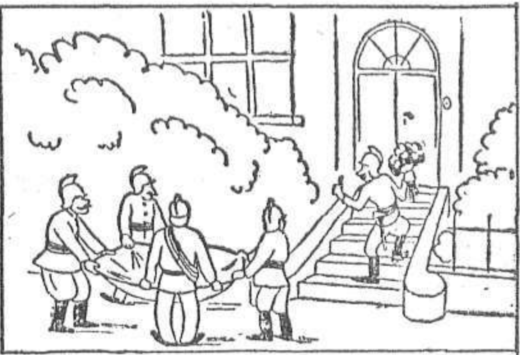
El granjero — ¡Chist! Hablemos más bajo. ¡Si mis gallinas supieran que vendo tan barato los huevos, serían capaces de no poner más!
(De *Le Miroir du Monde*, París)

LA SEMANA HUMORISTICA

Por qué no se sentaba a la mesa.
(De *Passing Show*, Londres)



—Buena caza, ¿eh?
—Sí... pero... ¿y tu escopeta?
—¿Mi escopeta? ¡Zambomba! Me la he dejado en el mercado...
(De *Le Miroir du Monde*, París)



El bombero pesimista va a pedir la mano de su novia.
(De *Illustrowany Kuryer Codzienny*, Cracovia)



El pequeñín a su amiguito. — Convéncete, Pepín: nuestra situación no mejorará hasta que sea un hecho lo del desarme total. (De *London Opinion*, Londres)



—¡Oh, señor Jones! Ha habido un error: ésta es la sala de la maternidad...
(De *Judge*, Nueva York)

Carnavales en la provincia de Buenos Aires

MORON



Palco ocupado por las señoritas de Gómez en el corso efectuado en la localidad.

CIUDADELA



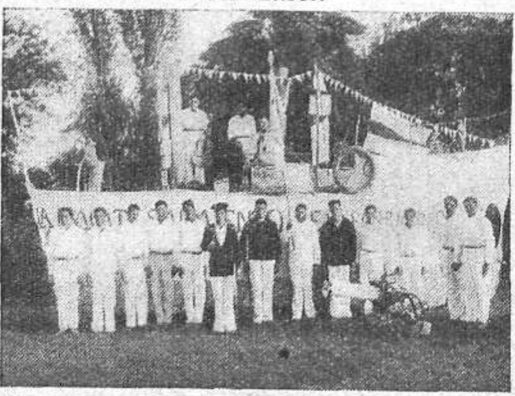
Grupo de damas y caballeros que asistieron al baile realizado por el club Sarmiento.

GENERAL VILLEGAS



Concurrentes al baile de carnaval ofrecido por el club Recreativo y Social, en honor de sus asociados.

HENDERSON



Carro representando la fragata Sarmiento, que desfiló en los corsos del pasado carnaval.

EL PALOMAR



Público que asistió al baile ofrecido por la sociedad "Juventud Unida".

CASEROS



La comparsa "Los Silenciosos", que se destacó en las fiestas carnavalescas, ganando el primer premio.



ENSENADA

Parte de la concurrencia que asistió al baile de carnaval organizado por las autoridades del Club Náutico.

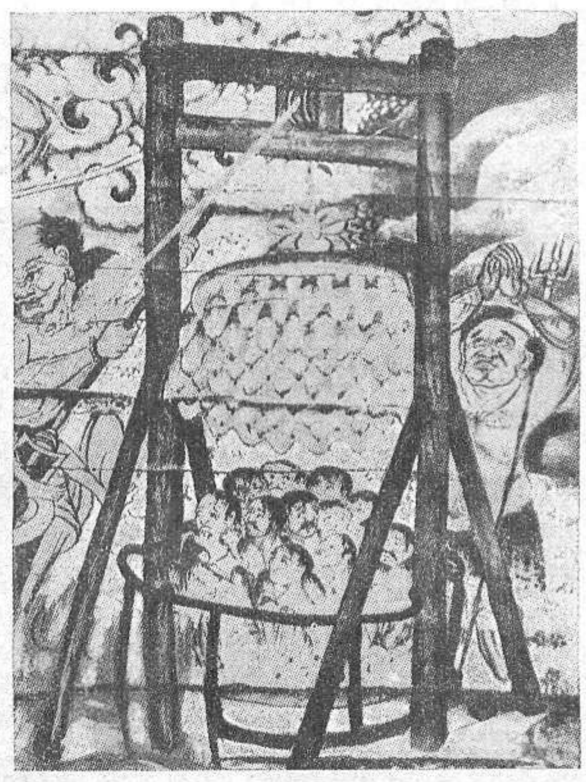
EL INFIERNO CHINO





El demonio de la muerte conduce las almas hacia los hogares infernales.

El demonio en jefe vigila los suplicios.



Todo pecado venial se purga en una especie de estruja limones.

HASTA en la invención de suplicios infernales precedieron los chinos a los hombres de las otras razas. Las hermosas fantasías dantescas resultan juegos infantiles ante las concepciones de los artistas del Celeste Imperio. En el museo de artes populares chino, se conservan rollos de papel en los cuales el curioso sorprende espantosas escenas. Asia fué siempre refinadísima en la crueldad. Así lo ates-



El verdugo corta la lengua a las mujeres maldicientes. Los intestinos de los calumniadores son extraídos poco a poco.



Con el cuello metido en un cepo, el pecador es arrastrado ante sus jueces inexorables.

Admonición a Demónico

Pon el mayor cuidado en vivir en seguridad; mas si te sucediere verte en peligro, procura salir de la guerra con honra y con gloria, y no con afrenta e ignominia: porque la suerte a todos nos ha condenado a morir; mas el morir con honor ha querido la naturaleza que sólo sea de los varones excelentes.

Ni te maravilles de que muchas de las cosas que llevo dichas no puedan ahora serte de provecho por razón de tu edad, que a mí tampoco se me oculta; sino que me propuse, ya manifestarte lo que al presente puede serte útil, y ya también anunciarte qué es lo que deberás hacer cuando estés en la edad más adelantado. Porque el conocer qué uso deberás hacer de estos preceptos, te ha de ser muy fácil; cuando no sin gran dificultad hallarás quien con cariño te aconseje. Así, para que no anduvieses buscando en otra parte los avisos que echases menos, sino que recurrieses aquí por ellos como a un común fondo, creí que nada debía omitir de cuanto tenía que prevenirte. Y daré a Dios muchas gracias si veo que no me he engañado en la opinión y esperanza que de ti tengo. Porque vemos que la mayor parte de los hombres, así como en los manjares gustan más de los que son más sabrosos, que no de los que son más saludables, así también de entre los amigos tratan más con los que llevan al mal, que no con los que los amonestan y aconsejan. Pero yo creo que contigo sucederá muy al revés; lo que colijo de la afición que has mostrado al trabajo en los demás ramos de tu educación. Porque es muy regular que quien de suyo se ha propuesto siempre lo mejor, estime a aquéllos que le exhorten a la virtud. Pero con más ardor te excitarás a obrar bien y noblemente, si advirtieres que son los más generosos y nobles los placeres que de ello nos resultan. Porque los que se divierten y entregan al regalo perciben ya el deleite mezclado con dolor; mas los que trabajan por alcanzar la virtud, y ordenan sabiamente su vida, gustan un deleite mucho más puro y duradero; que aquí, aunque al principio hay algún gusto, después todo es amargura; cuando aquí desaparece luego el trabajo y quedan el deleite y el regalo. Y en todas las cosas no dura tanto la memoria del principio como la del gusto o disgusto que causan en el fin. Porque las más de las obras en que entendemos en la vida, no las emprendemos por ellas mismas, sino por aquello que a ellas se ha de seguir. Reflexiona también que a los hombres vulgares cualquiera cosa les está bien (porque ésta es la especie de vida que desde luego se proponen); pero que los nobles o principales, o no han de abandonar la virtud, o han de tener infinitos que los censuren y reprendan. Porque todos aborrecen, no tanto a los que delinquen como a aquéllos que, queriendo ser tenidos por virtuosos, en nada se distinguen del común de los hombres: y con razón; pues si abominamos de los que mienten sólo de palabra, ¿cómo no tendremos con más motivo por abominables a los que no se portan como quien son?

ISOCRATES



DOCTOR ALFREDO PARODIE MANTERO

Personalidad vastamente conocida en nuestros círculos universitarios, ex magistrado de la Suprema Corte de San Juan, profesor de enseñanza secundaria y vicedirector, últimamente, del Colegio Nacional del Uruguay, cuyo fallecimiento provocó honda sensación de pesar.

Primitiva literatura germánica

Está probada la existencia, en la época pagana de los germanos, de una épica, una lírica, y un débil destello de esbozos dramáticos. Unicamente se han conservado algunos *ensalmos, fórmulas optativas, enigmas,* del sinnúmero de los que debieron existir, formas poéticas de uso el más antiguo que se remonta a la noche del pasado indogermánico. Dioses y Valquirias (idisi) juegan importante papel en los *ensalmos de Merseburg,* llamados así por el lugar donde se descubrieron, en dos notaciones escritas del siglo X. Dichos ensalmos enseñan, en forma narrativa, a libertar al prisionero de guerra, a curar la dislocación del caballo. En otros, el nuevo Señor del cielo y sus santos han sustituído ya a los antiguos socorredores. Los relatos divinos y heroicos de los germanos del norte, no terminados antes del siglo IX, las canciones aliterativas, tan artísticas, de la *Edda,* y el tesoro de las *sagas* noruego-irlandesas, en prosa, que tan útil fué para la poesía de tiempos ulteriores, apenas pueden constituir testimonios de la potencia de creación artística de los alemanes del sur y del norte, como tampoco de los pueblos góticos. La abundancia de viejas sagas de tribu, puede calcularse todavía por los fragmentos, como los relativos a los suevos, coleccionados por Uhland. En 552 Jordanis (*de rebus geticis*) conservó algo, muy poco, de la saga gótica. Algo más explícito fué Paulo Diácono en 790 acerca del origen de su pueblo lombardo, al cual Wodan concedió nombre y victoria a ruegos de la astuta Friya, y acerca de las *Canciones* de las hazañas del rey Albuino, y asesinato del mismo por su vengativa esposa Rosimunda, la princesa gépida, que desde el Renacimiento ha sido la heroína de tantas tragedias. Lo infinitamente poco que sabemos de las sagas de dioses y héroes, de tribus y de razas, en las que la no quebrantada fuerza natural de los adoradores de Tius y Wodan celebraba a sus dioses, cantaba luchas y cazas, guerras de celtas y de romanos, lo sabemos por débiles ecos. Todo el mundo imaginativo de los germanos, desvanecióse ante la deslumbradora luz de la cultura romano - cristiana.

"Inclina en silencio la cerviz, sicambro", gritó el obispo que en 496 bautizó al rey de los francos Clodoveo, "adora lo que perseguiste, persigue lo que adoraste". Los alemanes que servían en el ejército del Emperador podían invocar sin escrúpulos las divinidades romanas, como los mismos romanos creían reconocer a sus propios dioses bajo los nombres germánicos. Cuando más tarde en el Imperio romano dominó una religión que, al contrario del culto oficial pagano, satisfecho consigo mismo, sentía una necesidad de difusión y de conversión, tan provechoso le fué el hábito que el germano tenía que participar en el culto romano, como la enorme superioridad de la cultura latina. Aunque la cristianización efectuóse lentamente, aunque después de varios siglos de cristianismo el signo de la cruz continuaba en muchos aspectos siendo una etiqueta pegada sobre lo pagano, había tenido lugar una inmensa ruptura con el propio pasado, una revolución en la conciencia popular.



La señora. — ¡Josefina! Esto es desesperante. Hay dos dedos de polvo sobre las sillas...
La mucama. — No es extraño, pues aun no se ha sentado nadie en ellas...

"Caras y Caretas" en el interior de la República

ROSARIO



Personas que agasajaron al decano del cuerpo consular rosarino, señor Bruno Gemelli — cónsul de Italia, — ofreciéndole un álbum con tapas de oro y sirviéndose un lunch en su honor.

BALNEARIA

Banquete de despedida al señor Federico A. Blanco, que fué trasladado a Cruz del Eje por la dirección de los FF. CC. del Estado.



SAN JUAN



Concurrencia que asistió a la fiesta realizada en la municipalidad de Trinidad, con motivo del cincuentenario de la primera oficina del Registro Civil.



Empleados de la compañía de electricidad local, con la copa que ganaron en el concurso abierto entre ellos para la mayor colocación de acciones.



De sábado a sábado

MARZO 18

ROMA. — Falleció en Mogadir, Somalia, el duque de los Abruzos. — Mussolini aseguró a Macdonald que cooperaría en el desarme.
BOGOTA. — Los bolivianos atacaron el puesto peruano Buenos Aires y derribaron un avión adversario.
CIUDAD DEL VATICANO. — Recibió el palio el arzobispo de Buenos Aires.
LA PAZ. — Campo Jordán está en poder de Bolivia.
TOQUIO. — En Fau-Chia-Kow fué aniquilada por los chinos una patrulla japonesa.
TUCUMAN. — Falleció el ex gobernador de la Provincia, don Juan Bautista Bascary.

MARZO 19

ROMA. — En principio, ha sido aceptado el plan para la paz mundial proyectado por Mussolini. — Inauguróse la exposición de pintores argentinos.
TOQUIO. — Los japoneses atacaron varias posiciones chinas y ocuparon Saochiao.
BAHIA BLANCA. — Descienden las aguas y va renaciendo la calma en las vastas zonas inundadas. Muchas familias han quedado en la indigencia.
LONDRES. — Falleció el dramaturgo E. Temple Thurston. — A unas 100 millas de Aberdeen hundióse el vapor "Alheltarn" y perecieron ocho tripulantes. — Falleció Harry H. Morgan, ex cónsul general de la Unión en Buenos Aires.

MARZO 20

ROMA. — Partió para París Mr. Macdonald. Conversará con M. Daladier acerca del plan Mussolini, que ha sido favorablemente acogido.
BERLIN. — Hitler pide poder dictatorial por el plazo de cuatro años.
LONDRES. — Se han suspendido las relaciones comerciales con los soviets.
WASHINGTON. — Promulgóse la ley de economías. — En Kaiford fué electrocutado el asesino de Cermak, alcalde de Chicago.
TOQUIO. — Las tropas chinas fueron derrotadas en Tung-Ning.
LISBOA. — Mediante un plebiscito fué aprobada la nueva constitución nacional. Los votos en blanco fueron considerados como favorables.

MARZO 21

PARIS. — Daladier y Macdonald hablaron del desarme. El plan Mussolini busca el apoyo de la Unión. — Daladier obtuvo un voto de confianza.
WASHINGTON. — Roosevelt propuso obras forestales que darán trabajo a 250.000 obreros desocupados.
BUENOS AIRES. — Embarcóse la misión extraordinaria argentina que va a Italia, presidida por el señor Ramos Mexía. — Partió para Chile el ministro de Obras Públicas, señor Alvarado.
BAHIA BLANCA. — Amenazan nuevas inundaciones. — Las aguas del Napostá han vuelto a crecer.
BERLIN. — El presidente Hindenburg inauguró el Reichstag, en el templo de la guarnición de Potsdam.
PORTO ALEGRE. — Partió para Buenos Aires el embajador brasileño, doctor Assis Brasil.
SEVILLA. — Una bomba destruyó la casa donde había vivido Santa Teresa de Jesús.
MADRID. — La Cámara aprobó la ley de incompatibilidades.

MARZO 22

BUENOS AIRES. — Enviáronse instrucciones al doctor Roca a fin de salvar el "impasse" sobre los cambios.
BAHIA BLANCA. — La crecida de los arroyos Sauce Grande y Las Mostazas provocó graves inundaciones. Hay varios muertos y heridos. Los daños materiales son considerables.
ROMA. — Produjo buen efecto la nota francesa sobre la paz mundial y desilusionó la alemana.
SANTIAGO (Chile). — Cordialmente fué recibido el ministro de Obras Públicas argentino.
VIGO. — Llegó a ésta el doctor Alfredo L. Palacios, invitado de la Municipalidad del Ferrol y de la Generalidad catalana.
WASHINGTON. — Fué promulgada la ley que autoriza la venta de cerveza y vino.

MARZO 23

LA PLATA. — Han renunciado a sus bancas los concejales electos en los últimos comicios de Moreno.
BERLIN. — El Reichstag concedió a Hitler poderes dictatoriales por cuatro años. El Parlamento entró en receso por plazo indefinido.
LONDRES. — Macdonald, en los Comunes, declaró que era preciso devolver a Europa la tranquilidad perdida, consultando también a las pequeñas potencias.
WASHINGTON. — El gobierno suspendió la emisión de billetes de banco.
PEQUIN. — El general Ho-Ying-Ching manifestó que los chinos resistirán a los japoneses hasta que vuelvan a reconquistar sus posiciones.

MARZO 24

TUCUMAN. — Continúa el desbordamiento de algunos ríos. En Lules los perjuicios causados por la inundación son considerables.
DUBLIN. — Todos los diarios comentan la moción de censura de Mr. Norton contra el gabinete irlandés.
EL FERROL. — El doctor Palacios sigue siendo agasajado por las autoridades y la población, que le tributaron una recepción triunfal.

MARZO 25

SANTIAGO (CHILE). — El señor Alvarado fué huésped de la municipalidad de Viña del Mar. Continúan los agasajos en su honor.
WASHINGTON. — Las organizaciones israelitas y numerosas agrupaciones católicas y protestantes organizan un gran acto contra la expulsión de los semitas en Alemania.
LA PLATA. — En 45 partidos de la provincia cesaron los actos de propaganda electoral, y los comicios funcionarán mañana.



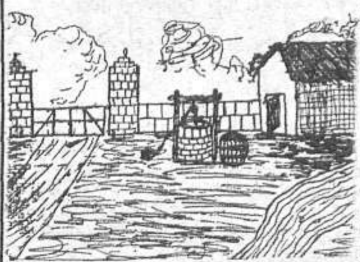
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



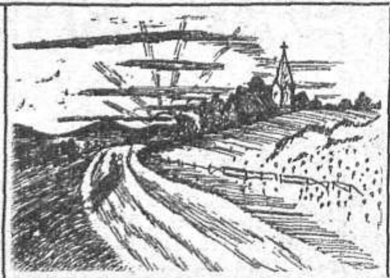
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151"



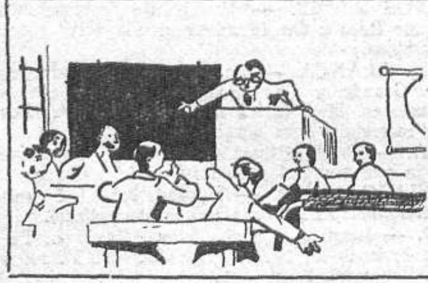
294. — Sonaste, Maneco.
Roberto Buhrer



295. — La casa de don Vicente.
Eudosio Carlos Lucca



296. — La oración en el campo.
María Luisa Angel



297. — Empezaron las clases.
Roberto Villafañe



298. — Papito, tráeme CARAS Y CARETAS.
Haydee C. Granata



299. — Doña María tiene visitas.
Dora Romeu

Y a u

Yau y su sucesor, Shun, son quizás las dos figuras más populares de la historia china, tal como se enseña en aquel país. A ellos han sido atribuidas las cualidades más estimables de que puede estar dotado un soberano; la literatura china está llena de sus alabanzas, y el relato de sus hazañas, tal como puede verse en el "Shu-king" de Confucio y en el "Shi-Ki" de Ssi-ma Ts'ién, puede considerarse como el verdadero "Espejo de los príncipes" impuesto a las generaciones futuras como norma de la buena conducta de un emperador. En el "Shu-king" el "Canon de Yau" sirve de introducción a aquella venerable obra histórica; de él cópiase lo siguiente, tomado de la traducción de Legge:

"Escudriñando en la antigüedad, vemos que al emperador Yau se le llamaba Fang-hun. Era respetuoso, inteligente, bien educado y reflexivo, todo ello naturalmente y sin esfuerzo alguno; cortés en extremo, sincero y extraordinariamente afable. La fama de estas cualidades llegó a los cuatro confines del imperio y se extendió de la tierra al cielo. Era apto para todo lo imaginable, y virtuosísimo, y así ganóse el amor de las nueve clases de su parentela, que vivieron en buena armonía. Educó e ilustró a todo su pueblo, que llegó a ser muy inteligente; y por último unió y puso de acuerdo a los millares de estados del imperio, transformando a sus pelinegros súbditos. Resultado de todo esto fué la concordia universal."

Después de esto el compilador del "Shu-king" ahonda en los anales del reinado de Yau para decirnos que ordenó a Hi y a Ho, cualesquiera que hubiesen podido ser estas notabilidades, "que observasen el cielo, calculasen y trazasen el *movimiento del sol, la luna* y las estrellas y los espacios zodiacales, y de esta suerte enseñasen respetuosamente al pueblo las estaciones."



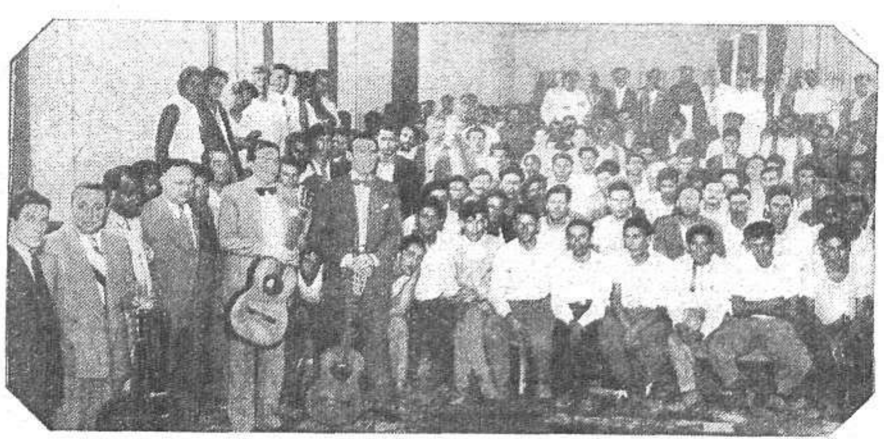
Señora Mariana Vecchiarelli de Fernández, cuyo fallecimiento, ocurrido recientemente en esta capital, ha dado lugar a numerosas y sentidas condolencias.

Hi y *Ho* parecen ser nombres de familia, pues en la conclusión se menciona a "Hi, el hermano segundo", "Hi, el hermano tercero", etc., como funcionarios. Estos hermanos salieron a hacer observaciones astronómicas a las más remotas regiones del imperio. Si esto fuera verdad, *revelaría* que en aquella época, es decir, en el siglo XXIII antes de Jesucristo, la ciencia astronómica se hallaba en un estado muy floreciente. Juzgando por ello, Yau debió de tener conocimiento del año astronómico, el cual consta de 366 días, y de otros hechos que sólo una agudísima observación podía revelar al hombre primitivo. Se ha publicado casi una biblioteca acerca de los conocimientos astronómicos que poseían los antiguos chinos, figurando entre los principales investigadores nombres como los de Deguignes, Gaubil, Biot y Schlégel; y se ha derrochado mucho ingenio para probar la exactitud de las afirmaciones hechas en aquellos archivos antiguos. De otro lado están los escépticos, que sostienen que la forma del texto original del "Shukin" debe de haber sido alterada por posteriores interpolaciones y que los últimos editores han introducido asertos que sólo podían hacer astrónomos contemporáneos.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

SAN JUAN

El cantor Ignacio Corsini y sus acompañantes que dieron una audición en la cárcel de la localidad.



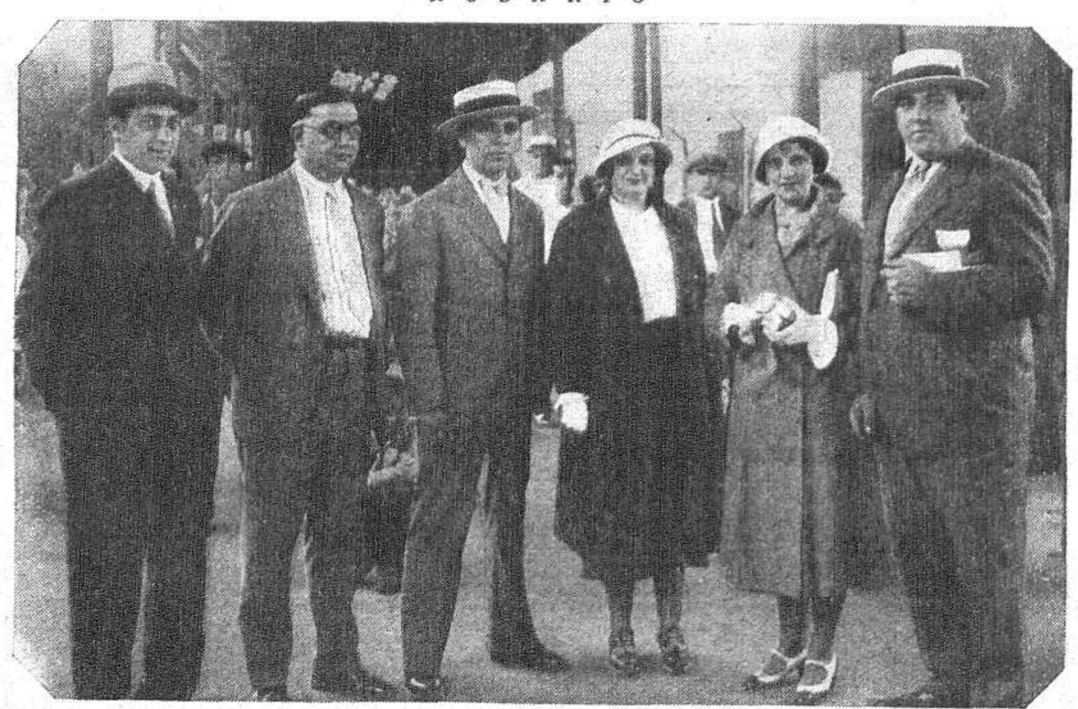
SALTA





Dos aspectos de la ceremonia inaugural de un busto de don Agustín Usandivaras, donado por los amigos del extinto, para recordar la obra benéfica por él realizada, y que fué erigido en el parque San Martín de la ciudad.

ROSARIO

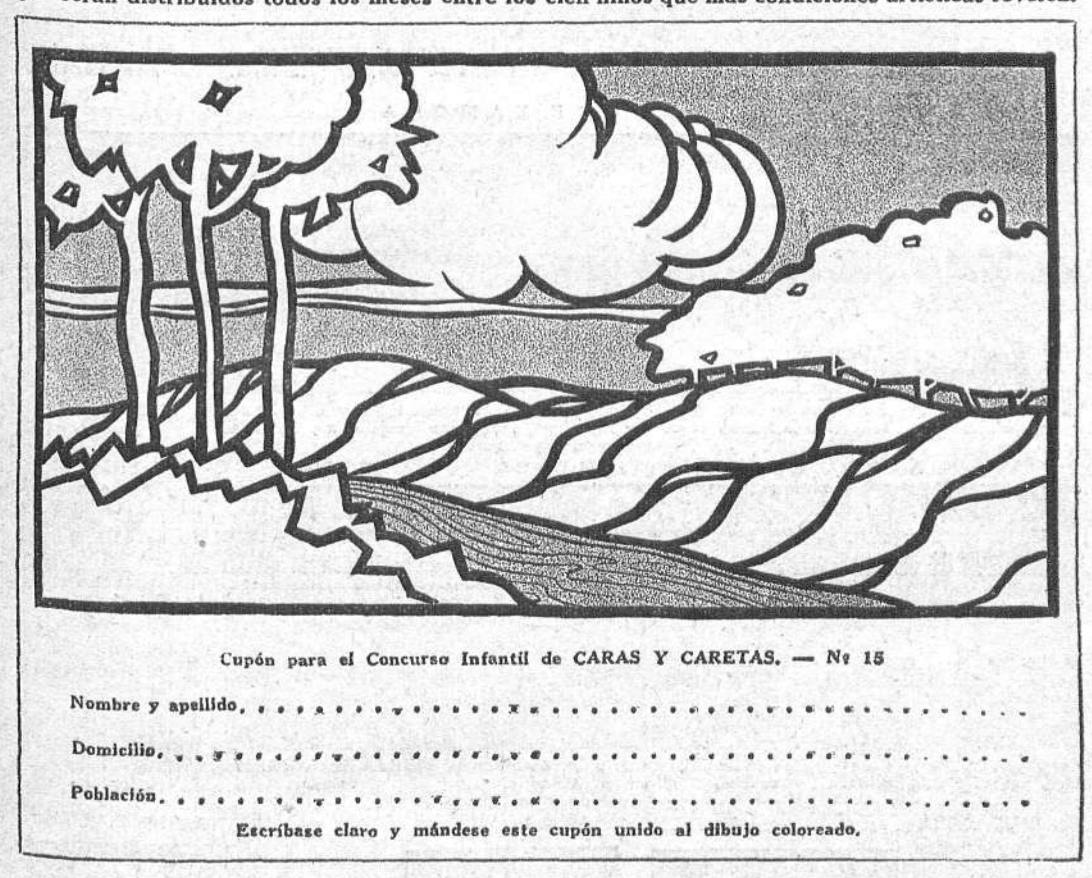


La delegación del club River Plate, integrada por su presidente, señor Liberti, y los señores De Mattei, Vulovich y Forte, a su llegada a la localidad.

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 15

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso correspondiente al mes de diciembre, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Areco, Silvestre.
Alberti, Hildegonda.
Alvarado, Mariana.
Arrieta, Luis.
Alvarez, Carlos.
Borrás, Beatriz.
Buonanotte, Julio César.
Balaguer, María Nelly.
Biscayart, Pura.
Bò, Regina.
Baistrochi, Josefina.
Benés, Leoncio Luis.
Cegrifoglio, Elina.
Cabrera, Marta.
Civigliano, Juan.
Castro, Pablo A.
Cosentino, Chonchón.
Colombo Morici, Edgardo.
Cáceres Cámpora, Lilia V.
Camoni, Carlos C.
Cantón, Aldo H.
Dehais, Osvaldo.
Dahil F. Monasterio, J.
Diez, Ricardo F.
De Luca, Josefina.
D'Andretta Lacolla, María.
Delorenzi, Eduardo H.
Delprato, Camilo.
Erpelaing, Rosa.
Echandía, Ismael.
Elli, Zulema.
Frezzi, Elisabeth Y.
Flores, Juan Manuel.
Ferrer, Elena.
Ferrario, Sabina J.
Freire, Marta Modesta.
Falabella, Estela Rosa.
Foca, Andrés.
Guttero, Genoveva.
González, Manuel.
Gomenzoro, Atilio.
Grandi, Héctor Raúl.
Guastalla, Carmen.
Guigon, Elba Rosa.
Henderson, Mabel.
Hevia, Pilar.
Hayes, Edgardo Adolfo.
Hermelo, Nélida.
Insarralde, Mariano N.
Kaufman, Mauro.
Kohler, Francisco H.
Lucero, Elsa Violeta.
Lang, Erico Otto.
Lennie, Evelyn.
Moretti, Nélida.
Mauro Pino, Fernando.
Mosca, Justa.
Marino, María I.
Macedo, Vichy.
Morini, María.
Mollo, Armando J.
Mangianti, Oscar.
Moris, Pantaleón.
Macadan, Peggie.
Nosengo, Héctor Jorge.
Otero Gabaglio, Ana.
Pelli, María Teresa.
Pecce, Nena.
Pacenti, Amadeo.
Pérez Sánchez, M. del C.
Passarella, Amalia Esther.
Petunchi, Juan.
Peral, Sarita Nélida.
Pedroso Arigós, Zulema B.
Páez, Osvaldo Raúl.
Peralta, Perico N.
Roberts, Amelia.
Riviere, Héctor B.
Ruzich Kroger, Luisa.
Ricotti, Margarita.
Real, Raquel.
Sarrante, José A.
Salaberry, Curuca.
Soiza, Matilde Isabel.
Solari Mosto, Juan José.
Scala, Alcira V.
Salmún, Moisés.
Sierra, José.
Sevillano Pando, Gregorio.
Spont, Cecilia.
Scappaticcio, Isabel.
Salvarregui, M. Cristina.
Saiz, Nilo.
Tabanera, Matilde.
Teso Lombardi, Ebe.
Urrunaga, Esther Dora.
Varela, Sara.
Waisbord, Jacobo.
Wheerler, Elsie.
Zarauz, Clementina.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 3 y 4 de abril, de 9 a 12 y de 15 a 18. — Los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

MASCARAS INFANTILES DEL INTERIOR

CARLOS CASARES


María E. Bosch, holandés.


Delia Somarruga, reina de corazones.


Nilda Inés Rabuini, holandesa.


María Mabel Seijo, aldeana húngara.


Lilda Marasú, fantasía.


Delia Selvenkerman, florista.

LOMAS DE ZAMORA


Teresita Manoli, bailarina.


Ernestina y Nelly García, muñeca lenci y rosa.


Juan y Nélida Melone y Eda Copo, campesino y muñecas lenci.


Elba y Olga Avila, española y bailarina.


Lilia Sisman, pierrot.

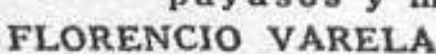
ACEBAL

Bartolomé y María Cosovich, pescador y bailarina.


José Piccinini, cosaco.

LOBOS


Juan y Onofre Maluendes y Mabel Chotro, payasos y mariposa.



ESQUINA


Purita Carrero Lemos, tocador.

AZUL


Titina Feito, oriental.

CIUDADELA


Lydia Elsa Ferrandis, aurora.

FLORENCIO VARELA


Sarita E. Cabello, aldeana gallega.


Julia Lambardi y Carmen Pagani, gitanas.

ROSARIO


Niños de Gaspary y Prada Messi, marineritos yanquis.

AVELLANEDA


Juan y Olga Fani, gaucho y paisanita, respectivamente.

CARLOS CASARES


Niños de Vizán, en sus disfraces de flamencos.

PARANA


Flora Guarania y Gloria Noguera, Josefina Baker.

Depósitos de cemento armado

Hacia el año 1873 se empezó a emplear este material en la construcción de recipientes para vino. Durante diez años se fueron construyendo éstos sin revestimiento especial alguno. Sin embargo, empezó a observarse que las sustancias ácidas contenidas en el vino atacaban al hormigón, combinándose con la cal libre existente en éste. Al mismo tiempo, se comprobó una acción recíproca, a causa de la cual, el vino adquiría un sabor desagradable. Se pensó entonces en revestir las tinas o depósitos con placas de vidrio (con nervaduras), de un espesor medio de 4 a 6 mm.

La principal ventaja que ofrece la construcción de depósitos de cemento armado es la facilidad de poderles dar cualquier forma o dimensión, circunstancia que permite aprovechar mucho mejor el sitio. Las tinas se suelen construir en series que permiten aprovechar, además de los muros generales, cada muro divisorio para dos de ellas. Los depósitos de cemento armado son más baratos que los de madera: dan por término medio una economía de un 10 %. Otra ventaja es la limpieza: en cualquier momento se pueden lavar y dejar completamente exentos de toda impureza. Así es que pueden servir para guardar sucesivamente vinos de diversa calidad o clase, blancos o tintos, secos o dulces, sin que los anteriores dejen restos. Acumulando gran cantidad de vino en un mismo recipiente se tiene, además, la ventaja de que la temperatura se mantiene siempre más constante, con lo cual el tanto por ciento de alcohol que se evapora es mucho menor. En las tinas de cemento revestidas con vidrio, la evaporación es sólo de 1 por mil, en lugar del 60/70 por mil que tiene lugar en las cubas de madera. Esta diferencia se nota tanto más, cuanto más cálido sea el clima o más alcohólico el vino. Con licores la proporción es mayor.

Cuando se hacen cosechas mediocres y quedan sin llenar algunos de los recipientes, si éstos son de cemento armado no sufre perjuicio alguno como ocurre con las cubas de madera. Estas deben ser tratadas previamente con anhidrido sulfuroso: los depósitos de cemento nada necesitan; basta lavarlos con agua y dejarlos bien destapados. El mismo aire que circula los mantendrá en perfecto estado. Si se tratase de un plazo muy largo, podría adoptarse el sistema de lavarlos y secarlos bien, repasándolos luego con una mezcla de agua y alcohol en partes iguales. Luego se dejan bien cerrados. Siempre deben seguirse, al utilizarlos, las reglas generales de una buena vinificación.

Se han hecho algunas objeciones contra las tinas de cemento armado, y bueno es señalarlas. En primer lugar existe el temor de que detrás de las losetas de vidrio se forme moho u otras vegetaciones nocivas. Esto se evita teniendo el debido cuidado al asentar el revestimiento, dejando unas juntas bien finas y haciendo un buen rejuntado de las mismas.



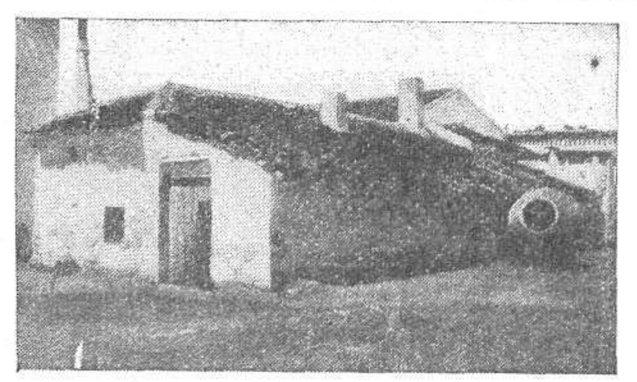
RECIBIMIENTO

—Su majestad no tiene suerte. Su majestad ha llegado en el mismo tren en que viaja de incógnito una estrella de cine.

(De *Le Rire*, París)

EN LA RUTA

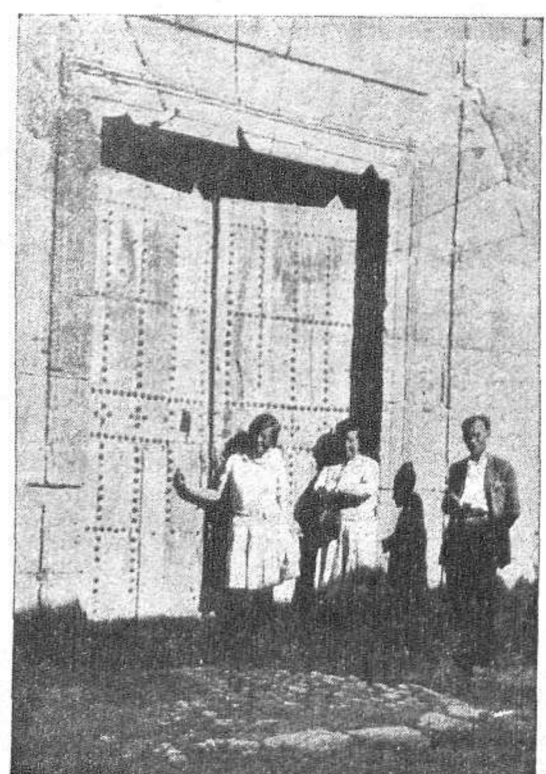
▼ *Por JAIME*



Parte antigua de La Venta, del Quijote.

FUÉ la Dulcinea del Ingenioso Hidalgo la joven toboseña doña Ana Zarco de Morales? Todo parece confirmarlo después de prolijas investigaciones históricas. Cervantes, que amaba con loca pasión a doña Ana, fué despreciado por ésta, y por ello la convirtió donosamente el "Quijote" en Dulcinea.

El mayor entusiasmo, la más grata satisfacción que puede experimentar el devoto de Don Quijote, es llegarse a la ruta caballeresca, a los lugares cantados por Cervantes en su libro inmortal; Ruidera, Argamasilla, Criptana, Alcázar de San Juan, y, sobre todos, El Toboso, cuna y sede de la mujer elegida para amada del loco enamorado.



Puerta de la casa de Dulcinea.

El Toboso, que es el pueblo del amor, del ensueño y de la fe, ha reconquistado por el entusiasmo de sus hijos, al honrar al que tanto le honró, la atención mundial, ganándose las simpatías de propios y extraños, como lo demuestran los centenares de cartas y visitas recibidas a diario, alentándonos a proseguir tan loable y patriótica campaña.

Decíamos que es grato a los amantes de Cervantes visitar los lugares que aquél inmortalizó, y sobre todos ellos El Toboso, porque atrae extraordinariamente sobre todos y sobre todas las evocaciones del gran libro.

Representa lo más interesante, lo más grato, lo más ideal de la vida; representa el amor. Es el pueblo de la princesa ideal, por la que el gran Quijano rompió lanzas y deshizo entuertos, sufrió descalabros, e hirió su corazón; por la que tejió entre aromas de poesía una historia que más tarde sería considerada como el más gigantesco monumento literario de la Humanidad.

Noble iniciativa — según frase del maestro Zozaya — que nos honra a los toboseños, porque toda ella es gratitud y reverencia a la dama y al excelso escritor.

Al reverenciar a la dama, lo hacemos porque Dulcinea es la personalidad más elevada de la literatura de todos los tiempos, pagando de paso al Príncipe de los Ingenios la atención que tuvo de naturalizarla en El Toboso. Consideró — según frase del citado maestro — que era capaz de hacerla suya, y por ello le otorgó un diploma de grandeza romántica que vale más que cualquier otro blasón histórico.

Para los que año tras año hemos dedicado todas nuestras actividades a investigar y desempolvar papeles, confrontar las opiniones de los más destacados comentaristas del Quijote, no nos ofrecemos duda que Dulcinea existió, fué una persona real de carne y hueso, y no fué otra que doña Ana Zarco de Morales, hermana del doctor Esteban, graduado en Bolonia (Italia) y Bartolomé.

Para hacer esta afirmación, tenemos pruebas irrefutables.

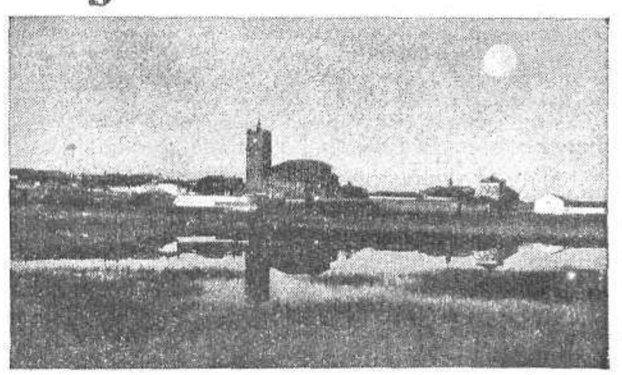
Por la prensa de España y muchas extranjeras, corrió la noticia de que en esta histórica villa habíanse hallado documentos importantísimos relacionados con la familia de los Zarcos, en la que, según los más documentados cervantistas, se debe buscar a Dulcinea. El hallazgo es cierto, debiéndose al difunto párroco de ésta, don Julio Martínez, y al que esto escribe. Aquél los halló en el archivo parroquial y un servidor en el suyo, el que antes perteneció a las familias Zarco y Cervantes, de este pueblo.

Los mencionados documentos no sólo están conformes con la tradición trasmitida de padres a hijos, sino que en ellos están explicados con claridad suma, los atisbos de los ya nombrados comentaristas. Veamos la opinión de los mismos.

Mayáns, primer biógrafo de Cervantes, dice

DEL QUIJOTE

PANTOJA MORALES



Vista del legendario pueblo El Toboso.

que éste hizo manchegos al célebre caballero andante y a su dama, porque en este pueblo tuvo un suceso desagradable, y en atención a esto, que no llamaremos venganza, ya que resultó en tanta gloria de La Mancha, les hizo manchegos.

Martín Fernández de Navarrete sostiene que el atropello que con Cervantes se cometió en Argamasilla, según unos, él opina fué en El Toboso, por dirigir unas frases a una toboseña.

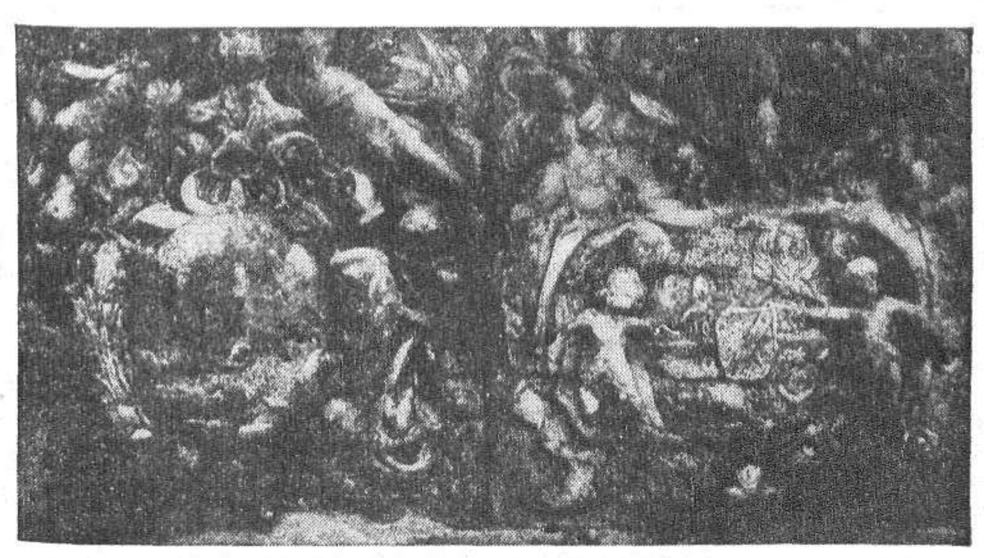
Don Pio Sánchez de León, vicario ecleciástico de Consuegra, en contestación al señor Navarrete, manifiesta que Cervantes fué hidalgo pobre, por lo que tenía necesidad de ir de ejecutor a los pueblos, y estando en El Toboso dijo una jocosidad a una mozuela, por lo que le metieron en la cárcel.

Don Vicente de los Ríos sostiene que Cervantes estuvo de asiento en la Mancha, y a esta casualidad se debe la ingeniosa novela, que proyectó y escribió en aquella provincia, de la que era conocedor como pocos y en la que tenía muchos parientes.

Pellicer: "Tan versado se muestra Cervantes en las cosas de La Mancha, y tan informado de la topografía de sus lugares, usos, costumbres y trajes de sus naturales, que por necesidad tuvo que residir en ella".

El ilustre manchego don Ramón de Antequera en su juicio analítico del "Quijote", una de las obras que más luz vierten sobre los personajes cervantinos, nos dice: — "Dulcinea era de El Toboso, hermana del doctor Esteban Zarco, hidalgo acérrimo e intransigente en puntos ideas de nobleza y caballerosidad; que la casa de Dulcinea, es, efectivamente, un palacio con un pórtico de piedra labrada y las armas de los Zarcos de Morales, y en ella vivían el citado doctor y su hermana doña Ana, cuando Cervantes visitó El Toboso. También comenta el disgusto que en ésta recibió Cervantes, opinando que "éste no fué con los criados y familiares de la dama, sino con el propio novio de ella, don Rodrigo de Pacheco, caballero calatravo de Argamasilla de Alba". Esta opinión se ajusta más a la tradición del pueblo, que señala como sitio donde se efectuó el encuentro, el desde aquella fecha célebre Callejón de Mejía, paso obligado de Cervantes para ir a la casa de sus parientes. Se extiende el ilustre manchego en otras muchas consideraciones, terminando con lo siguiente: "Todos estos antecedentes nos llevan a creer que Ana es en quien personificó Cervantes a Dulcinea".

El erudito escritor murciano don Diego Clemencín dice: "Cuando Cervantes designa a la persona de Cide Harmete Benengeli, alude al personaje que de una manera muy directa contribuyó a los disgustos que él sufrió en La Mancha, y acaso a alguno de los firmantes de las relaciones topográficas de El Toboso y Argamasilla, perdidas por el rey Felipe II, en las que se mencionan los que tenían o gozaban de hidalguía; éstas fueron formadas y firmadas a nombre de los vecinos de El Toboso, por el doctor Zarco y el pariente de su madre don



El Toboso. Escudos del palacio de Dulcinea.

Pedro de Morales, y las segundas por don Rodrigo de Pacheco, declarando en las primeras que en El Toboso no existían nobles; son todos labradores, sólo lo es el doctor Zarco por ser graduado en Bolonia".

Las citadas relaciones han sido halladas recientemente en la Biblioteca Escurialense, por un hijo de la Mancha, el padre Zarco, bibliotecario de la misma.

Cervantes, que en otro lugar tachó de linajudos a los de Argamasilla, tira aquí a herir por los mismos filos al nombrado doctor, proporcionándole ocasión oportuna su afectación de nobleza e hidalguía, único, según él, que la disfrutaba; por ello el objeto de burla debe buscarse en su casa.

Dulcinea, al igual que su hermano, era muy dada a blasonar de su linaje y origen; dado su orgullo, despreció a Cervantes, prefiriendo a Pacheco, y por ello no es extraño que tanto por venganza como por disfrazar a quien aludía la presentara con el carácter de ridícula aldeana.

El señor Rodríguez Marín también se inclina a creer que de existir Dulcinea se busque en la familia de Zarco o entre las hijas de Flaminio, si las tuvo. Este solo tuvo dos hijos, uno llamado como el padre, y el otro Bautista. También da unos apuntes genealógicos de la ascendencia del tantas veces nombrado doctor, equivocados, según se colige de un interesante documento dado por el bachiller Plaza, abogado de este Concejo, en el año mil trescientos noventa y tres, el que se guarda en ese Museo Cervantino.

Por lo expuesto, vemos que la mayoría de los comentaristas señala a Ana Zarco como el modelo que Cervantes eligiera para heroína de su genial novela. Veamos qué nos cuenta la tradición.

Como donación a esta iglesia parroquial, se decía, fueron legados un cupón,unos bancos forma media luna, unas faldas y una lámpara, por la familia de Dulcinea; pues bien, dichos objetos existen, aparecen anotados en documentos de cuya autenticidad no podemos dudar; lo están en el testamento del doctor Zarco, en el libro Becerro y en el registro de capellanías de este archivo parroquial, coincidiendo hasta el color de las faldas y estar acuchilladas, según costumbre de aquella época.

Exactamente igual ocurre con la casona de Dulcinea. Allí, grabados en piedra, se admiran los escudos y las armas de los Zarcos de Morales y Villaseñor, formados por cuatro cuarteles y en el centro de ellos, las armas del Colegio de los españoles de Bolonia, donde el doctor fué colegial. Las armas de Colegio las componen una banda verde atravesada de esquina a esquina, y en los cuarteles superiores un águila negra con un lucero en campo rojo, un moral en campo plata, y en los de abajo, tres bandas negras en campo dorado y siete estrellas y la luna creciente en medio de ellas en campo azul. Estos datos coinciden en todos sus detalles con la descripción hecha en la cláusula cuarenta y nueve del citado testamento. Además, en el expediente particional, hecho a la muerte del nombrado doctor, se deslinda la citada casona, coincidiendo los linderos del año mil seiscientos uno, con los de hoy; un convento de religiosas franciscanas lo ocupaba en aquella fecha, como ocurre en la actualidad.

Muchas coincidencias más podríamos señalar, pero se haría esta crónica interminable, por lo que hago punto final con lo siguiente: ¿Son estas pruebas suficientes para proclamar la existencia real de Dulcinea? Creo que sí, pues se aunan tradición y documentos; pero si esto no basta para algunos, imitaremos a los dinamarqueses que, sin tener pruebas de la existencia de Hámlet, orgullosos muestran su tumba; nosotros, los toboseños, también mostraremos los objetos citados y el palacio de nuestra ilustre paisana, como el legado más preciado de nuestros mayores, publicando a los cuatro vientos que Dulcinea existió y no fué otra que doña Ana Zarco de Morales, hermosa dama, la que inspiró al Genio a escribir la obra más gigantesca de todos los siglos, elevando con ella a nuestra patria a las cumbres de la inmortalidad.

JAIME PANTOJA MORALES



En todos los caminos

En todos los caminos de las noches
que se engarzan con platas de la Luna,
en todos los caminos que resuenan
con acentos suavísimos de músicas...

En todos los caminos llenos de oro
de los astros, que mágicos fulguran;
en todos los caminos de las noches
que poetizan las místicas lagunas.

Vagaría sin fin, siempre cantando;
despierta, soñaría entre sus grutas;
como la flor del cardo, así salvaje,
me tornaría en la sutil penumbra.

Mis rimas llenarían de perfumes,
sabrían a la miel de rojas frutas,
y cuando el viento suspirara leve
en el misterio de la noche rubia,

¡como un rosal florecería en rosas
bajo el plata divino de la luna!

María Delia Donato Esandi

Máscaras infantiles del interior

ROSARIO







Nelly E. Roca, muñequita de fantasía.

Lydia Giménez Lovotti, muñeca lenci.

Beatriz Acero, luciendo un disfraz de odalisca. — Lomas.

Albertina Mastrogiovanni, holandesa.

Omar E. Cotella, pierrot.

Edith Angélica Casalis, muñeca lenci. — Lomas.








Juanita Espinardi, dama antigua.

Susanita Marticorena, fantasía.

María M. Franco, vestida de japonesa. — Lomas.

Nilda y Edgar Fierro, aldeana y Pepino 88.

Noemí Elba Pozzi, pequeña y gentil hada. — Lomas.

Elsa Nora Martín, muñeca lenci.

LOMAS DE ZAMORA








Modesta Novoa, japonesa.

Nélida Edith Setraucola, odalisca.

Nidia Vignola, holandesa.

Catalina Troilo, bailarina.

Ernesto Gramiña, holandés.

N. M. Pertacelli, marquesa.







Cora. C. Ramírez, pierrette.

M. Basaldúa, pierrot.

Luisito Catalano, Arlequín.

José Agustín Centonaro, holandés.

Haydee Juana Santoro, muñequita.

Teófilo Belayos, pintor.

CAPITAL

PARANA (Entre Ríos)






Anita y Valentina Loayza y Susana Cluquer, damas limeñas y domadora.

María del Carmen González Barazal, muñeca lenci.

Luis y Armando Ballesteros, dos pequeños cadetes del Colegio Militar.

Bertita y Rodolfo Sobral, dos cowboys tipo cinematógrafo.

Carnaval en el interior de la República

JUJUY

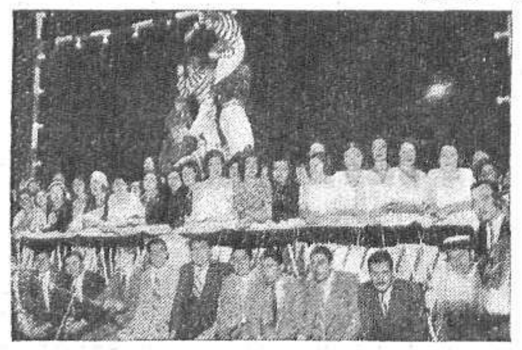


Parte de los concurrentes al baile de disfraz organizado por la Sociedad Española de S. M. de la localidad.



Bajo los auspicios del Centro de Estudiantes se realizó un baile de disfraz en la Sociedad Italiana.

RIO CUARTO



Palco presentado por el Río Cuarto Rugby Club, que llamó la atención y obtuvo premio en el corso oficial.



Artístico palco presentado por el Club Sportivo Atenas, que también fué premiado.

PARANA



Comparsa Las Gitanillas que fué obsequiada en la residencia del señor Busquet.



Concurrentes al baile infantil realizado por la C. D. del Club Social, para los hijos de sus adherentes.

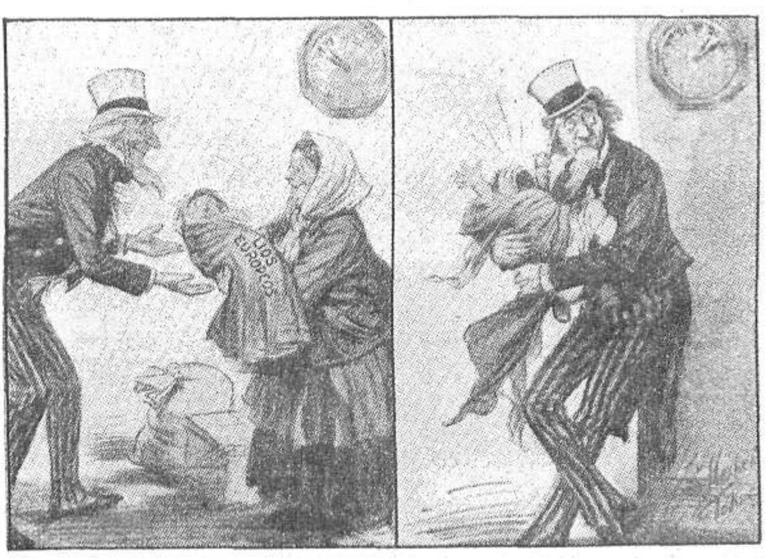
CORDOBA



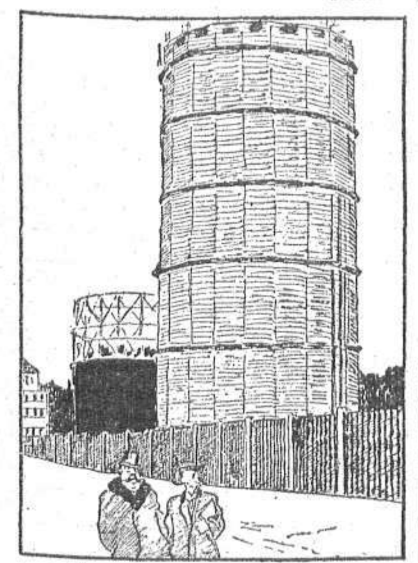
Grupo de niñas que representaron La República Española, en los festejos carnavalescos del Casino Español.

La caricatura política en el extranjero

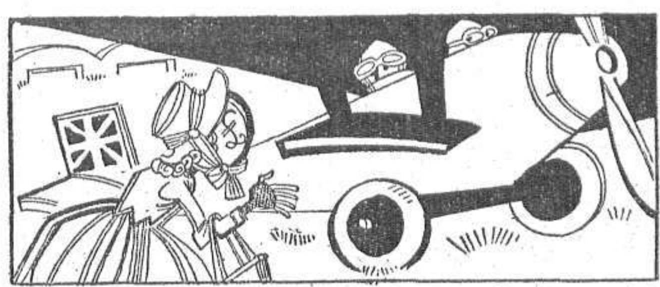




EL EXTRANJERO BONDADOSO
(Caricatura publicada hace doce años en "The Saturday Evening Post", de Filadelfia, y que probablemente será de actualidad por doce años más).



— Si continúa la racha de suicidios por medio del gas, en 1933, se cubrirá enteramente el déficit municipal.
(De *Simplicissimus*, Munich)



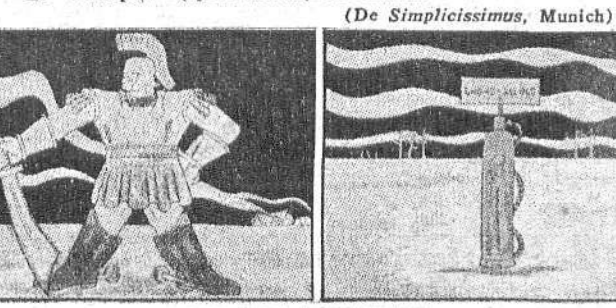
La libra esterlina, al recordman de altura. — ¿No tiene un sitio para mí?
(De *Le Rire*, París)



— El "whersport" (sport militar) en familia.
(De *Simplicissimus*, Munich)



EL 15
— ¡Cómo, señora Pipelet! ¿Usted también haciéndose la norteamericana?
(De *Le Rire*, París)



EL DIOS MARTE
Antes... ...y ahora.
(De *Wahre Jacob*, Berlín)

L o s a r i o s

Para determinar la comarca en que se desarrolló, mientras vivió unido, el numeroso y robusto pueblo ario, han sido cuidadosamente analizadas las leyendas indias y las tradiciones iranias sobre la primitiva cuna de la humanidad y centro originario de las respectivas naciones, concordándolas con las enseñanzas bíblicas acerca de los primeros pasos dados por los descendientes de Noé, con la progenie de cuyo hijo Jafet se identifican los Aryas; hase tenido en cuenta la situación que en tiempos posteriores ocupaba cada una de las fracciones principales de esta estirpe y la dirección y caminos que para ello pudieran haber seguido, y se ha atendido, finalmente, a los datos geográficos sobre condiciones climatológicas y del suelo y sobre toda clase de productos de los reinos mineral, vegetal y animal, datos que, obtenidos mediante el análisis filológico, se consideran legítimamente como característicos de la cuna de la raza.

Que había de ser una región asiática, para nadie ofreció la más ligera duda. Consideróse, además, desde luego, que no debía estar demasiado apartada del Ararat primitivo, a que hace referencia la Sagrada Escritura, situado muy al este del Senaar y con el cual parece que debe relacionarse el que las leyendas indias llaman monte Merou, *columna que une el cielo con la tierra,* así como también el Hara-Berezaiti del Zend-Avesta y Albordj de los persas modernos, *ombligo de las aguas,* montaña sagrada en las vertientes de la cual nace el Arvand, río igualmente sagrado cuyas aguas bebieron los primeros hombres; y todos los indicios que de tales tradiciones ha sacado la crítica, llevan a buscar la primitiva morada de los Aryas en las cercanías de la gran meseta central del Asia, al norte y no lejos de la cordillera del Himalaya.



DON ANTONIO B. MORELLI

Vastamente vinculado a periódicos e instituciones comerciales de nuestro país, el señor Antonio B. Morelli había logrado conquistar afectos e imponer las dotes de su caballerosidad y su cultura. Su deceso, acaecido en Olivos, produjo honda consternación.

En este orden de investigaciones ha sido objeto de particular estudio el pasaje del primer *fargard* o capítulo del Vendidad-Sadé (uno de los libros del Zend-Avesta), en que se refiere que los iranios antes de su establecimiento definitivo habían recorrido diversas regiones, hasta dieciséis, que Ahura Mazda (el principio del bien de la religión zoroástrica) creó sucesivamente para ellos; mas de donde Angro-Mainyus (el principio del mal) acababa siempre por echarlos. La primera de ellas lleva el nombre de Airyanem-Vaedjo (Ariana del origen), lugar de delicias en que se erguía el antes mencionado monte Hara-Berezaiti, y para expulsarlos de allí el mal principio valióse del terrible azote del frío, convirtiendo en larguísimo e insoportable período de diez meses el invierno que antes sólo duraba cinco. Si este pasaje no es puramente mítico y hay en él algún fondo real, la Airyanem-Vaedjo del Vendidad se refiere sin duda a alguno de los más elevados valles de la meseta de Pamir, al noroeste del Irán, y canta las excelencias que reunía la primitiva cuna de la raza.

Literatura rusa

En Rusia, como en Alemania, a principios del siglo XIX, no permitía el régimen absolutista que las ideas tomasen forma clara y determinada. Puchkin, retirado en la hacienda de su padre, acabó en 1830 su poema "Onegin"; escribió diferentes historietas en prosa y algunas escenas dramáticas sueltas "Mozart y Saliere", "La fiesta durante el cólera", etc., pero era de aquellos espíritus que hemos llamado *byronianos*, es decir, que no supieron adaptarse a las condiciones de la época porque no la comprendían ni se comprendían a sí mismos ni querían tomar sobre sí una parte de la carga, pretendiendo instintivamente un privilegio especial de la era pasada, el de divertirse y gozar mientras otros trabajasen y sirviesen de instrumento a sus placeres. Así es que escribió en 1830 a un amigo: "Soy ateísta respecto a la diosa fortuna, no creo en ella", y en 1836 a una amiga de talento distinguido: "Créame Vd., la vida podrá ser una "costumbre dulce", pero contiene bastantes amarguras para hacerse aborrecer, al fin y al cabo. El mundo no pasa de ser para mí una calle sucia y fangosa." Así fué este hombre escritor sin propósito ni ideal, cortesano a la fuerza, empleado sin idoneidad y extranjero en su familia. Como otros poetas de su jaez, tenía talento y brillo, pero ninguna de estas cualidades ha servido para adelantar la sociedad, ni hacerla mejor, ni más feliz. El 10 de febrero de 1837 murió en un duelo que tuvo con un aventurero francés, que él había protegido y colocado en una posición muy envidiada en la alta sociedad de la corte rusa, y que en cambio importunaba y comprometía a la esposa de Puchkin con sus obsequios. Puchkin le había expulsado de su casa y de ahí el desafío.

—¡Ah, si tus abuelos conocieran tu conducta!

—Querida amiga: hago honor a su divisa: "Deber ante todo".

(De *Le Journal Amusant*, París)

Puchkin es aún el poeta más grande de su país; tanto por su imaginación como por su lenguaje fino y culto. La corrupción moral grosera que reinaba en la sociedad, sobre todo en la opulencia, le había alcanzado también a él, y fué el gusano roedor de su talento como de todos. El pueblo, sumido en la servidumbre, aunque perteneciente a la clase media, no abarcaba sino un horizonte reducidísimo: por esto los poetas rusos de aquella época pertenecían todos a la aristocracia, a la clase que disfrutaba y no trabajaba; cuando sus medios no bastaban, no tenían otra alternativa que privarse de los goces mundanales como ellos los pretendían, o hacerse aduladores del zar, y como los vicios y la esterilidad moral podían en ellos más que el numen, se decidían por lo último generalmente. Esto no quitaba que algunos poetas — ¡que tales debían ser! — de Moscú, queriendo mostrarse patriotas rusos, fueran por las calles en el traje del pueblo, pero como en los grandes bailes de máscara, compuesto de las telas y materiales más preciosos y por el sastre más aristocrático. El pueblo los miraba y no comprendía nada.

OTTO VON LEIXNER

Supersticiones germanas

Cuando a comienzos del siglo IX, los habitantes del Harz fueron convertidos al cristianismo, prosiguió viviendo durante largo tiempo el viejo culto pagano. Por rigurosos que fueran los castigos con que se amenazaba a los sostenedores de las antiguas prácticas, no dejaban ellos de reunirse en secreto para celebrar clandestinamente las ceremonias del culto, en la cumbre solitaria y tempestuosa. A fin de apartar el pueblo de los ritos paganos, la Iglesia declaró al monte Brocken, lugar hechizado y diabólico, dominado por las potencias infernales y cuya frecuentación quedaba prohibida, por lo tanto, a los fieles. El monte no es la residencia de los dioses — explicaban — sino el aquelarre de los príncipes del infierno.

Así Wotan pasó a ser el diablo, y las Walkirias, que acompañan al dios en su galopar a través de las nubes, se tornaron brujas. El Brocken fué, desde entonces, el lugar donde ellas danzaban y el altar de su cumbre fué el "púlpito" del diablo, en que él dirigía satíricos sermones a sus adictos.

Esta opinión, que fué desarrollándose progresivamente durante la Edad Media, perduró invariable a través de los siglos. Por mucho tiempo, todo aquel que se atreviera a escalar el Brocken corría el riesgo de ser quemado por brujo. Y cuando Goethe, en el famoso intermezzo del "Fausto"—la "Noche de Walpurgis" — nos lleva a la cima del monte para ponernos en presencia de la revuelta confusión de brujas y demonios y personajes contemporáneos del poeta, lo hace apoyándose en la fama del monte, tal como se le apareció en las narraciones escuchadas por él mismo entre los pobladores de la montaña, durante sus viajes al Harz.

Aun hoy los montañeses colocan en el frente de sus chozas cabezas de caballos talladas en madera, en señal de reverencia a Wotan, cuyo animal sagrado era el caballo. Aun hoy se reúnen en el Brocken todos los años, en la noche de Walpurgis, del 30 de abril al 1º de mayo, gran cantidad de hombres y mujeres, con abigarrados disfraces de diablos, brujas y otros seres malíferos, y hacen allí toda clase de disparates, se embriagan, escuchan predicar a un "diablo" que les alocuciona desde el "púlpito diabólico" y danzan al ruido de una "orquesta infernal" en torno a una hoguera, hasta que aparece el sol.

A esto hay que añadir que la naturaleza lo ha hecho todo para subrayar el ambiente extraño y sobrenatural de ese paraje. Durante la mayor parte del año el monte está cubierto de nieve. Casi siempre ruge con furia la tormenta en el altísimo pico, arrastrando nubes deshilachadas y jirones de niebla. Y cuando en la noche rompe la tempestad y los relámpagos centellean y el rayo se quiebra bramando en las rocas, muy poca imaginación es preciso agregar para comprender la creencia de los pobladores, de que en noches como ésta, Wotan, el cazador salvaje, envuelto en su capa gigantesca de nubes y seguido del escuadrón de los dioses, corre por los aires a la batalla sangrienta contra los gigantes y monstruos, tan abundantes en la mitología germana.



— ¿Le has dicho que si quería casarse contigo debía venir a verme?
— Sí mamá, y me contestó que ya te había visto, pero que, a pesar de todo, insistía en casarse conmigo.
(De *Le Miroir du Monde*, París)



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre . . . . . $ 2.50	Trimestre . . . . . $ 3.—	Trimestre . . . $ oro 2.—
Semestre . . . . . . „ 5.—	Semestre . . . . . „ 6.—	Semestre . . . . „ „ 4.—
Año . . . . „ 9.—	Año . . . . „ 11.—	Año . . . . . . „ „ 8.—
Número suelto . . . 20 ctvs.	Número suelto . . . 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año . . 40 „	Número atrasado del corriente año . . 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



DEUDAS DE INVIERNO

—Le pagaré, pero a treinta días. Y puede decir que tiene suerte: estos son los días más cortos del año.

(De *Le Rire*, París)

Decálogo del obeso

1. — No trate de reducir hasta enflaquecer; es necesario cierta gordura, según el tamaño de los huesos humanos.

2. — Evite el baño frío en la mañana, a menos de que tenga suficiente tiempo y esté seguro de que no sufrirá con ello.

3. — Use ropas de acuerdo con el clima en que viva, para retener la presión de la sangre pareja. Las ropas deben ser cálidas y livianas.

4. — Trabaje solamente de seis a ocho horas diarias si tiene más de cuarenta años.

5. — Coma frutas maduras en sazón, obedeciendo, sin embargo, cualquier idiosincrasia personal; por ejemplo: las frescas son casi un veneno para ciertas personas.

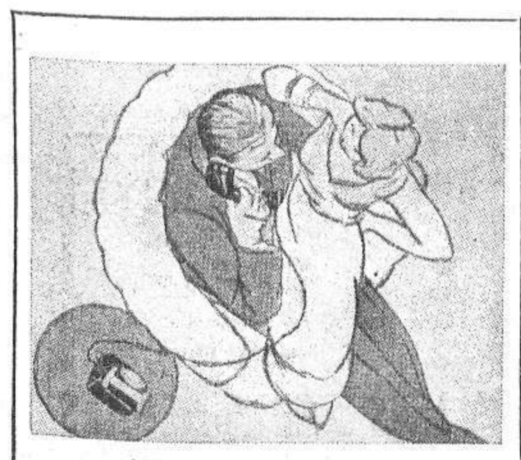
6. — Coma tostadas dos veces al día. Evite los dulces y pastelerías, pero el bizcocho es permitible.

7. — Evite los juegos violentos, como el tenis; si tiene más de 40 años, camine 3 millas diarias; si es menor de 40, camine cinco millas.

8. — Evite el tabaco y los cigarros fuertes.

9. — Mientras más duerma, mejor, siempre que duerma tranquilo. Los sueños son de mal efecto; trate de acostarse sin preocupación alguna.

10. — No coma más de 250 gramos de carne roja o pescado blanco cocido, cada día.



AMOR A PRIMERA VISTA

El. — Llaman a la señorita Moore. ¿Eres tú?

(De *Razzle*, Londres)

Carnaval 1933. Nuestros pequeños visitantes



Alcirita Rivero, gitana española. Ana María Mateos, española. Ana María Piteo, japonesa. Pedrito y Elida Muñiz, pierrot y muñeca lenci. María Amelia Camele, marquesa. Nilda Rosa Banchero, midinette. Yolanda Anciello, dama porteña.



Benjamín y Lidia García Eposto, cowboy y andaluza. Aníbal García Eposto, apache. Matilde Pérez, gitana. Angelita Gómez, andaluza. Amanda Norma Maglio, muñeca lenci. Irma Elena Rivero, princesa turca. Amelita Gómez, andaluza. René Enrique Sacher, Tom Mix. Roberto A. Sacher, Tom Mix. Ada Camilletti, fantasía.



Lidia Carolina Betromile, bailarina. Betty Destilo, dama de la época de Luis XV. América y Ernesto Saurí Jeckeln, holandesa y paisano. Haydee Novio Alvarez, dama antigua.

EL DOCTOR ZECQ

Por CHARLES TORQUET

El señor Cirilo Galvaingt — dijo mi amigo al hacer mi presentación al sabio, — biólogo de gran porvenir, como seguramente no lo ignoraréis, querido maestro.

Este doctor Zecq era un ente muy original: de cabeza pequeña, redonda y calva, mentón exiguo, nariz larga y puntiaguda y, demasiado cercanos a ella, dos ojos minúsculos que parecía que iban a abandonar sus órbitas para lanzarse al espacio. Sus movimientos eran bruscos y cómicos a la vez, como los de los mirlos, cuando, después de salir a zancadas, muy serios, se detienen de pronto en actitud reflexiva, examinándolo todo a su alrededor con mirada suspicaz y balanceos de cabeza, para emprender de nuevo su marcha siempre apresurada.

Me miró con sus ojillos escrutadores y preguntó:

—¿El señor será también médico?

—No — dijo mi amigo.

Zecq tornóse sombrío y lanzó esta extraña sentencia:

—No convengo en que un biólogo no sea a la vez médico, pero es verdad que en esta época todo está subvertido.

Turbado por el desdén con que se me trataba, no obstante la notoriedad de mi labor científica, me contenté con sonreír y dar esta respuesta:

—Pero, sea como fuere, bendigo este momento que me permite la satisfacción de conocer a un médico ilustre, de fama universal por sus descubrimientos y cuyos consejos me serán muy valiosos.

—No acostumbro dar consejos a nadie — replicó con marcado ensimismamiento. — Trabajo para mí solo, para la gloria de mi nombre, y estoy en vísperas de descubrir el secreto de la lepra.

Mis trabajos científicos seguían la misma ruta, y seguramente estaba más cerca de la anciada meta que el presuntuoso ornitocéfalo que tenía delante; pero, sin embargo, me incliné humildemente y felicité al sabio por los magníficos resultados que auguraba a su labor.

De pronto Zecq palideció y sus ojos relampaguearon. Puso sobre mi pecho su mano, amenazadora como una garra, y con temblorosa voz exclamó:

—¡Ah, sí; ahora recuerdo!... ¿Galvaingt? También os habéis ocupado de la lepra. Algo he leído con vuestra firma. ¡Ah, con que sois un rival!... Pero, os advierto que no tolero rivales y que los aplasto pronto.

E hizo el gesto de triturar un insecto entre sus uñas. Seguramente adivinó en mis ojos el malestar que me producían tan extrañas palabras, pues transformado de pronto en otro hombre, dijo riendo con sorna:

—¡Vamos, hombre!... Otro que se enoja por una tontería... ¡Cuánta susceptibilidad en todo el mundo!... Dentro de poco nadie tolerará una chanza. Por Dios, señor Galvaingt, desarrugad el entrecejo y os ruego que os vayáis acostumbrando a estas pequeñas bromas mías...

Eché llaves a mi disgusto, pese a mi mal carácter, y seguí un rato más la conversación en el mismo tono de semi-seriedad. Cuando me retiraba, después de dar excusas al sabio por el tiempo precioso que le había robado, sentí que me agarraba por el brazo para decirme:

—Me ha encantado conoceros, señor Galvaingt, pues ha tiempo os tengo en grande estima. Y como los trabajadores intelectuales como nosotros nos fatigamos mucho, os participo que preparo un suero fisiológico de gran poder reconstituyente. Así es que si un día os sentís extenuado por el cansancio del laboratorio, acordaos de que con una serie de inyecciones que os ponga (gratuitamente, desde luego, como colega al fin), recuperaréis las energías gastadas. Lo haré con mucho gusto porque devolver fuerzas a un hombre como vos es servir a la ciencia.

Le di las gracias, repentinamente olvidado de la primera penosa impresión, mientras él me gritaba en tono de afectuosa familiaridad:

—¡Ya veréis la bondad de mi suerito! ..

Cuando, ya en la calle, comuniqué a mi amigo mi última impresión, me respondió que Zecq, apartando ciertas excentricidades, era un excelente hombre. Me dijo además que muchas personas le habían ponderado la bondad de su suero.

Me entregué otra vez de lleno a mi laboratorio, y no obstante la paciente labor que no interrumpía la noche, me inmunizaba de la fatiga la pasión febril que me lanzaba hacia el resultado definitivo. Jamás olvidaré aquella noche calenturienta en que adquirí la certidumbre de haber arrancado su secreto, para vencerla, a la terrible enfermedad. Como un niño entre sus juguetes, me puse a bailar entre mis aparatos, sin darme cuenta del tiempo...

Pasado el primer momento de intensa emoción y a pesar del agotamiento que sentía, puse en orden todos los elementos de la enorme labor cumplida y redacté una breve memoria para la Academia de Ciencias. Quedé extenuado por completo.

Como es fácil suponer, comuniqué a algunos amigos íntimos la estupenda nueva, sin exigirles el secreto. Así es que cuando, días más tarde, me presenté en casa del doctor Zecq en solicitud de sus inyecciones tónicas, no me sorprendió que me dijese gentilmente:

—Salud al vencedor de la "carrera"; pero me derrotasteis sólo por "una cabeza". Sin embargo, no os guardo rencor, pues lo importante no es que el viejo Zecq se cubra de gloria sino que la humanidad se vea al fin libre de uno de sus más terribles flagelos. Al ver vuestro rostro enflaquecido y pálido, adivino lo que os trae a mi casa y me pongo desde luego a las órdenes del querido amigo.

Al hablar no estaba un instante quieto: saltaba de aquí para allá como un estornino y sus ojos diabólicos brillaban más que nunca. Cuando me hundió la aguja en el brazo: su rostro caricaturesco tomó una expresión de cruel alegría y cayeron de sus labios estas palabras:

—¡Perfectamente! Mañana os pondré la segunda inyección.

Me puse a trabajar con sorprendente lucidez en la composición de mi vacuna, sintiéndome tan grande como Pasteur. Mi cerebro concebía fácilmente, como bajo la influencia del opio, pero sin la fatal inestabilidad que da esta droga: las ideas conservaban íntegros su valor y su originalidad. Jamás me sentí más en posesión de mi potencialidad intelectual, y lo atribuía, como es lógico, al suero de Zecq.

Seguí yendo puntualmente a su casa, y el día en que debía ponerme la última inyección, me sometió a un minucioso interrogatorio y me examinó cuidadosamente, terminando por decirme con voz agria y cortante:

—Bien, muy bien. Vuestro caso es claro como la luz del día.

—Entonces, me reputáis ya curado por completo. Y a fe que han sido maravillosos los efectos de vuestro suero. A pesar de la ruda labor que acabo de realizar, me siento fuerte. Os quedo, pues, profundamente agradecido.

Otra vez, como el día en que lo conocí, apareció en su rostro la misma risa sarcástica y la misma intensa palidez. Temblaron sus labios. Acercóse hasta rozarme casi y me puso en el pecho la zarpa de su mano. Su semblante adquirió tal ferocidad que instintivamente retrocedí como temiendo su contacto.

—Sí, sí, sí — masculló; — nunca más os fatigará el trabajo, querido amigo. Tendréis un gran descanso, un descanso definitivo...

—¿Qué queréis decir? — exclamé horrorizado.

—Simplemente, que vos sois la prueba fehaciente de la excelencia de mi suero; sólo que a este suero agregué los cultivos más virulentos obtenidos en mi laboratorio. Sí, ángel mío. Vuestro cuerpo canallesco está a la sazón infectado por completo de esos microbios cuyo descubrimiento me robasteis y ahora despliegan en él su encantadora actividad. Pronto lo veréis: ¡estáis perdido, perdido, perdido!

Y bailaba con cómica gracia simiesca, pellizcándose de gusto las puntas de los dedos y canturreando a la vez:

¡Perdido, perdido!
¡Perdido, perdido!

—Y preludio de lo que digo — agregó triunfalmente, — es este botoncito rojo que miro en el ala derecha de vuestra nariz. Es el comienzo del mal que os devorará sin piedad, en castigo de vuestra audacia.

Sin poder contenerme ya más, me arrojé sobre él para estrangularlo, pero se me escapó y se puso a amenazarme, a distancia y en sitio seguro, con gestos ridículos.

Huí de aquel monstruo llevando la muerte en el alma. Los días subsiguientes fueron de horrorosos sufrimientos morales: el menor síntoma me enloquecía. Días y noches fueron una prolongada agonía. Deliraba constantemente con un grotesco pajarraco que me picaba sin cesar y sorbía mi último suspiro.

Sin embargo, transcurría el tiempo y la lepra no aparecía en mi cuerpo. Poco a poco fuí recuperando la calma gracias también a la influencia estimulante de mi labor científica que reanudé con más entusiasmo que antes. Hace dos años de esto y no sólo aun estoy indemne, sino que gozo de excelente salud.

El diabólico Zecq — quizás mortificado por verme vivir sano, gozando de una gloria legítimamente ganada, — paró en loco furioso y fué necesario encerrarlo en una celda y ponerle camisa de fuerza. Sin duda lo estaba ya de remate desde cuando confiaba en el poder virulento de sus pretendidos cultivos. De día y de noche exclama:

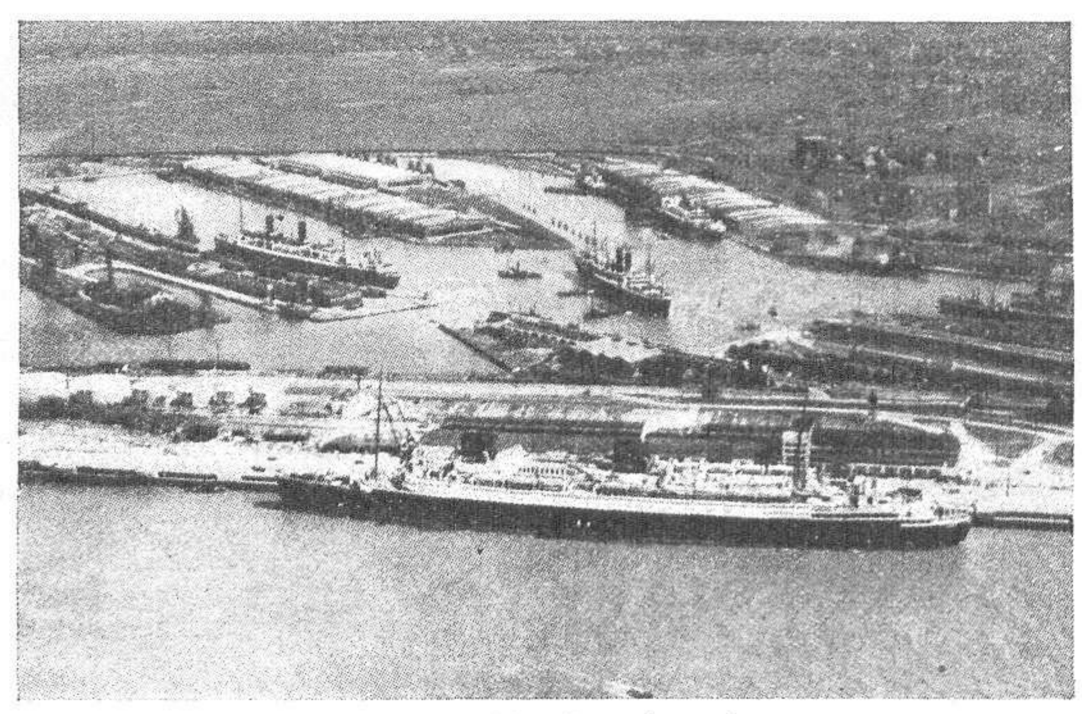
—¡Galvaingt! ¡Galvaingt! ¡Galvaingt!

Y su cuerpo se crispa en terribles convulsiones.

Charles Torquet



BREMEN, PUER



El vapor rápido "Bremen" en el Muelle "Columbus" de Bremerhaven.

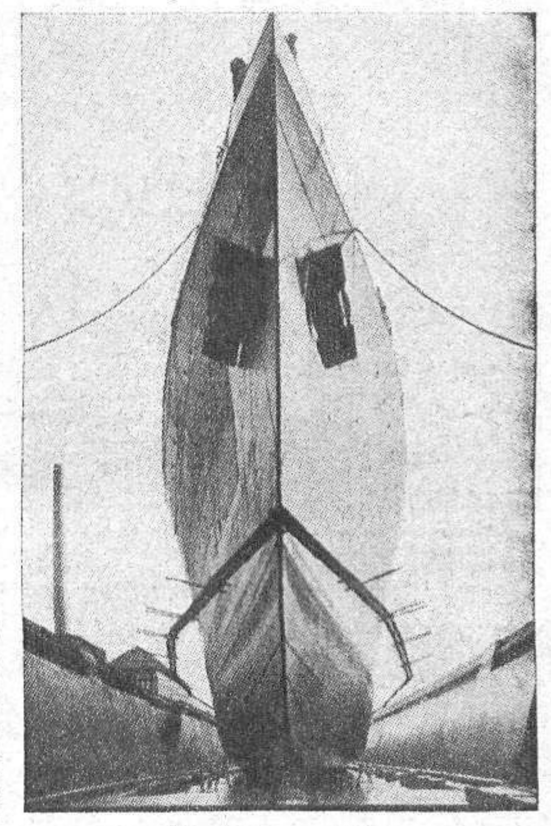
PUNTO de partida de un servicio de pasaje que abarca le tierra entera, puerto de matrícula de los vapores alemanes más grandes y más rápidos, Bremen, con su extensión urbana de Bremerhaven, ha consolidado y aumentado en los últimos años su reputación de puerto mundial. No se suelen conocer, empero, los datos que acreditan el progreso de su actuación en las remesas de mercaderías a ultramar y, sin embargo, la importancia de Bremen como gran puerto alemán de tránsito, se fundamenta en varias peculiaridades que le otorgan una posición especial.

La ciudad de Bremen es el puerto alemán de situación más meridional y, por lo tanto, los transatlánticos pueden llegar por medio de su puerto hasta el punto interior accesible más meridional. Además, disfruta Bremen de la ventaja de tarifas de transporte ferroviario muy módicas tanto para la salida como para la llegada de mercaderías. Este elemento es de notable significación en los gastos de transporte, porque el flete de ultramar es independiente del puerto de partida o de destino y de su situación más o menos cercana a los diversos puntos del interior. El transporte ferroviario, por el contrario, se calcula por kilómetros. Resulta, pues, que el traspaís es fácilmente accesible desde Bremen; sus puertos están muy bien situados principalmente con relación a la importante comarca industrial alemana de Renania y Vestfalia.

La peculiaridad de los puertos de Bremen, derivada también de su situación geográfica, es su carácter de puertos ferroviarios. 85 por 100 del tráfico de ultramar procede de los ferrocarriles o va dirigido a ellos, quedando sólo 15 por 100 para la navegación fluvial. Las instalaciones portuarias son muy adecuadas para el trasbordo del ferrocarril a los buques y viceversa. En los últimos años ha mejorado y ampliado Bremen constantemente esas instalaciones, de manera que han alcanzado ya un máximo de rendimiento. La rapidez del trasbordo en los puertos de Bremen se revela en el hecho que un vapor con 15.000 balas de algodón puede ser descargado en menos de 12 horas. Todo está arreglado en forma que la mercadería pueda ser cargada o descargada en el menor tiempo posible, cuidando al mismo tiempo de que la mercancía no sufra deterioro y garantizando seguridad absoluta.

Estos records de trasbordo sólo pueden lograrse mediante empleo de los recursos auxiliares más modernos en los puertos. Los de Bremen tienen dársenas largas con extensos muelles que permiten realizar todos los trabajos en el mismo muelle. Son éstos tan anchos que dan espacio a dos y tres vías ferroviarias paralelas junto al agua. Por cada kilómetro de muelle hay 10 kilómetros de vía. El trasbordo del barco al vagón y viceversa se efectúa, pues, sin necesidad de usar dispositivos intermediarios. Series enteras de grúas de construcción modernísima, fácilmente movibles y articulables, trabajan en grupos de 2 y 3 para una bodega y de 10 a 12 para un barco. Los géneros que no se cargan en seguida en vagones se llevan por las grúas a depósitos espaciosos y claros, que se elevan a lo largo de las vías y tienen una superficie total de 350.000 metros cuadrados. Mediante esas instalaciones se abrevia al mínimo la estadía y, por lo tanto, el costo del flete. Los expedidores saben que su mercancía está segura contra todos los peligros de una manipulación inadecuada.

Los puertos ferroviarios están indicados en primer lugar para el tráfico de mercaderías de alto valor. Por esta razón es Bremen desde hace ya muchos años plaza de enorme importancia para el algodón norteamericano, ocupando el primer lugar en este artículo entre todos los puertos del continente y, además, para lana, tabaco, café, cereales, arroz, frutas y otras importaciones de ultramar. La exportación comprende en primer lugar productos industriales de gran valor, artículos de metal y maquinaria. Para varios productos ha construído Bremen instalaciones especiales de trasbordo de mucho interés en relación con el tráfico de los demás puertos europeos. Existe en el puerto III una instalación de trasbordo de cereales, en la que pueden despacharse simultáneamente cuatro transatlánticos. Un vapor puede descargar en una jornada de equipo (8 horas) 2.400 toneladas; la cantidad máxima ha sido hasta ahora 2.700 toneladas. Los cereales pueden pesarse en esta instalación al granel o en bolsas, trasbordándolos de barco a barco o de barco a vagón, y también pueden depositarse en silos y depósitos. Estos depósitos tienen una cabida de 66.000 a 70.000 toneladas y son por tanto los mayores de Europa. De especial interés es la instalación para sales de potasa, erigida en 1928 en el puerto de la industria y el comercio. Sirve para el trasbordo de las sales de potasa de alto valor de las embarcaciones fluviales, de los vagones ferroviarios o de los depósitos a los barcos. Allí se han aplicado todos los sistemas del movimiento automático de mercaderías; las sales de potasa se transportan en cintas continuas a los espaciosos depósitos y de allí se extraen por medio de máquinas semejantes a las dragas, llamadas rascadores, y luego, por medio de cintas, se llevan directamente a los barcos. Bremerhaven posee una instalación automática para la descarga de bananas de las Antillas, que se expiden desde allí al centro de Europa y a los países escandinavos.

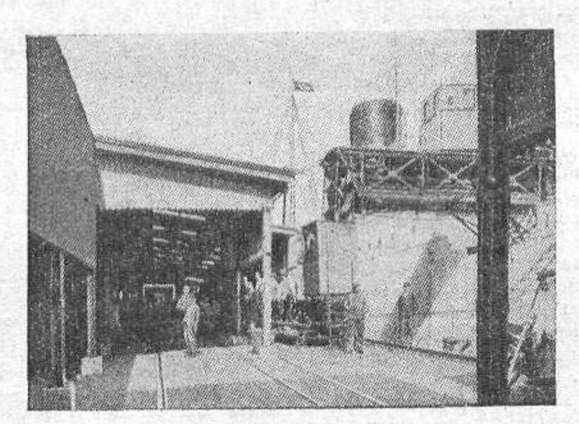


Un gigante en el dique.

Desde el punto de vista de las comunicaciones, el hombre es el elemento más valioso. Claro es que Bremen dedica especialísima atención al transporte de viajeros. El muelle de Colón, en Bremerhaven, con la "estación ferroviaria junto al mar", permite a los viajeros mimados de ultramar trasladarse directamente de los vapores rápidos a los expresos ferroviarios continentales. Se ha tratado de economizar tiempo. Independientes de la pleamar y la bajamar, pueden atracar los grandes transatlánticos junto al muelle. En la inmediación del muelle de Colón se hallan un aeródromo y un puerto de hidroplanos para que los viajeros puedan utilizar estos servicios combinados con el de los vapores. La nueva esclusa del Norte, que junto con la de Ymuiden es la mayor del mundo, permite a los palacios flotantes cómodo acceso a los puertos interiores; el dique del Emperador, ampliado, está pronto para la reparación de los barcos por grande que sea su tamaño.

Los viajeros y las mercaderías exigen, en principio, lo mismo: rapidez, seguridad, cuidado. Bremen se ha impuesto la misión de satisfacer estos justificados deseos y su calidad de puerto mundial está unida indisolublemente a su idóneo cumplimiento de vastas proporciones.





Descarga automática de bananas de las Indias Occidentales en Bremerhaven.



EL JARDIN DE

Por ARNOLD



"La cama de espinas". Forma muy común de torturarse entre los sadhus de la India. Los clavos afiladísimos penetran más de una pulgada en las carnes del asceta, quien permanece impasible leyendo los textos sagrados.

El cielo está en el aire, el aire está en la tierra, la tierra sobre el agua, el agua sobre la verdad, la verdad en el sacrificio y el sacrificio en "tapas" o sea la mortificación de la carne", según el Artareya Brahmana, libro sagrado de las religiones orientales.

Basado en esos textos, el pueblo de la India, profundamente religioso y místico, practica la tortura personal con un entusiasmo y una fe, que a nosotros, occidentales escépticos, nos parecen absurdos y que, sin embargo, constituyeron en una época parte también de nuestras religiones cristianas, aunque, desde luego, no llevadas al extremo de exageración que se advierte en los credos indostánicos.

Las grandes asambleas religiosas de la India o sus fiestas más destacadas, no se considerarían genuinas sin la presencia del Sadhu, asceta que practica los sacrificios personales más horrendos y que es honrado por el pueblo con la más cordial veneración.

Además de los mendigos profesionales, que acuden a los festivales religiosos para implorar la caridad pública, hacen acto de presencia numerosos individuos que, por una razón o por otra, se someten a los sacrificios de que hemos hecho mención: unos se entierran vivos durante cierto número de días; otros caminan o descansan sobre clavos afiladísimos; algunos se someten a la tortura del fuego o se revuelcan sobre arbustos espinosos sin dar la más ligera muestra de dolor, y los más llevan su herocidad hasta permanecer durante meses en una misma posición, hasta que los miembros se anquilosan por efecto de la inmovilidad. No hay duda que, por bárbaras que nos parezcan estas prácticas, y para nuestra mentalidad lo son, la fortaleza de espíritu que se necesita para llevarlos a cabo requiere una cantidad de valor y de estoicismo del que no seríamos capaces la mayoría de nosotros.

Tal reserva de energía espiritual en un pueblo tiene que producir en un futuro próximo las más extraordinarias consecuencias. Todo estriba en que se decidan a lograr un objetivo más cercano, la liberación del yugo extranjero, pongamos por caso, para que se derrumben ante esa voluntad todopoderosa, todos los obstáculos que se oponen a ello.

Tal parece ser el propósito de Gandhi con su política de no agresión y no cooperación con que va obteniendo, poco a poco, quebrantar los lazos que unen a la India con el invencible Imperio Británico.

El conoce a su pueblo y sabe que, aunque le repugnan, por principios religiosos muy arraigados, la lucha, el derramamiento de sangre y la violencia en cualquiera de sus manifestaciones, no carece de valor para soportar las más duras pruebas y las condiciones de vida más adversas. En ese terreno, donde hay que poner a prueba una extraordinaria fuerza espiritual y una decisión de propósito inquebrantable, Gandhi desea encontrar a los ingleses...

Estos ascetas, amantes del sacrificio, pululan por la India desde las nevadas cimas del Himalaya hasta las quietas aguas del océano Indico; se les encuentra en las calles más transitadas de las ciudades populosas, en las aldeas y en los villorrios, en el desierto solitario, practicando la prueba de la sed o entre la jun-



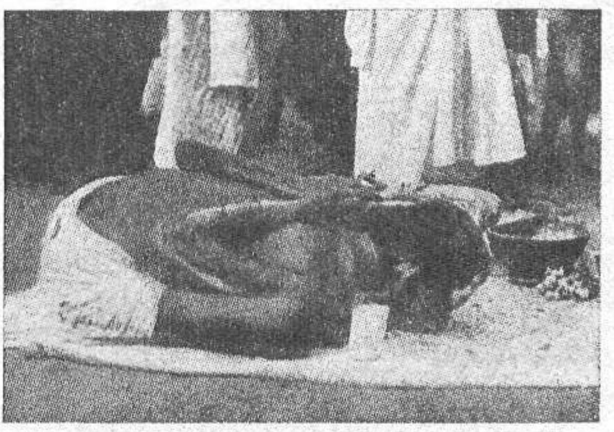
Hasta los individuos de las castas más bajas se dedican a estas prácticas. En esta foto aparece un "intocable" que se ha atravesado las mejillas y la lengua para cultivar la virtud del silencio.

LOS SUPLICIOS

ARHEN ▼

gla más espesa desafiando el peligro de las fieras, pero en todas partes el mismo valor, la misma fortaleza espiritual, la misma decisión anima a esos cruzados por la vieja senda.

El ascetismo, la penitencia y el martirio de la carne, existen en todos los climas y es práctica de casi todas las religiones más o menos remotas. El fundador del budismo fué un asceta, que, renunciando a sus prerrogativas reales, vistió el tosco sayal del penitente y recorrió los campos predicando entre las muchedumbres más humildes. Místicos a millares los tuvo la religión católica y por cientos practicaron la doctrina de la flagelación de la carne y de los sacrificios. San Simón Estilita pasó 37 años de su vida sentado sobre un poste altísimo, desafiando las temperaturas más disímiles y sustentándose exclusivamente con lo necesario para subsistir.



Un caso extraordinario de anquilosis de los brazos y las piernas, lograda tras muchos años de permanecer en la misma posición. La devoción de los creyentes provee el alimento necesario para este asceta heroico.

Entre los cristianos, las prácticas de tales sacrificios se lleva a cabo como un medio de dominar los apetitos de la carne y de ganar el cielo sin ulteriores complicaciones.

Entre los budistas y brahmanes, como un medio de llegar a la liberación e impedir las sucesivas reencarnaciones que exige Karma (Ley de Justicia y Retribución) y entre los adeptos a otras religiones esotéricas como el vehículo para obtener poderes supranormales para el bien o para el mal.



Sosteniendo el brazo en una posición determinada, se logra la anquilosis de ese miembro. Nótese cómo las uñas, a causa de tener los dedos cerrados, han atravesado la palma de la mano.

Seiscientos años antes de Cristo ya existían ascetas de la religión brahmánica viviendo en los bosques. Se les conocía con el nombre de Vanaprasthas; practicaban los más severos métodos de vida para lograr poderes milagrosos. Más tarde nació el deseo de la perfección moral por el sacrificio y de ese deseo empezó a desarrollarse la doctrina filosófica, basada en la reencarnación y Karma.

Por reencarnación se entiende la serie de vidas sucesivas que todo ser humano está obligado a soportar para lograr su progreso moral e intelectual, y por Karma, la Ley de la Justicia Suprema, que da a cada "ego" lo que le corresponde de acuerdo con su actuación.

La liberación, por lo tanto, de acuerdo con esa doctrina, no puede obtenerse más que de dos maneras: o por el raciocinio que nos convence o por la mortificación de la carne, para evitar la atracción inevitable entre el alma y el cuerpo.

Para los pueblos occidentales que desconocen en lo absoluto las prácticas de las religiones indostánicas, los términos de Faquir, Yogui y Sudha tienen una misma significación, cuando es lo cierto que existen diferencias sustanciales entre ellos, diferencias que no vamos a clasificar en este artículo, dedicado exclusivamente a poner de manifiesto los sacrificios llevados a cabo por algunas sectas indostánicas.

Las fotografías que ilustran esta información hablarán con mayor elocuencia de estos hechos y ofrecerán una oportunidad al lector para conocer "de visu" costumbres y prácticas de esos dos grandes principios religiosos del budismo: tierra remota, cuna de religiones y madre de filosofías.





Puede decirse que al sustituir al hermano difunto en el obispado de Lucon, el destino colocó en sus manos, conjuntamente con el anillo simbólico, los destinos de Francia.

Y aquel que andando el tiempo vino a ser ministro del hijo de Enrique IV, nació en París el 5 de septiembre de 1585.

Descendiente de una familia noble de Poitou, sus padres lo destinaron a la carrera de las armas. Al término de sus estudios en el Colegio de Navarra, pasó a servir al rey en los ejércitos que reconquistaron el marquesado de Saluzzo. En esta acción distinguióse como un valiente.

Pero no debía cubrirse la testa genial con el sombrero de pluma de los mosqueteros. La suerte lo dispuso de otro modo. Y Armando Juan Du Plessis fué consagrado obispo a los 22 años de edad.

Siete años permaneció Richelieu en su obispado de Lucon. Se aplicó al estudio y se ocupó celosamente de su diócesis, consiguiendo para ella grandes mejoras y para los feligreses rebajas de tributos.

La miseria del pueblo, el odio de los labriegos hacia sus señores, la posibilidad de la monarquía universal por el empeño de los Austria, las inquietudes peligrosas de los protestantes fueron acicates suficientes para hacerle soñar en la gobernación del país.

Anhelaba convertirse en el dueño y señor de los designios de Francia, como un hombre de estado que asombra al mundo.

Elegido en 1614 representante del clero de Poitou a la reunión de los Estados Generales convocados por la regente María de Médicis para poner término a la rebelión de una gran parte de la nobleza, dió tales pruebas de su elocuencia y elevación de miras que la viuda de Enrique IV le nombró su primer limosnero y al año siguiente secretario de estado en el Departamento de Guerra.

Desde ese puesto obtuvo grandes triunfos sobre la nobleza rebelada, pero al ocurrir el golpe que proclamó rey a Luis XIII, por consejo de Luynes, el cardenal fué confinado a Aviñón y María, la madre de Luis, pasó a Blois despojada de sus poderes.

En 1622 mientras los calvinistas ocupaban las plazas fortificadas de Montauban y la Rochela, la reina María se reconciliaba con su hijo, y Richelieu obtenía el capelo cardenalicio.

Nobles y calvinistas mantenían en constante guerra civil a la Francia, agotándose los recursos de la nación para combatirlos.

ALGUNOS espíritus, descencantados de la política vigente en el Viejo Mundo, no se ocultan para dejar constancia de su desaliento en revistas, libros y periódicos. De entre ellos, a más de uno se le ha ocurrido escribir que, para curarse de los males que afligen a Europa, necesita de la vuelta de Richelieu.

Con desprecio de lo opinión general han ido a tocar con nudillos urgentes y suplicantes al mármol que cubre, desde hace casi trescientos años, las cenizas del cardenal.

No pretendo enjuiciar aquí el criterio de aquellos que en nuestro amado siglo — republicanismo, parlamentarismo, fascismo, comunismo — suspiran por el regreso del ya olvidado, aunque inolvidable, ministro de Luis XIII.

El largo ministerio del protegido de María de Médicis estuvo enteramente dedicado a deshacer los planes de la casa de Austria, que soñaba con la monarquía universal, terminar las revueltas de los protestantes y abatir el orgullo de la nobleza de Francia.

Consiguió todo eso, pero ensangrentando el suelo de su patria y atrayendo sobre ella desdichas sin cuento.

Aprovechando la oportunidad en que se resucita la memoria del discípulo de Concini, voy a referirme brevemente a su vida.

Os hablaré, pues, de Armando Juan Du Plessis, Cardenal Duque de Richelieu.

Sería vano esperar de mí un aporte nuevo a la copiosa literatura forjada en torno al antiguo obispo de Lucon, el cual, como es sabido, trocó la espada del guerrero por el báculo episcopal después de la batalla de Saluzzo.

Fué la muerte quien, intercediendo, cambió totalmente la vida del soldado Du Plessis.

C H E L I E U

Por J. Castello Montenegro

En esta situación, María de Médicis consigue que Richelieu sea admitido en el Consejo Real, no obstante la oposición del rey que decía constantemente a su madre: "No intercedáis en favor de ese hombre ambicioso que se comería mi reino".

Richelieu tenía a la sazón treinta y ocho años y dimitió su obispado. Estaba seguro de su largo ministerio.

Su habilidad en el gobierno le permitió captarse las simpatías del rey, quien comenzó a abandonarse en sus brazos.

El gabinete de Viena estaba a punto de enlazar en matrimonio al heredero de Jacobo I de Inglaterra, y a una hija de Fernando II, de Austria. Pero Richelieu deshizo el proyecto y el heredero inglés se casó con una hermana de Luis XIII.

De este modo Inglaterra renunció a su alianza con Austria y España y entró a formar parte de una gran liga con Holanda, Dinamarca, Venecia, Saboya y Francia. Los progresos de las armas austríacas quedaron contenidas y sin perder tiempo Richelieu lanzó un ejército francosuizo contra los soldados del Papa, que ocupaban la Valtelina.

Este golpe desconcertó a los enemigos de Francia y disgustó a la corte pontificia.

Siendo tolerante en materia religiosa, acudió él mismo, sin embargo, vestido de guerrero, a sitiar la Rochela, donde se habían hecho fuertes los protestantes favorecidos por el rey y ayudados por el duque de Buckingham. Vencida la Rochela, donde sólo quedaron sin armas y exhaustos unos cien defensores, en seguida se volvió, al frente de cuarenta mil hombres, derrotando en Mantua a españoles y austríacos.

Mientras el cardenal obtenía estas ventajas en Italia y se las preparaba mejor en Alemania, la nobleza francesa, que se agrupaba en torno de María de Médicis — entonces implacable enemiga de su antiguo favorito — conspiraba para derribar al primer ministro, no sólo porque impedía la restauración de las viejas instituciones, sino porque favorecía a aquella clase media que ascendía lentamente a ocupar mejores sitios dentro de la organización social.

Richelieu estaba a la altura de su siglo y obedecía a su espíritu. Su tolerancia con los reformados después de vencidos: el rigor que usaba con los nobles al mismo tiempo que los utilizaba en la guerra; su proyecto de afirmar el equilibrio europeo y la constancia con que favorecía todo género de empresas particulares útiles al país, probaron que este hombre había nacido para interponerse entre el pasado y el presente, levantando sobre el fraccionamiento de la nación, la idea de la patria, junto a la monarquía la clase media, el pueblo, y sobre el poder tiránico de los señores, la autoridad del rey.

Fraguábanse en la corte las conjuraciones; tentativas de asesinatos inclusive. Luis XIII le decía a su ministro: "Continuad sirviéndome como hasta aquí y os sostendré contra las intrigas de vuestros enemigos".

Persuadido Richelieu de que no conseguiría dominar a la nobleza sino por el terror y sabiendo que la reina proyectaba darle muerte, hizo al rey firmar una ordenanza restableciendo las antiguas leyes contra los duelos y los delitos de estado.

Al amparo de ese decreto, envió al cadalso a numerosos nobles: los condes de Chalais, de Bouteville, de Chapelle.

Sorprendiendo una conspiración en la que estaban comprometidos la reina madre, su hijo el príncipe Gastón y el mariscal de Merillac, hizo matar a este último y ocupó los estados del duque de Lorena, uno de los conspiradores.

El duque de Lorena subió también al cadalso, aun cuando no se le pudo probar su participación en la conjura.

El príncipe Gastón, declarado pretendiente del trono, se alzó en Castelnaudari con el duque de Montmorency; y derrotados, hizo ajusticiar al duque ,sin tener en cuenta a cuantos pidieron que se le perdonara.

La reina madre huyó a Bruselas, donde murió diez años más tarde, en la mayor miseria.

Richelieu, siempre adelante y libre ya de trabas interiores, explayó su acción al exterior, abatiendo el poderío de la casa de Austria en sus dos ramas, española y alemana, y aumentó los dominios de Francia con el Rosellón, la Alsacia, el Artés, la Lorena, el Canadá, Terranova, Santo Domingo, la Guayana, Madagascar, etc.

Enfermo ya de muerte, Richelieu hizo ajusticiar a Cinq-Mars y a De Thou, quien no había cometido otro delito que callar lo que sabía de la conjura de Cinq-Mars y el conde duque de Olivares.

De Thou no merecía la muerte pero el cardenal declaró: "A pesar de su inocencia, quiero que muera De Thou".

Mientras tenían lugar estas ejecuciones, recibió el cardenal la noticia de que las tropas francesas habían entrado en Perpiñán, y, sobreponiéndose por un instante a sus dolencias, escribió a Luis XIII, desde su lecho de muerte:

"Señor: vuestros enemigos no existen; vuestras armas están ya en Perpiñán".

Próximo a morir, hizo que el cura de San Eustaquio le administrase los últimos sacramentos.

—¿Perdonáis a vuestros enemigos? — le preguntó el sacerdote.

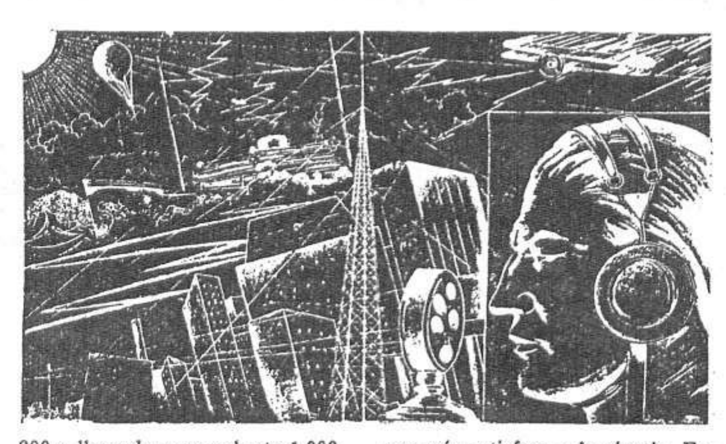
—No he tenido más enemigos que los del estado — respondió el cardenal.

De esta respuesta se deduce que no conoció los remordimientos.

CARAS Y CARETAS

LA RADIO Y LA ATMOSFERA

Por LUIS ENRIQUE CARRERA



Si no fuese por los rayos cósmicos, esos misteriosos efluvios que nos llegan de los astros lejanos y que tanto preocupan en estos momentos a los investigadores, no podrían producirse los fenómenos hertzianos.

La onda que descubrió Hertz, que captó lord Kelvin y que perfeccionó Marconi, no pasaría de ser una simple curiosidad de laboratorio y la radiotelegrafía y su más reciente derivación, la radiotelefonía, no existirían sino como conceptos ideológicos.

Esta es, por el momento, la conclusión a que llega la ciencia en la investigación de tales fenómenos. Y esto sólo basta para explicar por qué Millikan se ha empeñado con tanto ardor en establecer el origen de esas extrañas radiaciones; por qué Piccard se ha arriesgado en dos extraordinarias incursiones aerostáticas por la estratósfera y está ocupado en organizar otras dos y por qué los institutos científicos de todo el mundo preparan una especie de ofensiva para descifrar el enigma del origen de esos rayos.

En los comienzos de la radiotelegrafía se trató de explicar el mecanismo de la propagación de sus ondas y se creyó que se extendían en línea recta como las de la luz. Con la base de este principio los más eminentes físicos de hace cuarenta años expresaron que las ondas se dispersaban en el espacio y que no sería posible, por lo tanto, captarlas en los sitios en que, debido a la curvatura del planeta, se presentase el obstáculo de la masa terrestre entre el punto de emisión y el de recepción. Con esto se dijo que la radiotelegrafía estaba destinada a ser un entretenimiento ingenioso pero poco eficaz para comunicarse a muy cortas distancias.

Lord Kelvin había hecho sus primeros ensayos entre Inglaterra y la isla de Man a pocos kilómetros. Pero pronto surgieron nuevas teorías. Y entre ellas la sostenida principalmente por Henri Poincaré, de la difracción de las ondas hertzianas.

Mediante ese fenómeno, tales ondas, relativamente muy largas en comparación con las de la luz, podían seguir el contorno de los obstáculos que hallasen a su paso, incluso el de la curvatura de la tierra. Basada en esta teoría se fundó la radiotelegrafía de onda larga, es decir, la que se propaga en ondas que fluctúan alrededor de los 500 metros, no bajando de 200 y llegando a veces hasta 1.000.

Otra teoría contemporánea de aquélla, la de Blondel, admitió que las ondas buscaban el apoyo de la tierra, y que corrían por la convexidad del planeta en contacto con el suelo. La tierra, así, servía de superficie conductora de la onda hertziana. Pero los trabajos de Sommerfield sobre la imperfecta conductibilidad del suelo, demostraron la inconsitencia de esta teoría en las grandes distancias.

Quedó en pie la tesis sostenida por Poincaré. Pero tampoco resistió mucho. Los ensayos de onda corta desvirtuaron una vez más la teoría, toda vez que se demostró que esta onda facilita la emisión hertziana en las grandes distancias, lo que ha venido a corroborarse en estos últimos días con los ensayos de emisión con onda ultracorta, de que se viene hablando hace unos dos años, y que con tanto ardor ha abrazado Marconi.

Descartada la superficie del planeta, hubo que buscar en la alta atmósfera.

Se juzgó que a una gran altura, a unos 100 ó 150 kilómetros, la atmósfera debe estar sumamente enrarecida, y que en tales condiciones el aire atmosférico es propenso a los fenómenos de ionización.

Ya se sabe en qué consiste la ionización. Es la dislocación de los átomos que componen los gases, debido a diversas circunstancias que explica la física atómica. Y en esas condiciones, es decir, ionizado, un gas se transforma de aislador en buen conductor de la electricidad.

Por otra parte, se sabe también que todo cuerpo conductor de la electricidad no se deja atravesar por las ondas hertzianas, sino que las refleja, obrando a la manera de un espejo con la luz.

Así, de acuerdo con esta teoría, la onda hertziana, dispersada en el espacio al ser emitida por una estación, asciende hasta la alta atmósfera y allí, al chocar contra ese verdadero espejo cóncavo que forma el gas atmosférico ionizado, vuelve a la tierra.

Los 150 kilómetros del viaje, aun duplicados por la ida y el regreso, nada significan para una onda que se propaga con la velocidad de la luz, o sea a 300.000 kilómetros por segundo.

Esta teoría, muy elegante y muy ingeniosa, es, hoy por hoy, la que más satisface a la ciencia. En torno de ella se han desarrollado las experiencias de los últimos años, especialmente las del físico noruego Karl Stormer, y ella explica suficientemente varios singulares fenómenos hertzianos.

Y lo que es más admirable: ella también ha logrado dar una explicación satisfactoria de un fenómeno hasta entonces inexplicable: el de las auroras polares.

Se retorna con ella a la primitiva teoría: la onda hertziana se comporta exactamente igual que la onda luminosa. Sólo que los matemáticos de hace 40 años no previeron la presencia de aquel espejo reflector.

Ahora bien. Las experiencias de Millikan y de Kohlhorter demuestran de una manera evidente que esa ionización de alta atmósfera terrestre es debida al bombardeo misterioso y constante que sufre nuestro planeta por los rayos cósmicos, esos diminutos proyectiles lanzados desde otros universos en formación, que penetra en la tierra animados de velocidades fantásticas y que son capaces de atravesar chapas de plomo de 1.20 metros de espesor.

Al chocar con los gases enrarecidos de la alta atmósfera, que por su mismo enrarecimiento no pueden ofrecerle sino una resistencia atómica debilitada, los disocian, los desmenuzan, vencen la formidable fuerza de cohesión que mantiene a los electrones girando en torno de sus respectivos núcleos, según expresa la electrofísica, y producen la ionización atmosférica de que hablamos.

Y esta ionización, este estado especial de la materia, último peldaño entre ella y la otra forma de expresión del "elemento único", la energía, es la que hace posible que la onda hertziana emitida por una estación, ya contenga el angustioso S O S de una nave en peligro, ya las notas ligeras y vulgares de un tango de moda, vuelva a la tierra en vez de perderse en el espacio infinito.

Por eso expresamos al empezar que si no fuese por los misteriosos rayos cósmicos, el radio, el popularizado radio, no existiría.

Inescrutable armonía de causas y efectos, que hace que un fenómeno de orden sideral, de trascendencia cósmica, que involucra la organización de un universo, sirva al mismo tiempo para un entretenimiento vulgar y frívolo, rigurosamente humano.

Luis Enrique Carrera

LA NOVELA DEL JUEVES
TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"



NOCHES MEJICANAS

Por L. FOREM

MÉJICO! ¡Tierra romántica! ¡Tierra exótica! ¡Comarca de leyendas! ¡Eres también un país de historia! La piedra que se toque y el objeto que se mire, evocan, instantáneamente, acontecimientos del pasado, olvidados ya, que excitan la imaginación y acongojan el alma. Callejas angostas; veredas estrechas; viejos caserones estilo español, con rejas en las ventanas. Portones macizos; techos de teja; balcones con flores. Viejas catedrales lujosas, hoy casi arruinadas; amplios patios con plantas tropicales; fuentes y estatuas, restos del feudalismo español. Callejas torcidas, sin empedrado. Suciedad. Residuos, vivos y muertos; en los canales, en las veredas, en los patios. Todo se pudre. Herencia del dominio español, que agudizó la separación de clases. Elocuente todo, sin palabras. Habla la historia. Inquisición, "autos de fe". Un terreno vacío, una empelizada. He aquí la tierra que absorbió los gritos postreros de los torturados. Habla la historia. Hay cuadros que evocan el período azteca, cuando Méjico era Méjico. Cuando el desnudo era un culto; cuando los indios cortaban las cabezas...

Y las casas con rejas, cuentan algo también. Una linda historia. Hace años, cuando dos pares de ojos negros se encontraban, se hundían los unos en los otros; un ardiente amor floreció entre la bella señorita y el caballero elegante. Noche tras noche se venía él a sus balcones y ahí, durante largas horas, le cantaba toda su pasión. Las serenatas del mundo entero decía el caballero. Ella, sentada en su cuarto, no podía acercarse al balcón. No podía ver a aquel que la atraía poderosamente. ¡Era demasiada libertad! Pero a veces los ojos escudriñaban la noche y el cuerpo se estremecía dulcemente. El fin era el mismo, casi siempre. En una noche hermosa el noble caballero raptaba a su novia adorada. Era el castigo a los padres, que negaban el permiso. De entonces es cuando datan las ventanas con rejas.

De un balcón, sobre mi cabeza, oí los aullidos de un perrito y la voz gritona de un muchacho. Levanté la vista y vi a un chico, como de nueve a diez años, que arrastraba, de la cadena, a un perrito, tratando de arrojarlo del balcón. El animal se defendía aullando lastimosamente. Pero el muchacho, furioso ya, lo arrojó con fuerza... y vino girando el perrito, moviendo las patitas, como si buscara un apoyo en el vacío... Y cayó en mis brazos, que yo le había extendido.

Ya en el balcón, además del muchacho, estaban una mujer, bien morena, de mediana edad y una chica, de unos doce a trece años, con muleta. Los tres me miraban... no, miraban al perrito salvado, que me lamía las manos, como expresándome su gratitud.

La mujer me hizo una señal, pidiéndome que subiese. Me hablaba, pero yo no entendía el castellano. Entonces bajó la chica de la muleta y tomando el perrito de mis manos, dijo:

— Pase, señor.

La madre, desde arriba repitió:

— Pase, señor, pase usted.

Me condujeron a un amplio salón, que parecía dedicado a la música. Había dos pianos abiertos, piezas de música, atriles con libros, retratos de compositores célebres en las paredes, violines, mandolines, una guitarra y arpas.

Un anciano, de aspecto muy respetable, sentado en un sofá de terciopelo, se levantó cuando entramos y me extendió una mano, tan huesosa y que temblaba de tal manera, que la así rápidamente para que no se le cayese. Se presentó:

— Alberto Hernández, Profesor de Música de la ciudad de Monterrey.

Yo dije mi nombre, muy corto por cierto.

Los miembros restantes de la familia fueron presentándose:

— Señora Alberta Hernández, esposa.

— Señorita Lucrecia María, la chica de las muletas.

— Joven Juan Felipe Hernández, el chico que arrojó el perrito.

De una habitación vecina entró una joven, sin hacer ruido. Vestía de negro y parecía, por sus pasos silenciosos y sus movimientos apenas perceptibles, una silueta fotográfica.

Ella se presentó también, como los anteriores, con mucha parsimonia:

— Señorita Ana Eugenia Hernández, la hija mayor.

Empezaron entonces los agradecimientos:

El viejo, primero:

— Gracias, señor.

Luego, la mujer.

— Muchas gracias, señor.

La hija mayor:

— Muchísimas gracias, señor.

La más chica:

— Muy muchas gracias, señor.

Sólo el actor principal, el chico, no me agradeció. Yo lo comprendí. Estaba furioso por el fracaso de su tentativa. Lo vi en un rincón, muy calladito. De vez en cuando me dirigía miradas que tenían muy poco de amistosas.

Me invitaron a tomar asiento. Pero no podíamos entendernos. El único que entendía el inglés era precisamente el chico. Fué él mismo el que tuvo que traducirme las palabras de sus padres, no muy favorables para él. Sin ruborizarse, sin asomo de turbación, el niño me fué repitiendo lo que decían sus padres. Era un ser enigmático. Inteligente como pocos, aprendió maravillosamente el castellano y el inglés, así como la música. Pero una cosa no podían comprender, tenía inclinaciones malsanas: le gustaba martirizar a los animales y luego matarlos. Ya había matado muchos gatitos y perritos, así como pájaros, palomas y hasta pescaditos. Por él no se podía traer ningún animalito a la casa.

Yo miraba admirado a aquel chiquilín que tranquilamente hablaba de sus inclinaciones extrañas. Ni se puso colorado, ni pareció mirarnos, porque al hablar, sus ojos se perdían en algo muy lejano. Hablaba bastante bien el inglés y parecía contarnos una historia de otra persona, que nada tenía que ver con él.

Cuando, finalmente, le pregunté por qué hacía todo aquello, me respondió que sentía un gran placer al ver cómo sufrían los animalitos, cómo se estremecían y morían luego.

— ¿Por qué te gusta martirizar solamente a los animales, que no pueden defenderse?

— Cuando sea grande lo haré con los hombres también... Ahora soy chico y les tengo miedo.

El niño me interesó. Le hice decir a sus padres que tenía deseos de conversar con ellos acerca de él. Les agradó la idea y me invitaron para aquella misma noche. Debía visitarles un pariente que hablaba bien el inglés, porque había sido cónsul en una ciudad de Estados Unidos. Así nos comprenderíamos bien.

El ex cónsul era un hombre joven y simpático, y se expresaba muy bien en inglés. Después de un breve intercambio de conceptos acerca de nuestros respectivos países, llegamos al muchacho.

Yo dije que las inclinaciones morbosas del niño debían tener origen en algo que le había sucedido. Su inteligencia para el estudio ponía en evidencia que no era un anormal. ¿No recordaban algún suceso? ¿No se le educaba con insuficiencia?

Los padres hablaban entre sí. Al chico y a la muchacha de las muletas los mandaron afuera. Sólo quedó la mayor, la vestida de negro, la que parecía una silueta fotográfica. Callaba, no sé si por respeto a los padres o porque nada tenía que decir. De vez en cuando nuestras miradas se encontraban y yo sentía una angustia en el corazón. Quitábame los ojos y la angustia se diluía. No era hermosa, era algo más. Atraía, gustaba, esclavizaba los ojos, encendía el corazón y hacía florecer el sentimiento...

La señorita Ana Eugenia Hernández era, a simple vista, casi modesta y común. Morena, de ojos y cabellos negros, vestida siempre de negro. En las pocas horas que me encontraba en la ciu-

dad había visto varias como ella. Pero ninguna me angustiaba el corazón cuando me miraba. ¿Qué tenía ella? No lo sé, no lo sé...

El ex cónsul también parecía hallarse bajo su mágica influencia. Cuando me mira a mí, su voz es firme, natural; pero cuando la mira a ella, cambia de voz, está inquieto, nervioso... hasta llega a tartamudear. Ella... como si nada fuera. Parece no darse cuenta de lo que pasa; en ella no se nota si comprende o no nuestras impresiones. No se le reconoce nada; es silenciosa y enigmática, como una sombra; muda e incomprensible, como un misterio.

Los padres no recordaban ningún suceso particular que haya podido arruinar al chico. Sin embargo, la madre habló de un gran golpe en la cabeza, en una caída. El padre se acordó de la mordedura de un perro, que tuvo al chico varios días con fiebre... Yo pensé más bien en la influencia de los años del padre. Tenía ochenta y su mujer, cuarenta...

Me preguntaron luego acerca de mis ocupaciones en Méjico.

—No me guía otro fin particular que mi anhelo de viajar. Mi situación no es muy buena. Me encuentro sin fondos y hasta mis trajes quedaron del otro lado de la frontera.

Me pareció que mi tono sincero se les impuso. Después de una breve conversación me preguntaron si no me quería quedar como profesor de inglés del muchacho y de la niña más joven... (Mi corazón tembló. ¿No me propondrían también ser profesor de la señorita Ana Eugenia? Pero no dijeron nada más...) Creían que las condiciones se arreglarían...

La proposición me gustó. Era una suerte inesperada. Pero no demostré mi satisfacción. Puede serme perjudicial. Debo hacerles creer, a las simpáticas mejicanas, que les hago un favor. Puedo fingir admirablemente. No en vano vengo de un país tan civilizado como los Estados Unidos de la América del Norte.

Replico que me agrada la propuesta, pero que mi finalidad no es ésa. Mi aventura recién empezaba. Deseaba recorrer todo Méjico, observar el país, estudiar sus costumbres...

—¿Cómo lo haréis sin dinero?

—He aquí, justamente, el encanto de los viajes... ¿Qué gran cosa es viajar con el dinero necesario?

Me contestaron que podría estar algún tiempo y luego continuar mi viaje.

—Sí, podría hacer así... Pero el clima de esta ciudad me haría mal. Aquí hace un calor terrible...

El viejo estalló en una carcajada que le duró media hora. Tan violenta fué su risa que los ojos se le llenaron de lágrimas. Yo me encontré sin saber qué actitud tomar. No me podía enojar y no debía reírme tampoco. Opté por permanecer indiferente, hasta que la risa terminara...

Al viejo le parecía raro que un hombre temiese al calor. Le resultaba increíble... Además, aquí no hacía calor... El asunto se arreglaba dando yo las clases en Topo Chico, donde el aire es fresco.

Hecha la explicación, el octogenario siguió riéndose a carcajadas...

Topo Chico es un lindo sitio de veraneo, no lejos de la ciudad, rodeado de montañas, grandes y chicas, de las cuales Topo Chico es una, pegada a las otras, cerca de las que parece acurrucarse como un niño asustado. Tenía fuentes de agua mineral. Los Hernández tenían ahí una villa. Cuando acepté las clases, me dijeron que viviría en Topo Chico, donde también pasaría el verano la familia, menos el viejo, que no tiene calor, y la señorita Ana Eugenia, que está preparando un concierto y sólo vendría de vez en cuando.

—*Menos mal — suspiró mi corazón —* pero que venga ella...

Nada me faltaba en Topo Chico. Excelente comida; bebidas refrescantes; aguas minerales para bañarse... pero no podía curarme. Mi enfermedad era caprichosa: era la enfermedad de la nostalgia. Sí, añoraba profunda, dolorosamente... No me hallaba.

Mis deberes eran pocos. El chico era muy estudioso y obediente. Por mis observaciones pude darme cuenta que andaba siempre solo y muy pensativo. Le dije a la madre que debía darle alguna ocupación. La soledad era peligrosa para él. Pero ella, demasiado joven, se ocupaba solamente de su persona y no se acordaba del chico. Andaba siempre en compañía de hombres, especialmente de militares. La edad del esposo hacía comprensible aquellas andanzas. Quise inducirlo a jugar conmigo, pero los niños mejicanos son, en general, tímidos y muy respetuosos con los mayores. No se atrevía. Lucrecia María, la hija menor, estudiaba apenas. No progresaba. Lo único que la distinguía era su temperamento enfermizo.

Yo gustaba mucho pasearme por las aldeas vecinas y observar la vida de los campesinos mejicanos. Eran hombres sencillos y pacíficos, que tomaban la vida con mucha filosofía. Trabajan poco y necesitan menos. Las casas son pequeños ranchos. No hay muebles. Las mujeres trabajan más que los hombres. Al principio me miraban como a un bicho raro, pero poco a poco se acostumbraron conmigo y hasta me consideraban amigo.

Las tardes eran deliciosas. La noche sucedía bruscamente a la luz. La atmósfera se llenaba del aroma de la vegetación exuberante. Por doquier resonaban las voces campesinas, entonando melancólicos romances de amor. Eran canciones primitivas, llenas de amor, de pena y de pasión; de queja y de pretensiones; de consuelo y de venganza... La atmósfera se llenaba de melodías y el corazón se sentía embriagado de belleza y de pasión.

Mi alumno me tradujo algunas de las canciones y pude así interpretarlas bien.

Muchas veces las dulces melodías chocaban con las estridencias del jazz. Los cantos ensordecedores ponían una nota discordante en aquel ambiente idílico. Parecía un combate entre el mundo viejo y el mundo nuevo, que pujaba por entrar.

Yo sufría mucho cuando venía Ana Eugenia. Aparecía silenciosa, como una silueta fotográfica; estaba algunos días y se iba.

No hablaba conmigo y sólo me sonreía a veces. Eran sonrisas prudentes, aristocráticas, tiernas, que se disolvían antes de tocarme. Traté de entablar conversación con ella, pero sin éxito. Me contestaba cortésmente, pero muy pronto, dando alguna excusa, se retiraba.

Me pareció que le temía a la madre. Seguramente se lo había prohibido. Era la costumbre.

Las noche son ahí cortas, pero me parecían infinitamente largas. No podía yo dormir. La atmósfera estaba tan saturada de efluvios tropicales, que el corazón anhelaba siempre algo. Una

laba siempre algo. Una inquietud permanente me torturaba. Si me dormía, soñaba con Ana Eugenia. Me despertaba de mal humor y apenado. Sabía que no era posible esperar nada. Dormía ella muy cerca de mí, pero con su madre.

Yo había oído hablar mucho del romanticismo de las niñas mejicanas. ¿Sería realmente ella tan fría e indiferente como lo parecía? Tenía ya más de veinte años. ¿No habría tenido ni deseado tener un amante?

Resolví interrogar a mi alumno, para sacarle algo. Le tenía absoluta confianza.

Pero no sabía nada. Nunca había visto a su hermana sola con un hombre. Unicamente cuando estuvo en París, en Roma... no podía saberlo.

—¿Con quién estuvo en Europa?

—Con papá.

—¿Cuánto tiempo hace?

—Unos dos o tres años.

¡Ah! Ya comprendí entonces por qué no se entusiasmaba conmigo, como la mayoría de las chicas mejicanas, que nunca habían visto a un extranjero... ¡Era toda una dama de mundo!

—¿Sabes? — le dije al chico, — tu hermana no me quiere nada...

—¡Oh, señor, no! Ella lo aprecia mucho.

—¿Me aprecia? ¿Cómo lo sabes?

—Yo lo sé, señor. Lo aprecia mucho.

—¿Te lo dijo?

—¡No señor! Mi hermana no habla mucho, pero... pregunta siempre por usted; me dice que le obedezca...

¡Basta, no quise oír más! ¡Ella, Eugenia, me aprecia, pregunta por mí! ¡Pero qué vale todo sin ella! Quiero oírlo de su boca. ¡Que me lo diga, por lo menos, con sus ojos! ¡Con sus manos, con sus labios, con su corazón! ¡Que me lo diga con todo el dulce misterio de su cuerpo refinado!

¡Pero Eugenia no habla! ¡Ni con la boca, ni con los ojos, ni con el corazón! Aparece; angustia mi corazón; no puedo dormir... y desaparece. Vuelve, y las penas retornan y el corazón se contrae y sufre... y se va otra vez.

¿Y yo? Nada pude decir, ni hacer. No hacía más que pensar por los bosques, lleno de tristeza, recitando los cantos populares. Aquellas palabras sencillas me llegaban al corazón.

Claros arroyuelos. Riachos de plata. Cactáceas pequeñas. Palmas enormes. Pájaros. Grillos. Serpientes. Plantas. Yo.

¿Qué hago aquí? ¿No seré yo mismo alguna planta venenosa en la superficie de la tierra? ¿Quién me necesita? ¿Qué utilidad traigo al mundo? La vida en sí no vale nada, es injusta, es fácil, es vana. ¡Viven los pastos, los gusanos y yo, también, como ellos!

Vago por el mundo. Me parece a veces que hago mucho, que cumplo una función. ¿No vuela el pajarillo más raudo que yo? Ruido entre el pasto. Cascabeleos de serpiente... Una voz infantil furiosa, como la que escuché aquella tarde, en la calle, surge cerca de mí. Corro. Encuentro a mi alumno golpeando, con un palo, a una serpiente y lanzando gritos triunfales. Eran gritos de amenaza, de alegría, de triunfo, de éxtasis: el éxtasis del asesinato.

La serpiente se retorcía, bufaba, chillaba desesperada. Su piel brillosa se contraía, se hundía, perdía los colores...

—¡Juan! ¿Qué haces, Juan?

—¡Mato serpientes! ¡Mato serpientes!

Lo tomé de la mano y le dije:

—¿Por qué la mataste, Juan?

—¡Odio las serpientes!

—¡Pero matas también perritos!

—¡Odio los perros!

—¡Pero matas también gatitos!

—¡Odio los gatos!

¡Todo aquel corazón estaba lleno de odio! ¡Aquel chico seguía siendo un misterio para mí!

Resolví dar un paso atrevido: darle una cita a Ana Eugenia. Quería encontrarme a solas con ella y hablarle de mi enfermedad incurable, de mi nostalgia. Le diré que su misterio me enloquece, que su actitud me angustia. Le diré que estoy solo y ella me comprenderá. Si me llegan a faltar palabras, hablaré con los ojos. Posiblemente le hable con el corazón...

¿Cómo hacer? Hablar con ella en la casa me era imposible. Por medio del hermanito era peligroso. Puede contarlo a la madre. Pero podría ser la sirvienta...

¡Excelente proyecto! Escribiré una esquelita, muy diplomática, y se la mandaré con la sirvienta. Le diré que quiero hablar con ella de música. ¿Puedo tenerle confianza a la muchacha?

Creo que sí. Me parece que no le soy indiferente a la chica. Cuando me alcanza la comida me mira de tal manera que vislumbro en sus ojos mares de súplica y de admiración. Francamente, no sé lo que me pide ni lo que puede admirar en

Desde los primeros días se ha preocupado mucho por mí. Me traía comidas especiales. Era una fidelidad profunda, real. Por agradecimiento a ella le tomé una vez, acariciándola, su mano morena, temblorosa.

Cuando yo comía a veces tarde, casi siempre en el jardín, ella, después de alcanzarme la comida, se paraba entre los árboles cercanos y me quemaba con sus ojos de fuego.

Comprendí más tarde que la chica haría todo por mí. Y resolví utilizarla para llevarle el recado a Eugenia. Le expliqué claramente el cuidado que debía tener y ella me respondió:

—¡Sí, señor, sí, sí!

Cayó la tarde, bruscamente, como siempre. Noche maravillosa, con cuarto creciente. Me paseaba yo por el lugar de la cita. Estaba nervioso. Además, creía que Eugenia respondería a mi cita.

¿Y si viene y no la distingo entre los árboles? Fácilmente puede confundirse con las sombras. ¿Hasta cuándo esperaré?

Sonaron las estridencias de una "jazz". Las canciones melancólicas de los campesinos se perdieron en aquel clamor de música moderna. Alguien me tocó la mano. Era la sirvienta. Me quemó con sus ojos y me entregó un papelito. Lo desdoblé. Tenía una sola palabra: "Imposible. Ana Eugenia".

Quedé anonadado. No lo esperaba. Me sentí extraño, aquejado, inútil. La sirvienta me miraba compadecida. Sus grandes ojos negros expresaban tanto amor y tanta pasión, que algo se derritió en mí. Me acerqué a ella. Le tomé la mano y la atraje hacia mí...

L. FOREM

TRADUCCION DE LIEBERMAN

DIBUJO DE VALDIVIA

"Caras y Caretas" en los territorios nacionales

RESISTENCIA (CHACO)



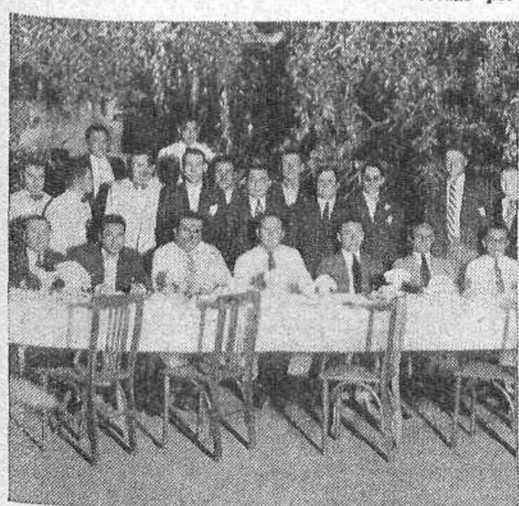
Grupo de socias del Club de Regatas Resistencia que presenciaron el concurso de natación realizado recientemente.



La señorita Dita Lequex, vencedora en el mencionado concurso de natación, en compañía de otras competidoras.



Con motivo de los grandes calores, las playas del Club de Regatas de la localidad se vieron concurridas por veraneantes.



Los empleados de Correos y Telégrafos, señores Grillo y Rodríguez, recientemente jubilados, fueron obsequiados con un banquete por sus compañeros.



Los ciclistas señores Mario Toledo y Domingo Passotti, que realizaron, con felicidad, el raid Resistencia-Rosario-Resistencia, siendo festejados a su llegada.

Dicho y hecho

por Caballé



Humorismo parlamentario

—¿Qué hace usted mientras está cerrado el Congreso?

—Estudio.

—¿Y qué hace cuando empiezan las sesiones?

—Olvido lo que he estudiado.

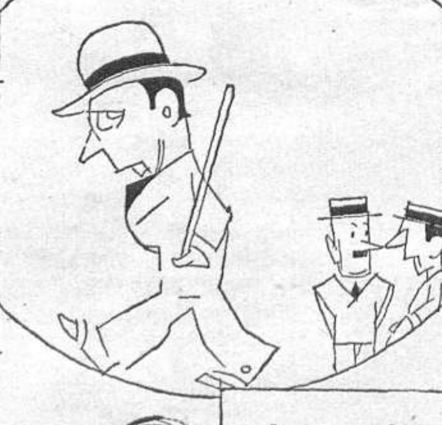
Sólo el experto puede saberlo

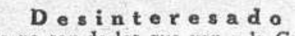
—¿Cuántas veces habrá ido Justo a Mar del Plata, este año?

—Es un problema difícil de resolver. Para eso deben de haber traído a mister Otto.



—Yo entiendo muy poco en materias económicas. Pero interpreto las palabras del ministro de Hacienda del siguiente modo: "¿Los hombres usamos pañuelos porque tenemos narices? ¿O tenemos narices debido a la invención de los pañuelos?"





Juegos de palabras

—Es un político perfecto. Tiene el valor de sus convicciones.

—Lo malo es que sus convicciones no tienen ningún valor.

El caudillo olvidado

—Roca va a Inglaterra, Ramos Mexía va a Italia, y a mí me tienen tan olvidado que no me mandan ni siquiera a Martín García.

Desinteresado

—Yo no soy de los que van a la Casa Rosada a pedir algo. Yo soy de los que van a ofrecer.

—¿Y qué ofrece usted?

—Mis servicios.



¡Otra vez te encuentro muy bien!

¡CUANTOS convalecientes no deben a Quaker Oats su rápido restablecimiento!

Los médicos del mundo entero reconocen cuán indicado es este alimento para restaurar la salud, restablecer las fuerzas y revitalizar el organismo. Contiene carbohidratos que producen energía; proteínas que reconstituyen los tejidos, y substancias minerales esenciales para la sangre y los nervios; vitaminas indispensables para la salud; y substancias fibrosas que contribuyen al perfecto funcionamiento del aparato digestivo.

El Quaker Oats debe servirse en una u otra forma todos los días para beneficio de toda la familia.

Es delicioso, económico y fácil de preparar, pudiendo servirse 2½ minutos después de empezar a hervir el agua.





No hay excursión completa sin las "Express"...



¡Cómo contribuyen a hacer que del paseo se tenga un grato recuerdo más!

Sean solas, o en sandwiches de caviar, fiambres en general, pasta de jamón o de anchoas, etc., paté de foie gras o queso, resultan tan sabrosas, tan exquisitas, que bastará que usted las lleve una vez para que, desde ese día, las EXPRESS sean algo inseparable de todas sus excursiones futuras.

Y este nuevo paquete económico, en virtud de especiales envolturas internas, las brinda frescas, crocantes, como recién sacadas del horno y se vende en todo el país **¡a sólo 45 centavos!...**



TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS